

"EL MUNDO EN AUTO"

REVISTA DE ORO

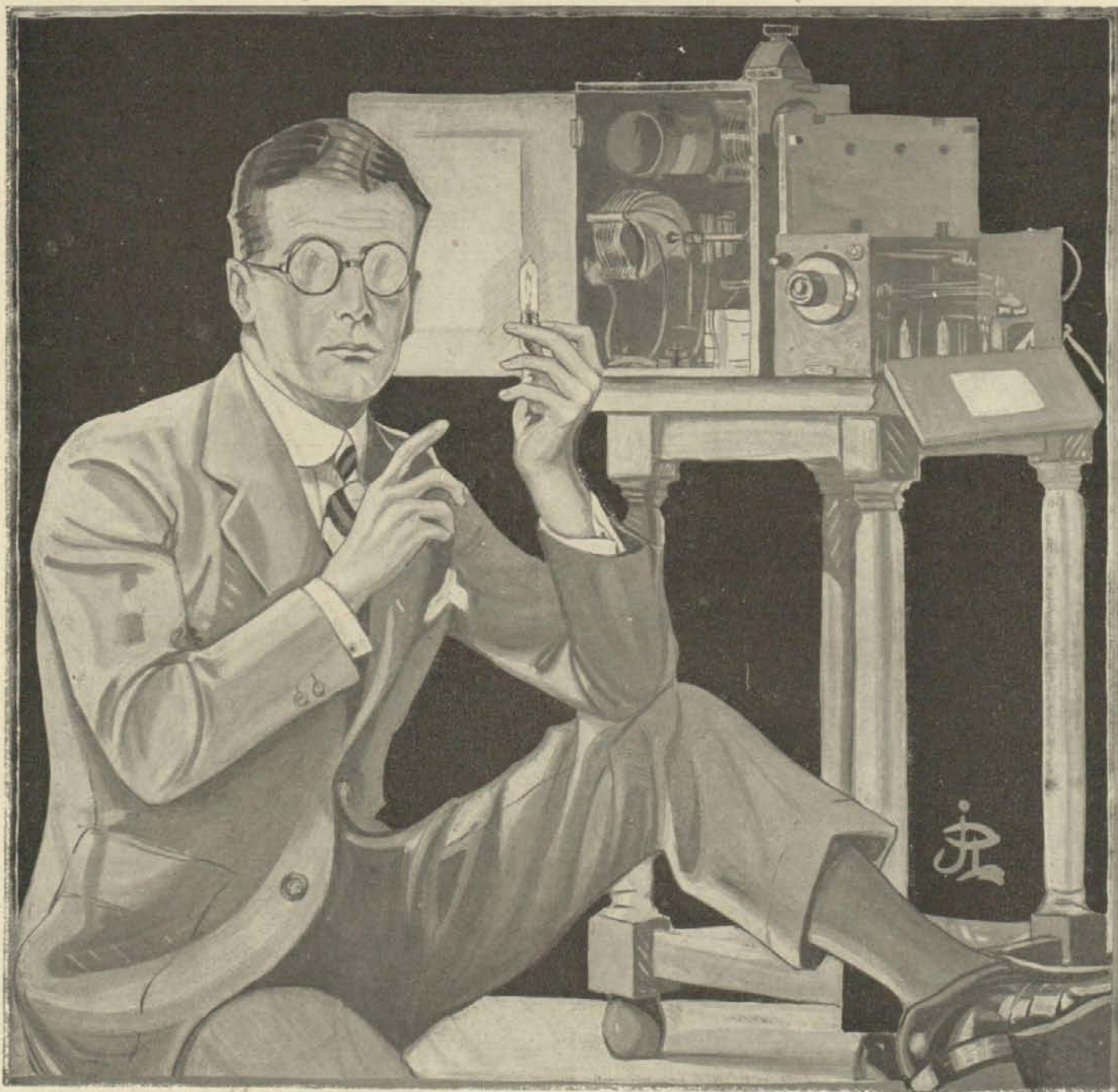


**MAGAZINE
DEL HOGAR**

VOL. III

50¢

Nº 20



El secreto está en la perfección de la lámpara;
por esto los
RECEPTORES BELL
son los que rinden la máxima finura
en la reproducción de la música y el canto
Barcelona **RADIO LOT** Paseo S. Juan 17.

Guiado por VIAJES MARSANS

hasta yo me atrevo
con los leones



VIAJES MARSANS

Barcelona: Rambla Canaletas, 2 y 4.—Madrid: Carrera de San Jerónimo, 43.—Sevilla: Tetuán, 16.—Vigo: Urzáiz, 2.
Palma de Mallorca: Conquistador, 42.—Valencia: Pintor Sorolla, 16.—Zaragoza: Plaza de Sas, 5.

A NUESTROS LECTORES Y ANUNCIANTES

HEMOS triunfado plenamente,—como no podía menos de suceder—en el primer número de la segunda época de «El Mundo en Auto», REVISTA DE ORO. La edición completa se agotó en veinticuatro horas, y lo mismo hubiera sucedido —estamos seguros— de haber sido doble mayor la tirada.

No podía menos de suceder así, y este éxito de venta no puede envanecernos. Nuestros lectores tampoco lo encontrarán extraño ni meritorio y por lo mismo lo creerán sin dificultad. No es meritorio ni extraño que se agote rápidamente la mercancía cuando se da por dos lo que vale diez.

Pero si bien no nos sorprende ni envanece este éxito de venta, nos complace el hacerlo constar. Nos complace haber comprobado, y poder proclamarlo públicamente, que el primer punto de nuestro programa se va cumpliendo. El órgano de máxima difusión ha sido creado, y podemos ofrecerlo al industrial y al comerciante como vehículo de eficazísima publicidad.

Porque, lo que en verdad nos envanece de nuestro éxito es precisamente el que éste no sea extraño ni meritorio, sino

EL MUNDO EN AUTO REVISTA DE ORO

MAGAZINE DEL HOGAR
Editado por la COMPAÑIA ANÓNIMA DE EDICIONES Y PUBLICIDAD

APARECE EL DIA 15 DE CADA MES

Redacción, Administración y Publicidad:

BARCELONA: Plaza de Cataluña, 9. - Teléfono 469 A.

Precios de subscripción:

ESPAÑA Y PAISES HISPANO-AMERICANOS: Cinco pesetas al año
EXTRANJERO: Veinte pesetas al año

natural y descontado, y el que así lo hayan comprendido los anunciantes y los lectores. Lo cual quiere decir que todos comprenden que nuestro éxito no es artificial, ni momentáneo, sino que habrá de perdurar mientras perduren las causas que lo han motivado, a saber: el valor de nuestra revista y el precio a que se vende.

Todo lo cual viene a ajustarse a nuestros planes y propósitos, que expusimos detalladamente en nuestro número anterior.

Si se quiere comprender en todo momento la razón de esta aparente sinrazón de nuestros planes, no se olvide que nuestra revista está hecha por anunciantes y para anunciantes, y que éstos no pretenden otra cosa que costearse un órgano de publicidad eficazísimo, subor-

dinándolo todo a su máxima difusión. Van a conquistar un público numerosísimo, y para lograrlo le dan la revista casi regalada. No se trata de un negocio editorial: se trata de un asunto de publicidad, y los anunciantes asociados se la costean con su cuenta y razón.

Al público de nuestros lectores y suscriptores le di-

remos que tiene motivo para esperar que nuestra revista sea cada día más amena, interesante y variada, y que agradezcamos esta asistencia que nos presta y que, por otra parte, honra su perspicacia.

A las empresas industriales y comerciales que todavía no hayan usado de los servicios de nuestra publicidad, les invitamos a que serenamente mediten sobre nuestros planes y orientaciones; que se asesoren, si lo tienen a bien, de los técnicos y agencias de publicidad acreditadas, y que demanden parecer por una parte a nuestros anunciantes asociados sobre el juicio que les merece nuestra publicidad, y por otra parte a los vendedores de diarios y revistas acerca de la veracidad de nuestros asertos en lo que se refiere al éxito, natural y nada meritorio, de venta de nuestra revista.

PRIMER CONCURSO DE "REVISTA DE ORO"

(Segunda época de EL MUNDO EN AUTO)

CON UN PREMIO ÚNICO DE 500 PESETAS

Explicación del problema que se propone:

Consiste éste en hacer una lista escrita con los nombres de los anunciantes de este número y de sus razones sociales y de los productos o marcas anunciadas, en tal forma y orden que las letras de las primeras líneas formen un acróstico con los nombres de dos determinadas poblaciones de actualidad:

Ejemplo:

Véase un acróstico con la palabra *Barcelona* formada con las letras iniciales de algunos anunciantes y productos anunciados:

Bell.
Alfa Romeo.
Renault.
C. E. I. S. A.
Ericsson.
Lancia.
Orfeo Tracio, S. A.
Natpes de Mah-jongg
A. Borrell.

La solución está depositada, bajo sobre cerrado, en poder del Notario de esta ciudad don Antonio Par.

Pasado el 15 de abril próximo se procederá a examinar las soluciones enviadas por los concursantes.

Establecemos un premio de 500 pesetas para el que acierte nuestra solución. Si la acertaren varios, el premio se sorteará entre ellos.

Del resultado de este concurso daremos cuenta en nuestro número de mayo próximo.

ADVERTENCIAS: 1.^a En nuestros Concursos sólo podrán tomar parte los señores suscriptores de nuestra revista. Se puede enviar la solución acompañada de la subscripción a la revista.

2.^a Cada subscriptor podrá remitir una sola solución a cada concurso.

3.^a Las soluciones a cada concurso se han de remitir a nuestra Administración (Plaza de Cataluña, 9, Barcelona), antes del día 15 del mes siguiente al de la fecha en que se abra cada concurso.

4.^a Las soluciones vendrán firmadas en el mismo papel, y traerán las señas del concursante en letra clara.

5.^a Si fueren varios los concursantes que acertaren la solución, el premio se sorteará entre ellos.

El Mundo en Auto

REVISTA DE ORO

MAGAZINE
DEL HOGAR

CUBIERTA, *por Albert*
A NUESTROS LECTORES Y ANUNCIANTES
PRIMER CONCURSO DE «REVISTA DE ORO»
REFLEXIONES A BORDO DEL «PLUS-ULTRA»,
por R. Opisso

LAS EXPEDICIONES AÉREAS
TRANSATLÁNTICAS
PÁGINAS DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA,
por M. Tarragó Romeu

LA RADIO MARAVILLA: DEPRIVACIÓN Y RADIO,
por Vies E. P. - LA RADIACIÓN DE LOS SUPERHE-
TERODINOS. - CHARLAS RADIOE TRAFALARIAS, *por*
José Valenzuela Marco

EL CARDENAL MERCIER
LOS ARTISTAS CONTEMPORÁNEOS
LA NUEVA ESTACIÓN EMISORA DE E. A. J. I
PORTFOLIO DEL MUEBLE ESPAÑOL

LA CASITA SOÑADA
EL TRAJE FEMENINO: CÓMO SE VESTÍA LA MUJER EN
LA EDAD MEDIA.
EL VESTIDO FEMENINO Y LA MODA: LAS MAN-
GAS EN LA HISTORIA - EL COLORE DEL MOMENTO Y EL
VESTIDO DE NOVIA.

LA MODA AL DÍA
LA ESPOSA PROVIDENTE, *por Roland Pertwee*
LAS ÚLTIMAS INUNDACIONES
EN INGLATERRA

CARCASONA Y SU CIUDADELA,
por José Mallart

LA CARTUJA DE JEREZ, *por Alfredo Serrano*
LOS ANUNCIOS LUMINOSOS
NUESTROS AMIGOS LOS ANIMALES
NO SE PIENSA EN TODO

UNA AVENTURA MORROCOTUDA,
por Passarell
NOBLE VENGANZA

ENTRETENIMIENTOS INSTRUCTIVOS: TEATRO
EN UN ESPEJO. - NUEVAS SOMBRAS CHINESCAS. - CO-
LORES COMPLEMENTARIOS.

EL CORREO - COMUNICACIONES POSTALES
SERPIENTE QUE SE ENROSCA
FOTOGRAFÍA SALVADORA

LA GLORIOSA VIDA DE UN PAYASO,
por Barradas
¿UN ARTE NUEVO?

SI NSACIÓN DE MARZO, *por J. Masró Ventós*
LAS VENTANAS DE LOS T. XIS SE DIVIDEN.
POR SU NATURALEZA, EN TRES CLASES

UN MONUMENTO AL REY DEL VALS
EMPACHO DE BAILE

FIFI QUIERE UN AUTO, *por José Victore*
LAS MUJERES ANECDÓTICAS, *por Florestán*
¡OCE AÑOS DE MARTIRIO!

UN POLÍTICO DE APELLIDO ILUSTRE
NOTA BIBLIOGRÁFICA
EL ADIÓS A LA NIEVE

LEJOS DEL MUNDANAL RUIDO...
LOS SABIOS AMAN LAS SOLEDADES
EL MUNDO DE LA PANTALLA: ESCULTORES CINE-
MATOGRÁFICOS

EL CIGARRO EXPRESIVO
EL CUIDADO DEL CABELLO, *por May Mac Avoy*

EL «MEJICANO», *por Adkady Averchenko*
PÉTALOS Y LAURELES

EL PROBLEMA DE LA CIRCULACIÓN EN LAS
GRANDES CIUDADES

EL NEGRO QUE TENÍA EL ALMA NEGRA

Nº 20
VOL. III
MARZO 1926

REFLEXIONES A BORDO DEL «PLUS-ULTRA», por R. Opisso



¿Si creerían que no teníamos alas?

LAS EXPEDICIONES AÉREAS TRANSATLANTICAS

EL VUELO DE PALOS DE MOGUER A BUENOS AIRES

Los caminos que han de unir a los pueblos, de ahora en adelante, están en las alturas. En nuestro suelo ten'án que surgir los héroes aventureros que se lanzasen a explorar esas rutas misteriosas, para hallar caminos más breves que nos acerquen a los pueblos desgajados de nuestro viejo tronco, y asentados hoy allende al Atlántico. La empresa era gloriosa, pero además sobremañera difícil.

Todas las dificultades específicas del

vuelo Palos-Buenos Aires, nacen de la enorme distancia de 10,000 kms. que hay que salvar sobre los desiertos del océano, y de la largura desmesurada de cada uno de los vuelos o saltos parcia-

necesarios para salvar esa distancia de 3,000 kms.; en total una carga útil de 3,500 kilos. Ha de funcionar además con marcha tan regular y segura, que se pueda suponer como moralmente cierto que no ha de fallar en las horas que se necesiten para dar el salto máximo; en total unas 18 horas. La aeronave, por su parte, ha de tener tales condiciones de flotabilidad que pueda posarse sobre el mar en caso de avería, y resistir por sus propios medios en tal situación el tiempo máximo que prudencialmente se



El comandante de infantería don Ramón Franco y Bahamonde, inspirador y organizador de la expedición aérea Palos-Buenos Aires, consagrado as de la aviación por el éxito de su magna hazaña, y recibido y honrado en los países americanos como genuina encarnación de España y de las virtudes de la raza.



El mecánico Pablo Rada, que ha estado durante la travesía al cuidado de los motores del «Plus-Ultra» y que ha sido parte importantísima en el éxito del viaje

les en que es posible dividir el viaje total.

Como las distancias sobre las monótonas llanuras del mar no son debidamente apreciadas por nuestra imaginación, conviene decir que cada uno de los cinco vuelos principales en que parcialmente hay que dividir el total de Palos a Buenos Aires, vendría a ser, por término medio, aproximadamente igual al vuelo de Madrid a Varsovia atravesando media España, toda Francia, toda Alemania y la mitad de Polonia; y que la totalidad del vuelo Palos-Buenos Aires viene a ser aproximadamente igual al vuelo Madrid-Pekín, atravesando toda Europa y toda el Asia.

De esta descomunal magnitud nacen enormes dificultades en todos los aspectos elementales de esta empresa.

Ante todo, el aparato ha de tener un radio de vuelo tal que fácilmente exceda la distancia del mayor de los vuelos parciales, o sea unos 3,000 kilómetros. Para esto, el motor o motores han de ser de tal potencia que fácilmente remonten su propio peso, el del aparato en total, el de los tres o cuatro tripulantes necesarios, más la carga del refrigerante, lubricante y combustible



El capitán de artillería, don Julio Ruiz de Alda y Miqueleiz, competentísimo navegante aéreo, que en el maravilloso vuelo Palos-Buenos Aires tuvo a su cargo el manejo de los aparatos radiotelegráficos y radiogoniométricos, y magistralmente guió al «Plus-Ultra» al fin de cada una de sus etapas. Fotografía obtenida poco antes de partir de Palos de Moguer.

puede calcular que podría transcurrir hasta que algún barco llegase en su ayuda, que podrá ser hasta de días.

Con un tipo de hidroavión ya concreto, habrá que calcular la velocidad del aparato en función de su carga de combustible—que en cada momento va disminuyendo—y de los vientos probables que pueden favorecer o retardar la marcha del avión; y calculada esta velocidad, deducir el tiempo aproximado de duración de cada vuelo parcial, y por él fijar con más exactitud la carga mínima exacta de combustible necesario.

Después hay que estudiar minuciosamente el trayecto, su geografía, clima, estaciones correlativas del año, temperaturas, vientos dominantes, puertos o refugios posibles de amarriaje y aprovisionamiento, estaciones radiotelegráficas cuya influencia pueda ser aprovechada por la nave aérea en su marcha, etc., etc.

Con todos estos datos hay que escoger la época mejor del año, de más apacible clima y más favorables vientos en las zonas que ha de abarcar el viaje, y determinar las horas del día más convenientes para emprender y realizar cada vuelo.

El gran problema de la orientación

El problema de la orientación es por sí solo de tal importancia, que su sola errónea solución puede malograr la empresa. Los navegantes del aire pueden disponer, para orientarse en sus viajes, de los mismos métodos que los marinos.

El sistema fundamental de orientación en toda navegación es el llamado a la

estima, basado en la observación de la brújula o aguja magnética. Con las correcciones que por diversas causas hay que hacer, y que en todo momento conoce el nauta con la ayuda de tablas a propósito, la dirección constante de la aguja magnética indica en todo momento al piloto el norte de la Tierra. Ahora bien: cuando un navegante, aéreo o marino, sale de un punto con rumbo a otro al que puede dirigirse en derecho sin obstáculos que hagan quebrada la ruta—y este es el caso en cada uno de los vuelos de Palos a Buenos Aires,—puede dirigirse por el camino más corto, por el segmento de círculo máximo de la esfera terrestre que pasa por los dos puntos de salida y llegada, y que equivale a la línea recta que une dos puntos de un plano. Este segmento de círculo máximo, o camino más corto, se llama *línea ortodrómica*, que quiere decir, *línea que se recorre en dirección recta*. Pero el seguir esta ruta, que tiene la ventaja de ser la más corta, tiene el inconveniente de que el ángulo que debe formar en cada momento la dirección de la brújula con la dirección de la nave ha de ir variando, tomando los mismos valores de los ángulos variables que en cada momento forma la línea ortodrómica (que es la que sigue la nave) con cada meridiano (que es en cada momento la dirección rectificada que toma la brújula). Por esta causa se puede seguir, al ir de un punto a otro, otra ruta, que se llama *línea loxodrómica* (que significa línea que se recorre en dirección oblicua, o transversa). Una línea loxodrómica que une dos puntos de la esfera terrestre, es aquella que corta los meridianos formando con todos ellos ángulos iguales. Por consiguiente, una nave que salga de un punto y se dirija a otro hasta llegar él, conservando siempre la misma orientación, esto es, formando siempre su eje longitudinal un mismo ángulo con cada meridiano, o lo que es lo mismo, con la dirección corregida de la brújula, habrá recorrido una derrota loxodrómica. La dificultad, claro está, consiste en determinar y saber en cada caso el valor del ángulo constante que debe formar el eje longitudinal del aparato, con la aguja magnética, y que es llama ángulo de derrota loxodrómica. Conocido este ángulo, bastaría conservar todo el camino para llegar al término deseado del viaje.

Pero eso sería si la nave no se saliera de esa línea loxodrómica; y no se saldría, si no hubiera corrientes—marinas o aéreas—que la sacasen insensiblemente de ella, desplazándola paralelamente a sí misma en un sentido o en otro. Véase el gráfico de la figura n.º 1. La aeronave N, que salió del punto A con rumbo al punto B,

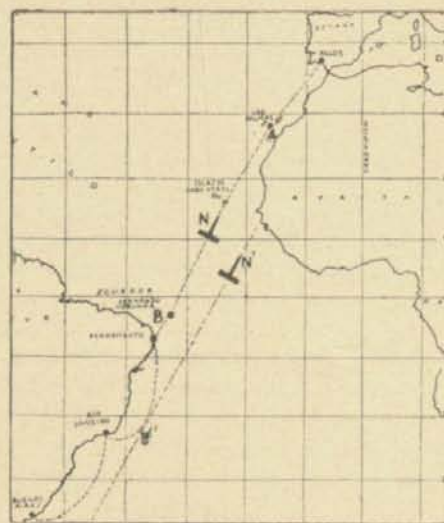


Fig. n.º 1. Gráfico demostrativo del efecto de deriva que los vientos y corrientes marinas producen o tienden a producir en los barcos y aviones sobre su dirección

debe seguir la línea loxodrómica señalada con puntos, conservando constantemente el ángulo de derrota loxodrómica; y si no existiesen corrientes aéreas, se mantendría siempre en la dicha línea loxodrómica y llegaría indefectiblemente a su destino. Pero supongamos que—como casi siempre sucede—sopla una corriente aérea, por ejemplo en dirección NS., que desplace insensiblemente al hidroavión paralelamente a sí mismo; al cabo de algún tiempo, el piloto creará encontrarse, v. g., en la situación N, pero de hecho, por la acción de la corriente aérea, se hallará en N'. Si el piloto mantiene constante el ángulo de derrota loxodrómica, en vez de llegar al punto B, al que pretende ir, llegará al punto B', o a otro situado más abajo, si la corriente aérea, obrando continuamente, sigue desplazando la nave hacia el sur.

Este efecto de desplazarse la nave paralelamente a sí misma a causa de las corrientes, se llama *deriva*; y claramente se ve que el piloto debe conocer cuánto deriva su nave, si quiere llevarla al puerto que se propone. Esto lo consigue calculando los dos movimientos componentes que contribuyen a que la nave se encuentre en el punto en que se halla; a saber: la velocidad y dirección de su nave, y la velocidad y dirección de la corriente aérea o marina. El primer elemento, o sea la velocidad de su nave, lo puede calcular por la potencia de su máquina, y en el caso de un aeroplano, por el número de revoluciones de la hélice, en función de la carga que lleva. La dirección y velocidad de las corrientes aéreas las puede calcular el aviador por el anemómetro; y ambas cantidades elementales, o mejor dicho su resultante,—dirección y velocidad de la nave,—las



El teniente de navío don Juan Manuel Durán y González, glorioso tripulante del «Plus Ultra» en la travesía aérea Palos-Buenos Aires, a la que cooperó eficazmente en representación de la Armada

pueden apreciar los aeronautas por medio de aparatos para medir la deriva, como el de Wimperis, llamados derivómetros. Y es obvio que conociendo el piloto lo que *deriva* su nave, puede en todo momento ir corrigiendo el ángulo de derrota hasta volver a la línea loxodrómica, o para no salir sensiblemente de ella.

Por último, para comprobar la situación de la nave en cada momento, usan los marinos la observación astronómica, averiguando exactamente, por la medida de la altura de los astros y el cronómetro, el punto de la tierra en que se halla su nave, y si ésta se encuentra o no en la ruta deseada. Los aeronautas pueden ayudarse también de este método de navegación, sobre todo después de los trabajos del aviador portugués Gago Coutinho, con la ayuda de su sextante y de sus tablas logarítmicas.

El radiogoniómetro arrinconará la brújula

Pero todos estos sistemas de orientación son complicados y engorrosos para el aeronauta, aun cuando le sea necesario conocerlos, y algunas veces emplearlos. Pero hoy existe otro sistema de una sencillez sorprendente, de una eficacia y exactitud maravillosas, que amenaza arrinconar a todos sus predecesores: es el *radiogoniómetro*.

En su esencia sintética y fundamental, y en su forma primitiva y más sencilla, se reduce a lo siguiente. Sabido es de todos que las ondas emitidas por las estaciones emisoras de T. S. H., pueden ser recogidas por antenas que se llaman de cuadro, en las que el hilo está tendido sobre un bastidor cuadrado, poligonal o circular; que estas antenas, son giratorias sobre un eje vertical, de modo que en todas sus posiciones, el plano de la antena se mantenga también vertical; que cuando el plano de la antena toma la dirección de la estación emisora, los sonidos se oyen con su máxima intensidad, y que por el contrario no se oyen, o se oyen con intensidad mínima, cuando el plano de la antena es perpendicular a la dirección en que se propagan las ondas.

Con este preámbulo, a cualquiera se le ocurriría inventar el *radiogoniómetro*. Se instala a bordo de la nave un aparato receptor de T. S. H. con antena giratoria de cuadro; se hace que en el punto al cual nos dirigimos una estación de T. S. H. emita frecuentes sonidos radiotelegráficos, y nosotros desde la nave buscaremos aquella posición de la antena giratoria en la que mejor se oigan las señales de la estación emisora; la orientación del plano de nuestra antena

FRANCO E CASAGRANDE



— ¡Agora ninguno creerá que Colón era italiano! Masid (en E. Pueblo Gallego, de Vigo)

ghatoria será la dirección que debe seguir la nave para ir recta a su destino.

Si la ciudad o punto a donde nos dirigimos carece de estación emisora de T. S. H. o si su acción no alcanza a la nave por escasa potencia de una de las estaciones emisora o receptora, basta con que perciba el piloto las señales de otra o de otras dos estaciones cuya situación conozca; determinando con la antena giratoria las direcciones de dichas estaciones, y examinando el ángulo en que dichas dos direcciones se cortan en la nave, puede hallar su situación y deducir el rumbo que ha de tomar para llegar a su destino.

Eso es, pues, el radiogoniómetro: en su esencia, una estación receptora de T. S. H. con antena de cuadro giratoria. Sus modernas modificaciones y perfeccionamientos en nada alteran su esencia y no es del caso reseñarlas.

En la preparación del vuelo Palos-

DESDE CASA



— Ellos habrán pasado toa la mar; pero nosotros, ¡comparito e mi arnal, hasta saber que han llegado, hemos estado aquí toitos con el agua al cuello. (De Tovar, en La Voz, de Madrid)

Buenos Aires, se había hecho un estudio especial y se habían montado los servicios necesarios para asegurar la continua comunicación radiotelegráfica con el hidroavión. A este se le señalaron las iniciales E. D. R. 12, y se estudió su comunicación posible en todo momento con diversas estaciones costeras de Europa, Africa y América, con los buques que le escoltaban y con cuantos probablemente cruzarían juntamente el Atlántico por igual latitud. La Compañía Nacional de Telegrafía sin hilos solicitó de todas las similares extranjeras que prestaran la máxima atención y auxilio al avión «EDR-12» y que cuantas informaciones terrestres o marítimas recibieran a este propósito, fueran concentradas en Madrid, bien por intermedio de las comunicaciones tijas que explota la Compañía Nacional entre Madrid y Barcelona con París Londres, Roma, Berlín, Viena, Budapest, Berna, Lisboa y con toda América, o bien por intermedio de las estaciones de gran alcance de las islas Canarias y Cádiz que tienen comunicación con gran número de buques de los que hacen la ruta Europa-América del Sur.

Precedentes del vuelo transatlántico

Vamos a reseñar sucintamente aquellos tan sólo en que se ha logrado coronar la empresa de establecer comunicación aérea entre Europa y América, salvando el Atlántico a vuelo en aviones o aparatos más pesados que el aire.

Primera travesía del Atlántico. El día 16 de mayo de 1919 se disponían a volar a Europa desde Trespases (Terranova), cuatro hidroaviones yanquis: el N. C. 1, el N. C. 2, el N. C. 3 y el N. C. 4. El primer vuelo había de terminar en las Azores. La marina de guerra yanqui había escalonado la ruta con cincuenta barcos de guerra, dotados de T. S. H. y potentes reflectores. El N. C. 3 no pudo despegar ni remontarse. El N. C. 1 y el N. C. 2 cayeron en el camino, y fueron recogidos por los buques vigías. El N. C. 4, pilotado por el teniente Read, llegó a Horta, en las islas Azores, en un vuelo de 1,900 kilómetros realizado en 14 horas y 13 minutos. El 20 de mayo voló el N. C. 4 desde Horta hasta Punta Delgada en la isla de San Miguel, del mismo archipiélago de las Azores, recorriendo unos 300 kilómetros en hora y tres cuartos aproximadamente. El 27 de mayo, se remontó el N. C. 4 de Punta Delgada y llegó a Lisboa en un vuelo de 1,500 kms., realizado en diez horas y cuarenta y dos minutos. En total, la travesía del Atlántico duró 11 días, salvando 3,700 kilómetros en 26 horas y 40 minutos de vuelo. Dos días después el N. C. 4 prosiguió

guió el viaje a Londres, a donde llegó el 2 de junio después de haber amarrado por dos veces forzosamente. El N. C. 4 era accionado por un motor Liberty de 400 HP. y llevaba, además del piloto, cuatro tripulantes.

Segunda travesía. El día 14 de junio del mismo año 1919, los pilotos ingleses Allcock y Brown, pilotando un biplano Wickers Wimpy provisto de dos motores Rolls Royce de 370 HP. partieron de San Juan de Terranova al caer de la tarde y llegaron a Clifden (Irlanda) al amanecer del día siguiente, habiendo salvado el Atlántico en un solo vuelo de 3,159 kilómetros en 16 horas y 12 minutos. El aparato no era un hidroavión propiamente dicho, pues partió de tierra mediante el apropiado tren de aterrizaje, que luego los pilotos hicieron caer con un golpe de palanca para aligerar el peso del aparato.

Tercera travesía. El 30 de marzo de 1923 se remontaban en Lisboa los avia-

dores portugueses Sacadura Cabral y Gago Coutinho sobre un aparato inglés marca Fayrey, equipado con dos motores Rolls Royce de 360 HP. Las etapas de este viaje, muy accidentado, fueron las siguientes:

30 DE MARZO. Lisboa-Las Palmas. Distancia 1,300 kilómetros. Duración del vuelo 8 horas y 37 minutos. Velocidad por hora 151 kms.

2 DE ABRIL. Las Palmas-Gando. Distancia 28 kilómetros. Duración 21 minutos.

5 DE ABRIL. Gando-San Vicente (en el archipiélago de Cabo Verde). Distancia 1572 kilómetros. Duración, 10 horas y 43 minutos. Velocidad por hora 146 kms.

17 DE ABRIL. San Vicente-Santiago. Distancia, 315 kms. Duración, 2 horas y 15 minutos. Velocidad 148 kms. por hora.

18 DE ABRIL. Santiago-P. nados. Distancia 1,498 kms. Duración 11 horas y 21 minutos. Velocidad media por hora 158 kms.

Al amarrar al final de esta etapa en las rocas de San Pedro y San Pablo de Penedos, se rompió un flotador del aparato, y éste se fué a pique. El Gobierno portugués envió a los aviadores otro avión igual, que no pudo despegar en aquel paraje y para hacerlo tuvo que ser transportado a la isla de San Fernando de Noronha, al abrigo de la cual el aparato se elevó. Para cubrir a vuelo toda la distancia sobre el Atlántico, sin omitir aquel espacio medio entre las rocas de San Pedro y San Pablo y la isla de Fernando de Noronha, se remontaron de esta isla los aviadores con intención de cubrir a vuelo la distancia de ida y vuelta a aquellas rocas. Pero a media etapa el motor de este segundo aparato se les paró, y tuvieron que amarrar en pleno océano. Un buque que acudió en su auxilio recogió a los aviadores y remolcó el aparato, que también se hundió en el camino. La reseña de esta etapa es:

11 DE MAYO. Fernando de Noronha-Mar. Distancia 888 kilómetros. Duración 6 horas y 34 minutos. Velocidad por hora 133 kms. El gobierno portugués envió a los aviadores un tercer avión igual a los anteriores, con el cual partieron de la isla de Fernando Noronha con dirección al continente americano.

5 DE JUNIO. Fernando de Noronha-Recife. Distancia 550 kms. Duración 4 horas y 32 minutos. Velocidad por hora 124 kms.

8 DE JUNIO. Recife-Bahía. Distancia 518 kilómetros. Duración, 5 horas 30 minutos. Velocidad por hora 128 kms.

13 DE JUNIO. Bahía-Porto Seguro. Distancia 393 kms. Velocidad por hora 96 kms.

15 DE JUNIO. Porto Seguro-Victoria. Distancia 481 kms. Duración 3 horas y 40 minutos. Velocidad por hora 131 kms.

17 DE JUNIO. Victoria-Río Janeiro. Distancia 463 kms. Duración, 4 horas y 50 minutos. Velocidad por hora 96 kms.

Por accidentada que parezca, esta expedición fué gloriosa; la empresa era mayor que sus antecedentes, y los aviadores ensayaron con éxito nuevos métodos de navegación aérea. Las causas de sus percances fueron las malas condiciones marineras de los aparatos, por su sistema de flotadores y el no haber llevado en la expedición un mecánico experto.

Cuarta travesía. En el viaje de vuelta al mundo emprendido por los pilotos americanos Smith y Nelson, hay una parte que se puede considerar como la 4.ª travesía de Europa a América sobre el Atlántico, aun cuando se verificó por unas latitudes lindantes con el Océano Glacial Ártico.

El 2 de agosto de 1924 partieron dichos pilotos de Rinkwall, en la costa norte de



Fig. 2.ª Gráfico de las tres primeras expediciones aéreas transatlánticas. Las tres diferentes rutas están indicadas por tres líneas de diferentes trazos.

Escocia, tripulando sendos aviones Douglas, provisto cada uno de un motor Liberty de 400 HP. Su ruta fué la siguiente: Rinkwall (Escocia)—Islas Feroe-Hornafjörð (Islandia)—Ang-nasalik (Groenlandia)—Ivigut (Groenlandia)—Indian Harbour (Canadá)—Hawks Bay (Terranova)—Boston—Nueva York. En el viaje invirtieron 30 días, de los cuales se mantuvieron en vuelo 39 horas con 30 minutos.

Cómo es el «Plus-Ultra»

Merecen la pena de ser conocidas en detalle las características del hidroavión escogido para el vuelo Palos-Buenos Aires. Es un Dornier del tipo «Wall»; este tipo, juntamente con sus hermanos «Delphin», «Libélula» y «Komet», forman la familia de aviones Dornier, todos ellos enteramente metálicos. Están fabricados con *dur aluminio*, que es una aleación durísima y ligera de aluminio, cobre, magnesio y manganeso. Su peso es de 2,700 gramos por decímetro cúbico, y su dureza es comparable a la del acero.

Los planos del aparato son debidos al ingeniero alemán Claudio Dornier, director de una casa constructora en Friedrichshafen. El tipo «Wall» es monoplano, del modelo llamado comúnmente «parasol», porque el ala está tendida a cierta altura del cuerpo central o fuselaje, cubriendo en parte los asientos de la tripulación. Perteneció al tipo de hidroaviones de fuselaje flotante a modo de canoa, llamados por los ingleses *fligh-boats* o botes voladores. Lleva sin embargo, para asegurar la estabilidad transversal, dos pequeños flotadores a modo de aletas rudimentarias, que van

EL «RAID» Y LAS PALABRAS CRUZADAS

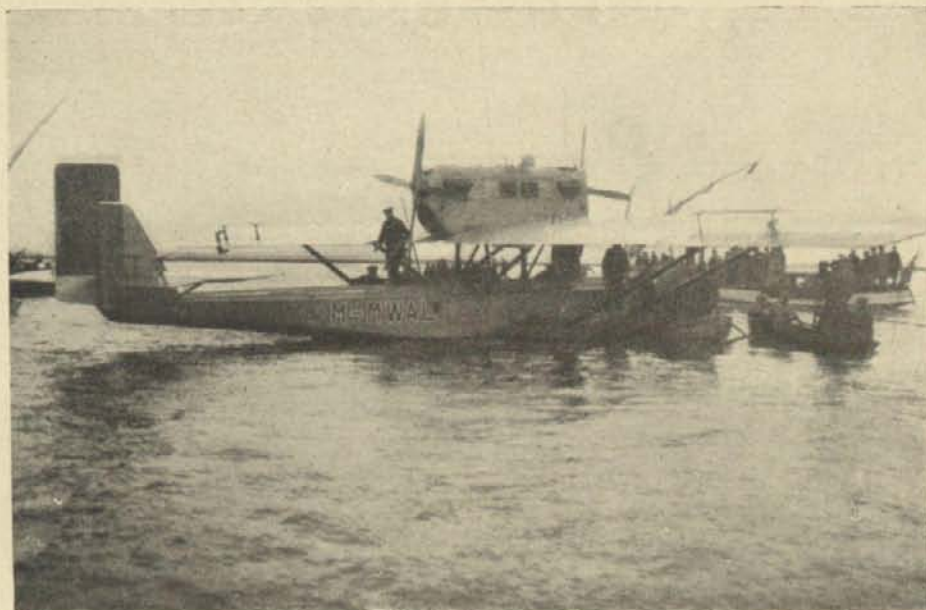


—Estoy ya loco, sin saber si se dice amarar, amerizar, enmarizar...

—Pues un filólogo acaba de encontrar, con tecnicismo irrefutable, la palabra apropiada: «Aeronavimarinadar».

—¡Mi padre!...

(De La Nación, de Madrid)



Esta fotografía del «Plus-Ultra» surto en aguas de Palos de Moguer, está tomada en el solemne e histórico momento en que los expedicionarios embarcan en la carabela aérea que los ha de transportar a las tierras transatlánticas

unidas a la parte inferior del casco.

El ala está formada por dos largueros de tubo de acero, de los que nacen una serie de costillas o nervaduras de aluminio, que sostienen el forro del ala formada por finas planchas del mismo metal.

El ala está unida al fuselaje o cuerpo del aparato por una serie de montantes verticales, y con las aletas inferiores, para dar al conjunto mayor rigidez, por dos pares de largueros oblicuos.

En la canoa que se abre en el cuerpo central o fuselaje bajo el ala, hay un asiento delantero indicado para el observador; desde él se pueden sacar ventajosamente fotografías de los parajes que se atraviesa; y para servicios de guerra se puede montar una ametralladora. Detrás hay dos puestos juntos, para el piloto y su suplente, donde los aparatos de mando de la nave están montados por duplicado, de manera que pueden relevarse los pilotos sin cambiar de sitio. Detrás de estos asientos está el puesto del mecánico, que puede también encaramarse sobre el ala, para intervenir en los motores.

Sobre la parte central del ala están montados los motores, en tándem, accionando dos hélices de cuatro paletas: una delantera, tractora, y otra posterior propulsora. Los motores son Napier-Lyon, de 450 HP. de potencia cada uno, fabricados por la casa «Napier and Son, Limited», de Inglaterra. Cada motor lleva 4 magnetos y consta de 12 cilindros dispuestos en V, que van provistos de dobles bujías alimentadas independientemente. Los motores trabajan a un régimen normal de 1,800 revoluciones por minuto, que pueden llegar a 2,000, desarrollando entonces 500 HP. El

consumo normal de ambos motores es de unos 450 litros de gasolina por hora. Su coste fué de 4,000 libras esterlinas.

El peso total que puede transportar el hidroavión, además de su propio peso, es de 3,500 kilogramos; esta capacidad de carga se ha de repartir entre el peso de los tripulantes—que podrán ser hasta cinco,—el de la carga de gasolina, cuyos depósitos tienen una cabida de 3,900 litros, y el de los lubricantes, que se llevan en cantidad proporcional a la de combustible.

La velocidad que puede desarrollar, sin contar con la acción favorable o contraria del viento, varía de 170 kms. por hora a plena carga, hasta 200 por hora con los depósitos vacíos y a régimen forzado de motor. El radio máximo de acción es de unos 3,300 kms., o sea de unas 20 horas de vuelo.

POR LO QUE SE VE...



PEDRO.—¡Ahí lo tienes! ¡Ese es Franco!

PEABLO.—¡Ya ya! Pues el día que le dé por hacer el «raid» de altura, se nos mete en casa...

(De Tovar, en La Voz, de Madrid)

Las dimensiones del aparato son: envergadura (o distancia de punta a punta de las alas) 22 metros y medio. Fuselaje, (o largura del cuerpo central) 17,25 metros. Altura, 4,70 metros. Anchura de las alas, 4,5 metros. Superficie de sustentación, 96 metros cuadrados.

El aparato ha sido construido—y montados sobre él los motores—en los astilleros de la Sociedad de Construcciones Mecánicas Aeronáuticas de Marina de Pisa (Italia), cuyo director es el ingeniero alemán Schulle Frohlin de asociado del ingeniero Dornier. No pudo ser construido en Alemania porque los tratados de paz ponen innumerables cortapisas a la construcción de aparatos de aviación en el Reich.

Sobre la carabela aérea se han montado los convenientes aparatos de radiotelegrafía y radiotelefonía; estos últimos son, indudablemente, para largas expediciones, los más útiles; todos ellos son del sistema Marconi, y algunos han sido construidos expresamente para el vuelo transatlántico.

Su radio de acción, tanto para transmitir como para recibir mensajes, viene a ser de 500 a 600 kms. El hidroavión lleva a bordo cuatro antenas: dos fijas, de cuadro; una de ellas montada sobre el borde delantero del ala y sobre dos de los montantes verticales que la sostienen; la otra ocupa un plano perpendicular al de la primera y va tendida sobre la costilla central del ala y otros dos largueros verticales. La tercera antena consiste en un simple cable que se puede desarrollar en pleno vuelo suspendiéndolo de la canoa, y la cuarta es una antena auxiliar que puede ser montada sobre el hidroavión en caso de amarizaje.

La gran familia de aviones Dornier

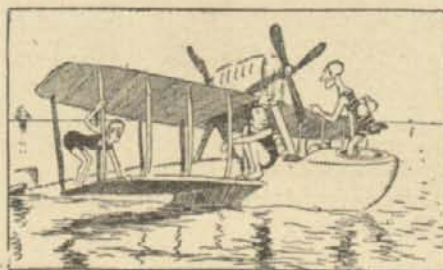
El primer aparato del tipo «Wall» fué construido en Friedrichshafen el año 1922. Con él batieron todos los records de hidroavión en peso y altura el piloto italiano Guido Guidi y el alemán Wagner. Con esto quedó consagrada la reputación del tipo, y empezó la construcción de sus ejemplares en serie el año 1923. España fué la primera nación que los adoptó para la guerra de Marruecos, en la cual presta servicio todavía el n.º 1 de la serie.

Los primeros hidroaviones Dornier estaban equipados con motores «Hispano Suiza» de 300 H. P. Luego, para lograr mayor potencia, fueron estos substituidos por motores Rolls-Royce tipo Eagle, de 360 HP. El que acaba de hacer la travesía del Atlántico es el primero de su tipo en que se han montado motores Napier-Lyon, con el fin de aumentar notablemente su potencia de transporte

COMO HAN VISTO EL RAID PALOS-BUENOS AIRES ALGUNOS DIARIOS EXTRANJEROS



De «La Petite Gironde», de Burdeos: «Entre los habitantes de Palos que despidieron al comandante Franco se encontraba Cristóbal Colón.»



«Il Corriere della Sera», de Milán: «El aviador italiano conde de Casagrande, había empleado la brújula antes que los aviadores españoles, que van vestidos en traje de baño.»



«Le Matin»: «Los aviadores españoles se dirigen a Canadá, Groenlandia e Islandia...» (De Xaudaró, en A B C, de Madrid)

y de carga de gasolina, y por consiguiente su radio de vuelo.

Es el n.º 12 de su tipo en la aeronáutica española, y el n.º 40 de la casa constructora.

Se le bautizó con el nombre simbólico de «Plus-Ultra».

Es interesante añadir aquí unas recientes manifestaciones del ingeniero Dornier a su paso por Barcelona. Ha dicho que en la actualidad se está construyendo en Suiza un nuevo tipo, el «Super-Wall», de dimensiones sensiblemente mayores que las del «Plus-Ultra» y, naturalmente, de radio de acción mucho mayor. Su primer vuelo lo realizará en julio próximo.

Por otra parte, está haciendo estudios para la construcción de un tipo transmarino de enormes dimensiones, que irá provisto de ocho motores para disponer de una potencia total de 5,000 HP. El aparato está construido de manera

que aunque necesita sus ocho motores para elevarse, puede mantenerse en vuelo con sólo que funcionen la mitad de ellos.

Este es el aparato que la casa constructora cree que podrá utilizarse para la organización de un servicio regular de comunicaciones aéreas a través del Atlántico. Con él o con otros similares podrá establecerse una línea aérea comercial entre España y América. Pero... no nos hagamos excesivas ilusiones. Las gentes, para cruzar los mares, para enviar o recibir sus mercancías, tendrán que resignarse a servirse de los barcos por algunos años todavía.

Diario de la expedición aérea Palos-Buenos Aires

Esta gloriosa gesta fué emprendida en el mes de enero del año de gracia 1926. He aquí el diario de su realización.

DÍA 21 DE ENERO. En el histórico lugar de Palos de Moguer, en la provincia de Huelva, de donde partió Colón hace 434 años para descubrir el Nuevo Mundo, se hallan los cuatro aviadores expedicionarios, primeros españoles que pretenden llegar a ese mismo Nuevo Mundo por las rutas del aire. La carabela aérea «Plus-Ultra» fondea en el puerto.

De mañana estuvieron los aeronautas, acompañados de las autoridades, en el Monasterio de la Rábida. Allí les fué entregado el mensaje y la copa de oro que las sociedades colombinas envían al Presidente de la Argentina. Luego oyeron misa en la iglesia de San Jorge, y oraron ante la misma imagen de la Virgen ante la que oró Colón al partir para el descubrimiento de América.

Franco lleva en la solapa tres medallas que le han impuesto las señoritas de Huelva, y que él ha prometido llevar hasta el fin del viaje: de la Virgen del Pilar, de la Milagrosa y de San Antonio.

Ha recibido más de 700 telegramas y 500 cartas de diversos puntos de España, muchas de las cuales contienen mensajes para las repúblicas sudamericanas.

Del aeródromo de Tablada (Sevilla) han llegado dos camiones con 3,200 litros de gasolina, 500 de benzol y 500 de aceite, destinados al hidroavión. La esencia es procedente de carbones españoles, destilados en Altos Hornos españoles.

DÍA 22 DE ENERO. La noche ha sido emocionante. Sólo han dormido los aviadores. El vecindario de Palos la ha pasado velando el avión, como sus antepasados velaron las carabelas de los Pinzones, la vigilia de su partida. Cantaron fandanguillos y soleares con letras alusivas:



Los presidentes de las Sociedades Colombinas entregan al comandante Franco en el histórico convento de la Rábida la copa de oro que envían, por mediación de los aviadores, al Presidente de la República Argentina

*Al Plata va el avión.
Nadie al verlo desconfía,
Porque ha dicho su patrón:
«Avante, que Dios nos guía»,
Como ya dijo Pinzón.*

Y para despertar a los expedicionarios:

*«Despierta, niño, despierta
Que el día clareando va...*

Llega de Sevilla el infante don Carlos y su hijo el infante don Alfonso.

Con las autoridades y todo el pueblo oyen misa en la capilla de San Jorge, y luego les es impuesta la medalla de la Virgen de Loreto, patrona de los aviadores.

Rodeados de todo el vecindario de Palos, de innumerables obreros que han venido de Riotinto, y de infinidad de forasteros que han llegado de Sevilla en caravanas de automóviles, se dirigen al puerto.

En canoa se dirigen al avión. Montan en él. Sus equipajes, como el material de repuesto, va en el «Alsedo». Llevan mensajes del Rey y del Gobierno para los Jefes de Estado y Gobiernos del Brasil, Uruguay y Argentina, para la Prensa hispanoamericana, y varios de Universidades y centros culturales.

Las 7 y 45 minutos. El «Plus-Ultra» se pone en marcha, y se eleva majestuosamente. Le despiden las campanas desde sus torreones, las sirenas de los barcos y la multitud que corona las alturas vecinas. Enfila la punta de Tebo y se pierde en el horizonte.

Va escoltándole hasta la altura de Larache el V número 1.

A 50 kilómetros de la costa entró el «Plus Ultra» en una masa de nubes. Por debajo de ellas era imposible hacer observaciones astronómicas; por encima no se podía conocer la deriva del aparato. Hubo que valerse del radiogoniómetro.

A las 11. El avión oye las señales de la estación de las Palmas (Canarias).

A las 11'30. Oye que la estación de Tenerife le comunica datos meteorológicos y señales radiogoniométricas.

El «Plus-Ultra» comunica con un barco noruego que retransmite a Las Palmas. Mantiene continua comunicación con dichas dos estaciones canarias.

Conforme se van acercando al archipiélago, van oyendo a todos los barcos surtos en las diversas islas.

A las 2'25 h. española (1'25 de Canarias). Del «Plus-Ultra» al Comandante de Marina de Las Palmas: «Vamos bien. Tiempo hermoso. Seguiré avisando hasta llegada. Gracias. Franco.»

A las 3'30 h. esp. (2'30 de Canarias). Del «Plus-Ultra» a Las Palmas. «Estamos a seis millas de esa y continuamos sin novedad; buen tiempo. Pensamos llegar a esa a las 3.»

El avión pide insistentemente que se le oriente por señales radiogoniométricas, pues está envuelto en niebla espesa.

A las 4 h. esp. (3 de Canarias). Ven a a babor una isla. Por el radiogoniómetro conocen que es Lanzarote. Siguen sobre las nubes sin ver tierra. A diez kilómetros ven otra isla: por un agujero entre las nubes descienden, y aparece a su vista el puerto de La Luz (Las Palmas).

El «Plus-Ultra» amara. Toda la población los recibe entre estruendo de bocinas, sirenas y campanas.

Han recorrido 1,475 kilómetros en 9 horas y 15 minutos, con una velocidad media de 160 kms. por hora.

DÍA 23 DE ENERO. El «Plus Ultra» y los aeronautas siguen en Las Palmas. El tiempo continúa nuboso.



Los aviadores oyendo misa el día de su partida en la capilla de San Jorge de Palos de Moguer. Ante la Virgen Milagrosa de este altar oró también Colón antes de su partida para descubrir el nuevo mundo



He aquí perpetuados los momentos emocionantes del comienzo de la epopeya transatlántica. El «Plus-Ultra» toma vuelo sobre las aguas de Palos de Moguer para partir con rumbo a Canarias

DÍA 24 DE ENERO. Sigue el mal tiempo. El mar está picado. Para evitar el peligro de que el avión sufra alguna avería al despegar, Franco ha diferido la partida.

DÍA 25 DE ENERO. El tiempo continúa desfavorable. Los aviadores han examinado las condiciones que la bahía de Gando puede ofrecer para remontarse en ella. Las han hallado favorables. El cañonero «Infanta Isabel» ha recibido toda la carga del avión y con ella se ha trasladado a la bahía de Gando. El «Plus-Ultra», aligerado, ha podido despegar y ha marchado a dicha bahía.

Los aviadores han orado en la histórica iglesia de San Antonio Abad, en la que oró Colón antes de partir de estas islas con rumbo a lo desconocido.

Por la tarde, el estado del cielo es casi despejado. Estado del mar, marejadilla. Viento E. NE.

Todo está preparado para partir mañana.

DÍA 26 DE ENERO. Los aviadores han dormido a bordo del cañonero «Infanta Isabel».

El fotógrafo Alfonso que hizo la primera etapa del vuelo, tiene que renunciar al resto del viaje, porque es necesario aligerar de peso al hidroavión. Ha embarcado para la Península a bordo de un buque alemán.

A las 8'20 de la mañana h. esp. (7'20 hora de Canarias). La bahía de Gando rebosa de gente que ha venido a ver la salida del avión. El «Plus-Ultra» ha resbalado vertiginosamente sobre el agua por espacio de diez minutos y ha despegado. Dió una majestuosa vuelta por la bahía y desapareció en el horizonte con rumbo a las islas de Cabo Verde.

Están avisados los vapores en ruta y las estaciones portuguesas de Porto Praga y San Vicente de Cabo Verde, y la francesa de Port Etienne en la costa occidental del Africa, para que presten atención y ayuda al «Plus-Ultra».

A las 9'30. Comunica Las Palmas que el crucero «Blas de Lezo» avisa que en Porto Praia, donde se encuentra, el tiempo es bonancible y la mar llana.

A las 10. Tenerife y Las Palmas comunican que hacen frecuentes señales convenidas con el avión para orientarle desde su salida.

A las 12'45. El vapor «San Carlos» de la Compañía Trasatlántica, que navega hacia Fernando Poo, comunica con el «Plus-Ultra»; éste le dice que vuela sin novedad.

A las 14'20. Comunica Port-Etienne que el avión sigue sin novedad.

A las 15'10. En Cuatro Vientos reciben por radiograma que el avión sigue sin novedad.

A las 19. Port-Etienne y Dakar no oyen al avión E. D. R.-12.

A las 19'30. Cádiz pide noticias a Lisboa y Gibraltar.

A las 19'35. Tenerife pide a Dakar, Port-Etienne, San Vicente de Cabo Verde y Porto Praia, noticias del E. D. R.-12.

A las 19'45. Las Palmas comunica que el avión E. D. R.-12 ha amarrado felizmente en las islas de Cabo Verde.

A las 19'10 h. esp. (18'10 hora de Cabo Verde). El «Plus-Ultra» amara con toda felicidad en San Vicente de Cabo Verde.

En el camino encontraron alguna bruma, pero no perdieron el rumbo. En ocasiones se elevaron hasta a 1,500 metros. Al llegar al archipiélago disminuyeron la velocidad para no rebasarlo inadvertidamente.

Han recorrido 1,700 kms. en 9 horas cincuenta minutos, con una velocidad media de 175 kms.

Las autoridades y población de la isla los ha recibido cordialmente.

DÍA 27 DE ENERO. Los aviadores descansan y son agasajados por las autoridades y la colonia española.

DÍA 28 DE ENERO. La salida depende del aprovisionamiento del avión, del repaso de sus motores y del estado del tiempo.

Además hay que esperar que el «Blas de Lezo» y el «Alsedo» se sitúen convenientemente en el trayecto de la próxima etapa.

A las 21'15 sale el «Alsedo» con rumbo a Pernambuco (Brasil) llevando carga de gasolina y material de repuesto para el avión. Va a bordo el teniente de navío Durán, que ha debido renunciar a hacer esta etapa por vía aérea para que el hidro vaya más ligero de carga.

DÍA 29 DE ENERO. El Comandante

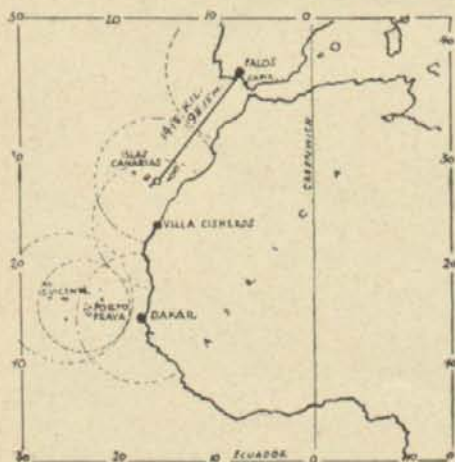


Fig. 3.* Gráfico del vuelo Palos-Canarias, primera etapa de la expedición aérea Palos-Buenos Aires. Las circunferencias punteadas limitan los círculos de acción de las estaciones radiotelegráficas centrales, para la potencia del aparato receptor del «Plus-Ultra»

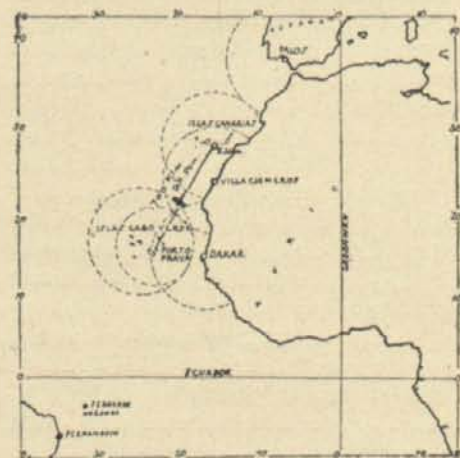


Fig. 4.* Gráfico del vuelo Canarias-Cabo Verde, segunda etapa de la expedición aérea Palos-Buenos Aires

Franco ha pasado la mañana buscando un punto ventajoso para remontarse. Por la tarde examinó la *Ribeira do Inferno*, a doce millas de Praia, y escogió un punto muy abrigado. Se practica

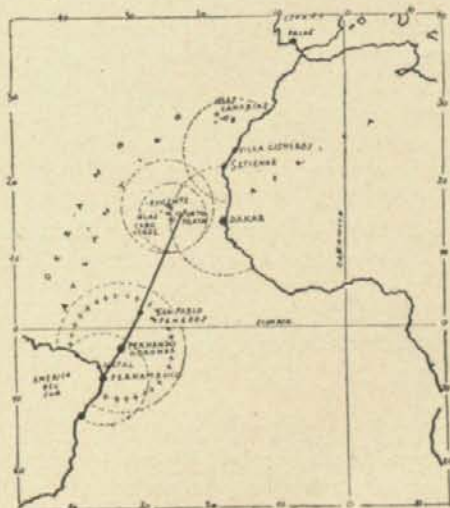


Fig. 5.* Gráfico de los vuelos Cabo Verde-Fernando Noronha, y Fernando Noronha-Pernambuco, tercera y cuarta etapa de la expedición aérea Palos-Buenos Aires*

minucioso reconocimiento y repaso en el avión.

De Río Janeiro telegrafían a última hora que en Noronha el tiempo es francamente bueno, las nubes muy altas y el mar tranquilo.

DÍA 30 DE ENERO.

A las 8'9 h. esp. (7'9 hora de Cabo Verde) el «Plus-Ultra» se ha remontado en la ensenada Oeste de Punta Preta, sita en la *Ribeira do Inferno*, con rumbo a Pernambuco. Inmediatamente después ha zarpado con el mismo rumbo el crucero «Blas de Lezo», con carga de gasolina y material. Lleva una velocidad de 20 millas por hora.

A las 11'40. El «Blas de Lezo» comunica: «Franco sigue su vuelo sin novedad». El «Lezo» le sigue a 22 millas por hora.

A las 12'30. Las Palmas avisa que oye al «Blas de Lezo» comunicar con el avión. Sigue el vuelo sin novedad.

A las 13'10. El «Blas de Lezo» comunica que el «Plus-Ultra» vuela sin novedad a 180 kms. por hora, y que ha entrado en el radio de acción de la estación radiogoniométrica de Fernando Noronha. En Buenos Aires se reciben noticias de la marcha del avión.

A las 15. «Plus-Ultra» comunica a Pernambuco que sigue el vuelo sin novedad.

A las 16'30. Tenerife dice que oye a Pernambuco hacer periódicamente señales radiogoniométricas orientando al hidroavión.

A las 17'30. Pernambuco retransmite radio de Fernando Noronha: «Avión dice que vuela a 500 millas de la isla. Recorrido 1,600 kms.»

A las 21'15. Las Palmas y Buenos Aires comunican que avión sigue sin novedad. Va a 180 kms. por hora.

El «Plus-Ultra» navega entre densa niebla: pone al máximo el régimen de sus motores. Va a 200 kms. de velocidad. Los aviadores avistan la isla de Fernando Noronha.

A las 21'55 h. esp. (19'55, hora de Fernando Noronha). Franco ve que es imposible llegar a la isla de Fernando Noronha con luz de día, y con las últimas luces del crepúsculo amara a su vista y a unas 30 millas de distancia. Navegando se dirige el «Plus-Ultra» al faro de Noronha, y a pesar del mal estado del mar ancla en el puerto de San Antonio. No les fué posible a los tripulantes desembarcar, porque los botes no podrían atracar a la playa por el mal estado del mar.

En los depósitos del avión quedaban 900 litros de gasolina.

El «Plus-Ultra» ha recorrido 2,305 kms. en 12 horas y 46 minutos de vuelo, con una velocidad media de 181 kms. por hora.

DÍA 31 DE ENERO. Mejora algo el tiempo. El «Alsedo» revitualla al avión de esencia. La lluvia hace desistir al comandante Franco de su propósito de emprender el vuelo a las once de la mañana. Embarca en el «Plus-Ultra» el teniente Durán.

A las 16'30, h. esp. (13'30 hora del Brasil). El «Plus-Ultra» se remonta en la bahía de la Concepción, con rumbo a Pernambuco. Poco después zarpa el «Alsedo» con el mismo rumbo.

A las 17'10. La hélice trasera del «Plus-Ultra», que a lo que parece se resintió durante la estancia en Fernando Noronha por los golpes de mar, se ha inutilizado por completo. El avión sigue su marcha con sólo el motor delantero. Para aligerarlo, los aviadores lanzan

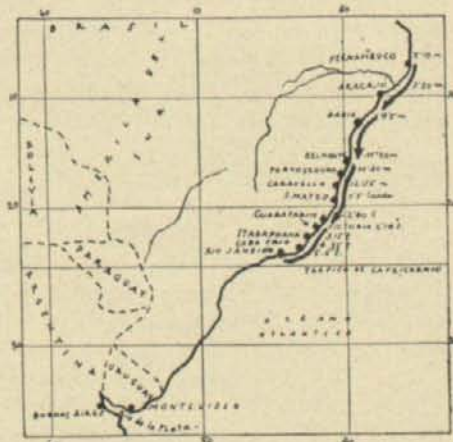


Fig. 6.* Gráfico del vuelo Pernambuco-Río Janeiro, a lo largo de la costa brasileña, quinta etapa de la expedición aérea Palos-Buenos Aires. Los números puestos junto a cada población indican la hora a que el «Plus-Ultra» pasó sobre ella

al mar sus equipajes y herramientas.

A las 19'45, h. esp. (16'45 hora del Brasil). El «Plus-Ultra» amara en Recife, puerto de Pernambuco, entre los vítores y aclamaciones de toda la po-

EXPLICACIÓN SATISFACTORIA



—Bueno, aguarda. Eso es por la hora de allí. Por la hora nuestra... aún no ha llegado.

(De K-Hito, en *El Debate*, de Madrid)

blación, que ha salido a recibirlos. Al desembarcar los aviadores han besado la tierra americana, dando gracias a Dios.

El «Plus-Ultra» ha recorrido 540 kms. en 4 horas y 20 minutos, con una velocidad media de 125 kms. por hora.

DÍA 1 DE FEBRERO. Llega el «Alsedo» al puerto de Recife. Franco se propone permanecer en Pernambuco tres días para esperar a que el «Blas de Lezo» llegue al puerto. En este intermedio los aviadores se dedicarán a repasar el aparato.

DÍA 2 DE FEBRERO. Los aviadores reparan la avería del «Plus-Ultra» cambiando la hélice rota por otra nueva de fabricación española, que trajo de repuesto el «Alsedo».

DÍA 3 DE FEBRERO. La avería no ha podido ser reparada a tiempo para reanudar hoy el viaje. Se aplaza la partida para mañana. Franco ha volado sobre Pernambuco probando el estado de su aparato, y hallándolo satisfactorio.

DÍA 4 DE FEBRERO

A las 8'5 h. esp. (5,5 hora brasileña). El «Plus-Ultra» se remonta en el puerto de Recife, y después de volar sobre la ciudad de Pernambuco, parte con rumbo al Sur en dirección de Río Janeiro.

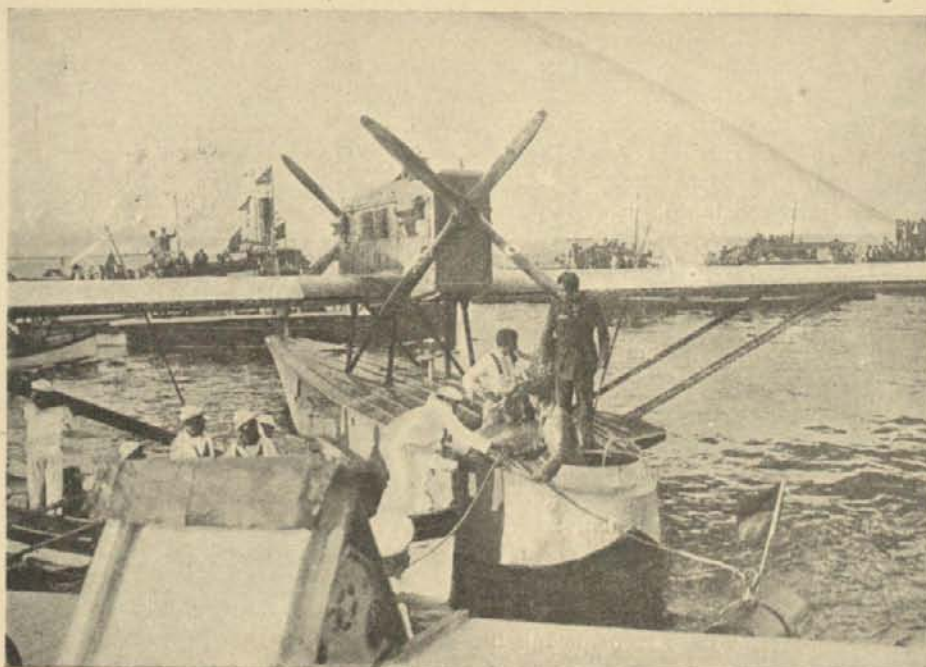
A las 10'30 h. esp. (7,30 h. Brasil), el «Plus-Ultra» pasa sobre Arcajú.

A las 12'5 h. esp. (9'5 h. b.) pasa sobre Bahía de Todos los Santos, evolucionando durante 15 minutos sobre la ciudad entre las aclamaciones de la muchedumbre. Llevan ya recorridos 670 kms.

A las 14 h. e. (10 h. b.) pasa felizmente sobre Sehen.

A las 14'20 h. e. (11'20 h. b.) el avión pasa por Belmonte, sin novedad.

A las 14'35 h. e. (11'35 h. b.) Pasa volando sin novedad por Porto Seguro.



Llegada del «Plus-Ultra» a Río-Janeiro. Momentos después de amarrar el avión, los expedicionarios saltan a la gasolinera que los ha de conducir a tierra.

A las 15'13 h. e. (12'13 h. b.) El avión cruza sobre Alcabaca.

A las 15'35 h. e. (12'35 h. b.) El «Plus-Ultra», siguiendo su ruta, pasó por Caralvillas.

A las 16'45 h. e. (13'45 h. b.) Pasa sin novedad sobre San Mateo.

A las 17'10 h. e. (14'10 h. b.) Vuela de paso sobre Victoria.

A las 17'40 h. e. (14'40 h. b.) Cruza por encima de Guaraparin.

A las 17'50 h. e. (14'50 h. b.) Pasa sobre la ciudad de Guima.

A las 18'15 h. e. (15'15 h. b.) Pasa por Isabacoana.

A las 19'35 h. e. (16'35 h. b.) Pasa por encima de Cabo Frío.

A las 20'5 h. e. (17'5 h. b.) El «Plus-Ultra» vuela sobre Río Janeiro y después de dar una vuelta majestuosa por encima de la ciudad, amara en la bahía a las 20'30 h. e. Ha recorrido 2,035 kilómetros en 11 horas y 45 minutos, con una velocidad media de 168 kms. por hora.

Al amarrar, una pequeña embarcación fué a chocar contra el hidro causándole pequeñas averías en los timones. El recibimiento es inenarrable. Las fortalezas de la Barra saludan a los aviadores con salvas de sus baterías.

DÍA 5 DE FEBRERO. Los tripulantes del «Plus-Ultra» visitan a las autoridades de Río Janeiro. Asisten a funciones religiosas y a homenajes que se organizan en su honor.

DÍA 6 DE FEBRERO. Está completamente reparada la avería de los timones. Franco vuela sobre Río Janeiro arrojando proclamas. Al amarrar, una avería en un tubo de esencia incendió una magneto del

motor trasero sin consecuencias graves. El mecánico Rada, al sofocar el fuego, se produjo una quemadura leve en el vientre.

Los aviadores van en tren a Petrópolis, a visitar oficialmente al Presidente de la República del Brasil y entregarle el mensaje del Rey de España.

DÍA 7 DE FEBRERO. Llega a Río Janeiro el «Alsede». Los aviadores trabajan en la reparación de la última avería, substituyendo la magneto quemada por otra de repuesto que trae el «Alsede».

DÍA 8 DE FEBRERO. Los aviadores visi-

tan el cenotafio de Santos Dumont. La avería de la magneto queda reparada.

DÍA 9 DE FEBRERO.

A las 8'15 hora española (5'15 hora brasileña). El «Plus-Ultra» despegue de la bahía de Río Janeiro, emprendiendo el vuelo con rumbo al Sur, escoltado por una escuadrilla de aviones brasileños.

A las 8'35 h. e. (5'35 h. b.) retorna y amara frente a la isla del Bon Jesus. Los aviadores habían observado que el motor no funcionaba normalmente.

A las 10'19 h. e. (7'19 h. b.) El «Plus-Ultra» vuelve a remontarse y parte definitivamente con rumbo al Sur, escoltado por dos aviones brasileños.

A las 11'55 h. e. (8'55 h. b.) El vapor japonés «Sato Maru» comunica que «Plus-Ultra» pasa a la altura de Ponta de Boi.

A la misma hora. El «Plus-Ultra» envía un mensaje telegráfico a la colonia española de Sao Paulo, al pasar por el mar a la altura de esta población. El vapor «Ruy Barbosas» recoge el mensaje.

A las 15'20 h. e. (12'20 h. b.) El avión pasa sobre Florianópolis.

A las 16 h. e. (13 h. b.) El avión pasa sobre Santa Catharina, sin novedad.

A las 16'25 h. e. (13'25). El avión pasa felizmente sobre Laguna. Ha recorrido 855 kms.

A las 16'45 h. e. (13'45 h. b.) El «Plus-Ultra» pasa sobre Imdituba.

A las 17'10 h. e. (14'10 h. b.) El hidroavión pasa sobre la ciudad de Torres. Lleva recorridos 944 kms.

A las 19'35 h. e. (16'35 h. b.) El avión pasa sobre Río Grande do Sul. Ha recorrido ya 1,450 kms.



Los aviadores del «Plus-Ultra» llegan a Petrópolis para hacer su visita oficial al Presidente de la República del Brasil. La muchedumbre aclama triunfalmente a los héroes.

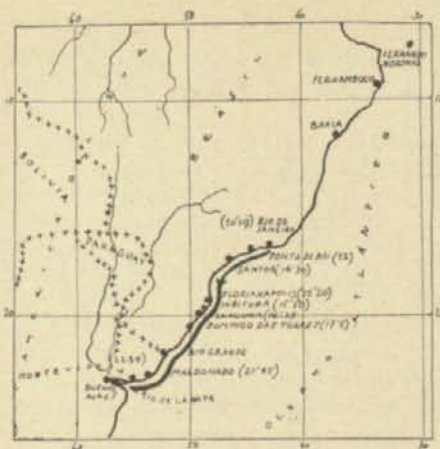


Fig. 7.ª Gráfico del vuelo Río Janeiro-Montevideo, sexta etapa de la expedición aérea Palos-Buenos Aires

A las 21'05 h. e. (17'05 hora del Uruguay). El «Plus-Ultra» pasa sobre Cluj. Salva la frontera del Uruguay. Le faltan 345 kms. para llegar a Montevideo.

A las 21'45 h. e. (17'45 h. u.) El avión pasa sobre Maldonado. Faltan 100 kilómetros para Montevideo.

A las 22'34 (18'34 h. u.) El «Plus Ultra» amara en Montevideo. Franco renuncia a seguir en un vuelo hasta Buenos Aires, por serle imposible llegar a esta capital con luz de día.

Ha recorrido 2,025 kilómetros en 12 horas y 15 minutos, con una velocidad media de 165 kms. por hora.

Los aviadores pernoctan en Montevideo.

DÍA 10 DE FEBRERO.

Por la mañana los aviadores visitan oficialmente al Presidente de la República del Uruguay, al que hacen entrega del mensaje del Rey de España.

A las 15 h. e. (11 hora del Uruguay). El «Plus-Ultra» despegue en el puerto de Montevideo y parte hacia el Sur.

A las 15'17 h. e. (11'17 h. u.) El «Plus-Ultra» regresa, amarrando en Punta Espirilla. Un remolcador acude a prestarle auxilio.

LOS GRANDES HABLITAS



—Yo no veo la «dificultad», Melanio. Que se descende en mar, «amar»; que en el río, «arriar»; en el lago, «halagar»; en la tierra, «aterrar»; y en una azotea, «azotar».

(De K-Hito, en El Debate, de Madrid)

A las 15'19 h. e. (11'19 h. u.). El «Plus-Ultra» vuelve a remontarse de nuevo.

A las 16'30 h. e. (12'30 hora argentina). Aparece en el horizonte de Buenos Aires el «Plus-Ultra» seguido de una escuadrilla de 26 aviones argentinos que han salido a recibirlo.

A las 16'45 h. e. (12'45 h. a.). El «Plus-Ultra» llega felizmente al término de su viaje, amarrando en el puerto de Buenos Aires.

Ha recorrido 200 kilómetros en una hora y 45 minutos, con una velocidad media de 114 kms. por hora.

La escuadra argentina lo saluda con 22 salvas. Toda la capital del Plata vibra de júbilo.

La gran gesta se ha consumado.

La expedición aérea ha durado 19 días, de los cuales ha volado el «Plus-Ultra»



El Presidente de la República del Brasil recibe oficialmente en su residencia veraniega de Río Negro, Petrópolis, la visita de los aviadores españoles, a quienes acompaña el Ministro de España en el Brasil.

61 horas y 56 minutos, recorriendo en ellas 10.280 kilómetros con una velocidad media superior a 165 kilómetros por hora.

Dos colofones requeriría la reseña de esta magna gesta. El primero sobre la vibración espiritual de España, de los países iberoamericanos y de todo el mundo en general ante el soberbio triunfo de nuestros valientes. El segundo sobre las consecuencias que su hazaña puede reportar en varios órdenes a España y al mundo.

El primero no es necesario exponerlo,

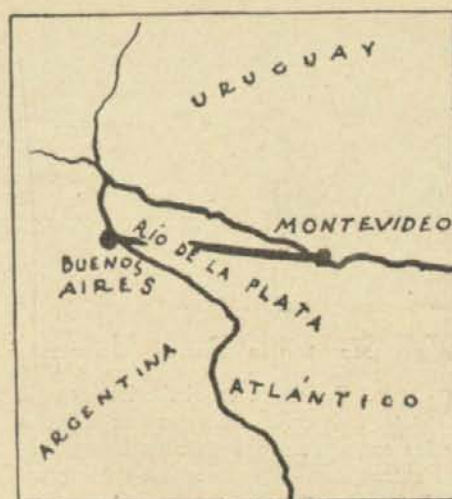


Fig. 8.ª Gráfico del vuelo Montevideo-Buenos Aires, séptima y última etapa de la expedición transatlántica Palos-Buenos Aires

por cuanto es sobradamente conocido de todos. El segundo exigiría más preparación y sosiego en quien intentase esbozarlo tan siquiera, y ambos por sí solos se bastarían para llenar el espacio de todo este número de nuestra Revista, con detrimento de su variedad y carácter.

Tiempo y espacio sobrarán en lo futuro para estudiar con mayor detención los adjuntos y consecuencias de la maravillosa empresa que hemos reseñado.

¡El intentar la empresa fué ya un heroísmo! ¡El éxito la ha consagrado como una gesta nacional! ¡Heroísmos y éxitos tejen la grandeza de los pueblos!

Pretendieron hallar un camino más breve para llegar a América. El éxito les ha concedido mucho más. Han tenido el acierto de plasmar una empresa simbólica, marcando en los aires el derrotero que conviene a España seguir en sus miras y afectos todos; han roto el hechizo letal de un pueblo sumido en la postración del recuento de sus desventuras y en el supersticioso pesimismo de su mala estrella.

A TRAVÉS DEL ATLÁNTICO

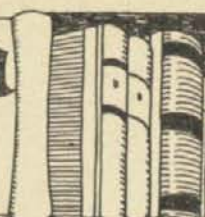


—¡Cuidado, Franco, que la hélice de atrás no funciona!

(De K-Hito, en El Debate, de Madrid)



Páginas de Historia Contemporánea



POR M. TARRAGÓ ROMEU

Wall Street o la Banca Universal

WALL Street va convirtiéndose en la Caja de crédito universal, en el dueño de los empréstitos que solicitan los gobiernos extranjeros, dejando aparte su influencia sobre las relaciones internacionales ya que según los americanos de su actitud hacia las demandas de dinero puede depender la paz de las naciones y la salvación económica de otros países.

Citemos el caso del empréstito acordado bajo la inspección de la Sociedad de las Naciones a Austria el cual permitió a este país su reconstitución desde el punto de vista económico. Este empréstito representó uno de los primeros llamados constructivos de Europa.

Lo mismo podríamos decir del plan Dawes. Sabido es que en Alemania después de la quiebra del marco y de la creación del nuevo marco-renta, los créditos industriales cesaron en proporciones considerables. Durante la caída del marco muchos industriales alemanes habían colocado todo su dinero en objetos que tuvieran un va-

lor tangible y real. Por este medio mejoraron el utillaje de sus talleres y fábricas; pero luego de la estabilización se hallaron sin los fondos necesarios para poder trabajar y así fué como tuvieron que pedir créditos a Londres y New York. Ello fué pues absolutamente necesario para auxiliar a los alemanes a pagar sus deudas; el razonamiento no podía ser más sencillo: si los alemanes no fabricaban, nada tendrían para vender, nada para cambiar y por tanto ningún medio de obtener dinero ya por medio de ventas al interior ya por la exportación.

De Wall Street vino pues entonces el anhelado maná. Pero el temeroso dinero americano, recibió con verdadero pánico la elección del Mariscal Hindenburg para la Presidencia del Reich. Los prestamistas americanos creyeron ver surgir el símbolo del viejo régimen y cerraron su bolsa. Pero los banqueros alemanes volvieron a la carga y les explicaron como no tenían por que inquietarse, que Alemania era tan pacifista con un mariscal como jefe del Estado como cuando lo era el ex guarnicio-

nero Ebert. Entonces la desconfianza se disipó y el oro después de un cierto descenso volvió a correr hacia Europa.

Otro ejemplo nos lo ofrece el apoyo que la banca Morgan dió a Francia cuando comenzó a acentuarse la baja del franco a primeros de 1924. Ciertamente que podrán decir los franceses que con el préstamo particular acordado no sólo no han salvado el cambio francés temporalmente, sino que desde entonces la caída se ha ido acentuando de una manera alarmante, pero ello va enlazado con otras cuestiones de carácter político y de economía interior de las cuales los prestamistas de Wall Street no tienen la culpa.

También en Wall Street fueron los iniciadores de este consorcium bancario que había emprendido las grandes obras en territorios chinos, que ahora amenazan Chiang-Tso-Lin y Whu-Pei-Phu, con sus huestes aguerridas, por no querer vivir bajo el yugo de los empresarios blancos. Y que es en Méjico donde se muestra pródigamente apoderándose de los ricos yacimientos petrolíferos con una mano mientras que con la otra se insinúa con el brillo del codiciado metal, ofreciéndose al gobierno sacarle de apuros económicos para que cierre los ojos ante la alarmante proporción en que el suelo y el subsuelo va pasando a manos de los aprovechados americanos. Luego en Mosul y en seguida en Pekin regiones poco menos que vírgenes de explotación donde acude al cebo del excelente negocio. Como ahora últimamente en Noruega, a cuya capital Osló, de arcaico nombre remozado, le ha sido concedido un préstamo, para embellecer sus calles y sus plazas.

Y como no podía por menos de ocurrir cuando se tiene dinero en abundancia, la confianza se extiende: Inglaterra, Suiza y Holanda principalmente, colocan en el mercado de Wall Street sus fondos para mayor seguridad, huyendo de las agitaciones sociales que amenazan la integridad de los capitales, para fechas más o menos remotas.

Y como la acción de la banca privada se halla siempre en plena concordancia con lo que ocurre en las altas esferas del gobierno éste se preocupa con toda escrupulosa minuciosidad de ir cobrando las deudas de guerra que Europa tiene con los Estados Unidos, Inglaterra, Bélgica, Francia, Italia y otras naciones más pronto o más tarde van arreglando sus cuentas pendientes con su poderoso acreedor quien por otra parte muéstrase hasta cierto punto generoso con sus arreglos y así una gran corriente de oro fluye hacia aquel dichoso país en forma



El pueblo americano meciéndose sobre una frágil tabla levantado por una ola de prosperidad pero rodeado de los escollos del crimen, la especulación y los abusos del poder emergiendo sus cabezas para hacerle zozobrar

(The Saturday Evening Post de Philadelphia, E.E. U.U.)



Mr. OGDEN H. HAMMOND,
NUEVO EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS

Mr. Ogden H. Hammond, de Bernardsville, Nueva Jersey, que ha venido a reemplazar a Mr. Alexandre P. Moore en la Embajada de Madrid.

Mr. Hammond ha sido uno de los políticos más caracterizados de Nueva Jersey y muy conocido en los círculos financieros de Nueva York.

de pagos y cuentas corrientes mientras que otro caudal no menos considerable sale de allí en forma de préstamos.

Consecuencia de todo ello es el desplazamiento del centro económico del mundo de los viejos solares europeos a las más recientes avenidas neoyorquinas con todos los inconvenientes que tal estado de cosas lleva consigo para los europeos. Los políticos americanos nos miran con desconfianza como conviene que un acreedor mire a su deudor. Consideran Europa como un país sumido en continua discordia en el cual en un momento dado puede encenderse la hoguera de la guerra; de ahí este apartamiento casi absoluto de todas las Asambleas, Sociedades y Consejos donde el problema de la paz se trata con más o menos buena fe; de ahí que vaya adquiriendo un gran relieve la figura del senador Borah al dar el continuo grito de alerta contra las inclinaciones que él llama impenitentes de los Estados del Viejo Continente, a los cuales no se les ha de hacer más que cobrar lo que deben y ponerles cara seria.

La Italia de Mussolini

POR la ley llamada "superfascista" que el Senado ha votado recientemente quedan, entre otros, desposeídos de su nacionalidad los adversarios políticos refugiados en el extranjero: Nitti, ex presidente del Consejo de Ministros; el historiador Cayetano Salvemini; el coronel Ricciotti Garibaldi, que combatió en Francia durante la guerra; el profesor Donati director que fué de "Il

Popolo", periódico católico de oposición; Dom Sturzo ex secretario general del partido católico y periodistas tan conocidos como Carlos Prato y Alceste de Ambris.

Estos emigrados continúan considerándose italianos, puesto que rechazan la legalidad del régimen existente en su patria y todos los decretos y leyes promulgados bajo este régimen. ¿Pero cuál será su situación jurídica? Ante el gobierno italiano han perdido su nacionalidad y por consiguiente la protección de las leyes de su país, así como la protección oficial de las embajadas y consulados del reino. Sus pasaportes no tendrán ningún valor. En caso de que Italia movilizase no podrían ser llamados a filas. Ante los gobiernos extranjeros que los acorran se hallarán expuestos a ser expulsados por cualquier reclamación que contra ellos formule Italia.

Como esta situación no puede satisfacerles en manera alguna han celebrado algunas reuniones, para pedir a la Secretaría de la Sociedad de las Naciones que les sean entregados documentos de identidad que sustituyan a los pasaportes, para viajar por donde crean conveniente o para obtener y renovar el permiso de permanencia en el país donde quieran fijar su residencia. Esta petición ahora formulada por los italianos emigrados ha sido ya anteriormente concedida a los rusos, a los georgianos y algunas diversas categorías de proscritos por otros gobiernos en funciones más o menos dictatoriales.

La política religiosa del fascismo como la posición delicada y difícil de la Santa Sede se han puesto en este último tiempo de relieve por los hechos e incidentes de una polémica.

Hará próximamente un año que el gobierno de Mussolini nombró una comisión que estaba encargada de preparar la reforma de la legislación eclesiástica vigente en el reino de Italia. Esta comisión ha consignado los resultados en un trabajo dirigido a Rocco, Ministro de Justicia y del Culto. El presidente de esta comisión Mattei Gentile procede del partido católico que se separó del partido popular para apoyar resueltamente el fascismo. Entre los miembros de la comisión de reforma eclesiástica el gobierno ha querido que formaran parte tres prelados distinguidos, los cuales estuvieran bien dispuestos en relación al fascismo.

El raport realizado trata de diversas y variadas materias que entran en el vasto campo de la reforma, tales como situación jurídica de las iglesias y conventos, estatutos de órdenes religiosas, *exequatur* y *placet*, derechos del real patronato, reorganización del patrimonio eclesiástico, con el presupuesto para el culto así como las impositions y la mano muerta.

Existe en estas últimas cuestiones la refundición de antiguas leyes eclesiásticas procedentes de la ley de garantías de 1871 votada después de la entrada de los Italianos en Roma.

Las reformas propuestas hacen a la Iglesia concesiones apreciables. Renuncian a pre-

rogativas que la antigua política del liberalismo, muy desconfiado teóricamente, pero cada vez más conciliador en la práctica, no aplicaba.

En esta nueva legislación las órdenes religiosas son reconocidas. Las leyes anteriores de 1866 y 1873 rehusaban toda existencia de derecho a las congregaciones religiosas. Prácticamente desde esta época han multiplicado y desarrollado sus establecimientos en toda Italia, de modo que resulta una verdadera contradicción con la doctrina del viejo liberalismo.

La preocupación sobre las condiciones actuales del clero y de su difícil situación económica, han sido también objeto de un particular estudio. Los trabajos de la comisión para la reforma eclesiástica trazan un plan de seguros contra la invalidez y la vejez insistiendo sobre las ventajas de la creación de una caja de previsión para atender a ciertas necesidades.

La forma como habían sido llevados a cabo los trabajos de la comisión así como algunas palabras imprudentes del presidente de la misma Mattei Gentile: "Nosotros queremos pasar de un estado de guerra so-da a un estado *casi concordatorio*" han molestado a los poderes eclesiásticos, a tal extremo que *Osservatore Romano* decía en una nota:

"Como consecuencia de los trabajos de la comisión gubernamental para la reforma de la legislación eclesiástica en Italia diversos periódicos se han dejado llevar por muy fáciles entusiasmos: llégase a hablar de colaboración, de acercamiento y aun de grandes pasos realizados para llegar a una conciliación entre la Iglesia y el Estado. No podemos hablar propiamente de colaboración entre la Santa Sede y el Gobierno: el proyecto de ley es una obra unilateral del Gobierno a la cual las autoridades eclesiásticas han permanecido extrañas. Y si el proyecto aporta alguna mejora sobre la legislación pasada, está muy lejos de representar todo lo que hubiera sido necesario para una completa reparación y una total pacificación religiosa del país."

Varios periódicos fascistas han atacado con respecto a esta nota al Cardenal Gasparri, Secretario de Estado de la Santa Sede, a quien suponen autor. No todos sin embargo lo han hecho con la misma acritud: los más prudentes se contentan con hacer notar la satisfacción con que el Cardenal reconoce algunos méritos a la nueva legislación. Los otros, entre ellos Farinacci, convertido hoy en el segundo personaje del fascismo, continúa atacándole con la vehemencia que es en él característica.

Benito Mussolini va regularizando su vida en consonancia con la ley religiosa, de la cual había vivido bastante apartado cuando formaba en las filas del extremismo.

Casado civilmente en 1918 y separado de su esposa hace ya algún tiempo, ha vuelto ahora al lado de la que es madre de sus tres hijos, haciendo consagrar su unión por la Iglesia Católica. La ceremonia tuvo lu-

gar en Milán en la más estricta intimidad.

En un departamento particular que ocupaba su esposa, muy cerca de la Capilla de las Gracias y la que se había consagrado al efecto, sin órgano y sin boato alguno se realizó la ceremonia.

Un cura con los monaguillos ofició ante el altar; Mussolini y la señora Raquel fueron unidos con los indisolubles lazos; sus hijos, su hermano Arnaldo y el señor Farinacci, estos dos últimos en calidad de testigos, les acompañaron. En menos de un cuarto de hora los anillos fueron cambiados, la bendición fué dada y se pusieron las firmas en el registro.

Ni los vecinos ni los viandantes se apercibieron de nada: pudo observarse no obstante que en todas las ventanas de la casa de la señora Mussolini así como en las de enfrente, la policía montaba la guardia.

El escándalo de la falsificación de billetes en Hungría

Los esfuerzos desesperados que algunos monárquicos húngaros han realizado para proclamar rey de Hungría al archiduque Albrecht no han hecho más que complicar su situación. El sensacional "affaire" de la falsificación de billetes de mil francos en el cual aparece como principal culpable el príncipe Windischgratz amenaza con socavar en sus cimientos la política del jefe del gobierno conde de Bethlem y aun tal vez la del regente Almirante Horty, al primero de los cuales las oposiciones acusan de cómplice por estar al parecer enterado de todos los manejos que realizaban los monárquicos para dar un golpe de Estado, si bien no aprobara ciertos procedimientos.

Compréndese la viva satisfacción con que las izquierdas han visto envuelto en el proceso el jefe de Policía Radessy, cuya principal misión durante todo el tiempo de su mando consistió más en perseguir a los extremistas que a los delincuentes comunes. El jefe del gobierno conde Bethlem ha querido ligar la suerte de todo el gabinete con el resultado del proceso del cual espera salir airoso; pero nuevas investigaciones y ciertas declaraciones de algunos comprometidos en la falsificación no han podido por menos que debilitar la fuerza y el prestigio del gabinete no sólo ante su propio país sino ante la opinión extranjera que sigue con interés los incidentes del proceso iniciado.

Una gran agitación conmueve a la nación dividiéndola en irreductibles bandos. La opinión monárquica comprende que si se deja arrollar por los partidos populares en esta hora crítica, habrá terminado tal vez para siempre la ocasión de restaurar su gobierno tradicional cuando se creía mejor dispuesto. Según su opinión, la imprudencia de los que no miraron los medios para conseguir el fin de dar a Hungría un rey que rigiera sus destinos, no puede ser motivo para que las democracias quieran en estos momentos ganar el terreno que durante estos

últimos tiempos han ido perdiendo, pretendiendo arrojarlos de las posiciones preponderantes que en la actualidad ocupan.

Grandes manifestaciones se proponen por otra parte celebrar los socialistas de todos matices para poner en evidencia el peligro que según ellos corre la nación al estar en manos de gobiernos exentos de todo escrúpulo para quienes la única finalidad consiste en el predominio de su clase, aun valiéndose de los más reprobables medios.

Difícil es en estos momentos augurar cómo terminará un conflicto cuya parte externa y anecdótica es la falsificación de billetes de banco, pero en cuyo fondo se agi-



Mr. Emery, encargado por el gobierno francés de la encuesta sobre la falsificación de billetes de Banco en Hungría

tan las más hondas pasiones de clase para adquirir el gobierno del Estado.

Aquellos héroes desaparecidos entre los que descuella la figura de Kosuth que tanto habían luchado a fin de conseguir la independencia de su patria y que soñaron una paz y un bienestar sin límites el día que Hungría llegara a ser árbitro de sus destinos habrían de sentirse necesariamente amargados al contemplar el espectáculo de estas luchas intestinas. Desde el día en que por el Tratado del Trianon el país del Trono de San Esteban recobró su independencia, no ha dejado de vivir en un ambiente de tragedia. El comunismo de Bela-Kun y su represión no menos sangrienta han demostrado a la faz de Europa hasta donde pueden llegar los odios desencadenados aun entre hermanos de raza que poco tiempo antes estuvieron unidos para conseguir la libertad de su suelo.

La interminable crisis francesa

DESDE que en mayo de 1924 la coalición de las izquierdas llamada "Cartel" consiguió apoderarse del gobierno, puede decirse que se ha puesto de manifiesto abiertamente un período crítico que con anterioridad había permanecido en estado latente y apesar de los grandes esfuerzos realizados por preeminentes figuras de la política, no ha logrado cerrarse y entrar en un terreno de franca reconstitución nacional.

El problema que preocupa y divide a la opinión francesa es el de la confección de un presupuesto que al mismo tiempo que permita hacer frente al gran número de atenciones que la guerra ha impuesto: socorrer a los huérfanos, viudas e inválidos, pagar las deudas contraídas, sostener y acrecentar un ejército de los de más eficiencia europea y atender a la reconstrucción de los pueblos devastados, no resulte oneroso para nadie.

Compréndese que todos los presupuestos elaborados por los varios ministros de Hacienda que se han sucedido en el poder, no hayan podido realizar semejante milagro. Hombres de partido, se han limitado a buscar los que se hallaban en la más extrema izquierda, que soportaran las cargas fiscales los acomodados de la fortuna. No pudiendo conseguir una fuerza suficiente en el Parlamento, se buscaba inclinar la balanza un poco más al centro extendiendo el campo de tributación hacia otras esferas más humildes. Todos estos tanteos realizados a base del prestigio de grandes políticos financieros (recuérdese el presupuesto de Cailiaux) no dieron tampoco el resultado apetecido.

El tiempo con sus vencimientos inapelables ha ido agravando la situación y la aguja sensible de la unidad monetaria, el franco, ha ido señalando presiones más y más bajas. ¿Dónde encontrar el hombre providencial que encontrara dinero y no lo exigiera ni de los pobres ni de los ricos? ¿O pudiera por lo menos hallar una tan justa medida que cada uno se hallara contento y satisfecho con la carga que se le señalara?

Tal soñado personaje no podría hallarlo Francia ni nación alguna del globo. El Parlamento dividido en clases sociales y en opiniones políticas irreductibles, sin que entre ellas se haya podido llegar a cimentar un bloque bastante fuerte para imponerse con su criterio y su programa, ha debido estar a merced de todas las tentativas realizadas sin que a la hora de llegar a las realizaciones prácticas, haya cristalizado ninguna en una fórmula definitiva.

La palabra dictadura para dar fin a tal estado caótico sale de labios de todos los más exaltados. Los elementos de tradición la esperan que surja de las clases acomodadas y que quede refrendada en el ejército como prenda de garantía y orden; los elementos revolucionarios buscan la dictadura para realizarla con las clases más pobres en la nivelación de fortunas como único medio de equidad y justicia social. Ambos extremismos están, no obstante la gravedad



La comisión de Hacienda francesa, bajo la presidencia de Mr. Malvy, ante los delegados de los diversos grupos de la Cámara. Mr. Doumer, ministro de Hacienda, expone a su consideración los proyectos que luego fueron depositados en el «bureau» del Senado

(Foto H. Manuel)

de la crisis, en una señalada minoría. Cuando estas líneas salgan a luz, la ansiada fórmula no se habrá todavía hallado. La Cámara de los Diputados ha rechazado el quinto programa financiero y se espera que del Senado surja la fuerza necesaria para imponer al país una solución.

El Senado, dicen los legistas, no tiene el derecho de sancionar un proyecto rechazado por el Congreso. No importa: se aunarán ambas voluntades, se limarán asperezas, se realizarán mutuas transacciones y como en una nueva Convención se hallará el medio de salvar al país del caos y de la ruina, dicen los optimistas.

Sobre el ingreso de Alemania en la Sociedad de las Naciones

Después del Tratado de Locarno donde las principales potencias europeas han podido llegar a un acuerdo que facilitara un ambiente de mutua confianza, no podía tardar en presentarse la demanda por parte de Alemania de ingresar en la Sociedad de las Naciones.

Pero al realizar Alemania este paso, no sólo ha querido asegurarse que sería admitida en un plano de igualdad al de las otras naciones, sino que ha procurado alcanzar un lugar en el Consejo permanente. No se encuentra ahora Alemania ciertamente tan sola como cuando el Tratado de Versalles. En aquella época pudo decir Mr. Clemenceau que vencida y humillada recibía la obligación de cumplir los compromisos inherentes a aquel tratado. Desde aquella fecha hasta ahora se ha modificado bastante el ambiente de hostilidad que vivían los pueblos que más tuvieron que aguantar el azote de la gue-

rra. Hoy con más serenidad de ánimo comprende que no se puede aislar y castigar a un pueblo en el conjunto de sus generaciones presentes y futuras por las causas que pudieran imputarse a sus directores responsables.

Pero si la entrada de Alemania en la Sociedad de las Naciones no es ya objeto de discusión por parte de Estado alguno, como tampoco su derecho reconocido, según el Tratado de Locarno, de formar parte del

Consejo permanente, es en cambio motivo de viva controversia el que se amplíe el número de sitios además del concedido a esta nación.

La tesis de que el número de sitios debía ser ampliado, para que algunos grupos étnicos tuvieran su representación ha ido ganando terreno: de ahí el discurso del Ministro de Negocios Extranjeros de Inglaterra Mr. Chamberlain, que tanta extrañeza ha causado en los círculos políticos alemanes, cuando creían a aquella nación ponerse a su lado, para darle el exclusivo sitio.

Aparte, pues, el ya indiscutible lugar para Alemania, las candidaturas de España, Brasil y Polonia al creerse con derecho a su ingreso en el Consejo, parece en el momento en que escribimos estas líneas, que la que tiene más probabilidades de triunfar es la de España, por representar la cabeza visible de todos los pueblos de habla española, a quienes ha dado su lengua y su cultura. Brasil pretende hacer valer su calidad por ser la república neolatina de América de mayor densidad de población y de más extenso territorio. Y en cuanto a Polonia sólo motivos de orden secundario para la paz mundial, como es su preponderancia en los Estados del Este europeo que constituyen la pequeña Entente, puede alegar en su favor.

A medida que el criterio de la ampliación de sitios del consejo se ha ido formando a base, no de contrarrestar la influencia del voto alemán como algunos espíritus suspicaces han querido ver en la candidatura de Polonia sino como expresión de constituir un tribunal de más ancha base de representación étnica, se ha ido apaciguando el recelo de Alemania, la cual en la actualidad acepta sin reservas un nuevo sitio para España.

Cumpliendo los acuerdos del pacto de Locarno, Inglaterra había de evacuar las ciudades de Colonia y Wiesbaden.



Las tropas inglesas reunidas en la Plaza de la Catedral de esta última ciudad tocan el himno nacional al ser arriada la bandera.

(Photopress)

EL CARDENAL MERCIER

El 23 de enero último falleció en Bruselas, a los 75 años de edad, el Cardenal Mercier, Arzobispo de Malinas, la gran figura mundial de nuestros tiempos. La triple aureola de su grandeza como filósofo, como prelado, como patriota, resalta en un nimbo de luz, de bondad comprensiva, que hace su figura sobremanera simpática.

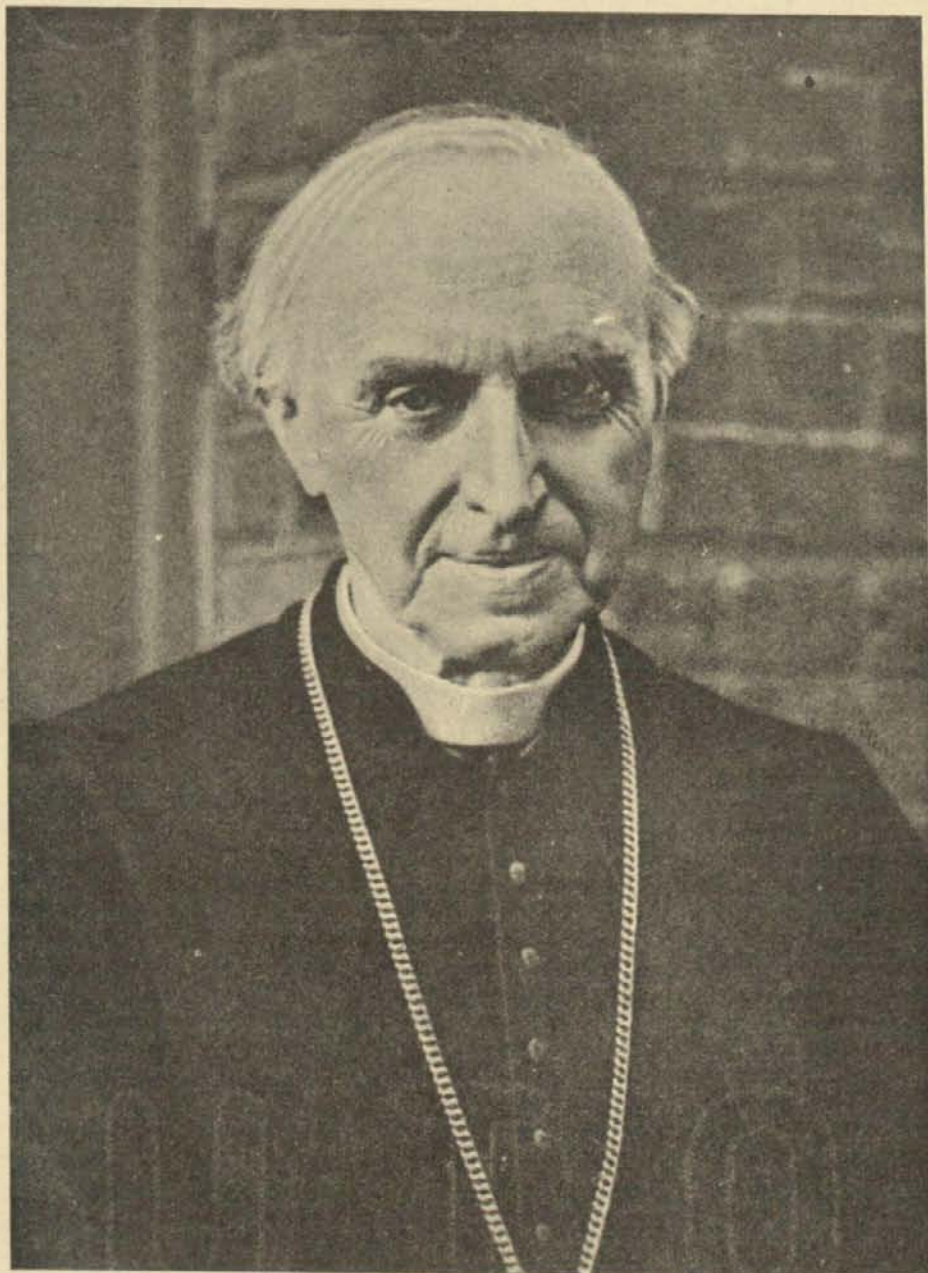
Inclinado desde su juventud, por la fuerza de una aptitud extraordinaria, al estudio de la filosofía, fué encargado por León XIII de la monumental empresa de restaurar los estudios filosóficos cristianos, coordinando y armonizando los modernos métodos científicos de investigación con los eternos principios de la especulación filosófica encarnados en las doctrinas de Santo Tomás de Aquino.

A los 31 años se hizo cargo de la cátedra de filosofía tomista fundada expresamente para él en la Universidad de Lovaina. Allí se rodeó de selectos discípulos que de todo el mundo acudían a oír las doctrinas del fundador del neoescolasticismo; creó escuela propia; fundó un Instituto filosófico para asegurar la vida de las nuevas doctrinas y los nuevos métodos; publicó una serie de brillantes estudios en Revistas profesionales; fundó la «Revue néoscholastique», y dió a luz sus obras maestras de *Lógica*, *Metafísica general*, *Psicología* y *Criteriología*, que han sido traducidas a todas las lenguas europeas.

Elevado al Arzobispado de Malinas en 1906, y honrado con la púrpura Cardenalicia al año siguiente, se vió exaltado a un puesto eminente desde donde habían de irradiar sus dotes excelsas de hombre de acción y sus virtudes de pastor cristiano, como antes brillaran sus cualidades de profesor y de hombre de ciencia.

La guerra que se desencadenó en 1914 fué el teatro digno donde se manifestaron en toda su grandeza estas dotes y virtudes, cebadas por el fuego del más puro patriotismo.

En la madrugada del 27 de septiembre de 1914 comenzaba el último bombardeo de Malinas. Los domésticos del Cardenal estaban aterrorizados. El cardenal seguía tranquilamente en su gabinete de trabajo. A las once de la mañana, su secretario particular vino a ponerse a su disposición. El Cardenal le dijo que no pensaba salir de Malinas; que en la hora del peligro no es cuando el pastor debe abandonar a sus ovejas.



J. D. J. (Card. Mercier, Arzob. de Malinas)

Al mediodía se hizo servir una colación en una habitación contigua: el sirviente estaba poseído de tal terror por el retumbar de las bombas que estallaban, que en sus manos temblorosas bailaba y peligraba la vajilla. La situación era cómica y trágica a la vez, y el Cardenal, perfectamente sereno, no podía dominar muchas veces la risa, mientras animaba al aterrorizado sirviente.

El bombardeo arreció después del mediodía. Los proyectiles hicieron blanco en

el Palacio arzobispal, abriendo en sus muros anchas brechas. Los domésticos se refugiaron en los sótanos, a donde tuvieron que seguirles, por fin, el Cardenal y su secretario.

A eso de las siete y media, el secretario fué a las Casas Consistoriales para enterarse de las novedades. El alcalde le dijo que los alemanes no tardarían en entrar en la ciudad; que de acuerdo con órdenes que había recibido de las autoridades belgas, haría que evacuaran la ciudad

sus habitantes; y que rogaba a su Emi-nencia que diera ejemplo de obediencia. Cuando el Cardenal tuvo conocimiento de estas órdenes, se aprestó a obedecer, y en un automóvil del ejército salió de Malinas al anochecer de aquel día 27 de septiembre. En el camino recogió a tres soldados heridos, uno de ellos en tan grave estado, que el carruaje llegó a su destino encharcado de sangre.

Durante todo el período de la ocupación alemana, el Cardenal Mercier fué la en-

«El poder que nos gobierna, no es una autoridad legítima. Por lo tanto, en lo íntimo de vuestra alma no le debéis ni estimación, ni acatamiento, ni obediencia.»

La correspondencia que el Cardenal Mercier sostuvo con los gobernadores alemanes de Bélgica, es un alegato voluminoso, en el que el prelado va defendiendo palmo a palmo las libertades de su pueblo.

El general Von Bissing, al posesionarse del gobierno general de Bélgica, solicitó una entrevista con el Cardenal. Este le respondió: «Considero un deber de fran-

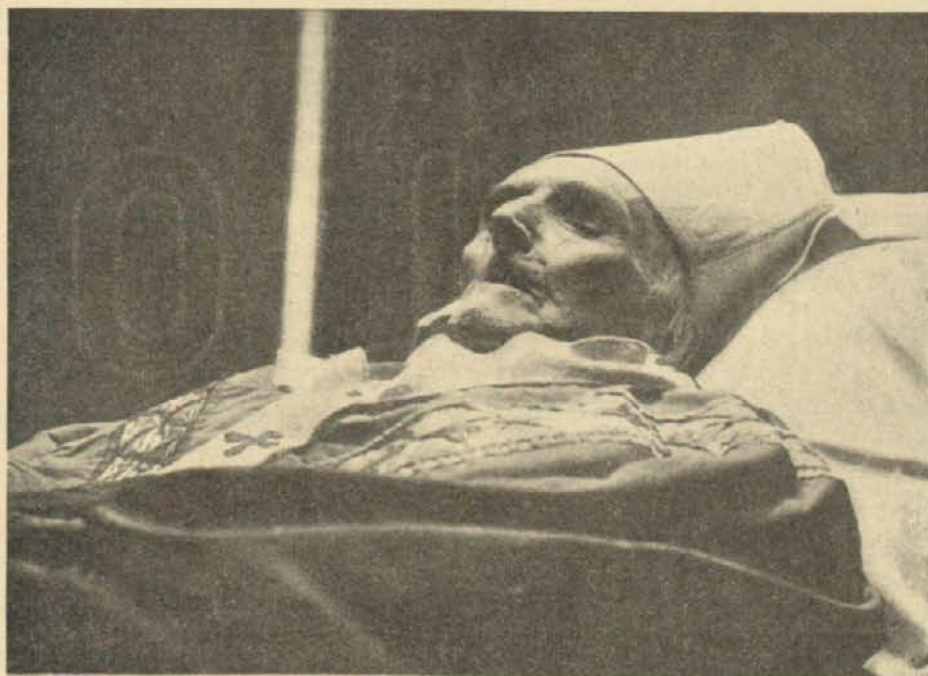
gobierno general alemán en Bruselas, visitó varias veces al Cardenal para tratar de asuntos que se le encomendaban. El Cardenal le recibía siempre de pie, dejando entre ambos todo el espacio que permitía el pequeño salón de espera en que se celebraba la entrevista: y así se mantenía por larga que fuese la conversación.

En la época del armisticio, Von Lancken hizo su última visita al Cardenal. Venía a solicitar su intercesión ante la población belga en favor de las tropas alemanas que se batían en retirada. El Cardenal lo recibió esta vez afablemente; le tendió la mano y le invitó a sentarse. Y le explicó el motivo de su cambio de actitud: «Ayer—le dijo—erais el enemigo invasor, ante quien no me debía inclinar; hoy sois el enemigo vencido, amparado por las leyes de la hospitalidad.»

En los últimos años de su vida, el Cardenal Mercier se consagró a una empresa de universal trascendencia, digna de su grandeza. Trabajó por lograr la reconciliación de los protestantes ingleses y de los rusos ortodoxos con la Iglesia Católica. «El solo—dice el «Echo de la Bourse»—tenía, a lo que parece, bastante talla para tal empresa. ¿Quién sabe si, de haber tenido tiempo para proseguirla, hubiera llegado a ser el héroe del más grande acontecimiento histórico religioso del mundo desde los tiempos de la Reforma?

Atraídos por su prestigio, los Anglicanos, separados del catolicismo por cuatro siglos de recelos, acudieron espontáneamente a él, y entablaron las famosas *Conversaciones de Malinas*, celebradas bajo los auspicios del Cardenal, y de las que dirá algún día la Historia que fueron el primer paso dado por la Gran Bretaña en su camino de regreso a la unidad católica. «Tengan o no éxito,—ha dicho Charles Maurras,—serán una de las más memorables tentativas hechas en nuestro siglo para devolver al género humano la unidad perdida.»

En su vida privada, el Cardenal Mercier era un asceta. Dormía en una habitación espaciosa—como de edificio antiguo,—que por su desmantelamiento parecía más espaciosa aún. Los periódicos belgas han publicado la fotografía de este misero dormitorio del príncipe de la Iglesia. Las paredes blanqueadas con cal, absolutamente desnudas; un misérrimo catre de hierro, indigno del más pobre hospital, por el que un trapero no pagaría más de diez reales; y encima un pobre jergón de paja. Ni sommier, ni



Retrato de los mortales despojos del Cardenal Mercier

carnación de la resistencia espiritual al invasor, y el sostén del espíritu de independencia y de la esperanza de los belgas. Su voz no calló jamás. A retaguardia de las líneas donde el cañón tronaba, sus protestas en defensa del derecho dominaban el estruendo de las batallas y resonaban en todo el mundo. Las pastorales, leídas valientemente en los pulpitos de las iglesias, difundidas subrepticamente entre la población, impresas clandestinamente, se filtraban por las líneas de trincheras, llegaban a los belgas combatientes y se extendían por todo el mundo. «Todos—dice el diario socialista *«Le Peuple»*—incrédulos y cristianos, acudíamos a las iglesias a oír sus célebres pastorales y exhortaciones de cuaresma, en las que se elevaban las protestas de la justicia, y que sostenían los ánimos, y nos enseñaban, en las horas más duras y crueles, a esperar contra toda esperanza.»

En estas pastorales decía bien alto:

queza y lealtad el declarar que, cualesquiera que sean las disposiciones personales del señor Barón Von Bissing, el señor Gobernador general representará para nosotros a una nación usurpadora y enemiga, ante la cual nosotros afirmamos nuestro derecho a la independencia y a que se respete nuestra neutralidad.»

Y dice el «Kölnische Volkzeitung» que después de su pastoral «Patriotismo y resistencia», Von Bissing pensó en deportarlo; pero prevalecieron consejos más moderados. Se pensó también en alejarlo haciendo que se le nombrase Cardenal de la Curia Romana. Pero fracasó el proyecto ante la tenaz negativa de Roma. Y el Cardenal permaneció entre su pueblo, aliviando sus sufrimientos, hasta el día de la paz.

El barón Von der Lancken, director que era del departamento político del

colchón. En la pared, sobre la cama, un pequeño crucifijo, una estampa y un relicario.

El resto del mobiliario lo componen un lavabo muy bajo, cuyo espejo mandó quitar el Cardenal como artículo de lujo, para substituirlo por uno pequeño para afeitarse; un perchero de pie para colgar las sotanas, y algunas sillas desvencijadas, traídas de Lovaina hace veinte años. Sobre la repisa desnuda de la chimenea, una cabeza de Cristo a la sanguina y una imagen de María Mediadora. Por lo demás, en todo el palacio arzobispal no se conoce otro lujo que la limpieza.

De su caridad y largueza con los pobres, los necesitados, los obreros, podríamos hablar largamente.

En cierta ocasión, una joven obrera que difícilmente se ganaba la vida cosiendo en su casa, se decidió a escribir al Cardenal, exponiéndole su situación y lamentándose de no poder adquirir una máquina de coser para aumentar su rendimiento y el provecho de su trabajo. El Cardenal le envió una máquina de coser, y juntamente algunas frases de aliento.

Otra pobre trabajadora fué a buscarle a *l'Hermite*—una pequeña casita de campo que el Cardenal poseía en su pueblo natal,—para exponerle su miseria y el calvario de su vida, privada hasta de los útiles precisos para el trabajo. El Cardenal la proveyó de los necesarios y la exhortó a no desfallecer.

Una periodista cuenta que el día de la muerte del Cardenal, al ir a comprar un ejemplar de su periódico, la vendedora callejera le dijo al alargárselo: «¡Qué pérdida tan grande será esta para los pobres!»

Por los niños sentía verdadera debilidad paterna. Lo primero que solía preguntar a sus amigos o conocidos que le visitaban, por graves que fuesen los asuntos de la visita, era por sus niños. Si sabía que alguno de ellos estaba enfermo, le enviaba juguetes, que ayudan a curar el sarampión y la escarlatina tanto o más que las medicinas.

Cierta día, unas niñas de un pueblecito cercano a Malinas quisieron ir a la ciudad, a ver al Cardenal. Y fueron, y se presentaron en el palacio Arzobispal. El Cardenal, sin reparar en la hora, ni si era o no día de audiencia, dejó su trabajo y recibió a aquellas niñas. Les enseñó todo el palacio, les hizo rezar en su capilla, las llevó al jardín y las obsequió con flores.



La Catedral de Malinas, iglesia primada de Bélgica, sede del Cardenal Mercier

Dícese también que le gustaba retratarse rodeado de los pequeñuelos.

El feminismo del Cardenal Mercier tiene matices sobremanera interesantes. A este propósito leemos en *Le XX^e siècle*:

«Su Eminencia, como pastor, deseaba ante todo y sobre todo que la mujer, joven, madre o apóstol, fuese, siempre y por encima de todo, mujer, y no prescindiese jamás del encanto de su femineidad. A cuantas se consagraban a al-



El púlpito de Santa Gúdula, de Bruselas, desde donde fueron leídas las famosas pastorales del Cardenal Mercier en los angustiosos días de la guerra

guna especie de apostolado, que requería el trato con los demás, les recomendaba que no llevasen esos hábitos característicos de un ascetismo desalentador, sino que, por el contrario, vistiesen con elegancia y distinción.»

Por lo demás, cuantas obras o instituciones se ocupan en Bélgica de los intereses profesionales y morales de la mujer, tuvieron en el gran Arzobispo su más entusiasta promotor.

En particular, dedicó gran atención y consagró no pocas solicitudes al moderno problema que pone a la mujer en relación con los estudios. Cuando las Universidades belgas abrieron sus puertas a la juventud del bello sexo, el Cardenal siguió con interés consciente las primeras impresiones de las jóvenes escolares ante la ciencia; y oía contar con fruición las escenas pintorescas que esta intrusión femenina ocasionaba en el serio recinto de los vetustos claustros.

«La misma filosofía—dice una escritora,—por seca y abstracta que sea para la mujer, ha alcanzado para nosotras un valor «cordial» en los libros de Monseñor Mercier. Estos libros son quizá los que mejor nos han librado del peligro de considerar el saber como un fin, poniendo continuamente ante nuestra vista que es vana la ciencia que no se convierte en amor.»

En su trato con las señoras, el carácter caballeroso del Cardenal se traducía en una gracia exquisita, en una cortesía soberana, trasunto de tiempos medioevales. No podía sufrir que en presencia de una dama un hombre fumase o faltase en lo más mínimo a la más correcta educación. Sus cartas dirigidas a mujeres, por humildes que fuesen, terminaban con un envío de respetuosos homenajes. Estos y otros detalles, pequeños pero significativos, hicieron decir a Chesterton que el Cardenal Mercier era «le plus charmant des gentlemen».

Aspecto interesantísimo de la personalidad del Cardenal Mercier fué su actitud ante los deportes. Decididamente se declaró su gran protector.

Ya en 1908 creó la «Copa del Cardenal» que se disputaron los equipos de fútbol de los colegios de su diócesis. Este gesto suyo produjo por entonces gran sensación, y tuvo notables consecuencias. Él mismo, personalmente, asistió al partido final, que se jugó en Malinas, y desde entonces ha honrado con su presencia los grandes partidos de fútbol internacional.

Su actitud exhortando a los jóvenes a dedicarse al deporte «escuela de lealtad y de disciplina», resolvió un problema

que comenzaba a plantearse, y todos los colegios católicos abrieron sus puertas a las nuevas aficiones de la juventud, disipados ya los recelos de algunos directores escrupulosos.

El Cardenal Mercier llegaba a conceder al deporte un valor trascendente. Así lo proclamó en la solemne ceremonia religiosa que se celebró en Notre Dame de Amberes, como preliminar de los Juegos Olímpicos de 1920. «Para vosotros—decía a la inmensa muchedumbre que henchía la iglesia,—el atletismo no es un juego vanidoso y estéril. Es una escuela... Si no queremos adoptar la teoría brutal y orgullosa de la concepción nietzschiana de la vida, debemos considerar estos juegos como una escuela de educación social.»

«El carácter del estado social es la cooperación libre y voluntaria a un fin superior a nuestros egoísmos.»

«Los juegos olímpicos tienen sus leyes.»

«La primera es la ley de disciplina moral y de respeto a la autoridad. Puesto que deseáis poner en vuestras luchas todo vuestro ser, no debe haber desacuerdo entre el gesto y el sentimiento que lo inspira. Por eso, la segunda ley olímpica es la lealtad.»

«Por último, es preciso que vuestras luchas se inspiren en la gran ley de la estética griega, que ha seguido siendo la verdadera ley de la estética a través de las edades: la ley de la medida.»

«Es necesario que estas tres grandes leyes olímpicas, la ley de la disciplina moral y de respeto a la autoridad, la ley de la lealtad y la ley de la medida,

os acompañen fuera del estadio y os inspiren en los combates de la vida cotidiana.»

En España le sucedió al Cardenal Mercier una fuerte aventura hace unos treinta años. En 1895, siendo aún simple profesor de Lovaina, viajaba por la Península con un compañero suyo. Una buena mañana de abril llegaron a Burgos: al día siguiente habían de partir en el mismo tren. El Cardenal, fiel a su costumbre de no dejar pasar día sin celebrar su misa, se concertó con el sacristán de la iglesia de San Lesmes para celebrar en aquella iglesia a las cuatro de la madrugada del siguiente día.

La iglesia de San Lesmes está enclavada en uno de los cuatro lados de una plaza cuadrangular. Frente por frente se alza un vetusto edificio con aspecto de iglesia del Renacimiento, y que por entonces servía de prisiones militares. Otro de los lados de la plaza, tendido entre los anteriores, lo ocupa un convento de monjas.

Burgos estaba en estado de sitio; había marejada política; se hablaba de partidas carlistas insurrectas; días antes, el centinela de prisiones militares había aparecido asesinado en su garita, muerto quizá por un exaltado que bajó de la montaña para vengar a un preso político.

Antes de las cuatro de la mañana del siguiente día, por las calles oscuras y desiertas de Burgos, Monseñor Mercier se dirigía, según lo convenido, hacia la iglesia de San Lesmes, a celebrar misa. Llegó a la plaza cuadrangular; en la oscuridad de una plaza forastera, formada

por edificios antiguos de tan parecido carácter, el sacerdote se confunde, toma por iglesia lo que eran prisiones militares, y se dirige decididamente hacia el edificio. Un grito de palabras ininteligibles, un centinela que brota de las sombras, y una bayoneta que se apoya sobre su pecho. El grito involuntario de espanto que el sacerdote lanzó, atrajo a la guardia. Monseñor Mercier quedó detenido; sus explicaciones, mal entendidas, no acababan de satisfacer. En esto emergió de la lejanía oscura de la calle la figura del sacristán de San Lesmes, iluminada por la vacilante lucecita de un farolillo. El sacristán lo explicó todo, y Monseñor fué dejado en libertad con las naturales excusas.

Para los aficionados a la grafología vamos a consignar un hecho curioso. Un escritor que se firmaba «Ferrieres», aficionado a estudios grafológicos, se procuró algunos autógrafos del Cardenal Mercier y los reprodujo por pequeños fragmentos en el periódico belga «Chronique». Y de un estudio comparativo creyó deducir la existencia de una gran semejanza entre la escritura del Cardenal y la de Voltaire. La comparación era sensacional. Todo el mundo había oído hablar del asombroso parecido fisionómico entre Voltaire y el santo Cura de Ars. Ahora, esta otra semejanza que se creía ver entre la escritura de Voltaire y la del Cardenal Mercier crecía en interés por la fuerza del precedente. ¿Qué hay de verdad en este asunto?

En realidad, ambos tipos de escritura pertenecen, parcialmente, al tipo que se llama «deductivo», aunque el del Cardenal participa al mismo tiempo de los caracteres del «intuitivo». Por lo demás, salta a la vista la profunda diferencia entre la escritura retorcida y como glutinosa de Voltaire y los caracteres cursivos, rápidos, originales del Cardenal; y en estas notas distintivas ven los técnicos reflejadas las esencialmente diferentes características espirituales de ambos personajes.

La muerte del Cardenal Mercier, como la de los grandes hombres de la Historia, ha repercutido en todas las esferas de la humanidad. Los Reyes, los Jefes de Estados cultos, sus Cámaras legislativas, sus organismos, sus instituciones, su prensa de todos los matices y creencias, hasta la prensa alemana—y esto es particularmente significativo,—le han ofrecido el homenaje de su admiración. Su cadáver ha sido conducido a su última morada seguido de todo su pueblo: creyentes, incrédulos, católicos, anglicanos, israelitas, socialistas, ateos... Descanse en paz.



Honras fúnebres celebradas en Bruselas en honor del Cardenal Mercier. Preceden al coche fúnebre los portadores de los atributos de la alta dignidad del Cardenal: el capelo, el escudo, las condecoraciones... Presidían el duelo el Rey y el Príncipe heredero, con brazal negro de luto y un lazo de crespon negro en el puño de la espada

LOS ARTISTAS CONTEMPORÁNEOS



E. GALWEY

Paisaje

E. GALWEY

Paisaje

ENTRE las numerosas exposiciones de arte celebradas durante el pasado mes se destacan dos dedicadas a la escultura, no sólo por tratarse de obras escultóricas, sino, también, por el valor intrínseco de las mismas, reconocido por la crítica unánimemente.

Después de su éxito en Madrid, adonde fué a tomar posesión de su sillón de académico, José Clará ha expuesto en la Sala Parés obras de un carácter, en cierto modo, íntimo. En estas «obras menores», según la acertada frase de un crítico, las cualidades



TORNÉ ESQUIVUS

positivas del artista adquieren un aire de amable humanidad. Sus concepciones escultóricas, plasmadas con grandeza y potencia en su *Diosa* y en su *Crepúsculo*, para citar las más famosas, se han convertido en graciosa espontaneidad en las últimas. La hermosa testa *Cabeza de Mujer*, perteneciente al Museo de Artes Decorativas de París, es, en este sentido, uno de los mayores aciertos de la exposición.

En las tierras cocidas, excelentes todas, casi sin excepción, la noble severidad tan característica de este artista

La nieve

J. VANCELLS

Paisaje

J. VANCELLS

Paisaje



LORENZO CAIRÓ

Juventud

se inclina también hacia un discreto decorativismo, o bien se anima con gráciles actitudes. Esa tendencia la vemos igualmente manifiesta en otras figuras, en las que se mantiene, no obstante, el estilo rico de materia del autor de *Crepúsculo*.

José Dunyach es el otro escultor que ha expuesto su última producción casi simultáneamente con Clará, dando, al igual que éste, una nota personal y variada en medio de las innumerables

exhibiciones pictóricas del mes. Poco conocido aún, puede decirse que Dunyach ha sido una revelación. Hace años que está domiciliado en París, y allí es donde expone, de vez en cuando, los frutos de sus actividades artísticas. Concediendo menos atención que Clará a las masas y movimientos, este artista busca con preferencia la expresividad interna. Sus ca-



CARLOS LLOBET

Flores

bezas, sus figuras, su producción, en general, tienen un carácter espiritual, al lado del aspecto plástico. Podría decirse que las figuras de Dunyach tienen su historia, su vida propia, que se esconde en el fondo de su materia, como el co-

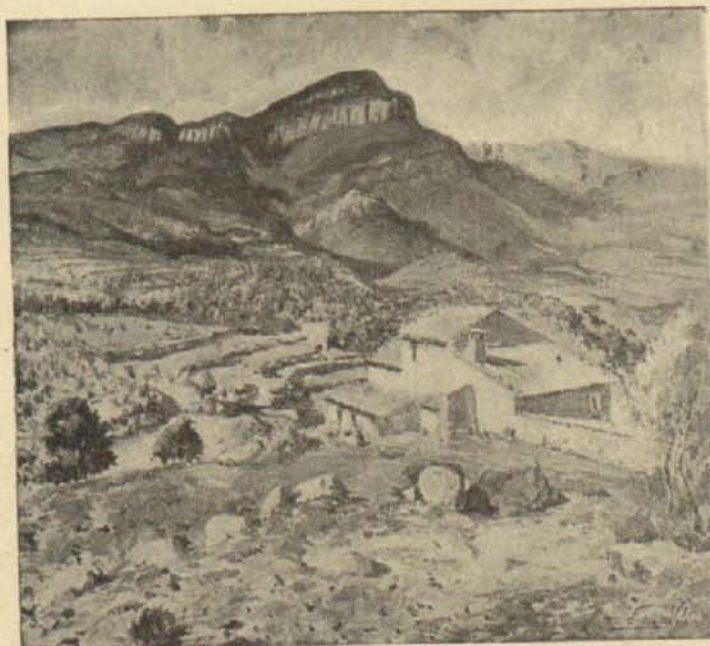


LORENZO CAIRÓ

Retrato

razón en el cuerpo humano. La *Joven de Lledó*, por ejemplo, nos habla calladamente de goces y de penas. Y esto, que en ciertos artistas pudiera ser un defecto, es en nuestro escultor una cualidad que, actuando en proporción discreta, en lugar de perjudicar a los cánones primordiales de la escultura les comunica una vida y un sentido muy particulares, transformándolos en cosa viva y hondamente expresiva.

A falta de espacio para hablar de todas



J. VILA CINCA

Coll Munté

J. VILA CINCA

El «aplec»



J. PALAU

Retrato

las exposiciones celebradas últimamente en Barcelona, daremos noticia de las más importantes.

La característica de nuestro movimiento artístico es la marcada preferencia de los artistas por la pintura. Con sólo las firmas cotizables se podría mantener una exposición permanente de pintura, y sería, en cambio, algo difícil encontrar una docena de buenos escultores para organizar una exposición mensual de escultura. ¿qué decir de las otras especialidades en el vasto campo de las artes decorativas? Desde este punto de vista el resultado sería quizá peor. Pero continuemos nuestra reseña.

La exposición más notable de estas últimas semanas ha sido indudablemente la de Enrique Galwey. Entre nuestros artistas ya formados, es Galwey uno de aquellos cuyo esfuerzo constante en busca de nuevas conquistas técnicas, le mantiene en posesión del estandarte de la pintura. Ni la visión ni la técnica del



J. PALAU

Interior

maestro decaen con los años, afirmándose, en cambio, con una admirable potencia. Muchos le han clasificado entre los pintores de la antigua escuela, porque conserva vivo el espíritu naturalista de los paisajistas ochocentistas; pero, según un crítico eminente, el arte de este pintor es más joven e inteligente que el de muchos espíritus mediocres de tendencias antinaturalistas. El arte de Galwey, observa el mismo comentador, conserva una lozanía que para sí quisieran muchos jóvenes de veinte años...

La vuelta de Galwey a algunos lugares de los que estaba alejado hacía tiempo —Olot por ejemplo— ha dado un doble interés a su última exposición de las Galerías Arenas, pues el contacto con el poético paisaje montañoso ha aportado a sus lienzos nuevos ambientes y tonalidades. Y no hay que decir que su éxito ha sido enorme.

José Vila Cinca, el artista veterano que, a pesar de sus años, conserva en su estilo una cierta inquietud, se ha manifestado como nunca en su última exposición de la Sala Parés un admirable colorista. Su cuadro *L'Aplec*, que re-



A. COLL

La playa

producimos, es una fiesta de color y movimiento.

En las Galerías Dalmau ha celebrado ya su anual exhibición el pintor poeta Torné-Esquius. Sensible, colorista y anecdótico, sin dejar de ser pintor es, en cada una de sus obras, interesante y profundo. Ante los lienzos de este artista exquisito, el espectador no sabe a quien admirar más, al pintor o al observador, pues si éste es justo en sus visiones ya de paisaje ya de figura, aquél traduce un mundo en el que el color, el movimiento y la forma son la vida misma, sin dejar de ser arte, porque el artista sabe no sacrificar el arte a la anécdota. Puede decirse que Torné-Esquius es uno de los artistas más interesantes de la moderna generación.

En las mismas Galerías expusieron sus obras otros tres artistas que sobresalen por sus cualidades nada comunes y bien merecedoras de nuestro tan humilde como sincero elogio. Juan Junyer,



JACINTO OLIVÉ

La riera seca

MARÍA MUNTADAS

Retrato

JUAN JUNYER

Pollencina



F. DE A. PLANAS DORIA

Hora quieta

F. DE A. PLANAS DORIA

Garag al aire libre

joven aún, ofrece la particularidad de una interesantísima desorientación. Hemos dicho interesantísima, porque en un espíritu joven esa inquietud es signo de lucha y de deseo de perfección. A pesar de algunas equivocaciones, es Junyer un artista fuerte, que ha llegado a realizar no pocas conquistas en la técnica de su arte torturado, pero promotor de obras grandes y definitivas.

Menos inquieto y más profundo se manifiesta José Palau que, sobreponiéndose al deseo de una prematura exhibición, que a tantos artistas pierde, ha sabido aguardar hasta haber conseguido el dominio de su arte. Esta cordura, que quisiéramos ver imitada, permite, sobre todo cuando se poseen las notables dotes de José Palau, manifestarse con una dignidad que favorece no poco al interesado. Y la crítica no ha sido ingrata con este artista, cuyas obras, más o menos perfectas, revelan siempre una técnica segura y un talento verdadero. El retrato, los bodegones y algunos de los paisajes, ponen de un salto a José Palau entre nuestros buenos pintores, entre los de más fina sensibilidad y modernidad más inteligente.

Agustín Antiga es hoy más un dibujante que un pintor. Sin embargo, pudiera ser más adelante al contrario, pues sus pinturas, menos construídas, en general, que sus dibujos, ofrecen algunos fragmentos ya tan resueltos como éstos, y que llaman la atención por su calidad y construcción llena de movimiento y de fuga.

Joaquín Vancells, otro maestro del

paisaje, ha expuesto en la Sala Parés una bella colección de obras características de vasto escenario. Sus grandes



JOSÉ CLARÁ

Desnudo

montañas, y sus pinos, envueltos en niebla crepuscular, nos han hablado una vez más del paisaje de Cataluña, emocionándonos con su honda poesía, que, como pocos, sabe traducir con los pinceles este notable artista egarense.

José M.^a Moner y Jacinto Oliver son otros dos artistas que en las últimas semanas han celebrado también sus respectivas exposiciones, merecedoras asimismo de un comentario favorable. Si la tónica del primero es la corrección antes que la emoción, algunas de las telas del segundo manifiestan lo contrario. No hay en ello verdadero defecto, pues la falta de equilibrio entre uno y otro elemento queda compensada por la superioridad de la particular visión del artista en cada caso. Tanto Jacinto Oliver con sus paisajes ricos de luz y densos de atmósfera, como José M.^a Moner con su *Capilla honda*, de difícil entonación y tan notablemente resuelta, nos prometen obras de gran empuje.

En su exposición de las Galerías Layetanas, María Muntadas de Capará se ha presentado como una notable artista. En realidad, nuestros artistas no nos tienen acostumbrados a exhibiciones de tan relevante interés. I a señora Muntadas de Capará ha expuesto, con sus flores y dibujos, obras tan importantes como los retratos *María Luisa* y *Elena*, lienzo que revela esa facultad innata de dotar de espíritu a las figuras, que es menos frecuente de lo que parece. Si no bastasen para ello otras de sus obras que figuraban en la misma exposición, el lienzo citado valdría por sí solo para elevar a



J. M. MONER

La capilla

su autora a la categoría de verdadero artista.

Francisco de A. Planas Doria es otro pintor de los que han triunfado últimamente en la Sala Parés. Dotado de un temperamento despierto a las sutilezas coloristas, y con una visión del natural que le es muy propia, Planas Doria se distingue además por una técnica casi completa que en algunas obras se manifiesta maravillosamente.

Señalaremos, por fin, la exposición del grupo artístico denominado «Conreadors de les Arts», que hizo su exhibición anual en las Galerías Layetanas. Hallándose esta agrupación compuesta de elementos heterogéneos, artísticamente hablando, el conjunto de sus exposiciones resulta por lo general desconcertante por su eclecticismo. Pero, si se acepta su denominación, es natural que sea así, pues es bien sabido que caben infinidad de



A. ANTIGA

Niña pintando

maneras dentro del cultivo de las artes.

Consideradas en conjunto, abundan en las exposiciones las notas interesantes y ello explica que no hayamos obtenido fotografías de todas las obras que las contienen. Sin embargo, podemos ofrecer a nuestros lectores algunas muestras que serán suficientes para dar una idea general.

Enzo Cairó, escultor, se ha presentado con tres hermosas obras que le acreditan de artista sensible a la forma y al sentimiento. Su estatuilla es una delicia de equilibrio y de movimiento. Si el concepto escultórico propiamente dicho supera en esta obra al expresivo, no sucede lo mismo en la cabeza retrato, que ofrece ambos elementos en un notable equilibrio.



J. MORA

Cartel

Coll, con su visión de amplios espacios, logra por su parte espectáculos de magníficas perspectivas que quizá le acerquen demasiado a escuelas muy en boga en otros países. No obstante, el arte de Alejandro Coll es interesante por ser bellamente elaborado.

Llobet es también un artista de los que construyen, y su bodegón representa otra delicada y notable muestra de lo que fué la exposición de los «Conreadors de les Arts», que de año en año va alcanzando una mayor y mejor merecida atención.

Y, para terminar, séanos permitido loar al jurado del Concurso Nacional de Carteles organizado por la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros por el acierto de premiar el hermoso cartel de J. Mora cuya reproducción publicamos en estas páginas.



J. M. MONER

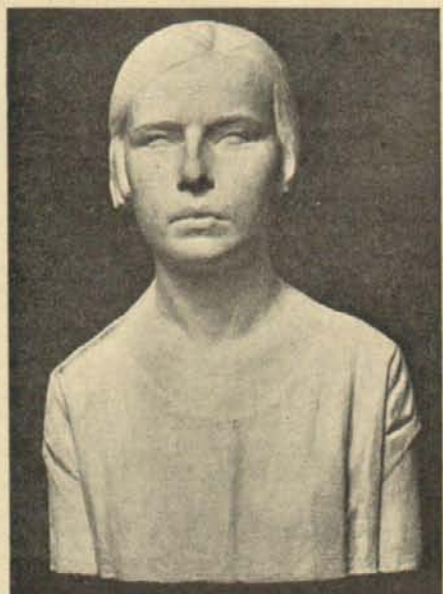
«La fosca»

¿Qué impresión general debemos apuntar ahora? Desde luego, una impresión optimista. Si es cierto que de la discusión brota la luz, nos apresuraremos a señalar el hecho de que toda esta variedad y profusión de escuelas y temperamentos constituye la más luminosa de las discusiones.

El artista ingenuo, el ya formado por una reflexiva experiencia, el de inspiración clásica, el noblemente impulsivo, el dibujante impecable, el colorista lleno de fantasía, todos han dicho algo en este certamen permanente.

En prensa e. presente número, recibimos la triste noticia del fallecimiento del ilustre pintor D. Juan Llimona, Q. E. P. D.

En el número próximo, dedicaremos al notable artista desaparecido, el tributo que merece su elevada personalidad dentro del arte en Cataluña.



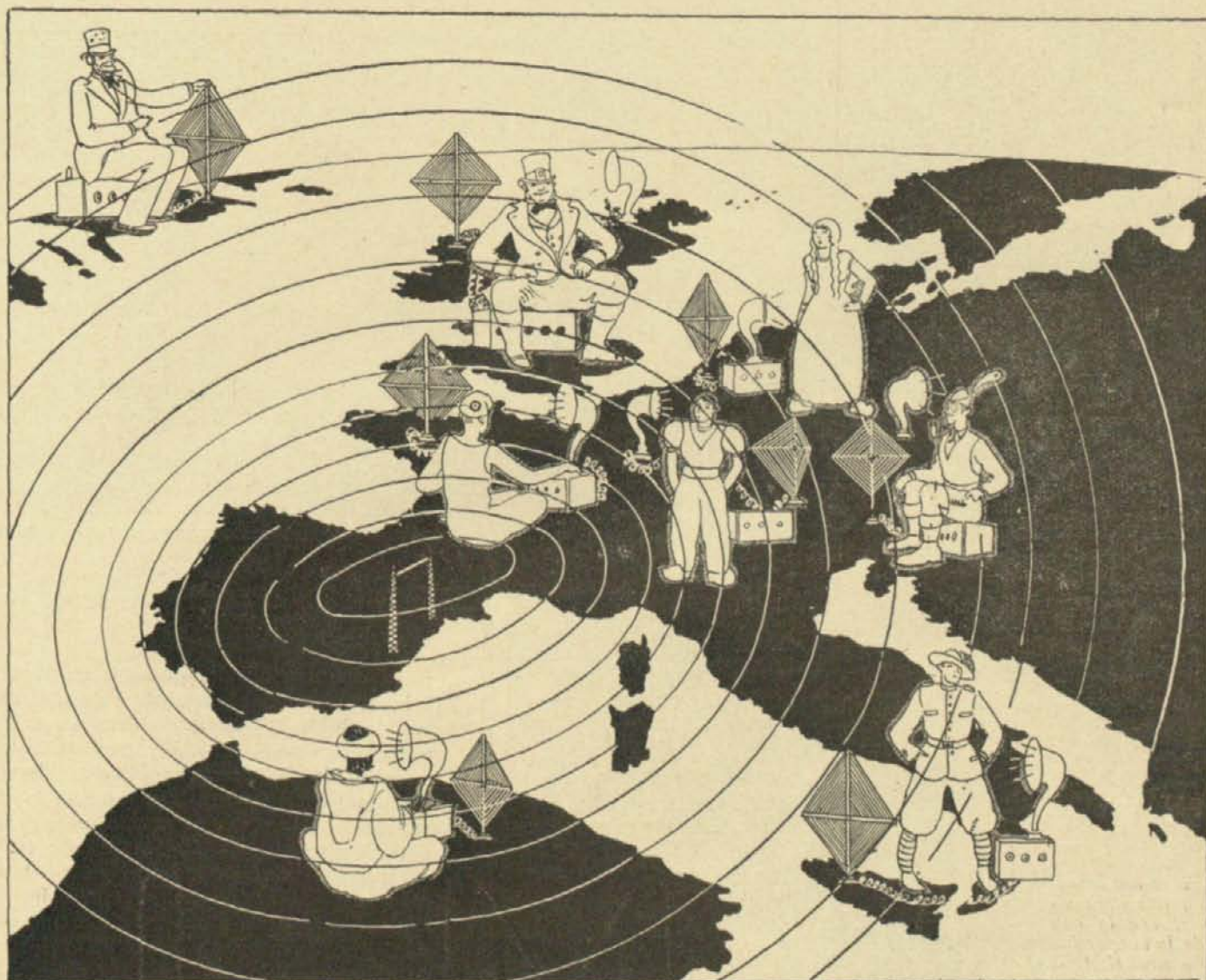
J. DUNYACH

Niña

LA NUEVA ESTACION EMISORA DE E. A. J. 1

EN LA CUMBRE DEL TIBIDABO

ES LA MÁS POTENTE DE ESPAÑA Y DE LAS PRINCIPALES DE EUROPA



Barcelona canta ya con voz potente por medio de su gran estación transmisora E A J-1, instalada sobre la cumbre del Tibidabo, en los diarios radio-algarabías nocturnas que amenizan las noches europeas. Desde ahora, en las veladas de todos los hogares europeos alternarán con sus cantos y bailes nacionales, la sardana, la jota, el schotis y las sevillanas...

RADIO Barcelona y Asociación Nacional de Radiodifusión son dignas de cerrados aplausos por su gesto magnífico de coronar la cumbre del Tibidabo con la gigantesca antena de la más potente estación emisora de España.

Cuando pasado el primer furor epidémico contagioso de la radiomanía, parecía bajar la fiebre de la afición por bajo de lo normal, en sensible curva de natural reacción; cuando en el mundillo de los radioescuchas fieles parecía respirarse un ambiente enrarecido, de cansancio, de desilusión, de marasmo y estancamiento definitivos, Radio Barcelona y la Asociación Nacional de Radio-

difusión han tenido el gesto valiente y alentador.

Y acertado, y digno de videntes. Porque, en efecto, el marasmo próximo pasado, había de pasar; debía pasar; era consecuencia necesaria del furor ciego primitivo, y tan ilógico e insubsistente como él.

Un buen día conoció todo ciudadano la buena nueva de la Radiomaravilla: se proveyó, por más o menos pesetas, de su correspondiente aparatito, y ya creyó, con toda la candidez de un neófito, que había resuelto definitivamente y para *in sécula* el problema de la distracción y amenidad en el hogar, con la ventaja

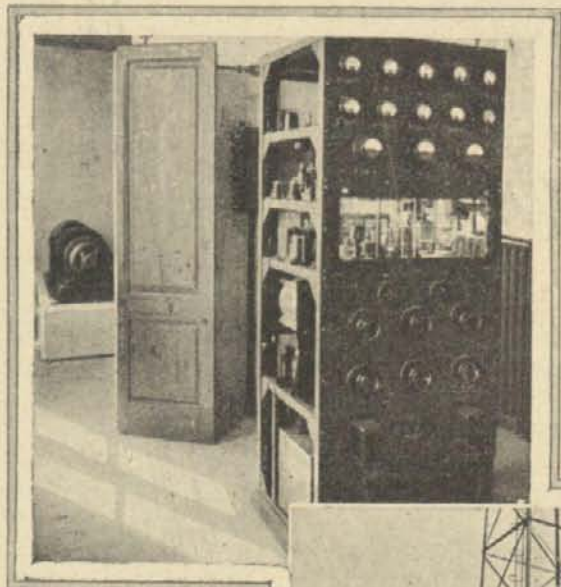
adicional de haber dado un corte muy útil a muchos capítulos del presupuesto doméstico. Y cada cual se tuvo por abonado a su concierto diario, y a las venideras temporadas del Liceo, y a los festivales del *Orfeo Catalá*, y a las audiciones de la Banda Municipal, y a las exhibiciones de cuanto artista notable pasara por Barcelona, y a las conferencias, mítines, veladas y actos culturales o amenos que se celebraran en la ciudad, y hasta a los teatros, por riguroso turno. Y todo esto desde casita, y, quizás, al calor de las sábanas. Y cada ciudadano es encasquetó los auriculares, o enchufó el altavoz, y esperó,

satisfecho, a que le fueran dando todas esas cosas que se le podrán dar merced al novísimo gran invento. Este era el que, a veces, le daba algo que pensar, y mucho que admirar, y no concreciones técnicas las que le absorbían la atención,

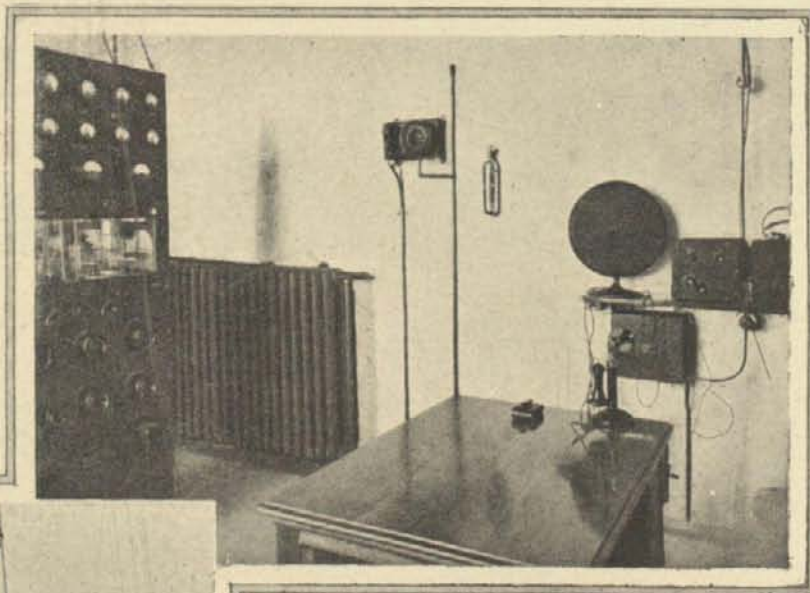
el interés y la iniciativa. Por lo demás, quién hubiera de ser el que tomase a su cargo enviarle lo que él aguardaba que le dieran, y cómo se las habría de arreglar para ello, le tenía sin cuidado. No sentía curiosidad por averiguarlo.

El hecho era que los conciertos iban viniendo; y cuando alguno los enviaba, con su cuenta y razón lo haría el muy pillín. Pero vaya..., el ciudadano radioescucha se lo perdonaba indulgente.

Fácil era de prever lo que había de



*Transmisor tipo 106
A Western Electric*



*Sala del transmisor y aparatos de
comprobación*

*Pie de una de las dos
torres metálicas que
sostienen la antena
de la nueva estación
emisora E. A. J.-1*

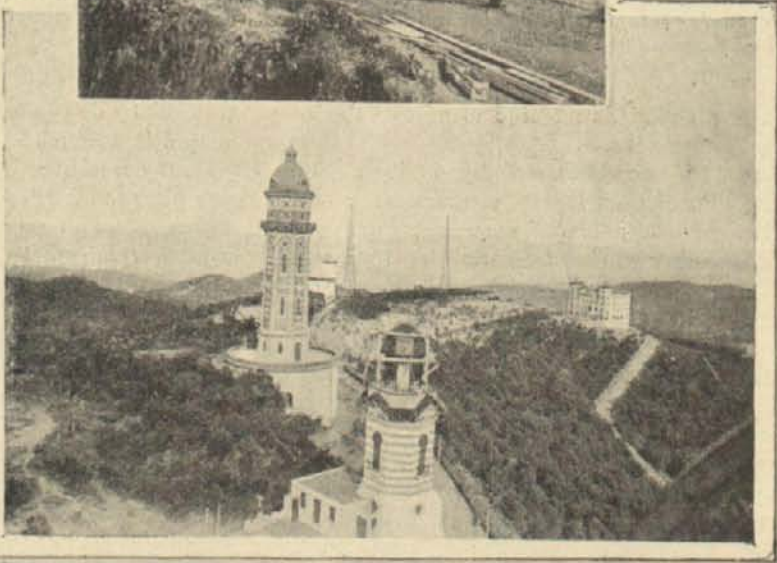


pasar con una afición que subía tan rápida e inconsistente como la espuma de la leche cuando bulle. Todos se habían preparado a oír, pero nadie se había preocupado de quién había de tocar: el auditorio se había constituido, pero no habían contratado ni pagado a nadie para que actuara de concertista. Y vino la desilusión y la desbandada.

El ciudadano radioescucha se encasquetaba cada día sus auriculares, o enchufaba su altavoz, y se ponía a renegar de la transmisión, y del cantante y hasta del voceador de anuncios. Y muchos aparatos durmieron el sueño de los justos, y otros emprendieron el camino de las casas de compra-venta.

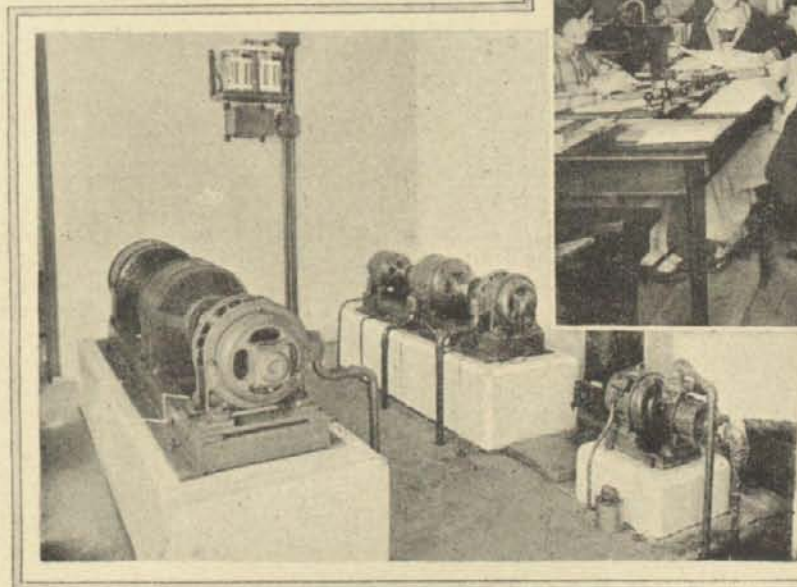
Algunos radiopacientes, sin embargo, más avisados, después de profundas meditaciones vinieron a descubrir la extraña y antes nunca sospechada proposición de que no se puede oír un concierto si no se da ese concierto; y esta otra, no menos increíble hasta entonces: que no puede haber radioescuchas si no hay radioemisoras; ni buenas radiorecepciones, si no hay buenas radioemisiones; y finalmente estas otras, consecuencia de las anteriores, pero que antes no habían cabido en cabeza radioyente: que el que quiere oír un concierto, debe, ante todo, *procurar* que se

Así se ve desde la atalaya del Tibidabo la antena de la nueva estación emisora E. A. J.-1



dé ese concierto; y que el que quiere radioirlo bien, debe asimismo *poner los medios* para tener no solamente una buena estación receptora, sino, con igual o mayor razón, una buena estación emisora.

Los privilegiados y talentados descubridores de estos teoremas de la radioálgebra, y la cada



Sala de motores y dinamos en el pabellón de la estación emisora E. A. J.-1, en la cumbre del Tibidabo



Personal de oficinas al servicio de la estación emisora «Radio-Barcelona»

intrínseco e inmutable del magno invento, con exacta comprensión de la naturaleza de las dos fases, hiperfuncional e hipofuncional, de la afición, y con lógica evidencia de la futura vida normal de la radiotele-

día creciente legión de sus discípulos y adoctrinados salvaron el invento de la radiotelefonía de una muerte próxima por dineritis letárgica, y del olvido consiguiente, en absoluto inmerecido. Asentaron como postulado fundamental de su doctrina la necesidad de contribuir a la radiodifusión, creando o sosteniendo *buenas* estaciones emisoras, y pagando buenos programas.

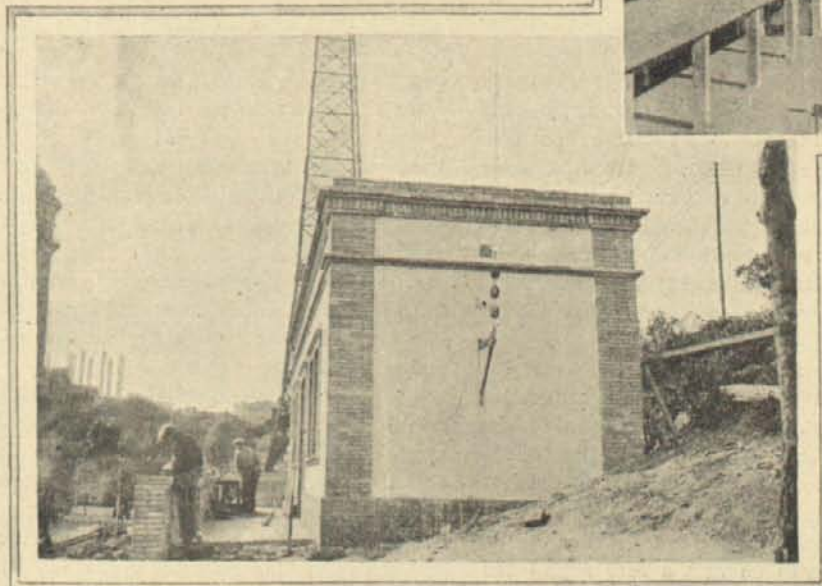
La Asociación Nacional de Radiodifusión y la Radio Barcelona, con clara visión del valor



El Hotel Florida, erguido en lo alto del Tibidabo, junto a la gran antena de E. A. J.-1. Desde él se divisan pueblos, ciudades, valles, montañas, mares, islas...

fonía, no desmayaron en las horas de prueba y de desbandada. Aguardaron a que la afición aletargada reaccionase, fomentaron y aunaron las fuerzas dispersas que se iban rindiendo a la idea de cooperación, y mientras tanto siguieron su camino con decidida convicción, sin desviarse del plan trazado. Su fe y su tesón merecen un aplauso cerrado.

La cooperación de los radioescuchas y la fe de la «Asociación Nacional de Radiodifusión» y de «Radio Barcelona», han dado el fruto de la nueva



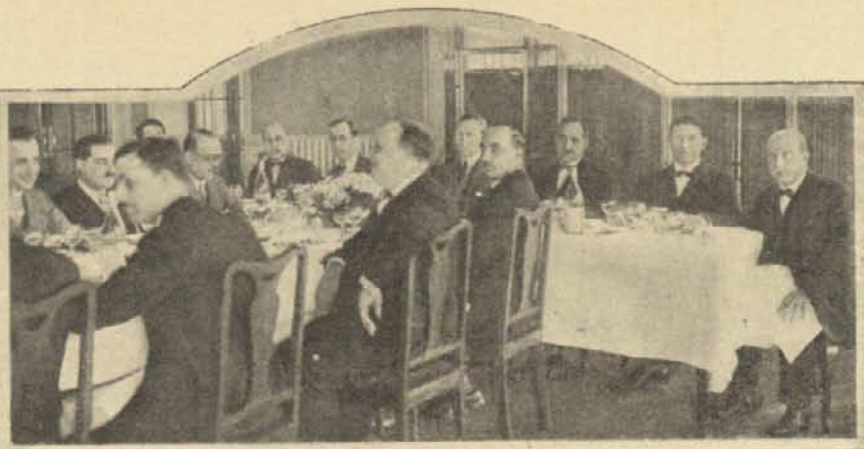
El pabellón de la E. A. J.-1 en el Tibidabo

estación emisora que se yergue en el Tibidabo, y que fué inaugurada el día 26 del pasado mes de febrero.

Su antena se distingue desde



Los invitados al banquete inaugural, visitaron después el pabellón de instalaciones



El Consejo directivo de «Radio-Barcelonas» presidió el banquete con que se festejó la inauguración de la nueva emisora de E A J-1



Banquete con que se festejó en el Hotel Florida el día 22 de Febrero, la inauguración de la nueva estación emisora de «Radio-Barcelona»

todas las calles del ensanche de Barcelona que enfilan la montaña. Está suspendida de dos torres de hierro de 45 metros de altura, separadas entre sí por una distancia de 80 metros.

Teniendo en cuenta la abrupta configuración de la montaña del Tibidabo, que en poquísima extensión se yergue bruscamente en empinado declive hasta la altura de 532 metros sobre el nivel del mar cercano, la imaginación misma viene a considerar a dicha montaña como pedestal gigantesco de las torres de la antena, y fácilmente comprende que la altura verdadera y eficaz de la antena es la total de la montaña más la de las torres metálicas, o sea, de 577 metros.

Esta excepcional altura coloca a la nueva estación emisora de E A J 1, en ventajosas condiciones sobre casi todas las del mundo. La proximidad del mar, —camino franco para el feliz viaje de las ondas etéreas— asegura una buena comunicación de «Radio Barcelona» con todos los pueblos de Europa, Asia y Africa que se asientan a orillas del Mediterráneo. Es también cierto que la nueva estación será bien oída en toda Europa y en América.

Al pie de las torres metálicas, cobijado por la antena, está el pabellón donde se hallan instalados los aparatos de amplificación, retransmisión, motores y los correspondientes aparatos auxiliares de medida y protección.

En la instalación podemos distinguir las siguientes partes:

Radio-transmisor tipo 106 A de un kilowatio, que opera con frecuencias comprendidas entre 500 y 1,500 kilociclos (600-200 m.)

Grupo motor y generadores para la corriente de placa; consiste en dos dinamos de 2,000 voltios, accionadas por un motor de 8 HP.

Grupo motor y regeneradores para la corriente de filamento y rejilla. Consiste en una dinamo de 24 voltios para la corriente de filamento, y otra dinamo de 250 voltios para la corriente de rejilla y para la excitación de las dinamos de alto voltaje antes mencionadas. Ambas dinamos están accionadas por un motor de 4 HP., y montadas sobre una misma base, con los ejes acoplados.

Equipo de amplificadores para los micrófonos y el control. Se reduce al micrófono, que convierte los sonidos en energía eléctrica, y en un indicador de volumen sonoro para lograr la uniformidad en la amplificación de los sonidos al reproducirlos ante el radiotransmisor.

Suministran energía a este grupo dos baterías de 6 voltios para la incandescencia del filamento, y quince baterías

de 24 voltios, conectadas en serie, para la tensión de placa.

Por último, hay también instalado en el pabellón un grupo radioreceptor, tipo 0,004-G, con su correspondiente filtro y caja de sintonización: el filtro sirve para aislar el radioreceptor del alto voltaje que, por inducción podría aparecer en la antena receptora interior; y la caja de sintonización se emplea cuando se usa como receptora la antena exterior. Para el encendido del filamento del receptor se emplea una batería de 8 voltios, y para la tensión de placa, pilas secas. En esta estación se pueden recibir ondas comprendidas entre 210 y 650 metros.

El equipo radiotelefónico de la cumbre del Tibidabo está construido por la Western Electric Company, de los Estados Unidos.

El pabellón retransmisor está unido con los estudios que Radio Barcelona posee en la calle de Caspe por medio de tres líneas aéreas; una microfónica para transmitir o retransmitir los programas desde el estudio; otra para comunicación y señales entre los estudios y el pabellón; y la tercera, como auxiliar para caso de avería en alguna de las anteriores.

LA RADIO MARAVILLA

DESDE MADRID DEPRAVACIÓN POR RADIO

POR VIES E. P.

LAS transmisiones radiadas por diversas entidades emisoras abundan tanto, que se ha llegado ya al caso de las emisiones simultáneas; lo cual quiere decir, puesto que las estaciones—salvo el vigor—se parecen bastante, que esta simultaneidad da una idea muy aproximada del caos sin hilos.

Pero, en general, las estaciones traman su competencia con programas de todo género, en los que domina lo inferior o, a lo menos, lo mediocre. Típicos que parecen gatos, declamadores como pregoneros; guitarristas—de estos salen muchos ahora—que rasguean de un modo empírico y musical las más manidas obras de rondallas, sin prescindir del «Sitio de Zaragoza», con sus redobles de bordones cruzados y sus tiros de nudillo sobre la paciente caja; pretenciosos evocadores, como aquél que nos deleitó no hace mucho con una impresión radiada de lo que sería un concierto en la corte de Carlos IV... en que se ejecutó música de «Carmen» y de «Coppelia»... ¡Y el evocador aun no está en la cárcel!... etc., etc.

Claro está que hay, algunas veces, cosas excelentes. Una de las emisoras

se gasta el dinero, (más del que saca, según dicen) y ofrece algunos programas decorosos; pero...

Desde hace poco se retransmiten los bailables de los centros de placer y pervisión de Madrid, introduciendo así los ecos de la orgía en los hogares. Prescindiendo de lo absurdo de esas músicas escritas para la obsesión, y que no tiene más finalidad que la excitación pagana y morbosa, que ya es prescindir—porque es doloroso el terrible descenso que en la estética colectiva representa el haber aceptado, y como muestra de distinción, lo que las razas inferiores tienen por habitual,—lo cierto es porque lo hemos oído nosotros, que, con relativa frecuencia, por la perfección del procedimiento de radiado, viene con la música el ambiente, lo soez del ambiente, acrecido por el misterio del no ver y también por la expresión inequívoca de las palabras y aun expresiones enteras, lanzadas contra el micrófono, más que ante él, por los deambulantes del «cabaret», que así penetraba en el modesto comedor, en el honrado hogar del burgués...

Lo oímos con pena y con vergüenza. Y no podemos dejar de decirlo.

ximas, causando la natural perturbación.

Podría mejorar las audiciones regulando exactamente la regeneración, pero como la mayor parte emplean el grado máximo, la empeoran y hasta la destruyen.

Con el superheterodino, la frecuencia original es raras veces ampliada.

La única energía radiofrecuente presente, de algún valor, es la de la frecuencia del oscilador y la de los transformadores.

La frecuencia del oscilador no está sintonizada con la frecuencia del receptor, o, en todo caso, no está modulada. Así, aunque la energía sea radiada a la frecuencia del oscilador, los receptores vecinos no podrán mejorar de audición.

La ampliada frecuencia de los transformadores no está en resonancia con receptor alguno que se use en ondas cortas, ni tampoco en resonancia con la antena del superheterodino.

Además, la ampliada frecuencia de los transformadores está casi completamente aislada del circuito de antena; así que, aunque fuera radiada, no produciría efecto exterior, ni bueno ni malo, no solamente por falta de resonancia con la antena propia y la de los vecinos, sino también porque el valor de la energía radiada sería exageradamente pequeño.

De modo que, a no usar y ampliar la regeneración en el circuito de sintonía del super, la radiación no será mayor con las lámparas colocadas en su sitio que si éstas se suprimen.

Y aun con esa regeneración, la radiación sería siempre menor que la de un receptor reactivo de una lámpara, pues la antena del superheterodino ha de ser siempre muy corta o de cuadro.

Teniendo presente, pues, que la sensibilidad y amplificación de un super tiene su sede después de la segunda o tercera lámpara y, aun entonces, a frecuencia diferente a la de la antena de los receptores vecinos, aun superheterodinos, puede deducirse que la creencia popular de que hemos hecho mención carece de sólido fundamento.

LA RADIACIÓN DE LOS SUPERHETERODINOS

Es popular la creencia de que, cuando un superheterodino está en marcha, mejora la audición de los receptores vecinos o la estropea con la radiación.

Esta creencia no pasa de ser natural... fundada en que el superheterodino es un receptor sensible y potente.

Sin embargo, un receptor regenerativo, de una sola lámpara, y esto lo hemos observado en la práctica—en Barcelona pueden atestiguarlo innumerables víc-

timas de vecinos de una lámpara solita—es capaz de mejorar las audiciones más que el superheterodino.

Léase molestar donde dice mejorar y se estará en lo cierto.

Y esto sucede por no saber o no querer manejar correctamente el aparato regenerador.

Este regenerador, como sabemos, amplifica la energía inicial recibida y la devuelve, así desarrollada, a la antena propia, de donde es radiada a las pró-

RADIO-TRAFALGAR, 3

CHARLAS RADIOESTRAFAALARIAS

POR JOSÉ VALENZUELA MARCO

EL MICRÓFONO

Lejos de mí la idea de escribir en serio acerca del micrófono.

Supongo en los lectores rostros cuaremales y no quiero amplificar, en las arrugas del ceño, la antiestética gravedad facial producida por el régimen vegetariano, en combinación con las meditaciones sobre el fin de los mortales, hablando de carbón granulado, líquidos, diafragmas, fuerza electromotriz, resistencia variable y campos magnéticos, y sacando a colación—en días de ayuno y abstinencia—la lira mágica de Wheaststone, y los nombres de Jervis-Smith, Sykes, Vannis, Majorana, Edison, Hughes Hertz, Marconi y otros tantos que con sus inventos han llegado a crear el micrófono transmisor moderno.

Comentemos, pues, ligeramente, teniendo a la vista esa serie de micrófonos que el lector puede contemplar en las fotografías que acompañan a las presentes líneas.

¿Cómo hablar resudamente de un aparato ante el cual miss Marjorie Posselt toca y canta y casi baila un tango americano, sonríe el japonés Hakuzan Kanda, silban Jack Smith y Alvin Hauser, aca-

ricia al violón Lillian Arnold; sopla en un tubo muy largo, lleno de agujeros, Ethel Hobart, mira recelosamente Arthur F. Edes y medita profundamente Chandler Goldthwaite?

Imposible. Eso sería antimicrofónico. Y no digo que sería, además, una microbromita porque, si bien es verdad que la plata es muy alegre... ¡qué bien suena un duro!, también lo es que el bromuro, componente de la microbromita, aplaca los nervios, deprime el ánimo y da ganas de llorar.

¿Es moderno el micrófono? Nada de eso. No hay más que fijarse en los micrófonos americanos. Todos son obesos, abultados, signo de la madurez propia de los muchos años, y repletos de cicatrices circulares que no son otra cosa que manifestaciones de enfermedad cutánea senil.

Estos micrófonos americanos, sin embargo, se conservan ligeramente vistosos gracias al masaje que diariamente les propinan los anunciadores.

De la modernidad del micrófono inglés no hay que hablar. No tengo el honor de poder presentarlo a los lectores en fotografía, ni creo sea necesario, pues

es bastante familiar entre los radiolectores españoles. El pobrecito, desde hace mucho tiempo no se levanta del lecho donde está entre mantas, abrigadito, calentito, aislado de los ruidos y de la humedad, temiendo un recrudecimiento del reuma.

Entonces—se me objetará—no es cierto que la invención del micrófono date del siglo pasado...

Date... date tono, objetante. No; no es esa una réplica lógica, aunque sea temática.

Precisamente no puede inventarse una cosa que no exista antes. La edad de las cosas no hay que contarla desde el día de su invención, sino desde el momento en que empezaron a existir. ¿Acaso no circulaba la sangre hasta que inventó la circulación de ella el célebre doctor Miguel Servet?

¿Y el vapor? Lo inventó Papin, es decir, se lo encontró cierto día al preparar el rancho. Cosas del hambre, que aviva el espíritu y aguza la vista.

El micrófono ha existido desde que hay hombres sobre la corteza terrestre, o, para hablar con absoluta propiedad, desde que en el mundo hubo un hombre y una mujer.

Cada hombre—y cada mujer—lleva dentro de sí un perfecto micrófono transmisor y un aparato receptor con su buen par de auriculares.



Tengo el honor de presentar a los lectores a esas lindas señoritas, cinco estupendas artistas que hacen actualmente las delicias de los radioescuchas de Boston.

La fotografía está tomada en el momento en que las niñas lanzan al éter las alegres notas de un vals. Un vals Boston, por supuesto.

Este quinteto, llamado Quinteto de Señoritas Napolitanas—claro que para despistar—a pesar de haber debutado recientemente es ya popularísimo, y la estación WEEL recibe a diario gran número de felicitaciones por tan afortunada adquisición.

¿Nombres? De izquierda a derecha: Marjorie Posselt, violín; Lillian Arnold, bajo; Florence Colby, violoncello; Mildred Goodwin, piano; Ethel Hobart, flauta.

(Foto Underwood)



¡Quién fuera poeta al que inspiraran las tiernas escenas infantiles para cantar un himno vibrante y sonoro a la niña que duerme tranquila y feliz, abrazada al muñeco de trapo de sus amores! Es la hora de las *bed time stories*.

Ingléses y norteamericanos cuidan de que sus niños tengan, a la hora de acostarse, un cuento maravilloso que deje en la imaginación de la gente menuda una impresión dulce y riente, precursora de un sueño delicioso y saludable. Con este aliciente, los niños van contentos a su camita a la hora debida, sin desesperar a las *nurses* ni turbar el talante de los papás.

Jean Seavey, encantadora niña de Chicago, espera el cuento abrigadito en la cama, bien colocados los auriculares y abrazando casi maternalmente al original muñeco. A veces el cuentista llega tarde y el sueño, sin embargo, es puntual.

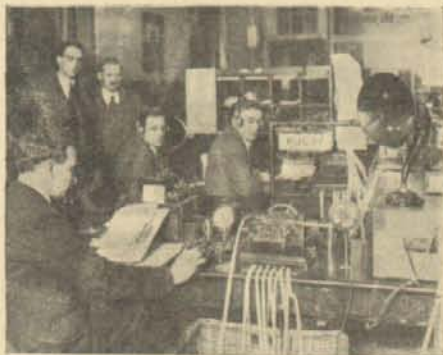
Los sabios han descubierto su funcionamiento y las leyes a que obedece, aplicándolas a la comunicación radiotelefónica.

Los super-sabios las han aplicado a su propio negocio.

Y si lo mandase la moda, las mujeres harían de ellas aplicaciones para sus vestidos, aunque no hay que temer esta herejía en el indumento, porque el traje femenino, como la forma poética, está en vías de desaparecer. El primer micrófono fué ¡ay! demasiado sensible, y su uso completamente catastrófico.

Describamos el circuito y sus principales elementos.

El pabellón auricular de nuestros primeros y queridísimos padres Adán y Eva, como el de todos sus hijos, entre los cuales tenemos el honor de contarnos—los hay que prefieren como padre a un orangután,—constituye un elemento importante, lo mismo en el aparato transmisor que en el receptor. Consta de una bocina en forma de caracol, con un tubito parafinado que va carnalmente conectado a una membrana de la que parten varios hilos conductores portadores de la vibración hasta la bobina sensitiva, generando en ésta una corriente. Otra bobina intelectual recoge, por inducción, esta corriente, que llega al corazón, donde radican el diafragma y la resistencia. Esta resistencia es variable, como habrán podido apreciar los lectores y las lectoras;

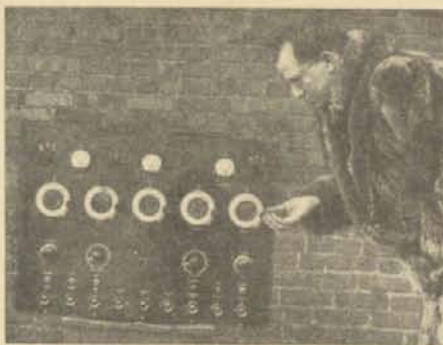


De todos los memorables acontecimientos debe guardarse perpetua memoria. Una fotografía, una información periodística, el acta encerrada en el hueco de una primera piedra, unos metros de cinta cinematográfica, una reliquia, pueden servir para conservar durante siglos el recuerdo de un hecho que deba pasar a la posteridad.

Realmente, la inauguración de la estación radiotelegráfica de Hillmorton ha revestido los caracteres de acontecimiento mundial de primer orden. Por eso los ingleses conservarán cuidadosamente el primer despacho que la G. P. O. de Londres expidió a la estación de Rugby, la más poderosa del mundo entero en 1.º de enero del año actual.

La fotografía representa al operador enviando el primer radiotelegrama desde G. P. O. a Hillmorton.

(Photopress)



Los norteamericanos llaman *el monstruo de los receptores* al superheterodino del que publicamos la fotografía sobre estas líneas.

Verdaderamente, si no es en realidad monstruoso este aparato, es fenomenal.

Su constructor y propietario es Henry P. Hayes, de Boston, y lo exhibe en un puesto de periódicos establecido en el «Mechanics Building» de dicha ciudad.

Este superheterodino de catorce lámparas, tiene dos de amplificación en alta frecuencia sintonizada, con neutralización; una de amplificación de alta radiofrecuencia oscilatoria también sintonizada; una generadora de alta frecuencia; otra, detectora de esta alta frecuencia; cinco amplificadoras de baja frecuencia y tres lámparas amplificadoras de la frecuencia audible, por el procedimiento de resistencia acoplada.

Para la sintonía lleva bobinas intercambiables con las que se obtiene la recepción de ondas de una gama comprendida entre 20 y 20,000 metros. Un conmutador permite usar dos, cinco o siete lámparas.

Este aparato no se exhibe para la venta... por ahora. Aunque no dudamos que algún multimillonario entrará en deseos de poseer tan extraordinario superheterodino y ofrecerá por él lo que quiera pedir el autor.

Actualmente pueden usarlo únicamente los miembros de la radio-asociación E. C. D., compuesta de un grupo de aficionados amantes de los aparatos radiotelefónicos de mejor calidad.

(Foto Underwood)

variabilidad que produce los misteriosos efectos que después veremos.

Nadie negará que cuando se hallan frente a frente dos personas se establece una corriente.

—¿De simpatía? ¿De antipatía? No nos metamos en dibujos cubistas.

Esa corriente es ondulatoria, bien por el método de las horquillas rizadoras, el de ondulación eléctrica u otro más o menos desacreditado. Ondas van y ondas vienen. Les sucede como a aquel que bruto fué a servir al rey y bruto volvió.

Las ondas cierran el circuito a través del éter, y cuando son portadoras de noticias desagradables pueden causar sobresaltos y desmayos en las damas.

Pero éstas no han de apurarse. Para reaccionar, tienen a mano el éter...

¿Quién es capaz de originar esas ondulaciones allí donde no hay peluqueros para señoras, como sucede en algunas aldeas y sucedió en el Paraíso?

La energía proviene de una antena de cuadro, plegable, que los mortales llevamos en la cavidad encefálica.

Así anda de loco el mundo, como todos sabemos.

Esa energía es radiada por los ojos en forma de miradas dulces, bonachonas, torvas—onda extra-corta,—por las manos, que hablan por signos o escriben cartas—onda larga,—o por la boca—onda sonora.

Pero... ¿y la amplitud y el número de vibraciones que ponen sobre el lomo de las ondas el afecto o el odio, el deseo, la esperanza, la desilusión, la alegría o la pena? ¿Quién explica este misterio?

No hay tal misterio. Ya he dicho antes que en el corazón llevamos una resistencia variable. Cuando habla el sentimiento, la viscera de la vida vibra débil o impetuosamente a impulsos del mágico diafragma que recibe sus movimientos, unas veces por autoexcitación y otras por agentes exteriores, y lleva al circuito de antena esa variedad de valores que, radiados, son capaces de crear otros semejantes en la antena craneana receptora.

—Filosófico estáis...

—¡Es que no cómo! Estoy a régimen.

Adán ve por vez primera a Eva. Excitado por la sensación que produjo en él aquella joven de sin par belleza, le dirigió una mirada ondulante que significaba:

—Buena compañera me ha dado Dios.

Eva sintió vibrar su diafragma, enterándose del significado de la frase galante y contestó, también con onda extra-corta, lo siguiente:

—No me parece feo el mozo.

Y sobreexcitada por unas palabras reptilesas que, tentadoras y falaces, le



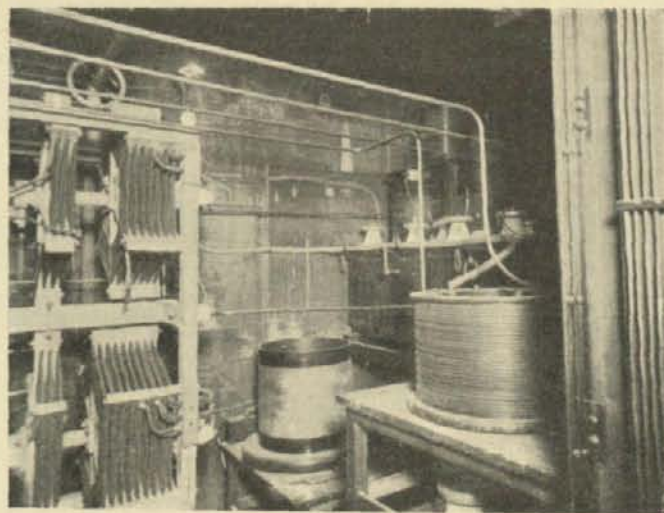
Todos los años se celebra en Inglaterra una Exposición de aparatos eléctricos, ópticos u otros cualesquiera que entren en la denominación de físicos, en el Colegio Imperial de Ciencias. Si siempre ha sido interesante esta Exposición anual, mucho más ahora que el invento de la transmisión radiotelefónica y telegráfica a venido ha animarla.

Entre las curiosidades que pueden admirar los aficionados a la radio figuran las lámparas de transmisión, de gran poder, usadas para el *broadcasting*, y que pueden ver los lectores en la fotografía que publicamos.

(Photopress)



En 1.º de enero de este año se inauguró la estación radiodifusora más potente del mundo. La fotografía representa el edificio donde está instalada la emisora, la antena, y el *lead-in* o bajada de antena que penetra en el piso superior por uno de los ventanales laterales. Ya en *EL MUNDO EN AUTO* publicamos una información acerca de esta magna obra de ingeniería electricista, que no hemos de repetir. Recordaremos únicamente que se halla instalada en Hillmorton, cerca de Rugby, añadiendo que es la única estación radiotelegráfica comercial de gran poder que actúa con lámparas y que, según las



pruebas hechas antes de la inauguración, es capaz de hacer llegar sus despachos a cualquier lugar del globo.

En una estación transmisora radiotelegráfica que había de sobresalir entre todas las demás, todo debía ser grande: el edificio, los mástiles de la antena, las instalaciones eléctricas, el voltaje, la energía de radiación, todo, hasta los elementos menos principales.

Así es que los ingleses se han esmerado sobremanera en la instalación de los amplificadores, aparatos de suma importancia en las estaciones transmisoras de onda modulada.

La fotografía representa el circuito oscilante de uno de los amplificadores intermediarios.

(Photopress)

hicieron perder el sentido—el uso del éter era entonces desconocido,—se atrevió a emitir unas ondas sonoras que cantaban:

—Tendrás hambre, hombre...

—A decirte lo iba, Eva...

—Pues te invito a merendar. Aquí hay unas sabrosísimas manzanas.

—Acepto, a cambio de la costilla que te me llevaste hace un rato...

Y no sigamos; ¡para qué!

Pues si según un refrán inglés una manzana diaria arroja al médico de casa, una manzana, una solita, arrojó del Paraíso a los dos primeros aficionados a la radiotelefonía.

Obscurecida la inteligencia y debilitada la memoria por el atracón de fruta, perdióse para la humanidad la idea del micrófono primero que se llamó *jikelb*, hasta que un filósofo chino *Mi-Fo*, aficionado a la música y a la horticultura, observó, mientras preparaba un guiso cierto día—un domingo en que la cocinera le jugó una chinada,—que la cebolla poseía cualidades maravillosas dignas de ser estudiadas por un sabio como él.

Aparte del interés científico, le obligó al estudio de la cebolla el restablecimiento de la paz conyugal.

Porque su mujer, una china de endiablado carácter, se presentó en la cocina cuando su chino se dedicaba a cocinero y lo encontró llorando a lágrima viva.

—Por algo lloras, Mi-Fo...

—Por nada lloro, Shi-La...

—Re...

—Sol, digo, sal, Shi-la... y déjame en paz. Ya te explicaré.



El espíritu de asociación está tan desarrollado en los Estados Unidos, que apenas aparece una profesión nueva la asociación de los profesionales es inmediata.

La unión constituye la fuerza, lo mismo aquí que en Norteamérica. Lo que sucede es que los norteamericanos se aprovechan mejor que otros de la sabiduría que encierran esas máximas inconcusas que hallamos escritas, como avisos al caminante, a lo largo del sendero de la vida.

Ya dije en otra ocasión que el anunciar en las estaciones radiodifusoras de los Estados Unidos es una profesión. Consecuencia de ello, y muy lógica, es la Asociación de radioanunciadores norteamericanos.

Los anunciadores lo son por oposición y tienen sus deberes. Justo es que tengan sus derechos y que los defiendan.

Reconocemos que en España no ha llegado todavía la hora de asociarse los anunciadores. Sería ridículo que se asociaran cuando no hay personal bastante para formar la Junta directiva.

La fotografía representa a Arthur E. Edes, Vicepresidente de la Asociación, hablando ante el micrófono de WEEL, de Boston.

(Foto Underwood)

Y a los ocho días justos presentó a su esposa una memoria científica en la que quedaron sentados los principios del micrófono líquido y de la transmisión de ondas a cierta distancia.

—Todos los seres—decía *Mi-Fo*—tienen a producir otros seres a ellos semejantes. El afán de todo ser es quedar perpetuado, inmortalizado en el mundo.

Y citaba varios ejemplos.

¿Qué pinta un pintor de ingenio chabacano? Mamarrachos. No puede pintar otra cosa. Es la ley inexorable de la tendencia a reflejar el yo. De ahí que, aunque no lo hubiésemos leído en el Evangelio, podríamos afirmar con seguridad: Por sus obras los conoceréis...

Lo mismo podemos afirmar de los seres materiales inanimados y hasta de los seres contingentes y posibles.

La voz—no se había inventado el cacharro gramofónico—en cuanto encuentra lugar apropiado para reproducirse, aunque sea por breves momentos, forma otra voz semejante.

De ahí el eco.

También la cebolla—continúa el sabio—tiende a la reproducción, no sólo multiplicadora de la especie, sino de los sentimientos, de los afectos, de la alegría o del dolor, tal como una cebolla los experimenta.

¿Por qué he llorado al cortar la cebolla?—preguntase el chino.—Porque ella me ha hecho llorar. Yo he cortado cruelmente sus capas jugosas, hiriéndola sin piedad con un cuchillo mal afilado, hasta desportillado y nada limpio.



Los silbidos y los ruidos no modulados son el ceco de los radioescuchas de todo el universo.

Reaccionadores, atmosféricos, autocamiones, dinamos, líneas de alta tensión y telefónicas, ascensores, tranvías... hasta los motorcitos de las máquinas de coser, parece que se han confabulado contra la afición a la radio.

Lo malo es que aquí todos nos quejamos, pero nadie pone los medios para remediar el mal.

En otras partes ya es otra cosa. No se resignan a continuar siendo víctimas y, pues pagan, como nosotros, su impuesto por escuchar, quieren escuchar bien y laboran por conseguirlo.

La fotografía que arriba va publicada nos da una patente prueba de ello.

Representa al profesor A. M. Low en su laboratorio *revelando el disco impresionado* anteriormente en Hastings.

Este conocidísimo hombre de ciencia ha pasado largas horas en Hastings para indagar la causa del zumbido producido por la línea de luz eléctrica que de allí parte, y que se oye a gran distancia.

Ingenieros y otros hombres de ciencia se han considerado incapaces, después de largas observaciones, de precisar la causa del horrible zumbido.

El profesor Low abraza la esperanza de encontrarla por medio de la fotografía del sonido.

Para ello emplea la fotografía de las ondas. Allí va el sabio con su cámara oscura y con un cuarto oscuro manual, todo en un coche provisto de una dinamo. Y, una vez en Hastings, recorre todas las dependencias del edificio zumbador y tira placas como cualquier aficionado a la fotografía.

Deseamos un completo éxito al eminente científico.

(Photopress)

La cebolla ha sentido el dolor y ha llorado. Sus lágrimas han humedecido el arma culinaria...

¿Quién duda que de la cebolla ha emergido una influencia misteriosa, una energía reproductora capaz no de hacer sentir, pero sí de hacer llorar?

Las lágrimas producen lágrimas.

Como la risa, risa produce.

Una sonrisa nos mueve a sonreír.

Cuando un hombre ríe a carcajadas, poco a poco ríen a carcajadas los que le oyen y contemplan.

¡A ver quién es el guapo que se atreve, al andar, a llevar en el paso compás distinto al de la música que oye en su camino!

Las lágrimas crean nuevas lágrimas.

Y he aquí por qué he llorado.

Mi-Fo leyó dos o tres veces su Memoria antes de entregarla a su esposa, y, satisfecho de que en la explicación no hacía el chino, fué en busca de Shi-La, quien, apreciando el trabajo científico del marido, quedó contenta. Dos tironcitos de coleta fueron el final del episodio.

Y no sabiendo qué palabra emplear para dar nombre a la facultad que la cebolla posee de emitir las vibraciones afectivas que la conmueven, por tener el chino un léxico muy limitado, escogieron el nombre del sabio: *Mi-Fo*.

Nombre que, a través de los tiempos, ha venido a transformarse en el de *micro-fono*, conservando el nombre y apellido del filósofo chino.

Dada la importancia que merecidamente tiene en la actualidad el micrófono moderno, me he dirigido a los principales artistas que ante él actúan, y a las personas que suelen, por una u otra causa, permanecer junto o a la vista del aparato y sentir su poderosa influencia, ro-



John Frazier, norteamericano, uno de los veteranos instaladores de aparatos receptores radiotelefónicos. Cuando la estación KDKA, en noviembre de 1920, transmitió su primer programa, Frazier, que ya era popular en Norteamérica, logró alcanzar merecida fama por su habilidad en la recepción clara y potente a gran distancia. Sus normas son, aun ahora, casi la única guía en los trabajos de esta índole. Frazier es actualmente jefe del departamento de teléfonos de la Compañía Westinghouse.

Tantas fotografías como se han publicado de personas para quienes la radiotelefonía no es más que un deporte agradable, justo es que publiquemos la de John Frazier, como sencillo pero cordial homenaje al laborioso aficionado.

(Photo Underwood)



El contar cuentos es empresa algo más difícil de lo que muchos imaginan.

Un cuento es una página arrancada del libro de la vida de los seres fantásticos, posibles o reales.

Para leer esa página no es solamente preciso saber leer; se necesita, además, saber sentir y comunicar a los demás el sentimiento.

Y esta facultad, que quizá lleven en germen todos los hombres, muy pocos la poseen suficientemente desarrollada.

Algunos son, por naturaleza, contadores de cuentos. Nadie les ha enseñado a referirlos. Sin embargo, son narradores maravillosos. Tienen gracia natural, don de Dios.

Del contar cuentos, los japoneses, artistas eminentes, han creado un arte.

Nadie como ellos ha comprendido la importancia de los cuentos para chicos y grandes—sobre todo para chicos—y por eso han dedicado largos trabajos, inauditos esfuerzos al aprendizaje de la narración de esas breves historietas que tal impresión dejan en el ánimo de los pequeñuelos.

Un cuento mal contado—sucede con frecuencia—pierde casi todo su mérito.

Un trabajo literario leído por su autor que ha sabido sentirlo, o por otra persona que supo asimilar el sentimiento, y que conoce los resortes de impresionar a los oyentes, produce el efecto apetecido. Leído por declamador amanerado, sin gracia, sin gusto literario, apenas tiene valor. A veces produce efectos contrarios a los deseados.

Y eso que sucede con un escrito cualquiera, tiene su mejor aplicación a los cuentos.

La fotografía a que se refieren estas líneas representa a Hakuza Kanda, el más popular entre los japoneses contadores de cuentos y, como consecuencia, el mejor pagado en la estación imperial de Tokio.

(Foto Underwood)

gándoles contesten, aunque sólo sea con dos palabras, estas sencillas cuestiones que van formuladas en la cabecera de una cuartilla:

¿Qué concepto ha formado usted del micrófono? ¿Qué impresión le causa?

Hasta hoy he recibido las siguientes contestaciones:

Al principio tomé en broma eso del micrófono. En Nueva York prometí que cantaré ante él y... aun me están esperando.

En Barcelona simpatice con el micrófono.

Es un maravilloso aparato... pero algún tanto indiscreto.—M. FLETA.

Apenas recuerdo el efecto que me causó una vez en Barcelona la vista del micrófono. Sólo se decir que salí del estudio un poquitín mareado. Que lo diga Paco Madrid.—CARLITOS GARDEL.

Tengo un buen concepto formado del micrófono; pero confieso que tiene una falta impenable: la falta de un espejito.—ANGELITA AZOGUE, *Cancionetista*.

Cuando voy a cantar ante el micrófono,



Para Chandler Goldthwaite, organista que hace poco tiempo causó la admiración de los parisienses, el micrófono es un instrumento que puede inspirar una meditación melódica. Seguramente que después de contemplarlo con la atención, y hasta devoción, que manifiesta en la fotografía, habrá hecho hablar al órgano con una de esas selecciones de cantos populares que son su especialidad. La estación WAHG le ha contratado para dar 36 audiciones en otros tantos viernes consecutivos, de 8 a 9 de la noche... en aquel país.

se me pone carne de gallina; por eso suelto alguno que otro gallo.—PEDRO LÓPEZ, *Tenor*.

Para mí, el micrófono es, contra la opinión del anunciador, el mejor reconstituyente. Es un aparato agradecido. Yo le he alegrado con mis sonatas y él me ha traído, en cambio, un millar de perfumadas cartas.—E. BADIA, *Pianista*.

Cuál será la impresión que me causa el micrófono, que, en cuanto me coloco ante él, toco el cello con las manos.—M. GALVEZ, *Violoncelista*.



Uno de los innumerables beneficios que debemos a la radiotelefonía es la dignificación del silbido.

Hasta hace muy poco tiempo, autores teatrales y toreros no podían oír en la calle el silbido de un carretero mandando hacer alto a la bestia de tiro sin que sufriesen una grave alteración del sistema nervioso.

El silbido era la más genuina y barata expresión del disgusto y de la protesta, como antes lo fué el lanzamiento de hortalizas al escenario o al ruedo.

Y no es que el silbido sea por esencia signo protestante, no; la música primitiva fué interpretada por labios silbantes.

Tararear, silbar, según antiquísimos códices inéditos, fueron las primeras manifestaciones musicales del sentimiento humano.

Silbaban los hombres y tarareaban las mujeres hasta que, andando los tiempos, y no tolerando el bello sexo la superioridad del feo, ni aun en el uso de músicos instrumentos, silbaron también las hembras.

El silbido dió la idea para la invención de la meliflua ocarina.

Claro está que, como de todo abusa el género humano, abusó del silbido, del noble y letificante silbido, desprestigiándolo por completo.

Hoy los silbidos no asustan a nadie.

En varios países, volviendo por los fueros de lo antiguo, se ha resucitado, con indiscutible éxito, la música silbada.

Mr. Fletcher, silbador eminente de Inglaterra, tiene ahora un notabilísimo imitador en Boston: Jack Smith, que hace las delicias de la gente menuda en las horas de los niños.

Acompaña a Smith en sus silbas radiofónicas el anunciador de la estación WFBH, Albin Hauser, que sabe anunciar, silbar y hacer otras monerías por el estilo.

Ambos aparecen en la fotografía que encabeza estas líneas.

La primera impresión que me produjo el micrófono fué la de una cámara fotográfica.

—Señorita, colóquese aquí; no, ahí, un poquitín más atrás; más alta la cabeza... ¡Ahora!

Esto es para poner nerviosa a cualquiera.

Total: que no me han colocado.—ANGELINA TÉLLEZ, *Soprano*.

Del micrófono, los hombres como yo lo esperan-tó.—DOMÉNECH, *Esperantista*.

¿El micrófono? Es un misterio. Todo cuanto hablo ante él me sale en catalán. ¡Paraula!—IVON L'ESCOR.

El micrófono, aquí *inter nos*, es mi nuevo y muy estimado publiquito que no hay cuidado de que me tire cachuetes...

Aunque—ya me conoce usted—estoy acostumbrado a los públicos.

Ante el micrófono me rejuvenezco... ¡Ja... ja!... Y aunque estoy entre los treinta y los ciento veinte, cuando me coloco ante el aparato me transformo.



Ved aquí un precioso estuche de joyería fina, contrastada, de buena ley.

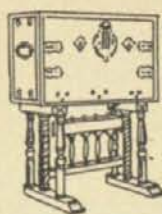
Joven, bella, elegante, risueña, Marjorie Posselt, presentada ya en otra de las fotografías que adornan estas páginas, es, no solamente una renombrada soprano, sino una celeberrima virtuosa del violín, que no va en zaga, en la maestría de ejecución y en el gusto artístico, a los más famosos violinistas de hoy.

A estas horas—su reloj de pulsera marca las nueve y media—es el idolo de los radioescuchas, hombres o mujeres, jóvenes o viejos, de la populosa Boston.

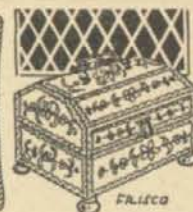
Como en mis buenos tiempos.—TORESKI.

En cuanto veo el micrófono cerca de la concha, yo no sé qué me pasa, pero me dan ganas de toser.—EL APUNTADEL LICEO.

Y basta de impresiones, agradeciendo de todo corazón a las señoritas y señores que nos han honrado con sus autógrafos las interesantes manifestaciones que hemos tenido el gusto de publicar.

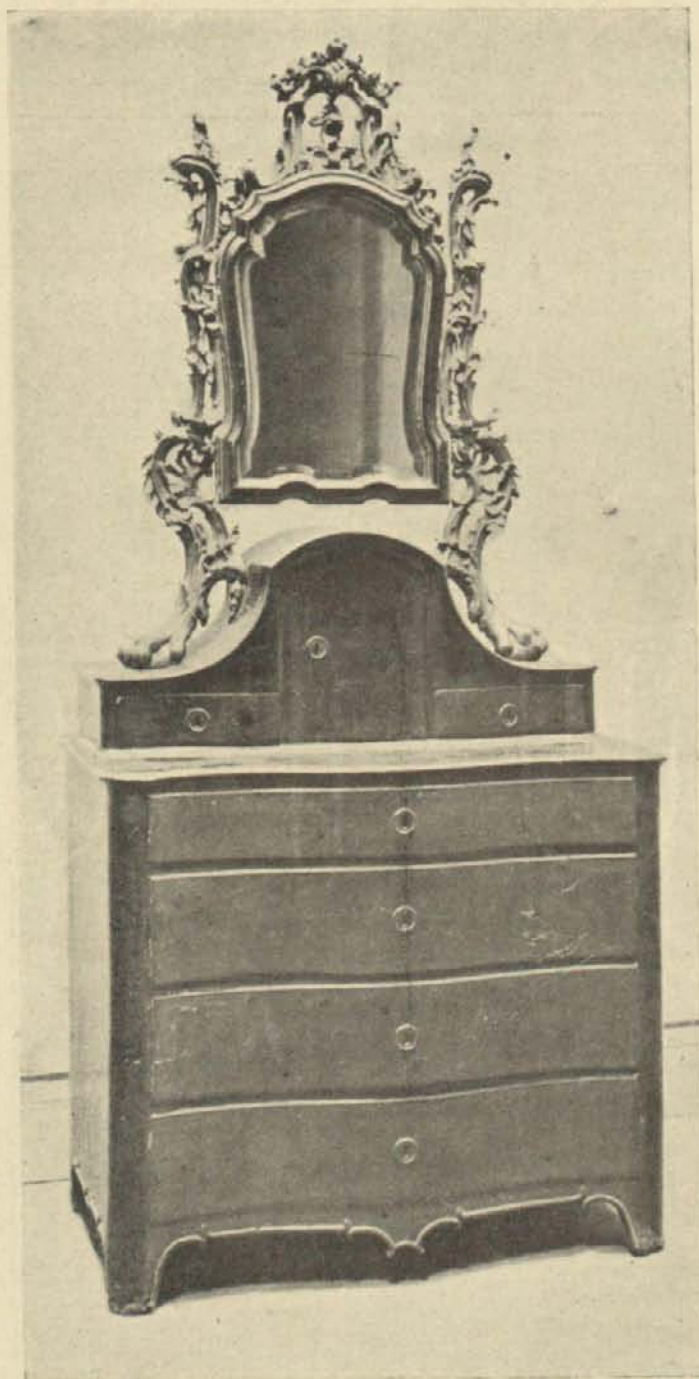


Portfolio del Mueble Español



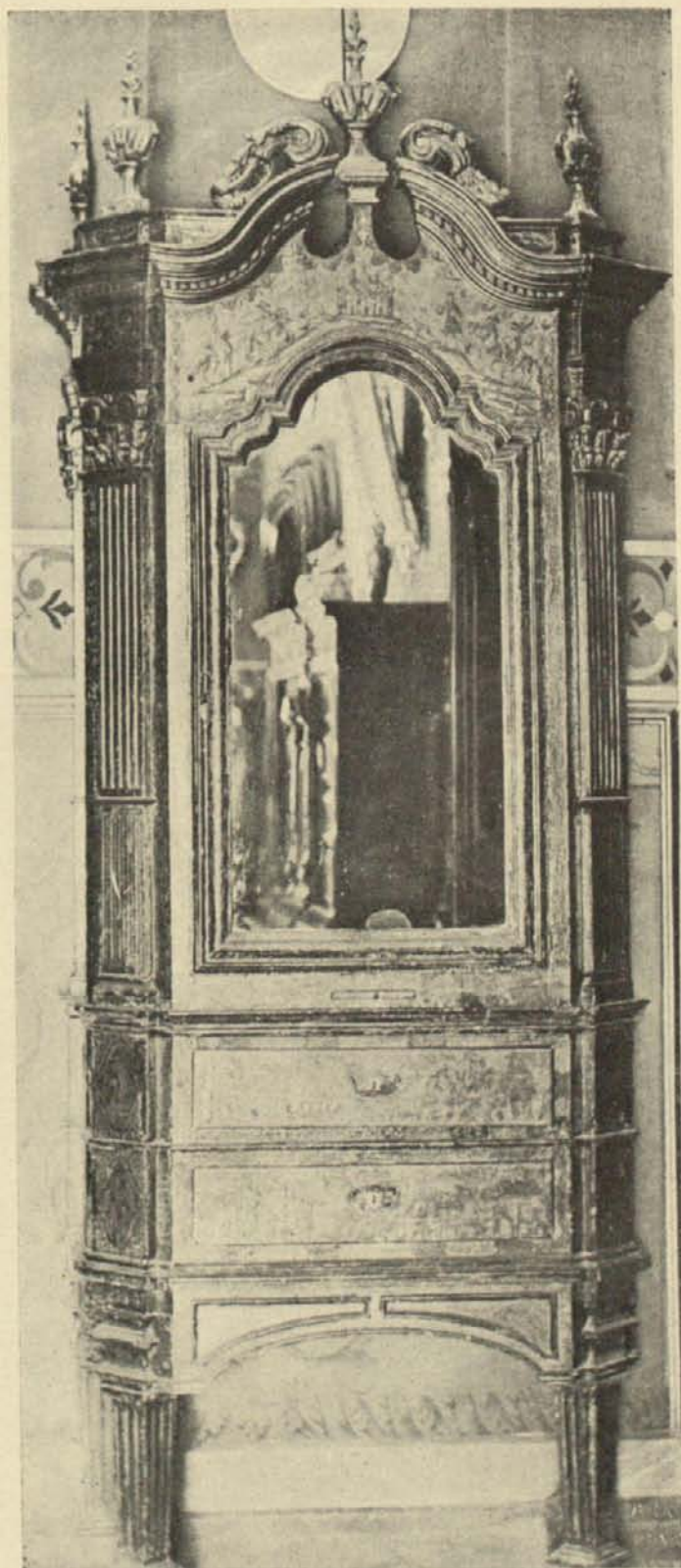
CABINET EXISTENTE EN LA CASA DE DON D. MATEU, EN PALMA DE MALLORCA

CÓMODA, escritorio y armario en una sola pieza. Ejemplar raro por su belleza de líneas, por sus espejos grabados, por la riqueza de sus materiales y, sobre todo, por su impecable construcción. La línea curva es la que ordena toda la superficie del mueble sin que su arquitectura aparezca torturada o agitada. Tiene todas las apariencias de haber sido construido en la Península, probablemente en Cataluña o en tierras de lengua catalana, aunque su actual propietario afirma que se trata de un ejemplar de fabricación francesa.



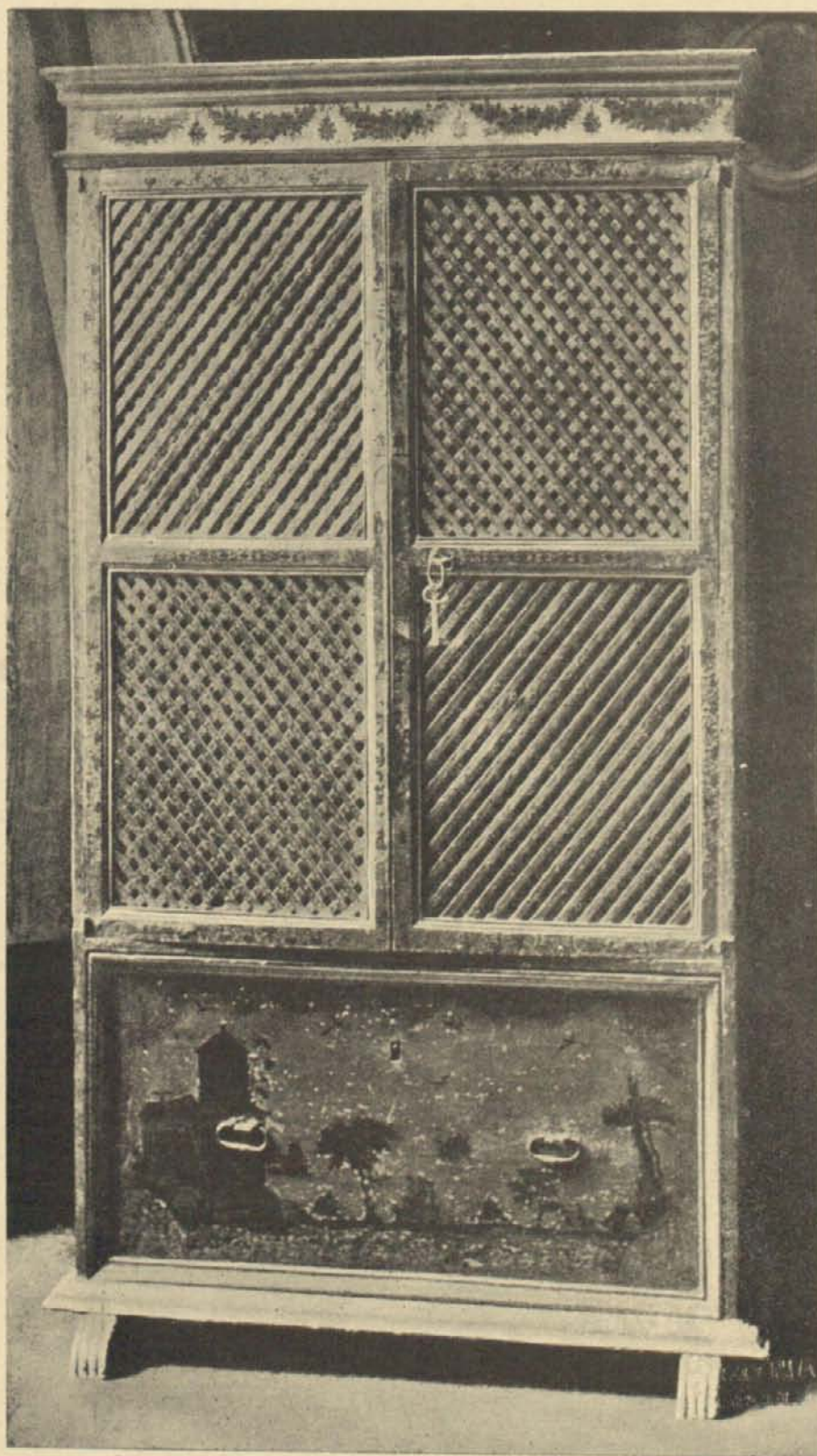
TOCADOR CATALÁN EXISTENTE EN UNA COLECCIÓN PARTICULAR BARCELONESA

Es un mueble de caoba con las jambas que sostienen el espejo, y su remate, dorados. Contrasta su elegante y serena simplicidad de cajonería con el endiablado *rococo* del espejo, cuyo mal gusto es evidente. No obstante, es probable que este espejo y sus elementos accesorios sean obra de una misma mano y no adición posterior, como podría parecer. Tales disparidades de estilo eran corrientes en estos tocadores catalanes de los últimos años del siglo XVIII. Es de notar la ausencia total de aplicaciones de latón.



ARMARIO DE LACA EXISTENTE EN EL PALACIO DE BENDINAT, EN PALMA DE MALLORCA

Es un mueble de laca verde y oro; es decir, de lo que nuestro mercado de antigüedades califica de laca, aunque en realidad se trate de un barniz Martín o cualquier otro barniz. Precioso por su arquitectura, sus proporciones, su elegante y airoso remate. Pocos muebles se hallarán en nuestro país ni fuera de él que puedan compararse en donosura a este monumento sin igual de la ebanistería del siglo XVIII



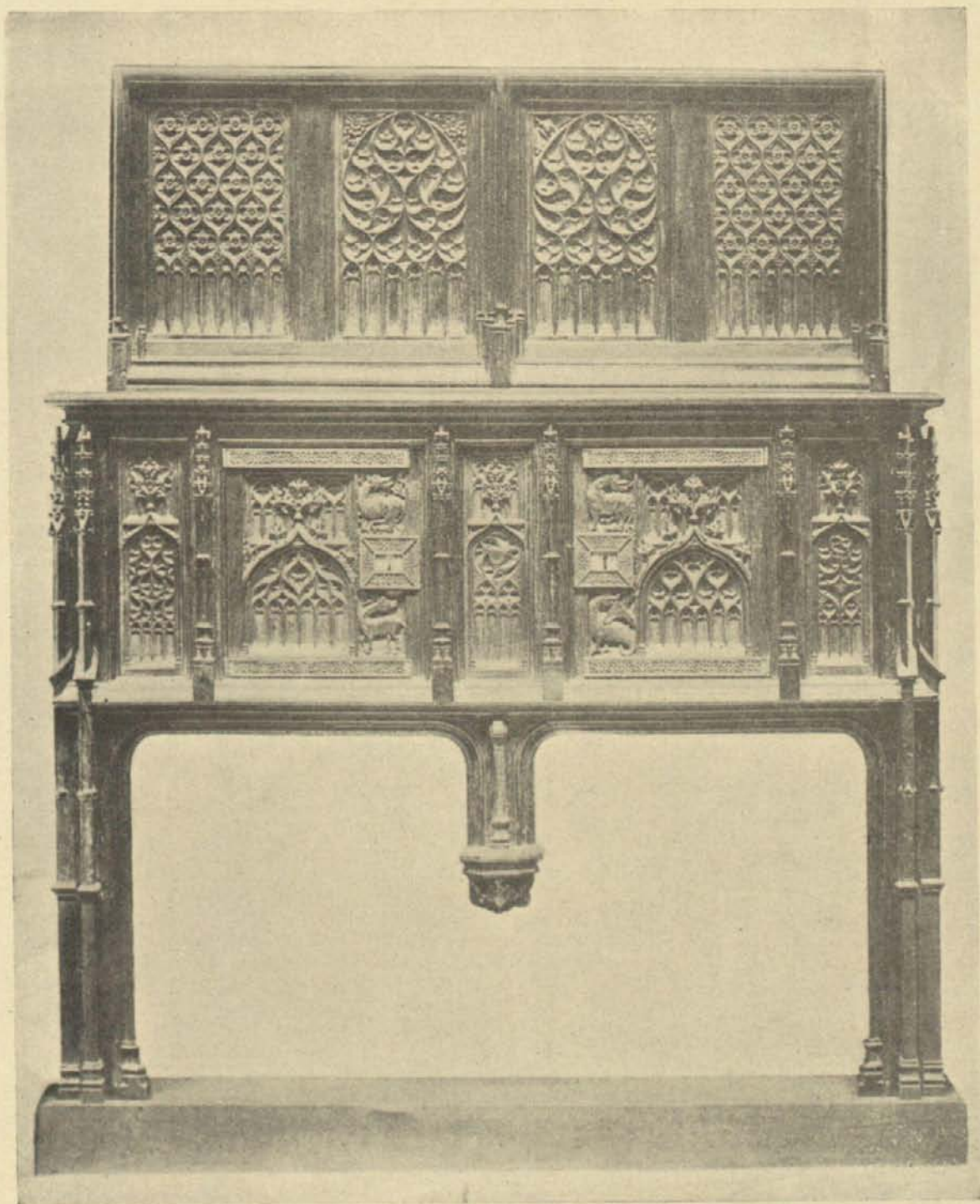
ARMARIO REPOSTERO EXISTENTE EN LA COLECCIÓN M. ZAEZ,
DE PALMA DE MALLORCA

Pocos muebles, tan originales como el presente armario repostero, registrará la ebanistería española. Era corriente en los siglos pretéritos la utilización del roble o del nogal para este género de muebles, que formaban parte de la decoración de los salones-comedores. No obstante, casi nunca se presentan con este sistema de ventilación, deriva-

do de las celosías castellanas, lo cual, además de empobrecer el mueble le da un aspecto de confesonario o de edículo de jardinería, no muy fácil de armonizar con

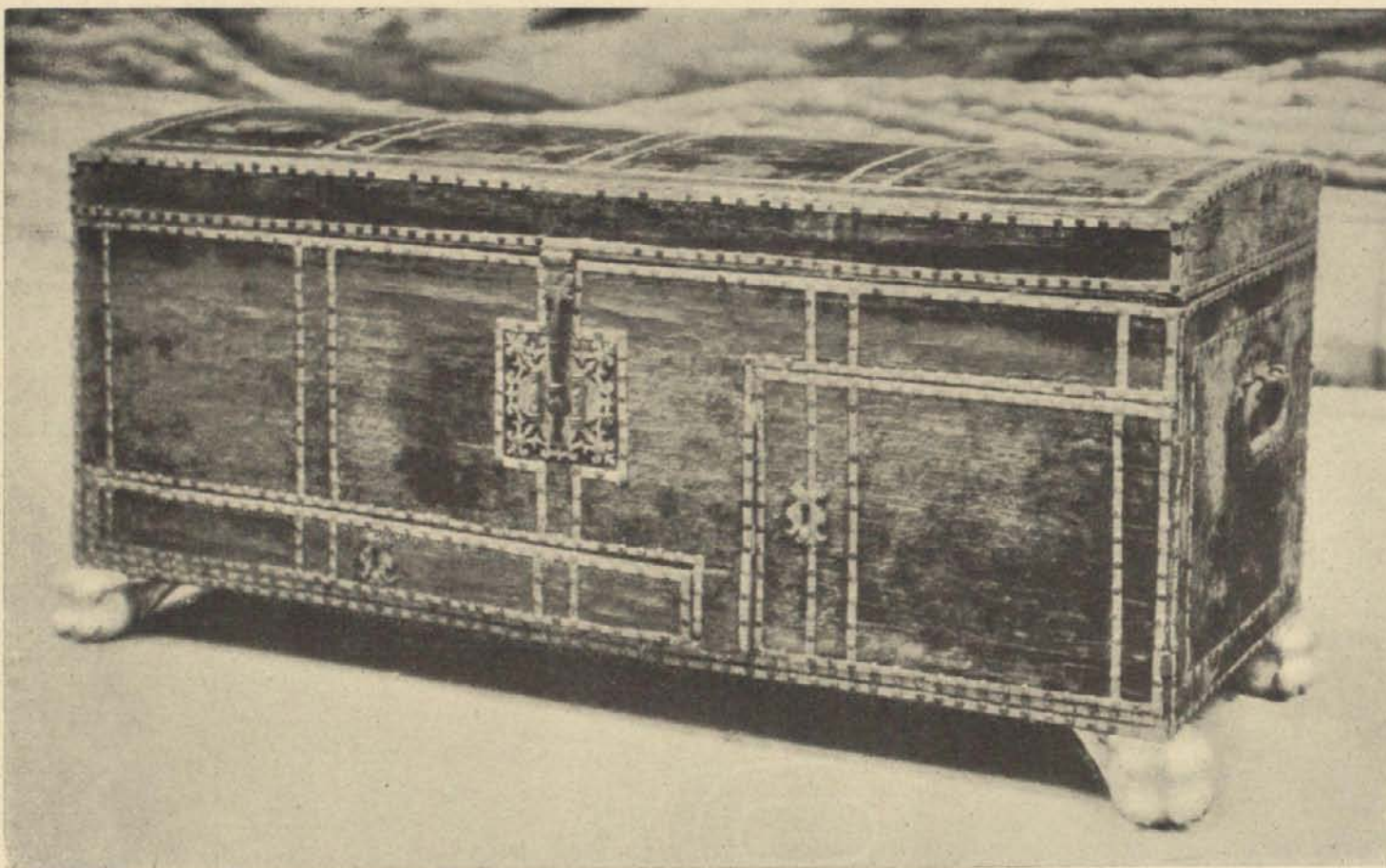
un salón-comedor. Afortunadamente, la decoración, polícroma y dorada, de barniz Martín, aquel barniz setecentista imitador de la laca francesa, contribuye a ahuyentar el ridículo de esta construcción pobre y provinciana, pero perfecta de proporciones y muy estimable en cuanto a las molduras. La época de este mueble será entre 1780 y 1795.

A pesar de su barbarismo es éste un mueble preciso, muy digno de estudio, ejemplar de alto valor arqueológico para la reconstrucción de nuestra vida artística provincial en el siglo XVIII.



ARCA-APARADOR, EXISTENTE EN LA COLECCIÓN DEL SEÑOR CONDE DE VALENCIA DE DON JUAN, EN MADRID

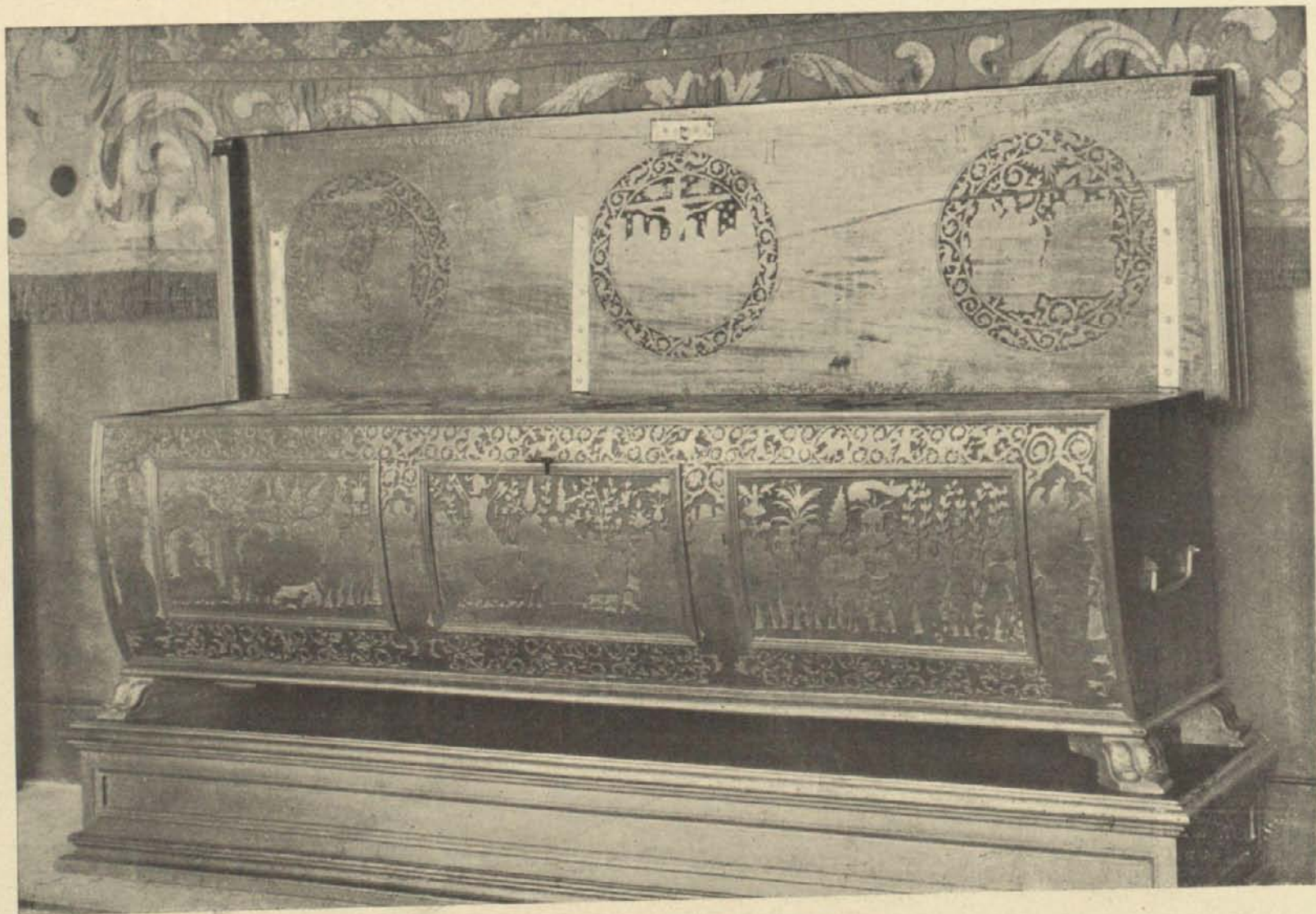
Uno de los mejores y más hermosos muebles góticos conocidos, en España y en el extranjero. La preciosísima talla que lo adorna, probablemente valenciana o catalana, coloca esta obra en la ebanistería gótica levantina de la Península. Fecha probable, la segunda mitad del siglo xv. Durante la Edad Media es el cofre el único o casi único mueble-recipiente conocido, a la vez armario, alacena, banco, mesa y, si a mano viene, cama. Los pies leoninos que vemos en el cofre anteriormente reproducido se elevan, durante el proceso evolutivo, sobre una tarima; siguen luego levantándose poco a poco bajo el cofre hasta el nivel del que se reproduce aquí; luego la tapa se abre verticalmente y queda así transformado el mueble en aparador o credencia; mueble de salón de recepción o de salón-comedor.



COFRE DE TIPO CASTELLANO, EXISTENTE EN UNA COLECCIÓN PARTICULAR BARCELONESA

Es de terciopelo carmesí, con decoración simple de galón de oro, claveteado con cabezas de latón y patado de madera dorada. Las cerraduras y asas, de hierro dorado, evocan los preciosos herrajes que suelen decorar los vargueños castellanos del siglo xvi. La forma del mueble contribuye a afirmar esta antigüedad. Será no obstante un cofre de hacia los últimos años del siglo xv. Es curiosa la forma sumamente rebajada de la curva de su tapa; rara vez se nos

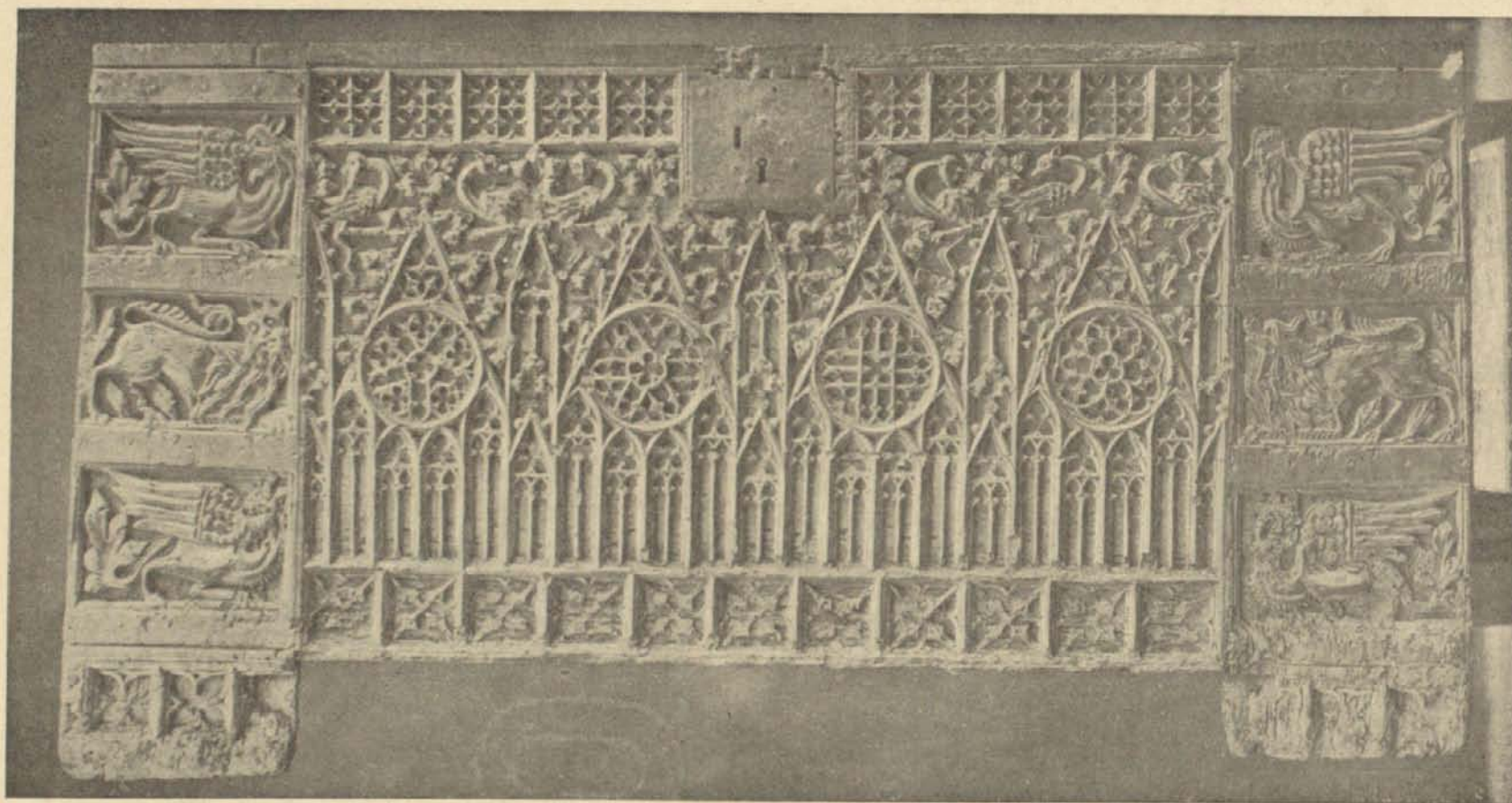
presentan estos cofres castellanos con tapa tan levemente convexa; por lo general ésta es semicilíndrica. Otra particularidad que avalora el cofre adjuntamente reproducido es su cajonería y la distribución asimétrica de la misma. En rigor, no se pueden calificar ambos practicables verticales de cajonería, puesto que el de la derecha es armario.



COFRE EXISTENTE EN EL PALACIO DEL SEÑOR MARQUÉS DE ALFARRÁS, EN BARCELONA

El cofre reproducido en esta página es notable por su decoración de marquetería en leve relieve plano y pulido, que contrasta acertadamente con el fondo menos bruñido de las composiciones decorativas. Estas son de un gusto italiano muy noble y gracioso. El procedimiento decorativo y el estilo tan donoso de esta decoración son características frecuentes del mueble ita-

liano; muy raras veces del mueble español. Nosotros nos inclinamos hacia la suposición de un origen norte-italiano para este cofre y lo fecharíamos en los últimos años del siglo xv. La tarima que le sirve de zócalo puede ser aditamento moderno, muy adecuado y perfectamente elaborado.



COFRE EXISTENTE EN EL ARCHIVO DEL REAL PATRIMONIO, DE MALLORCA

Es el mejor mueble gótico que existe en tierras de lengua catalana, comparable al anteriormente reproducido de la colección madrileña del señor Conde de Valencia de don Juan. Es más antiguo que éste y de más alto y rancio abolengo artístico. Su composición escultórica, tan feliz y suntuosa, no tiene rival. Es no sólo un monumento de la ebanistería ojival sino también un monumento admirable del goticismo europeo, soberbio recordatorio de aquella

imponente cultura catalano-aragonesa que dominó el Mediterráneo y se difundió por él durante la baja Edad Media. Este mueble precioso, orgullo de la capital mallorquina, tal vez obra de carpintería mallorquina, debe de datar de los últimos años del siglo XIV o de los primeros del XV.

La cerradura es moderna. En su lugar debió de haber alguna obra maestra de la tan justamente célebre forja catalana.

LA CASITA SOÑADA

HOTEL DE ESTILO MEDITERRÁNEO

Proyecto del arquitecto don Francisco Folguera Grassi

*INAGOTABLES COMO LAS CREACIONES DE LA IMAGINACIÓN
SON LOS ASPECTOS DE LA CASITA SOÑADA.
HE AQUÍ UNO DE LOS MÁS SIMPÁTICOS*

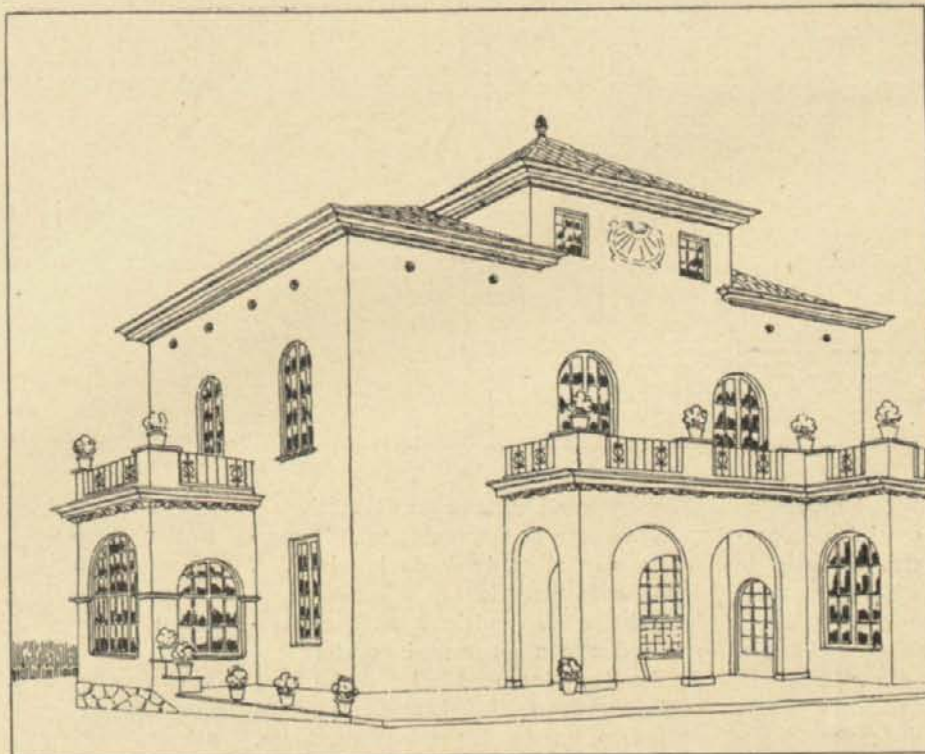
FELIZMENTE pasada la época de desorientación que dió lugar a tantas creaciones extraordinarias de gusto discutible, han recuperado su merecido prestigio las normas clásicas y las tradiciones regionales. De ello es buen ejemplo el edificio reproducido en estas páginas, propiedad de don Antonio Martí Monteyés que, desde 1921, decora el paseo de la Reina Victoria, Bonanova, (Barcelona). La inclinación de los tejados y la forma general de la casa son netamente «mediterráneos».

Las terrazas con sus barandas sencillas, adornadas con tiestos, parecen, en efecto, destinadas a mirar un paisaje permanentemente verde y florido, bajo una luz tibia y un sol benigno. Es una casita pura y perfectamente doméstica, en contraposición a

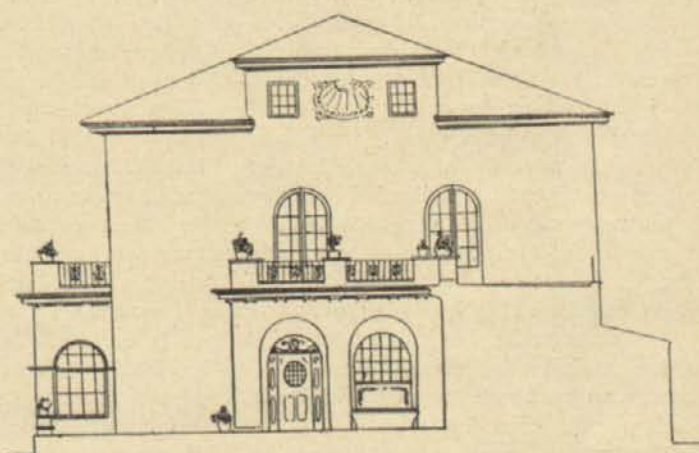
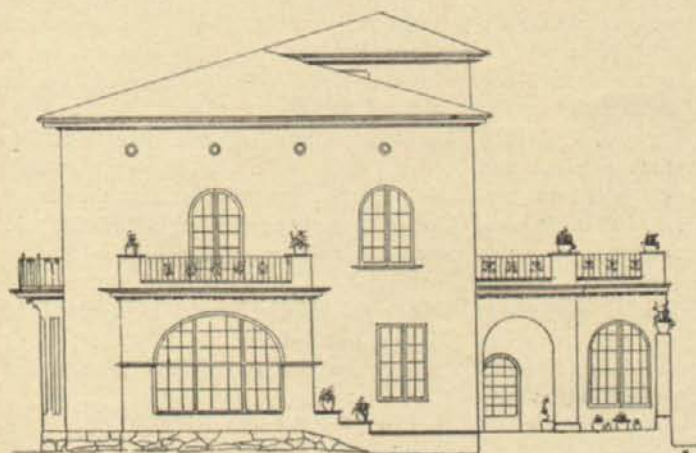
los hoteles de aspecto más o menos social, lo que, naturalmente, no excluye el lujo y el confort que parecen ya indispensables en todas las residencias modernas.

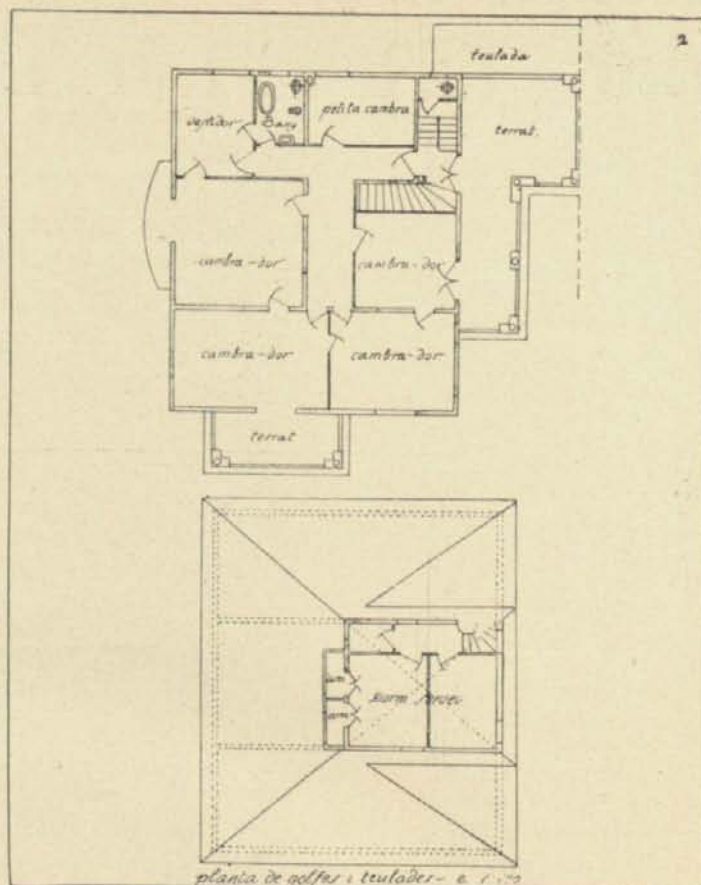
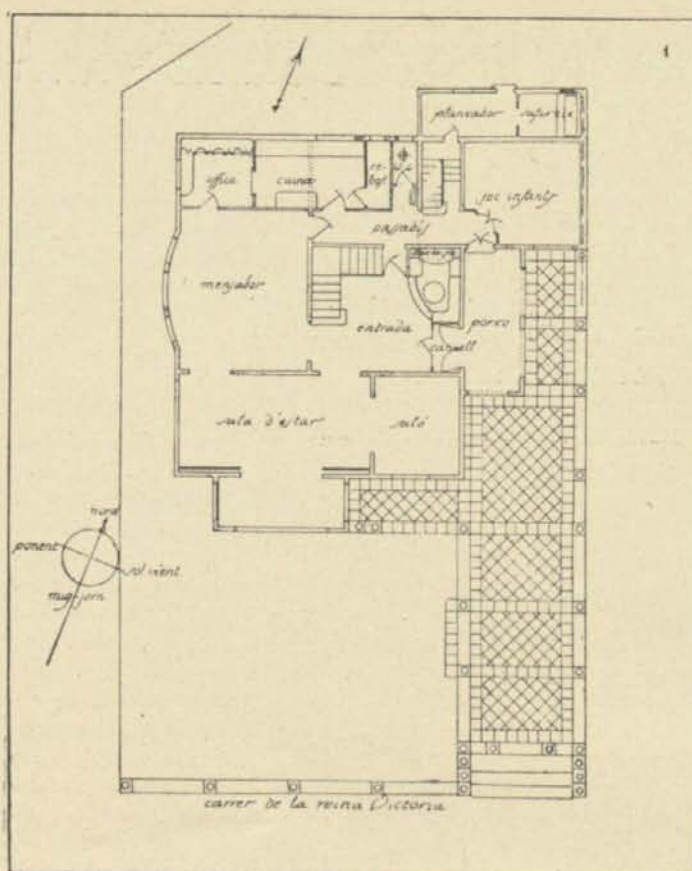
Las habitaciones de la vida de relación se hallan todas en la planta baja, agrupadas alrededor del *hall* y de

les están naturalmente destinadas, la sala de recibir, la sala de familia y el comedor. Este, dotado de una amplia puerta de entrada, tiene además el elemento decorativo de la vidriera curvada en forma de tribuna. Frente al hueco de la escalera, la tradicional chimenea calienta la casa



cara al mediodía, sobre el pequeño jardín que separa la casa de la calle. En la misma planta baja y en el lado norte están las habitaciones destinadas al servicio. Cerca de éstas y casi en comunicación directa con el *hall*, se encuentra una pequeña estancia destinada a los niños. Esta disposición, muy empleada en todas partes, es muy conveniente, porque aísla las habitaciones íntimas de la familia y no obliga a los visitantes a subir escalones para pasar a las estancias que





en invierno. El lavadero y el cuarto de planchar, fácilmente accesibles, representan una comodidad que las amas de casa apreciarán sin duda. Por otra parte, la antipática frialdad propia de las habitaciones que miran al norte queda aquí muy atenuada por la situación de la cocina, que siempre hace el oficio de una discreta estufa, sin que esto sea un inconveniente en verano, dada la gran facilidad con que puede ventilarse toda la casa.

Los dormitorios, situados en el primer piso, espaciosos y repartidos por las tres fachadas principales, disfrutan de una luz, un aire y una vista envidiables. Uno de ellos tiene salida a la tribuna y otros dos a las terrazas. En la misma planta y en situación que los hace accesibles mediante el pasillo, están el cuarto de baño y el de vestirse. No hay necesidad de ponderar las ventajas de las amplias terrazas que comunican con los dormitorios. El sol en invierno y el fresco de la noche en verano, están, por así decirlo, al alcance de la mano de las personas que ocupan aquellas habitaciones. Los numerosos tiestos cargados de flores aumentan el atractivo de estos miradores, decorados con elegante simplicidad, como conviene al estilo de la casa.

Los dormitorios destinados al servicio están en el desván; disposición muy frecuente en los hoteles particulares y verdaderamente cómoda para todos.

Los tejados, con su moderada pendien-

te, sus aleros simplemente decorativos y su ligero remate, responden también perfectamente al carácter de la vivienda. Igualmente atractivos y adecuados son las cristalerías cuadrículadas que adornan todas la aberturas, sin excluir las del desván, y los arcos de las ventanas.

En alguna de las fachadas parecen echarse de menos dos o tres aberturas, que romperían la monotonía de la pared lisa; en realidad no hay en ello imprevisión alguna, sino una buscada comodidad para los habitantes de la casa. Las construcciones modernas de carácter urbano, acribilladas de cristalería, dejan interiormente espacios muy estrechos, en los que difícilmente pueden acomodarse los muebles indispensables, y, si se trata de viviendas de cuatro fachadas, este inconveniente característico se acentúa notablemente. En nuestra «casita soñada» no sucede así. Al mismo tiempo que se da a la fachada una sobriedad de buen gusto, se deja a las habitaciones de ambas plantas una considerable superficie de pared en donde colocar el mobiliario. Un rápido examen del diseño de estas plantas permite apreciarlo fácilmente.

Por último, los materiales empleados en la construcción de paredes y techos son los que ofrecen las técnicas modernas dentro de una plausible economía; materiales que nada dejan que desear en cuanto a resistencia y duración.

Con esto podríamos dar por terminado nuestro cometido, ya que las vistas y planos adjuntos permitirán al lector formarse una idea muy aproximada de lo que es este delicioso tipo de «casita soñada». Pero queremos hacer honor a tan sugestivo título y... soñar un poco. Supongamos que la casita soñada es nuestra y que vamos a ocuparla. Inmediatamente observaremos que, cualesquiera que sean nuestras aficiones o nuestra profesión, encontraremos en ella todas las facilidades para ejercitarlas. ¿Somos jóvenes y amigos de la vida social? Aquí tenemos esas salas, ese jardín practicable para no pocos deportes domésticos, esas terrazas insubstituíbles para la charla amena y el te discreto durante los largos crepúsculos de primavera. ¿Somos amigos de los libros? Nadie turbará nuestras lecturas en los innumerables refugios que esta arquitectura nos ofrece. ¿Es el arte lo que nos seduce? He aquí una sala de música ideal en la planta baja, y un insuperable taller de pintura orientado hacia cualquiera de los puntos cardinales, según la habitación elegida. ¿Son nuestros hijitos los que ocupan la mayor parte de nuestro tiempo? He aquí dónde hacerles jugar, dónde darles una espléndida educación física al sol, o al abrigo del aire, según las estaciones; y, seguramente, la terraza y el jardín tendrán entonces el más noble empleo que, a su vez, «soñó» el arquitecto.



Gala Placidia vestida según las modas romanas, hacia el año 430

EL · TRAJE · FEMENINO

CÓMO · SE · VESTÍA ·

LA · MUJER · EN · LA ·

EDAD · MEDIA



LA CORTE DE CARLOMAGNO

La vida se decanta por un espiritual recogimiento; la preparación para la existencia ultraterrena la orienta. El concepto de la estética ha variado; es bella la bondad y no es bondad toda la belleza. Ya no son una sola y misma cosa la Divinidad, la Belleza y la Vida. Ser virtuoso no equivale a ser hermoso humanamente. Ya nadie jura por los rayos de Júpiter ni la paciencia de Ulises porque todos los pintorescos dioses de la mitología quedaron como figuras decorativas. Nació Jesús en Betlelem y los sofistas, los cínicos y los estoicos enmudecieron confundidos.

La mujer no aspira ahora a ser estatua viviente porque la carne se pudre y es

el alma la que ha de labrarse en austera moral. Tampoco su belleza se dice hermana de Adonis ni hija de Venus. Sabe que su origen es obra de Dios y no hay otro Dios que el que encarnó. De Él aprendió humildad y por Él repudia liviandades y lujurias. La honestidad la acercará a Él y el ornato del cuerpo ha de posponerlo a la suprema necesidad de cuidar y atender al alma.

La sociedad cristiana que, en principio, hubo de aceptar muchas de las costumbres paganas para modificarlas poco a poco hasta transformarlas con arreglo a su doctrina, se acomodó a los vestidos antiguos con variantes que suponían un mayor respeto hacia la mujer y un mayor recato en ella misma. En consecuencia, y, también, más en armonía con las nuevas costumbres, el traje fe-

menino se hizo más holgado, evitando que marcara demasiado las formas; se añadieron mangas a las túnicas que primitivamente no las llevaban; se cerraron más los cuellos y empezaron a usar telas de regular grosor que impedían las transparencias de gusto reprobable. La clásica toga romana fué desterrada, quedando, de las vestiduras antiguas, la clámide que, prendida al hombro y ocultando todo el cuerpo, era prenda de gentileza y de recato. También se aceptó un manto cerrado—tomando por modelo la *pénula*, capa que los antiguos usaron para viaje y con la que suele representarse la figura de Mercurio—y la *cuçulla*, capa cerrada con capucha. Pero no tardaron las mujeres en encontrar motivos de coquetería para sus severos atavíos y comenzaron a usar, entre otros adornos



Patricia romana del siglo XV vistiendo holgada clámide adornada con «clavus», traje particularmente cristiano



Capa del siglo VI, llamada «lacerna», recogida en el hombro con un broche, semejante a la clámide griega



Dama bizantina del siglo VI, vistiendo la «pénula», especie de poncho con una abertura circular para la cabeza



Típico traje ibérico del siglo VII, de influencia griega



Dama con traje de la época carlovingia, por los siglos VIII-IX



Tocado de mujer ibérica con la típica *movorte*

ción, como natural característica del Oriente fastuoso donde el oro y la pedrería alternaban con lanas de bellos y vivos colores.

En España, como era lógico, fueron los romanos los que se hicieron imitar en los vestidos, como en tantas cosas. Aun desde la época visigoda lo atestigua



Véanse las influencias árabes que dominaron en el traje ibérico hacia el siglo XI

ción extraña. Bien es verdad que la fantasía no se fatigaba excesivamente en la combinación de las vestiduras. Si hoy el ideal del traje es el adorno, entonces el adorno era secundario ante la finalidad natural del traje: cubrir y abrigar el cuerpo. De aquí que cada raza se vistiera según el concepto que tenía de esta finalidad, y la preponderancia de las razas marcaba las variantes o las modas. Y así las mujeres españolas—ibéricas, mejor—al comenzar la Edad Media, se vestían bajo la influencia de las antiguas tradiciones latinas y de las modas bizantinas que motivaron el lujo y la costumbre de las telas de fuertes colores.

graciosos, los *clarus* o franjas rojas laterales, que daban elegancia a la *pénula*.

El imperio bizantino fué el que más conservó el recuerdo y la influencia de las modas paganas, recargando las vestiduras con bordados de afiligranada ornamentación,

como natural característica del Oriente fastuoso donde el oro y la pedrería alternaban con lanas de bellos y vivos colores.

En España, como era lógico, fueron los romanos los que se hicieron imitar en los vestidos, como en tantas cosas. Aun desde la época visigoda lo atestigua

San Isidoro. Las mujeres usaban las ropas antedichas, añadiendo sobre la túnica talar otra más corta de vistosos colores. Las modas obtenían por aquel entonces un arraigo que la vida moderna, con su afán de innovaciones, no les concede. Hoy sabemos que una moda nace sin más ley que un capricho o una excentricidad, y que en la próxima temporada acabará con ella otra excentricidad u otro capricho. Pero entonces, para el destierro de una moda se requería la imposición de toda una civiliza-

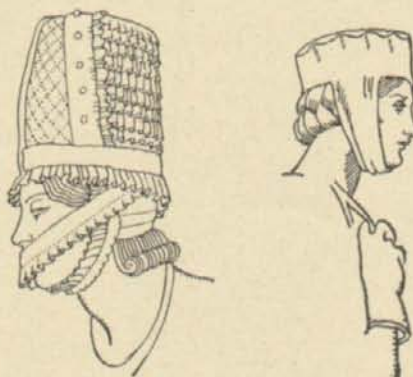
ción extraña. Bien es verdad que la fantasía no se fatigaba excesivamente en la combinación de las vestiduras. Si hoy el ideal del traje es el adorno, entonces el adorno era secundario ante la finalidad natural del traje: cubrir y abrigar el cuerpo. De aquí que cada raza se vistiera según el concepto que tenía de esta finalidad, y la preponderancia de las razas marcaba las variantes o las modas. Y así las mujeres españolas—ibéricas, mejor—al comenzar la Edad Media, se vestían bajo la influencia de las antiguas tradiciones latinas y de las modas bizantinas que motivaron el lujo y la costumbre de las telas de fuertes colores.

La observación de cualquier dibujo de la época nos deja comprender en seguida para qué prenda reservaba la mujer el refinamiento de su coquetería y la demostración de su gracia natural. Era esta prenda la *movorte*, que comenzaba a



Tocado y traje francés del siglo XII

usarse entonces; originalísima y elegante especie de toca suelta que se convirtió en la toca cerrada característica de toda mujer honesta durante la Edad Media. Suelta, como se llevaba al adoptarse, dejaba ver el cuello y parte de la cabeza. Al movimiento del paso marcaba graciosos pliegues sobre los hombros, y el viento estimulaba la gentileza de la mujer para retener con arte aquella prenda. Podemos imaginárnosla como una embrionaria mantilla española, uno de



Tocados típicos del siglo XIII

cuyos bordes coge la mujer para medio ocultar el rostro y sonreír recatadamente a una flor de discreción y galanura...

En el siglo VIII comienzan las influencias francesa e italiana en los vestidos de

la mujer ibérica, como natural consecuencia del predominio de Carlomagno en todo el mundo.

Carlomagno (2 abril 742—28 enero 814), nieto de Carlos Martel, primogénito de Pepino el Breve y de Berta, hija del conde de Laon, rey de los franceses desde 771, y coronado Emperador de los romanos por el Papa León III en el año 800, ha sido uno de los hombres-cumbre de la humanidad. Sin incurrir en exageraciones, podemos decir que su nombre llena toda la Edad Media, rodeando su historia una aureola de divina inspiración y mundano poderío que no han podido oscurecer las discusiones consiguientes a su pretendida canonización en 1165. Fué rey de vastísimos dominios y corte deslumbrante; inteligencia superior a su época, que supo acompañar el prestigio de su espada con el desarrollo de todas las artes, debido a su estímulo y protección. La donación que hizo al Pontificado de sus estados de Italia ha sido de tal transcendencia que, aunque materialmente se resolvió en el último siglo, moralmente sigue siendo una cuestión en pie. Y fué, en fin, un héroe popular que exaltó la fantasía de sus contemporáneos y de sus glosadores, motivando mil leyendas románticas y caballerescas.

En el año 1000, Otón III mandó abrir en Aquisgrán el sepulcro que contenía el cadáver de aquel gran rey, cuyo sarcófago tenía representado el rapto de Proserpina, y dicese que se le encontró sentado en su trono de mármol, revestido de manto e insignias y con un ejemplar de la Biblia sobre las rodillas.

Carlomagno dió a los españoles motivos sobrados para dejar volar su cálida imaginación, y los juglares de toda Iberia compusieron trovas comentando sus hazañas, que dieron así origen a los romances caballerescos. La lengua éuskara o vasca conserva desde el siglo X los dos primeros monumentos de su literatura, y uno de ellos, el *Altaviskarko cantúa*, conmemora la derrota de las huestes de Carlomagno en el desfiladero pirenaico. El poema de Rolando en lengua castellana, tiene el mismo asunto; apenas habrá quien no



Vestido y tocado de dama noble del siglo XIII

conozca los versos famosos: «Mala la hubisteis, franceses, — en esa de Roncesvalles.» Y bastará decir para comprender la obsesión que Carlomagno ha producido en el mundo entero, que los modernos historiadores niegan su excursión por el norte de España en 778, como su llegada a Pamplona y su derrota en Roncesvalles.

Lo que no puede dudarse es la intervención de su hijo en las luchas contra los árabes de España y la constitución de la Marca-Hispánica, que comprendía desde los Pirineos hasta el Ebro, como dominio de Carlomagno.

Aunque no hubiese conseguido en España victoria alguna, su influencia en todos los órdenes de la vida de aquella se hubiera dejado sentir igualmente. Los destellos de la corte de Aquisgrán, que era la predilecta de las tres de Carlomagno, llegaron a todas partes con potencia deslumbradora. Como, aparte la inmensa riqueza que conquistó su espada formidable, inició el renacimiento de las artes y de las letras, forzosamente había de atraer todas las miradas y despertar las imitaciones una corte en la que tan esplendorosamente brillaban la inspiración de los poetas, el talento de los artistas, el valor de los guerreros y las joyas de los magnates.

Por un sabio catalán, Teodulfo, nacido en la Marca Hispánica que hoy es Cataluña, conocemos algunos detalles de la espléndida corte de Carlomagno. Teodulfo era monje y poeta, y uno de los más ilustres hombres de la época. Carlomagno le nombró Abad de Fleury y luego obispo de Orleans, y fué un personaje importante hasta verse acusado de conspirar con Bernardo de Italia, en 818. Parece que en la Corte abundaban las intrigas y que los cortesanos se abandonaban a sus pequeñas pasiones. Pero quedan nítidas y angelicales las rubias figuras de las hijas del Emperador, como estrellas de pureza y de hermosura.

A imitación de los usados en esta Corte, el traje de nuestras mujeres consistía en una prenda interior de lino, corpiño abrochado, manto, y, a veces, la holgada bata abierta y sujeta con el cinturón que

vemos hasta el siglo xv. Italia aportó la moda de las túnicas anchas y se le atribuye la invención de la camisa tal como ha llegado a nuestros tiempos. Un historiador dice que en Francia introdujo el uso de la camisa de lienzo como prenda interior, en el siglo xv, la esposa del rey Carlos VII, y que en el siglo siguiente tenía la reina Isabel de Inglaterra seis camisas por junto.

En el siglo x la influencia árabe hizo emplear a las mujeres telas especiales, como el tisú de oro, labradas al gusto mahometano, y franjas con inscrip-



Vestido doméstico de una dama del siglo xiv



Vestido de corte de una dama del siglo xiv

ciones. Desde la conquista de Toledo, a consecuencia de la entrada en aquella plaza de gente extranjera, la mujer se transforma, adoptando la llamada «túnica atrevida», talar, cerrada por el



Doña Isabel la Católica, Siglo xv



Doña Isabel de Baviera según un cuadro de época. Siglo xiv

cuello y las muñecas, con ceñidor por la cintura, y que admitía para abrigo la nueva prenda «guasap». Comenzó a usarla sobre túnica más corta y fué concediendo al cinturón un importante papel decorativo y práctico, adornándolo con oro y pedrería, ha ciéndolo doble y triple y sirviéndose de él para dar dobles caídas a la falda, para recoger ésta por varios sitios y para colgar finalmente su labrada escarcela.

Luego, no pudiendo substraerse al medio ambiente guerrero, la mujer vistió también la brillante cota militar, pero una reacción extranjera la hizo enamorarse de los paños flamencos, de los terciopelos venecianos, de los damascos genoveses y las sedas orientales. El florecimiento italiano influyó para embellecer el traje, y vemos a la mujer usando las características mangas anchas y puntiagudas, que a veces llegaban hasta rozar el suelo; la falda como una degeneración de la túnica, y el corpiño escotado hasta resultar escandaloso. Una embriaguez de lujo dirigía el tocado; hombres y mujeres rivalizaban en el derroche de costosas telas y recargadas joyas. La severidad del principio de la época había desaparecido, y la Edad Media finaliza con los alardes de elegancia que tan teatrales presentaban a las mujeres y tan afeminados a los hombres.

Dejando a un lado los desastrosos efectos morales de tales desórdenes en la indumentaria femenina y la masculina, y considerando su carácter desde el punto de vista de arte, algo hay en ella que llama la atención. Entre una infinidad de modelos inadmisibles por su ornamentación plebeya, pueden encontrarse algunos que no dejan de presentar algunas líneas estéticas.

EL VESTIDO FEMENINO Y LA MODA

LAS MANGAS EN LA HISTORIA

PARECE que se insinúa, hasta para los vestidos de noche, un retorno a las mangas en el vestido de la mujer, aunque de gasa o de encaje muy sutil. El desnudo se cubrirá discretamente en las próximas temporadas de primavera y verano. Nos parece que es interesante hablar un poco de las mangas en la historia del vestido de la mujer.

En los primeros tiempos feudales, la mujer que no se mueve del interior de los castillos, entre rejas y espesos muros, se viste austeramente. Entonces la amplitud de la manga es señal de nobleza,



Según el retrato de Mad. Vigée-Lebrun llamado "Marie-Antoinette à la rose", la desgraciada esposa de Luis XVI fue la última reina de Francia que usó siempre, hasta en los vestidos de ceremonia, la manga estrecha de seda.

La manga más larga indica la mujer más noble, y es tal su amplitud en las reinas y en las princesas de sangre real, que es preciso recogerlas en dos o tres dobles en torno del brazo para que dejen andar.

Pero ya el papel de la mujer en sociedad empieza. Sale del interior de los castillos a presidir los torneos. Allí, no teniendo a mano ni abanico ni flores que ofrecer al vencedor, se arranca la manga y la arroja al caballero como su mejor trofeo de gloria. El caballero que ostentaba una mayor colección de mangas de damas nobles, o de princesas o de reinas, era reputado como el mejor caballero en todos los torneos en que tomaba parte.

En 1520 la manga es interior, ligada al brazo, formada por una camisa de encaje rodeada por otra manga superior adornada de una profusión de armiños y que descende hasta los pies. Pero el descubrir la camisa, por fina que sea, no parece entonces de buen tono, y la reina Eleonora, segunda mujer de Francisco I de Francia, y las princesas de Médicis, lanzan la moda de la manga interior de seda y de rico terciopelo bordado en oro.

Pasa el tiempo, y las Preciosas inauguran la vida de salón. Por primera vez desde la antigüedad, con temor ante la inmensa renovación, la mujer enseña un poco de su brazo desnudo. Entre el punto de Inglaterra o de Alençon, la carne femenina se dibuja. María-Antoinieta es la última reina de Francia que usa la manga estrecha de terciopelo, según el bello retrato de la Vigée-Lebrun.

Pero con la Revolución empieza un mundo nuevo. El arte de la antigüedad se impone en el espejo de Grecia y de Roma, y la mujer no se contenta ya con descubrir algo el brazo, sino que lo desnuda completamente. Cubrirlo equivalía a confesar en voz alta que era feo o contrahecho.

En el delicioso retrato de la emperatriz Josefina pintado por Prud'hon, se muestra toda la gracia inmortal de su escote. Ya es sabido, además, que la gracia principal de la viuda Beauharnais consistía en la forma perfecta de sus brazos, y que Napoleón, «ese pobre oficial sin porvenir» como le llamó ella misma, se enamoró locamente de aquella mujer que le aventajaba en muchos años y que había de hacerle tan desgraciado, viéndole sus brazos desnudos.

Las mangas desaparecieron hasta Luis-Felipe, durante cuyo reinado se hinchaban prodigiosamente, formando las «manches à gigots», hasta 1860.

Después han vuelto y han desapare-

cido alternativamente. Es imposible ver una manga moderna sin hallar su equivalente antigua en la historia de la manga. Se han hinchado y disminuido, según el capricho de los modistos pari-



La emperatriz Josefina fue la primera soberana francesa que se atrevió, según el bello retrato de Prud'hon, a enseñar su brazo desnudo, cuya perfección había enloquecido al joven oficial Napoleón Bonaparte.

sienses. Unas veces mostraron su hinchamiento arriba, otras abajo, hasta su completa desaparición en estos últimos años.

Hoy, que parece que todo tiende en la moda hacia unas normas de simplicidad, es de suponer que si se cubren los brazos desnudos en las próximas temporadas de primavera y de verano, se cubrirán discretamente de encajes y de gasas muy sutiles, como en el tiempo lejano de las Preciosas, cuando por primera vez se llegó a la audacia, inconcebible en aquella época, de dejar adivinar el brazo desnudo de la mujer.

EL COLOR DEL MOMENTO Y EL VESTIDO DE NOVIA

SI la primavera da la sensación, en todas las cosas, del triunfo del color verde, la moda prepara este año su apoteosis. Al mismo tiempo que las hojas se abran en los árboles ciudadanos, asistiremos a la invasión de toda la gama del verde en los vestidos de las mujeres.

Ya en el pasado otoño el verde «veronés» hizo su aparición. Pero los encar-

nados y los morados lo eclipsaron un poco; pero ahora su predominio sobre los demás tonos se afirma netamente. Al lado del verde de los vestidos, vemos igualmente diferentes tonos de verde en los bordados, el cinturón y todos los adornos que entran en la confección de un vestido de mujer.

Este gusto por el bello color optimista que simboliza la esperanza, quiere decir

que la mujer cree en el advenimiento de tiempos mejores que los actuales. Esta nota alegre y joven será una bella primavera de almas, junto a la primavera de la naturaleza.

Hemos visto dos modelos muy característicos de esta tendencia. Uno de ellos es de «crêpe» verde, adornado con un bordado negro. La falda permite holgadamente el paso por su *plissé*. El cuerpo de lana verde se adorna con una larga banda del mismo tejido recortado. Todo el *chic* de este modelo está en la mezcla muy distinguida del verde y el negro, y en los adornos de tejido recortado que estilizan dibujos y que se llevan esta primavera con mucha frecuencia.

El segundo modelo, de lana en grandes cuadros negros y blancos, muestra, con la moda del verde, un plastrón de seda y la doble línea de sus cinturones. Se encuentra también en el bordado multicolor en «kasha praliné», un predominio del color verde. Solamente el conjunto en «reps» marrón se aparta de la tendencia. Este modelo está indicado para las mujeres que siguen fieles a los colores clásicos y serios.

Para estos modelos los tejidos de moda serán las series de «crêpe» y de «kasha», «versa kasha», «siblikasha» y «kashombra». Estos tejidos son indicados para los vestidos de entretiempo, en los cuales la elegancia debe ir acompañada de cualidades prácticas.

Si sabemos ya que en 1926 se inicia este predominio del color verde, debemos decir algo de cómo serán sus formas favoritas. La moda predominante de la anchura de las faldas nos ha conducido, naturalmente, a escudriñar las épocas pasadas en las que triunfó, y no es extraño que se anuncien vestidos de estilo. Será, claro está, por la noche y a la luz artificial de los teatros y de los bailes, cuando triunfarán.

Su elegancia suntuosa, un poco antiguo régimen, sus «panniers» molestos, no estarían de acuerdo durante el día con las diversas exigencias de la vida moderna. No se puede imaginar una crinolina en una plataforma de autobús o en el metro a las horas de mayor afluencia de pasajeros. Nuestras bisabuelas, que las usaban por la calle, no iban, como las mujeres elegantes de hoy, a lugares donde cada componente de la multitud debe ocupar el menor sitio posible. Hoy no todas las mujeres elegantes van siempre en el interior de su auto, y no siempre están seguras, yendo de compras, de hallar un taxi en el sitio oportuno. La marquesita de otras épocas, en el interior de su silla de manos tapizada de seda azul ignoraba cómo se viajaba en lugares de gentes apretujadas. Por esto es dudoso que se adopten, fuera del tea-

tro y del baile, los vestidos de estilo por muy seductores que parezcan.

Para los vestidos de estilo, como para los demás modelos, el cinturón jugará un importante papel. Veremos cintas de grandes lazos de colores, generalmente vivos.

Los sombreros vienen pequeños, pero ya empiezan a verse algunas formas de crin, negras la mayor parte, bordeadas de una pequeña cinta verde. Esta nota estival antes de tiempo nos separa del eterno sombrero de fieltro, demasiado vulgar.

♦♦

Nuestra época ha sabido conservar una gentil superstición, la del ramito de azahar, portador de la felicidad, que la novia desflora distribuyéndolo entre sus amigas. La pequeña flor blanca promete un marido a todas las mujeres que no lo tienen. En el día de una boda, no obstante, todo son augurios de felicidad, y la gente que pasa por la calle, las mujeres sobre todo, miran tiernamente el paso fugaz del coche dentro del cual se adivina la blanca silueta de la novia, heroína de la fiesta.

Después de este preámbulo, debemos decir algo sobre lo que la moda exige para el vestido de esta heroína de la fiesta, que va a entrar, vestida de blanco, bajo el pórtico florido del nuevo hogar.

Se confecciona el vestido de bella «charmeuse» sutil o de «crêpe» satén que no tenga brillo. Si tiene algún brillo, algunas modistas llegan hasta a volverlo del revés, o sea del lado mate. Escoger el matiz es lo más importante. Parece que no puede existir en el blanco una gama

extensa de muy diferentes tonos. El blanco nieve, blanco azul, que no hace resaltar los tonos de la cara, se abandona poco a poco. Las morenas pueden adoptar un blanco crema, o marfil, que está verdaderamente indicado para ellas. Las rubias, en cambio, deben adoptar un blanco ligeramente rosado.

Se ha abusado del tisú de plata en estos últimos años, para renovar en algo el vestido de las novias. Pero el metal tiene el inconveniente de aparecer demasiado teatral a la luz del día, que es cuando se celebran las bodas. Para el tiempo de nuestras madres, que se casaban por la noche, estaban muy bien empleados los tisús de plata. Pero parece que este uso no se conserva más que en la América latina.

Si no parece aceptable el brillo del metal para el vestido, en cambio se puede usar para los adornos.

Los modelos conservan el carácter clásico, en líneas generales, pero las cintas empiezan a dar la sensación de una idea muy nueva, y el efecto de irregularidad se empieza ya a hacer notar en los últimos modelos de los grandes «couturiers». La simetría había penetrado de tal modo en el vestir de la mujer elegante, que ya no nos dábamos cuenta de ella. Pero he aquí que viene la moda, y rompiendo la simetría hace surgir, a un lado, un adorno preponderante y excesivo, mientras el otro lado queda liso, sin ningún asomo de ornamentación.

Se usa el manto de corte que alarga, sostiene y acompaña el velo de ligero tul. Quedan suprimidas las mangas, y se usan guantes largos o simplemente guantes cortos.

Si se tiene la suerte de poseer encajes de familia, se pueden usar para la cabeza. No hay nada más dulce, ni que encuadre mejor un rostro de mujer joven, que el esplendor de estos encajes, algo perdido por la pátina suave del tiempo. Se disponen como un gorro sobre la frente, o a lo largo del velo de tul. Si no se poseen encajes antiguos, se puede escoger entre el gorro de plata ajustado bajo el tul, la diadema de flores de azahar, o la clásica pequeña guirnalda.

Hay que cuidar también de que el niño y la niña que actúan de pajes para llevar el manto de la novia, vayan vestidos de un mismo color, y, a ser posible, del mismo matiz dentro del color. Así mismo, si han de figurar en el cortejo nupcial algunas amigas de la novia que actúen de damas de honor, conviene también que se pongan de acuerdo para ir vestidas de un color semejante. Todos estos detalles, que a primera vista parecen insignificantes, son los que dan un marcado sello de elegancia a una boda del gran mundo.



LA MODA AL DIA

Bajo este sombrero primaveral de seda blanca, adornado con una gran cinta plateada, la sonrisa de una mujer bella aparece como un feliz augurio de las tardes de fiestas al a're libre



Vestido primaveral de seda. Su novedad consiste en los dibujos de los bordados futuristas en tonos de naranja, azul, amarillo y negro marrón. Una larga banda del mismo material completa el adorno del traje, en forma de corbata. Este modelo está compuesto por la casa Wickford Manufacturing



(Fotos Underwood)



Elegante vestido de tarde de satén azul oscuro, con gran corbata de seda clara que contrasta con el tono severo del vestido y que por su exageración da una nota de modernidad a este bello figurín dibujado por Georges D. Hirst

Vestido de noche muy a propósito para jovencitas recién puestas de largo, para hacer su debut en la vida de sociedad. El tafetán de seda color salmón se adorna con una combinación de cintas de terciopelo y bordados estilizados en plata. Los bordados se combinan con perlas y piedrecitas brillantes



La influencia de Rusia se ha notado en el invierno pasado en las botas esclavas, que han invadido, con una gran popularidad, el stock de los calzados de las elegantes de Norte América, de París y de Londres. Sólo a título de curiosidad damos este modelo, muy práctico además en días de nieves y de lluvias para el "foot-ing" mañanero

Túnica de baile, en fino polvo azul Georgette, con un dibujo convencional de flores doradas en el cuerpo, siguiendo la estilización de los encajes de la falda



En las toaletas de noche, una banda de gasa plateada con dibujos de piedrecitas brillantes sobre la frente, produce un bello efecto de vago sabor oriental

Vestido de sport, de crêpe Elisabeth, para las tardes de primavera al aire libre. Falda ceñida de pequeños volantes, como una estilización de las crinolinas del segundo Imperio. La corbata, el cinturón y las bocamangas son de terciopelo azul marino o negro, con pequeños adornos de piedrecitas brillantes



Abrigo de sport claro muy propio para entretiempo



Vuelven para la primavera los airosos sombreros de anchas alas. Este vaporoso modelo está confeccionado en crêpe Georgette, con una gran cinta de terciopelo en el casco

Gracioso sombrero popular para mañana de primavera

(Fotos Underwood)



Este modelo, confeccionado en seda amarilla, inicia el retorno a los sombreros grandes. Lo adornan aplicaciones estilizadas de varios colores formando flores y un dragón japonés

Lindo traje de sport, en dos piezas, confeccionado en seda bordada verde pálido, con las mangas y los bolsillos adornados con crepe de China. El sombrero es del mismo tono que el vestido



Traje de tarde para primavera y verano, confeccionado en Georgette azul claro. Adornos bordados, con piedrecitas del mismo color

(Fotos Underwood)

TRES BELLAS CREACIONES

Vestido de sport de dos piezas,
confeccionado en tono rosa pálido,
con falda a pliegues y el jer-
sey adornado con tiras blancas.
Creación de Arnold



Fotos
Underwood



Otra creación de Arnold es
este vestido de tarde en Geor-
gette verde, adornado con sen-
cillos volantes estilizados de
la misma tela y color



Delicioso modelo de tarde, en
Georgette. Destácase por su
novedad el lazo que ciñe la
cintura y pende hasta el borde
de la falda. El adorno de en-
caje de seda da una significativa
atracción al conjunto

Delicioso vestido de tarde, de seda azul marino brillante, con un collar de seda champaña y cuello alto. El mismo adorno de seda champaña forma la parte baja de las mangas que se abollan como las antiguas «manches a gigot»



Sombrero de sport para verano. Es de paja bordada en amarillo, verde y encarnado con una cinta plateada. Los adornos son muy caprichosos, en forma de rombos. Modelo en extremo alegre y muy propio para la estación de las fiestas al aire libre.



Vestido de sport en crêpe de China. Forman el bajo de la falda dos bandas de azul marino y de este mismo color son las bocamangas. Modelo muy a propósito para primavera y verano



Vestido de tarde en dos piezas, de crêpe de seda, con alegres adornos bordados, dibujados en colores azul, encarnado oscuro y amarillo

(Fotos Underwood)



Riquísimo traje de noche galoneado de oro, bajo combinación de falda de azul antiguo y cuerpo de terciopelo rosa, con adornos de pequeños cristales brillantes

(Fotos Underwood)

Siguen imperando las flores de metal para adorno de las pieles primaverales. Y decimos primaverales, porque parece que para este año se ha decretado no prescindir del encanto de las pieles hasta muy entrada la temporada de verano

Debajo de estas líneas, una star americana luce una bufanda primaveral de alegres colores listados sobre fondo de flores, de seda china, dibujada por Katherine Sturges



Vestidos de mañana, creación de Jordán. Sombrero parasol, con el mismo céfiro florido de los vestidos, con una cinta de color adecuado



Otra creación de Jordán es este maravilloso vestido de noche, confeccionado en seda china con adornos de crêpe de varios colores





La artista americana Katherine Sturges ha dibujado este elegante vestido de tarde combinado en seda con dibujos estilizados de un gusto completamente moderno

En el centro una linda muñequita luciendo una bufanda muy elegante de seda con dibujos orientales de alegres colores amarillo, azul, violeta y magenta



Vestido de sport en dos piezas en kasha de color clavel, muy a propósito para las mañanas de verano



Modelo encantador de vestido de noche, confeccionado en dos tonos de coral, con adornos muy decorativos de piedrecitas brillantes

Atractivo vestido de sport en un severo tono obscuro, con la nota moderna y alegre del adorno multicolor del cuello, que se repite, para armonizar el conjunto, en las bocamangas



(Fotos Underwood)

LA ESPOSA PROVIDENTE

POR ROLAND PERTWEE

Ilustraciones de FRISCO

DURANTE el reinado del rey Eduardo VII, vivía en Inglaterra una niña, hermana de otros tres niños más pequeños. Y por ser Navidad, se acordó que los cuatro acompañasen a sus papás a ver la pantomima del Teatro Real de Drury Lane, en Londres, ciudad en que todos habitaban. Pero habiéndose olvidado papá de tomar las localidades a su debido tiempo, sólo pudo traer cinco seguidas, y no seis que eran las que se necesitaban.

Mamá dijo que esto era un escándalo, y que quedaba demostrado una vez más que en aquella casa no se hacía nada bien si no lo hacía ella misma. Papá replicó que no se le podía pedir a un hombre que se acordase de todo y que ¿cómo podía él adivinar que el teatro estaría lleno? Y añadió que estaba abrumado de trabajo y que no encontraba en casa la paz que tanto necesitaba. A lo que contestó mamá que si papá mirara por los demás con tanto cuidado como miraba por sí mismo, no faltaría la paz en la casa.

Después de esto, papá dejó la habitación dando un portazo.

Todo lo cual demuestra que el argumento estaba en buenas manos y que las fuerzas enemigas estaban niveladas.

Pero no siendo admisible que los niños vean pantomimas lejos del ala protectora de sus padres, quedó de manifiesto el hecho aterrador de que uno de los chiquillos debía quedarse en casa. E inmediatamente se oyeron gritos, llores y lamentaciones. Y cuando el tumulto llegaba a su punto culminante, sobresalió la voz de la hermana mayor.

Llamábase Dora y habló así:

—No lloréis más; yo me quedaré en casa.

Y los demás callaron, y se acordó que se haría como Dora lo había propuesto. Y nadie pensó en contradecirla.

Llegó un coche que se llevó a la familia al teatro. Dora los despidió en la puerta con la mano. Cuando el coche hubo dado vuelta a la esquina, no se apresuró la niña a correr escaleras arriba para llorar a sus anchas, sino que, por el contrario, pasó al cuarto de costura con labios sonrientes, se sentó y se puso a zurcir calcetines hasta que fué hora de irse a la cama. Y es preciso decir que pasó una velada deliciosa meditando sobre su propio rasgo de abnegación, junto al cual todas las pantomimas, con

sus decorados y lentejuelas de oro, eran bien poca cosa.

Y este es el prólogo, modesto, como veis, pero no más modesto que una semilla.



...y se puso a zurcir calcetines hasta que fué hora de irse a la cama.

Dora Winchester poseía una cualidad rarísima: nunca hablaba de sí misma. Creía que a nadie podía interesarle saber lo que pensaba, a quién había encontrado, o si estaba buena o mala. ¿Cómo podía eso interesarle a nadie, cuando cada cual tiene ya para entretenerse pensamientos y encuentros y enfermedades propias? Su misión era evitar molestias a los demás y hacerlos felices, lo que, naturalmente, le dejaba poco tiempo para pensar en sí misma. Su hermano y hermanas mandaban y ella obedecía.

El mundo está dividido en campos y ella sabía cuál era el suyo. Habíase alistado como voluntaria en el cuerpo de intendencia de una especie de ejército doméstico. Era la proveedora de todo, empezando por los botones y acabando por las simpatías. Podría temerse que una señorita tan modesta tendría pocas probabilidades de llegar a ser descubierta

por los caballeros que andan buscando esposa. Nada de eso; y lo cierto es que el papá de Dora vivía en un estado de angustia permanente, pensando que de un momento a otro iban a quitarle tan útil servidora. El señor Winchester tenía que pensar en su vejez y esto era para él más importante que la felicidad de una hija. Había ya casado a las otras, sin que por ello se perjudicase en lo más mínimo el buen orden de la casa. A estas horas estaban bien convencidos de ello sus respectivos maridos. Pero Dora era diferente y estaba reservada para su servicio particular. Los pretendientes podían esperar sentados.

Dora lo comprendía todo y aceptaba el régimen de su papá; y aunque algunas noches quedase su almohada húmeda de lágrimas de amor contrariado, dejaba siempre para más adelante todo proyecto de matrimonio. Para ello le daban fuerzas su sentimiento del deber y la viva satisfacción de seguir abnegándose. Su padre era una ocasión permanente de sacrificio, y todo el mundo sabe que el sacrificio aceptado lleva en sí mismo su recompensa.

Los pretendientes llegaban, defendían su causa y se volvían por donde habían venido, con o sin un beso. Y ¡eran ya tantos, tantos los infelices, que el corazón de Dora sangraba por ellos!

Algunos juraban que esperarían; y hubo uno que realmente esperó. Se llamaba Arturo Hanson y tenía un gran golpe de vista para conocer las personas y las cosas. Las señoritas casaderas le perseguían de firme a causa de su posición en la sociedad, su buena figura y el encanto y cortésia de su trato. Pero el galán no hacía gran caso de las simpatías de las otras mujeres. Había instalado a Dora en su corazón, y era constante. Las cualidades de las demás le parecían poca cosa comparadas con las que él mismo había sabido descubrir en Dora. No era uno de esos hombres que se casan ciegamente al impulso de una pasión. Había visto demasiados fracasos matrimoniales para precipitarse en un asunto tan delicado. En consecuencia, esperó para estar seguro de alcanzar la mano de Dora.

Podría preguntarse cómo tenía tales seguridades y la contestación podría ser la palabra «amor». Pero el amor es una emoción compuesta de muchos elementos prácticos, aparte de una proverbial elevación de temperatura. Siendo el hombre

por naturaleza un optimista incurable, anda buscando sin cesar el medio de mejorar su posición, de mil diversas maneras. Sabe perfectamente que en lo que de él dependa no consentirá nunca en dejarse pisotear. Es el más seguro de sus amigos y el más fiel de sus aliados, y trabaja por la satisfacción de sus necesidades y de sus gustos con minuciosidad infatigable. Es para sí mismo el más perfecto de los protectores. Sabe lo que quiere y se da mil trabajos para alcanzarlo. Sabe lo que le gusta oír decir, y lo dice para su propio recreo. Se da todos los gustos de todos los modos posibles. Pero, por lo general, su imaginación no es de primera calidad, y siempre acaba por llegar un momento en que se siente inquieto pensando qué es lo que podría hacer para pasarlo aun mejor. Y su inventiva se estrella en la puerta de hierro del fastidio, una puerta cuya llave tiene la mujer.

—Abre—le dice él—y déjame entrar.

Pero ella, oculta al otro lado entre sus misterios y ocupaciones femeninas, no le escucha.

—¡Vamos! ¡Abre esa puerta!—grita el infeliz.

Pero tampoco le escuchan.

Ni el cabalístico «Abracadabra» bastaría para abrir la puerta. Entonces, la voz del hombre, cansada de gritar, se extingue en un murmullo: «Te amo.»

Y la puerta gira sobre sus goznes y la mujer invita al hombre a que entre. Después de lo cual puede suceder cualquier cosa.

Ahí tenemos pues a Arturo Hanson montando la guardia en la puerta, y a Dora con sus misterios y sus quehaceres, y al viejo Winchester encantado de la vida, y al tiempo siguiendo su curso de una estación a otra.

El señor Winchester podía haberse agarrado a la vida por bastante tiempo para acabar por poner en fuga al mismísimo Arturo Hanson, dejando a Dora, definitivamente, para vestir santos; pero no fué así. El gran egoísta, seguro en medio de sus comodidades, tentó a la Providencia más allá de lo perdonable. Un día dijo que se proponía vivir otros veinte años, y antes de pasar veinte horas le cogió un taxi, poniendo así fin a sus bravatas.

Arturo Hanson fué el hombre que mejor se portó en el entierro. Dora echó algunas flores sobre la sepultura, se preguntó qué más podía hacer por su padre, y, volviendo la cara a otro lado, lloró pensando que nada más podía hacer.

Y poco después, cuando hubieron quedado listas todas las solemnidades funerarias, Dora cosió los botones flojos de los guantes nuevos de Arturo, cepilló su sombrero, le dió un beso y le dijo que

había sido muy bueno, pero muy bueno, con ella, que no sabía cómo hubiera podido salir sin él de todas aquellas dificultades. Es decir, que se casaron muy pronto.

Apresurémonos a hacer constar que fueron muy felices. Arturo demostró ser el más atento de los maridos, no cansándose de inventar cosas buenas y amables para que Dora las hiciese en su obsequio. Y Dora las hacía, añadiendo otras de su propia invención. Ella daba, Arturo tomaba y la vida era un sueño. Y no es de extrañar que fuese así, pues lo que el viejo Winchester había censurado, Arturo lo alababa. Alababa a Dora presente o ausente, cara a cara o a sus espaldas. Decía, y era verdad, que jamás hubo una esposa como ella. Y la adoraba con tal prodigalidad que si alguna vez se olvidaba ella de algún pequeño detalle, él se abstenia de levantar la voz en son de crítica o de queja.

Así es que Dora dejaba el sillón grande para que lo ocupase Arturo; y su felicidad daba envidia a todos los que la veían.

Y sucedió que un día, después de cuatro años de perfecto acuerdo, llegó de los Estados Unidos de América y se alojó en casa de Arturo y Dora una prima lejana de ésta. Llamábase María Luisa Saint y era tan buena y finita que daba gusto de mirarla. Aquella era su primera visita a Inglaterra, y era natural que tuviese prisa por hacerse algunas ideas sobre los hijos del país para cristalizarlas formando un tipo conveniente de hombre y otro de mujer que debían representar con toda propiedad al verdadero inglés y a la verdadera inglesa.

Susceptible, como lo son todos los viajeros, a las primeras impresiones, María Luisa puso toda su atención en el matrimonio en cuya casa se hospedaba, con la ilusión de obtener los elementos de juicio requeridos. Siendo una concienzuda analizadora de la naturaleza humana, se abstuvo de formar una opinión inmediata y permaneció quieta y atenta durante la primera comida antes de correr a su habitación para empezar a hacer notas. El experimento fué realmente luminoso; más luminoso que esos infelices artículos de Rebeca West.

Para empezar, el comedor era muy frío excepto en un lado. La prima Dora y su marido no soltaban los cuchillos, y ni por casualidad los dejaban apoyados en el borde del plato, para atacar los manjares delicadamente con el tenedor. La conversación era dirigida por Arturo, que parecía considerarla como un monopolio propio. Y dijo una porción de cosas verdaderamente aburridas sobre un lugar llamado Oval, y sobre otro lugar llamado Lords, donde, cuando estuviese más ade-

lantada la estación, pensaba pasar gran parte de su tiempo disponible.

María Luisa, que se había formado la ilusión de que el lugar llamado Lords tendría algo que ver con la aristocracia, se llevó un chasco enterándose de que era un simple campo de cricket.

Arturo continuó en el uso de la palabra, lo que, evidentemente le divertía de veras. La prima Dora no decía nada, usando su bonita boca solamente para recibir la comida. Y de vez en cuando sonreía a su marido con expresión alentadora.

Al servirse las nueces y el vino, Arturo se dirigió a su mujer por primera vez, para decirle: «Los cigarrillos, querida», al mismo tiempo que le daba la llave del cajón del tabaco. Y María Luisa, estupefacta, vió cómo salía del comedor la dueña de la casa para ejecutar aquella orden, como si fuese una esclava.

Al volver Dora, dijo Arturo: «Dale a tu prima un poco de chartreuse, cariño; la botella está en aquel estante, y, ya que estás de pie, dame las cerillas.»

María Luisa observó con atención cómo se cumplían estas instrucciones, hasta el punto de encender Dora una cerilla para el cigarro de su esposo. Sólo que su esposo no estaba aún a punto para la cerilla, y Dora tuvo que esperar y encender otra.

Y Arturo no se excusó, ni dió las gracias, ni miró siquiera a su mujer. El tirano no se daba ya cuenta de su tiranía.

Acostumbrada a la servil atención con que buscan los maridos norteamericanos todas las comodidades para sus mujeres, María Luisa se recostó en su silla y sintió una especie de vértigo.

La cosa era demasiado monstruosa para ser creíble. Si aun existía esta esclavitud femenina ¿para qué se había librado y ganado la batalla de Gettysburg? ¿Estaría loco Arturo para portarse así? ¿Habría olvidado por completo los deberes más elementales de un esposo? Y en cuanto a su prima ¿qué había hecho de su dignidad para dejarse rebajar de tal modo? María Luisa admiraba la fuerza en los hombres y la debilidad en las mujeres porque, una vez establecida esta debilidad, la fuerza masculina podía convertirse en una fuente de bienes. Pero la debilidad que sirve a la fuerza en lugar de ser servida por ella, era una cosa tan absurda que no podía concebirse.

Arturo Hanson mandaba, Dora sonreía y obedecía y, viéndolos, cualquiera hubiera dicho que eran una pareja feliz. Pero ¿qué negra tragedia se escondía, quizá, tras de aquellas sonrisas serviles? ¿Qué renunciaciones del espíritu... qué autocracia inexorable había hecho posible aquel régimen?

¿Sería la contestación el nombre... Inglaterra?

Si era así, no tenían las inglesas muchos

C U P Ó N C. E. I. S. A

Los higiénicos C. E. I. S. A. son indispensables a la dama de distinción amante de su higiene

Ultima novedad española

Pida una muestra citando "Revista de Oro" a Sra. D.^a J. Valentí, Alta San Pedro, 41, Barcelona. y le será remitida discreta y gratuitamente

Pilas
de alta y baja tensión

Hellesens

Material
de
Radiotelefonía

Ericsson

Sobrinos de R. Prado

Sdad. Ltda.

Bálses, 129, bis - Barcelona

Teléfono 1048 G

motivos para compadecer a las turcas; y María Luisa se lo diría al mundo bien clarito. Sus dedos se agitaban ya nerviosos por coger la pluma. El artículo se titularía «Una nación en peligro». Pero había en su futura autora demasiada lealtad para juzgar sin una certidumbre más concluyente. Antes de condenar a los ingleses, iba a darles todos los medios para que se justificasen, para que se elevasen o para que se hundiesen a sí mismos... todos los medios... Pero después no habría misericordia. Ni una palabra más.

Y dijo con su voz melodiosa:

—No puedo acostumbrarme a vuestro sistema de calefacción, y quisiera ponerme el abrigo, si esto no es molestia...

Y Arturo Hanson contestó:

—Me parece que lo he visto sobre el respaldo de una silla en el recibimiento; anda, tráelo, querida, y mira de paso si han venido los diarios de la noche.

Después de esto, María Luisa tenía las manos libres. Pero no quería apresurarse ni obrar a la ligera. Rompió, pues, muchas cuartillas llenas de sus observaciones, porque no dejaba de llamarle la atención el hecho de que toda aquella opresión pudiese florecer en una atmósfera tan serena. Era una cronista demasiado sincera para ofrecer a sus lectores ejemplos horribles cuyo horror no se veía por ninguna parte. Lo que ella había visto encerraba la semilla de una verdadera revolución; pero ¡ay! no había rebeldes. Era evidente que las vidas de Arturo y de Dora se apartaban radicalmente de la regla; pero nada desvirtuaba el hecho de que ambos parecían completamente felices. Su propia posición era por lo tanto delicada, y mucho más ante el descubrimiento de que Arturo, con todas sus faltas, era realmente un buen muchacho. Y le parecía que sería una especie de traición exponer a la execración general a un hombre que estaba haciendo tan agradable su estancia en Inglaterra. En consecuencia, todos sus análisis siguieron el camino del cesto de los papeles, y María Luisa decidió que lo único que podía hacerse era formular sus juicios de palabra.

Ofrecióse la oportunidad para ello algunas semanas más tarde, un día en que Dora estaba fuera. María Luisa respiró fuerte y empezó el ataque:

—Mi prima Dora tiene el carácter más dulce que todas las mujeres que he conocido.

—Y que todas las mujeres del mundo —añadió Arturo.

Esta réplica hubiera dejado tonto a cualquiera; pero María Luisa continuó:

—Y tú eres realmente un hombre bondadoso y amable.

—¡Cómo! Me alegró de oírte decir eso.

No me hubiera admirado oír algo menos agradable.

—Muy amable, pero muy egoísta— continuó ella.

Las cejas de Arturo se contrajeron.

—¿Egoísta? ¿Egoísta? —preguntó.— Quizá sí; pero ¿en qué sentido?

—En el sentido de que estás abusando de la bondad de tu angelical esposa.

Arturo se sonrojó.

—¡Ah, bah! Debes de estar de broma. ¿Abusar yo de Dora? ¡Bah! ¡Si daría la vida por ella!

—Puede ser que sí—dijo María Luisa. —Pero morir es poca cosa comparado con vivir. Y la verdad pura es que tú no vives para ella. ¡Hombre de Dios! ¡Si el modo que tienes de hacerte servir por esta criatura es sencillamente criminal!...

Arturo dió señales de verdadera angustia.

—Esa es una acusación muy grave—dijo—y estoy seguro de que no la harías sin algún fundamento. Explicáte un poco más.

—Mi querido primo, me explicaré en una frase: ¿quién se sienta en la mejor silla? ¿quién da todas las órdenes y quién lleva toda la conversación? ¿quién pide las cosas y quién las trae? Bien sé que eres un hombre educado y un cumplido caballero; pero si quisieras hacer en América lo que haces aquí, no te ocultaré que tendrías que resignarte a vivir solo, como un soltero.

Arturo Hanson se frotó la barbilla nerviosamente.

—Eso es terrible—dijo,—y no sé cómo contestarte; pero ¿de veras crees que me porto mal con Dora?

—Eso no se cree; eso se ve.

El culpable guardó un largo silencio. Y luego, dijo:

—Ya comprendes, María, que no es frecuente oírse cantar las verdades tan francamente, y no te extrañará que me sienta un poco desorientado. Me appena muchísimo haberte dado esta impresión. Ya lo ves; somos los dos tan felices... ha sido nuestro matrimonio un acierto tan maravilloso... y quizá por esto mismo no he dado mucha importancia a los cómo y a los porqués. Con toda franqueza confieso que nunca me he entretenido en examinar mi papel en nuestra vida de casados. A Dora le gusta hacer las cosas y a mí dejar que las haga, dando por descontado que todo va bien así. Ahora parece que andaba equivocado. Y, si no te engañas, la verdad es que habré estado portándome como un cerdo...

—No he indicado tal cosa—dijo ella interrumpiéndole.—Lo que sí creo es que los maridos ingleses sois poco aficionados a meditar.

—Tienes razón, no meditamos, pero no hay ningún motivo para creer que

Todos los libros
que Vd.

pueda necesitar

de

Ciencias

Arte

Religión

Literatura,

etc.

los hallará Vd. en la

**Librería
Subirana**

Puertaferri, 14

BARCELONA

Catálogos y servicio
bibliográfico a disposi-
ción de los lectores de
REVISTA DE ORO

Sin ningún gasto por su
parte les proporcionare-
mos listas de obras escri-
tas sobre cualquier mate-
ria que para sus trabajos
o aficiones les interesen.

no seamos hacerlo. Fíjate bien: yo te agradezco en el alma lo que me has dicho. Si por algún descuido mío se perdiese nuestro bienestar moral, nunca, nunca me lo perdonaría. Yo, María, soy uno de esos hombres afortunados que poseen un tesoro, y si no supiese guardarlo, francamente, merecería que me apaleasen.

—Permíteme que te diga—repuso María Luisa—que considero a tu modo de recibir esta impertinente intrusión mía en vuestra vida conyugal como una muestra espléndida de tu caballerosidad y que esto me avergüenza un poco...

—No digas simplezas; te has portado admirablemente conmigo y nunca te lo agradeceré bastante.

Al volver Arturo al día siguiente del despacho, trajo un ramillete; y al ver cómo se levantaba Dora de su sillón favorito, dijo:

—No, no, quédate ahí.

Y al servirse los postres se levantó a su vez para ir a buscarse los cigarros, y se echó él mismo el licor, y luego subió dos veces al piso superior, la primera para traer un pañuelo para él, y la segunda para traer el bolso que Dora necesitaba. Y cuando hubo terminado la comida insistió en que su mujer conservase el sillón y en que les contase cómo había pasado el día, dónde había estado y a quién había visto. Y él mismo puso los discos en el gramófono y cambió las agujas; y les preguntó a ellas si les gustaría ir a bailar a alguna parte, y advirtió que Dora parecía «un poco fatigada, querida», y deseó que no hubiese «trabajado como una negra», y pensó en voz alta que «quizá le convendría acostarse un poco más temprano» y «almorzar mañana antes de levantarse, con una bandeja», y apuntó la idea de aumentar el servicio para que su esposa «pudiese, la pobre, tomar las cosas con un poquito más de calma».

Portóse, en una palabra, como nunca se había portado, y reveló poseer tan grandes aptitudes para procurar el bienestar de Dora, que la infeliz, acostumbrada a todo menos a ser tan atendida y consultada, se fué a la cama aturdida y asustada temiendo alguna mala inteligencia. Nunca, nunca en toda su vida había pasado una velada más estúpida y más horrible. Se le habían quitado las labores de las manos y no se le había permitido el desempeño de sus deberes de ama de casa. Sentía en todo su cuerpo imaginarios magullamientos causados por Arturo al obligarla a permanecer por fuerza en un sillón del que deseaba huir. Tenía las piernas entumecidas por la holganza y le dolía la garganta por el extraordinario ejercicio que había hecho para sostener la conversación. Su marido

le había prohibido cruelmente que le preparase el whisky y el sifón, demostrándole así que creía preparárselo mejor él mismo. Le había dicho también que no se cuidase del tabaco para el día siguiente, porque esto era una cosa de la que podía cuidarse él perfectamente al salir para ir al despacho. Y, por último, la había besado y se había ido a dormir como si nada pesara en su conciencia todo aquel refinado egoísmo e inculcable conducta.

Poco familiarizada con el hábito de pensar, Dora pasó una horrible noche en blanco revolviéndose y esforzándose en vano por resolver el espantoso enigma de aquel cambio repentino de actitud. Al rechazar sus acostumbrados servicios en presencia de una persona extraña, Arturo le había inferido un verdadero insulto y había asestado un golpe a los mismos cimientos de su existencia. Y ¿por qué había hecho eso? ¿Por qué? ¿No hubiera comprendido el observador más torpe que lo que ella hacía en su obsequio estaba mil veces mejor que lo que podía hacer él mismo? Que estaba mejor nadie podía dudarlo, pues ella había consagrado su vida entera a estudiar las necesidades de los demás. La abnegación y el cuidado no son cualidades que puedan adquirirse en un día. Al contrario, son cualidades que exigen una educación paciente y delicada.

El mundo está compuesto de plantas y jardineros, y unas y otros tienen sus derechos y sus deberes propios. ¡Frescos estaríamos si las plantas empuñasen las regaderas y quisieran regarse a sí mismas!...

Arturo entendía de la administración de su propio bienestar tanto como ella de la de los negocios del despacho. Allí había gato encerrado... algún propósito sombrío... Por una razón desconocida, Arturo se había propuesto darle a comprender que sus funciones de ama de la casa eran cosa sencilla, y que podía pasarse sin ella perfectamente. A esto siguió una ola de lástima de sí misma como nunca la había conocido. Y Dora lloró las atenciones que no le habían dejado ejecutar y las palabras de elogio que no le habían dejado merecer. Lloró el derecho de servir, y, como la ira suele siempre preceder o seguir de cerca a las lágrimas, el fuego feroz de la indignación secó sus ojos rápidamente. Y vió a Arturo bajo un aspecto nuevo y siniestro; no ya como un marido amante y amado, sino como un hombre vulgar y egoísta que astutamente andaba buscando el modo de privarla de sus derechos innatos. Sí, ese era su marido; un hombre egoísta hasta la médula, ¡un hombre que no quería dejarse cuidar y servir!...

Por supuesto, el razonamiento de Dora

era algo turbio y ampuloso; pero no puede esperarse una dialéctica escolástica de una inteligencia mediana. Y la medianía intelectual de Dora estaba confirmada y agravada por el régimen de vida que siempre había llevado.

Agotada de fatiga acabó por dormirse, y al despertarse pensó que todo aquello había sido una pesadilla. Pero no debía tardar en desengañarse.

Arturo estaba sentado a los pies de la cama cosiéndose un botón del pantalón con un metro y medio de hilo y una aguja de colchonero, cuyo ojo era tan grande que no podía atravesar los agujeros del botón sin el auxilio de unos

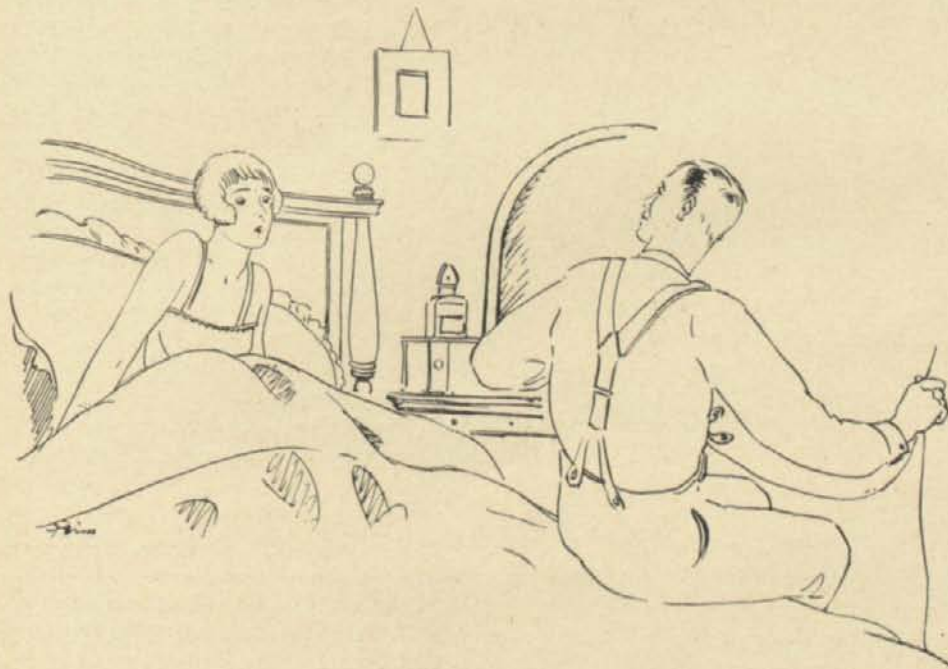
—Muy bien—dijo amablemente. Ya he concluido. No te levantes, querida. Voy abajo un momento y te traigo el desayuno.

Las sábanas se arrugaron convulsivamente y Dora le miró cara a cara.

—Te desafío a que lo hagas... ¡te desafío!... Si porque no dije nada ayer noche crees que no te he comprendido...

—¿Que no me has comprendido?—repitió él con sincera inocencia.

—Sabes perfectamente lo que quiero decir y no finjas más. Pero si te has figurado que voy a dejarme tratar como una inválida o como una loca, te has equivocado.



Arturo estaba sentado a los pies de la cama, cosiéndose un botón del pantalón con un metro y medio de hilo y una aguja de colchonero.

alicates. Por otra parte, el hilo se había enredado apelotonándose de un modo enteramente impracticable. Por el lado inferior de la prenda, Arturo había tejido una especie de red de pescar compuesta de una infinidad de nudos y marañas. La expresión de su rostro era una paciente determinación. Al advertir que su esposa estaba despierta, la miró, dedicándole una sonrisa que los ángeles hubieran envidiado.

—¡Hola, querida! ¿Has dormido bien?

Dora se sentó con un movimiento brusco.

—¿Qué haces ahí? ¿Por qué no me decías que tenías un botón descosido?

—¿Para qué había de decírtelo, querida, cuando yo puedo cosérmelo perfectamente?

—No puedes—dijo Dora,—dámelo.

Arturo pasó la aguja al azar, a través de la tela, hasta que la rompió; y se puso en pie.

Arturo estaba viendo visiones.

—¿Loca? ¿No lo estás ahora? Yo creo tener el derecho de mirar por ti y de evitar que te fatigues haciendo por mí cosas que yo puedo hacer perfectamente...

Saltando del lecho, Dora hundió sus pies desnudos en la espesa alfombra con salvaje violencia.

—¡No tienes derecho!—gimió la infeliz— ¡No tienes derecho! Estás tratando de robarme mi trabajo y de partirme el corazón...

—Pero, Dora, querida, es eso tan infernalmente egoísta...

—Sí; esa es la palabra: egoísta.

—Por mi parte—continuó Arturo—acabo de comprender que durante años enteros he estado abusando de tu bondad... ¿No es natural que quiera ahora reparar una parte del daño causado?

—Tú sabes muy bien que eso no es natural ni es verdad. Lo que hay es que ya no te gusta mi compañía y estás tra-



Aunque no se bañe podrá pasearse por la playa usando los higiénicos C.E.I.S.A., de sorprendente utilidad para su higiene personal.

Exija C.E.I.S.A. en todas las casas de artículos propios para Señora.

Fabricación y ventas al por mayor:

Confecciones e Industrias, S. A.
Alta San Pedro, 41 - BARCELONA



Pelo o Vello

desaparece hasta la raíz sin molestia, usando los productos premiados en París, Roma, Amberes y Londres

DEPILATORIO BORRELL

Polvo inodoro - 3'50 ptas.

AGUA DAMIL

Líquido incoloro y perfumado - Precio: 8 pesetas

En Perfume . . .
A. BORRELL - CONDE ASALTO, 52
(Farmacia)
BARCELONA



C.E.I.S.A.

En los deportes y en todo momento, las damas distinguidas usan los higiénicos C.E.I.S.A. sin molestias.

Exija en todas las casas de artículos para Señora Higiénicos C.E.I.S.A.

Fabricación y ventas al por mayor:
Confecciones e Industrias, S. A.
Alta San Pedro, 41 - BARCELONA

RADIOTELEFONÍA

Aparatos
sin rival

Altavoces

Acumuladores

Pilas
Receptores
Condensadores



Anglo-Española de Electricidad, S. A.
Pelayo, 12 - BARCELONA

LLIBRE Y SERRA

Ronda San Pedro, 3 - BARCELONA

Lo más selecto
en Confitería
y Pastelería

Los Bombones y Chocolates fabricados por esta Casa, compiten con los de las más afamadas marcas extranjeras.

tando cobardemente de demostrármelo.

—Estás cometiendo una enorme injusticia, Dora. Yo puedo haberme dejado servir por ti como un príncipe, pero esto se ha acabado y en lo sucesivo procuraré servirte yo a ti.



Al retirarse a descansar, María Luisa le había dirigido una frase de calurosa aprobación.

—¿Es decir que te propones seguir haciendo esto? ¿Seguir teniéndome bajo el pie?

—¡Al contrario! Lo que me propongo es dejar de tenerte bajo el pie como hasta ahora te he tenido. Lo que me propongo es que ocupes tu verdadera posición en esta casa.

—Pero si ya la ocupaba...

—No, querida; no la ocupabas—replicó Arturo con la entonación suave y tranquila de quien está seguro de lo que dice.

—Pues no cambiaré para dar gusto a nadie. ¿Te has figurado que soy algo menos de lo que me he propuesto ser? Yo misma me he trazado el programa y a él me atenderé. Tú tienes tu modo propio de ser feliz, y este modo no es el mío. Y el mío es darte esa felicidad que andas buscando, y no, mirar cómo la buscas.

—Pero si este argumento es imposible...

—Me importa muy poco. Tengo el derecho de que se considere mi opinión y no me lo dejaré quitar, por mucho que hables.

Arturo estaba estupefacto y un poco irritado. Creía sinceramente que había

empezado bien y se proponía continuar mejor a medida que pasaran los días. No estaba dispuesto a que se borrasen así de la pizarra sus generosos esfuerzos, especialmente al recordar que en la noche anterior, al retirarse a descansar, María Luisa le había dirigido una frase de calurosa aprobación.

—Me parece—dijo, con un ligero acento de dignidad ofendida—que no es justo que toda la abnegación esté de una parte.

—O todo el egoísmo—replicó ella.

—Pero ¿cómo puede ser egoísta el deseo de servir a los demás?—preguntó Arturo casi enojado.

Y Dora hizo entonces una observación verdaderamente luminosa:

—Claro que es egoísta. El egoísmo consiste en hacer lo que a uno le gusta. A ti te gusta estar ocioso, y cómodo y bien atendido, y a mí me gusta atenderte bien para que estés cómodo y ocioso. Hay que ser tonto de capirote para figurarse que a todo el mundo le gusta hacer las mismas cosas. Y si me obligases a hacer la misma vida que tú haces, me moriría de aburrimiento.

Y cogiendo el pantalón, arrancó de un tijeretazo el botón que él había cosido.

Aquella mañana, Dora bajó tarde a desayunarse, de suerte que Arturo empezó a hacerlo para acompañar a María Luisa. Su expresión era pensativa y no parecía dispuesto a hablar. Y María calló y esperó.

Dora entró en el comedor en el momento en que Arturo se levantaba de la mesa.

—Hace tanto calor—dijo él,—que voy a salir sin abrigo, de modo que no necesitas traérmelo. Y a propósito, acuérdate del tabaco ¿verdad?

María Luisa dió un respingo. Dora se acercó a su marido con los brazos tendidos y le abrazó mimosamente mientras brillaban en sus ojos dos lágrimas de felicidad inconfundible.

—Arturo... ¡mi querido Arturo!...

Y le dió un beso. Y él por su parte murmuró:

—¡Mujercita m'a!—acariciándole la oreja con sus labios.

—¡Cómo!—dijo María Luisa.

Y colorín colorado. Porque esto es como el cuento de la buena pipa, o como el mundo, que no para de dar vueltas, o como una serpiente que se come la cola, o, como todas las historias que acaban como empezaron, pues bien sabéis que esto pasó durante el reinado de Eduardo VII, etc.

DE LAS ÚLTIMAS INUNDACIONES EN INGLATERRA

POR fácil que parezca, es difícil formarse una visión o composición de lugar exacta del aspecto que debe ofrecer una región o paisaje cualquiera



inundado por el agua. Como elemento nivelador por imperativo físico de su naturaleza, va apoderándose de la extensión siguiendo rigurosamente el orden creciente de los valores de elevación de cada punto. La imaginación no puede apreciar con tanto rigor estos valores en un paisaje, y difícilmente



puede hacer abstracciones exactas entre ellos, figurándose lo que la mancha del agua borraría y lo que respetaría en una inundación.

He aquí cuatro fotografías de interés



(Photopress)

particular. La superior da una exacta idea de la altura a que llegaron las aguas en algunas partes. Emerge de la inundación el cobertizo de un quiosco de música.

La siguiente, que reproduce los arrabales de la ciudad de Shepperton, permite apreciar la extensión que alcanzaron estas improvisadas lagunas.

Más abajo se ve la ciudad de Windsor y su castillo, como asentadas a la orilla de un lago... que ya no existe.

La última fotografía testimonia el celo de un buen jardinero en las inmediaciones de Wargrave. Al ver que las aguas no bajan de nivel, se decide a podar sus rosales en barca.

¡Quién sabe cuándo será posible obtener del natural otras fotografías igual a éstas, ni cuando les será dado a los habitantes de estas comarcas contemplar otra vez sus paisajes tan radicalmente transformados! He aquí por qué las fotografías de estos paisajes tienen singular valor.

CARCASONA Y SU CIUDADELA

POR JOSÉ MALLART

CUALQUIERA que haya seguido más o menos de cerca esta vía de agua dulce que los franceses llaman *Canal du Midi*, en el trozo cuyas esclusas vierten al Mediterráneo, habrá sentido, sin duda, una fuerte emoción al descubrir, en lo alto de una colina, un extraordinario conjunto de torres y murallas, cual castillo feudal inmenso que domina los viñedos y los

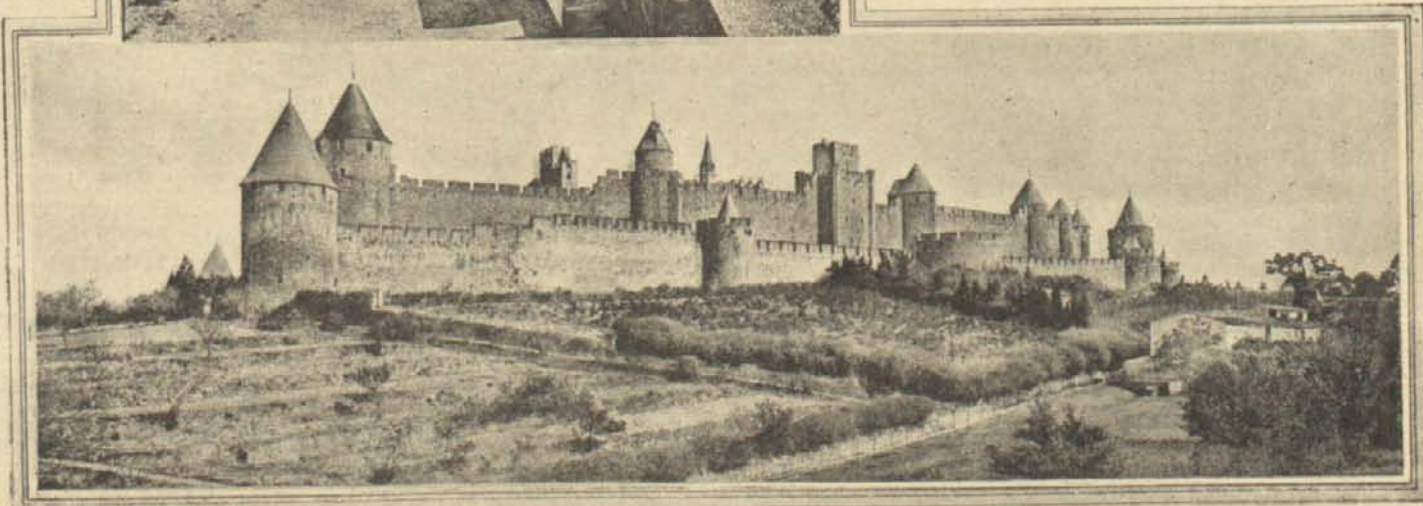
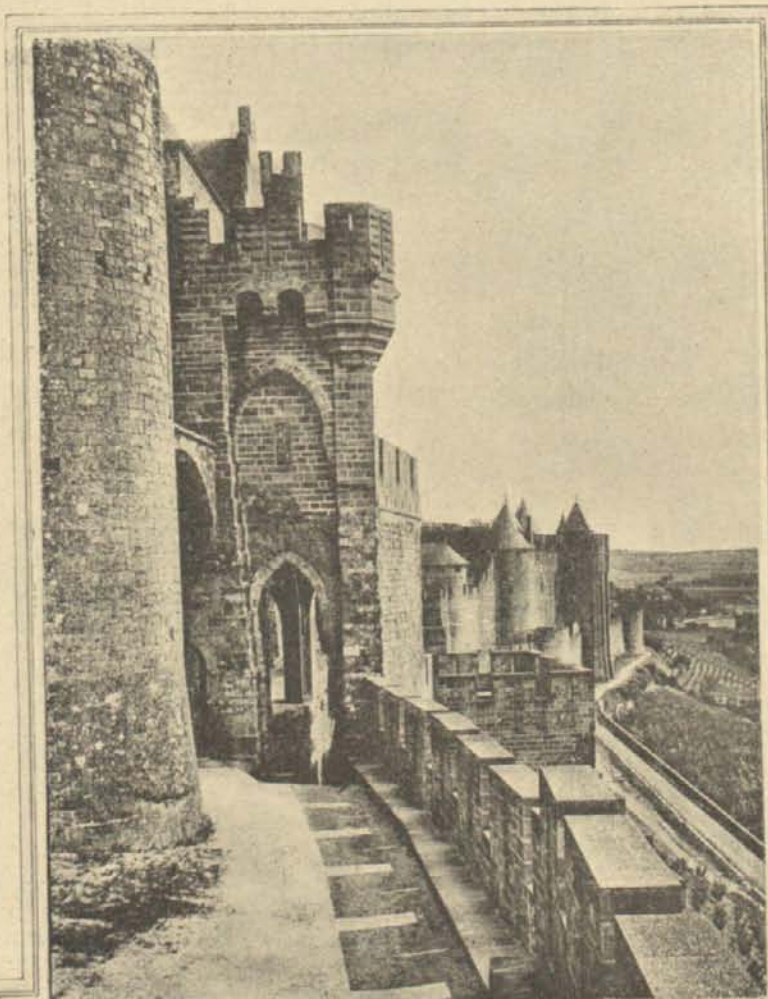
fértiles campos del valle del Aude. Es la Ciudadela de Carcasona, cuya vida está asociada a la historia de todos los pueblos que han pasado por el Mediodía de Francia, galos, romanos, visigodos, sarracenos, francos... y cuyos anales cuentan hechos en estrecha relación con el pasado de España.

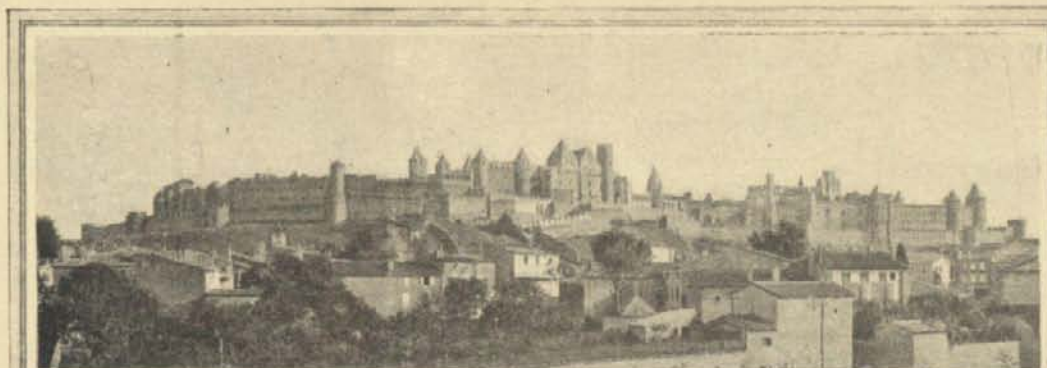
Su situación en el paso natural entre las llanuras que miran al Mediterráneo

y las ondulaciones que se vuelven hacia el Atlántico, frente a las estribaciones de la Montaña Negra (Cevennes), le había dado una importancia estratégica de primer orden. En todo tiempo los dominadores del país habían encontrado en aquel sitio la manera de constituir una base de defensas que servía para cerrar el paso al invasor. Por esto el historiador Mayrevieille ha podido escribir la ya casi célebre frase que figura en las guías de viaje: «Visitando la Ciudadela de Carcasona se puede seguir todo un curso de arquitectura militar, desde los romanos hasta los tiempos modernos.»

Efectivamente, el recinto, amurallado y magníficamente defendido por más de cincuenta torres, ofrece, gracias a una cuidadísima restauración no totalmente acabada, una serie de muestras vivas de lo que fué una vasta obra de defensa que ha ido acomodándose sucesivamente a las necesidades de los tiempos, hasta convertirse en lo que es hoy día: un simple museo para turistas y estudiosos. Sin embargo, no es la Ciudadela de Carcasona un enorme castillo feudal abandonado, como podría creerse al contemplarla desde fuera. Allí dentro vive, como en cualquier otro lugar, una población de más de mil habitantes que, para comunicarse con sus conciudadanos de la villa de Carcasona, no tienen más remedio que atravesar los fosos por una de las dos únicas puertas que tiene el recinto amurallado. Es un espectáculo verdaderamente curioso el paso de los automóviles por el puente levadizo. ¡Y no digamos cuántos espectáculos se pueden gozar dentro de un marco de edificaciones que nos hacen volver el pensamiento hacia un pasado lejano!

Si la imagen del pasado se presenta

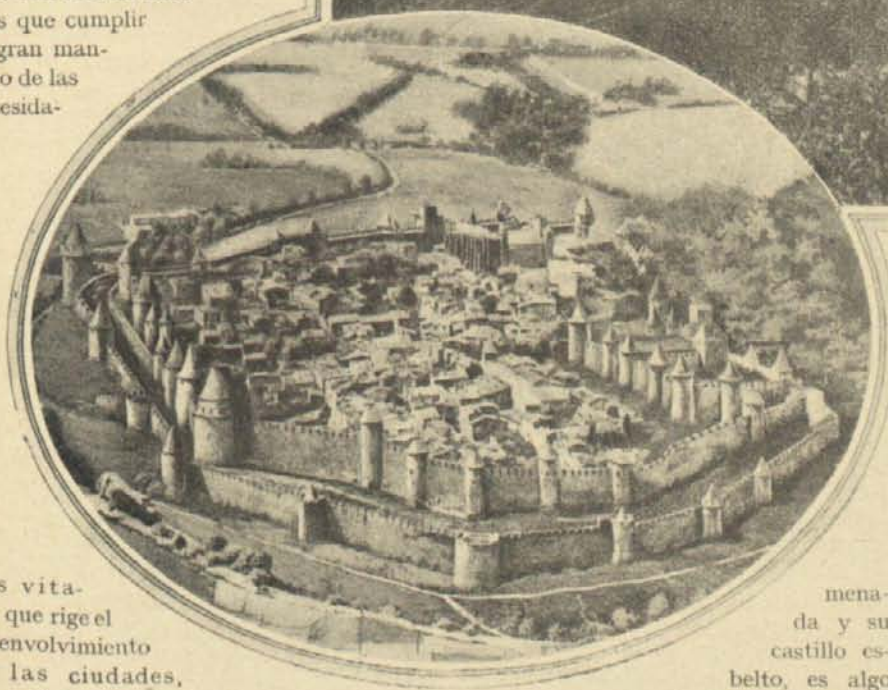
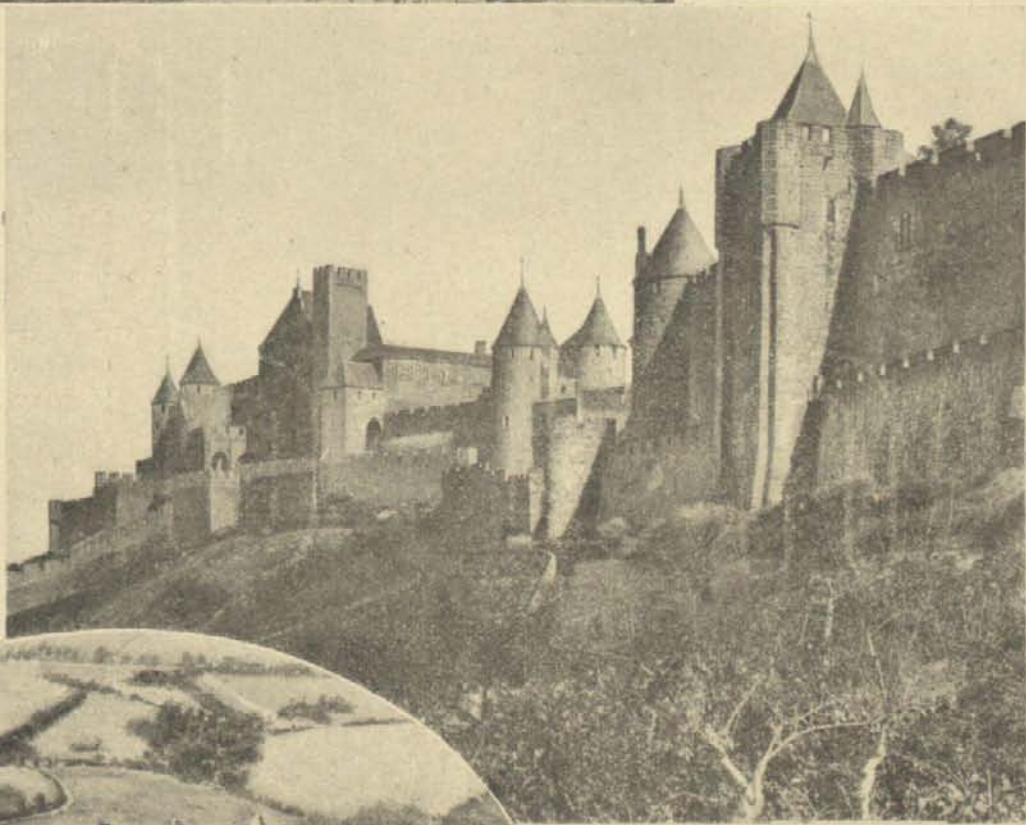




desde los puntos de vista militar, social, artístico y religioso. Cada uno de los pueblos que han contribuido a levantarlos ha impreso en ellos el sello indeleble de su carácter, de su civilización peculiar, de sus creencias, de su arte.

La primera ilustración es

ante las piedras seculares con todo el vigor de una emoción penetrante, no menos halaga al espíritu (¡oh, preciada virtud de los contrastes!) la visión de una ciudad activa e industriosa que se desarrolla bulliciosamente, libre de la estrechez que los muros hubieran querido imponerle. La *Ville-Basse*, que hoy es la propia ciudad de Carcassonne, con sus treinta y tantos mil habitantes, se extiende por la llanura, rompiendo sus lazos de unión material con la ciudadela que le dió origen. Con esto no hace más que cumplir el gran mandato de las necesida-



des vitales, que rige el desenvolvimiento de las ciudades, como rige el de los individuos. Sin embargo, los carcasonenses conceden a su *Cité* una gran atención espiritual y, aunque en sus propagandas para atraer turistas y en la preparación de espectáculos de sabor histórico pudiera aparecer una marcada nota de mercantilismo, la Ciudadela con sus torres puntiagudas, su iglesia al-

menada y su castillo esbelto, es algo que está en el sentimiento de la población entera.

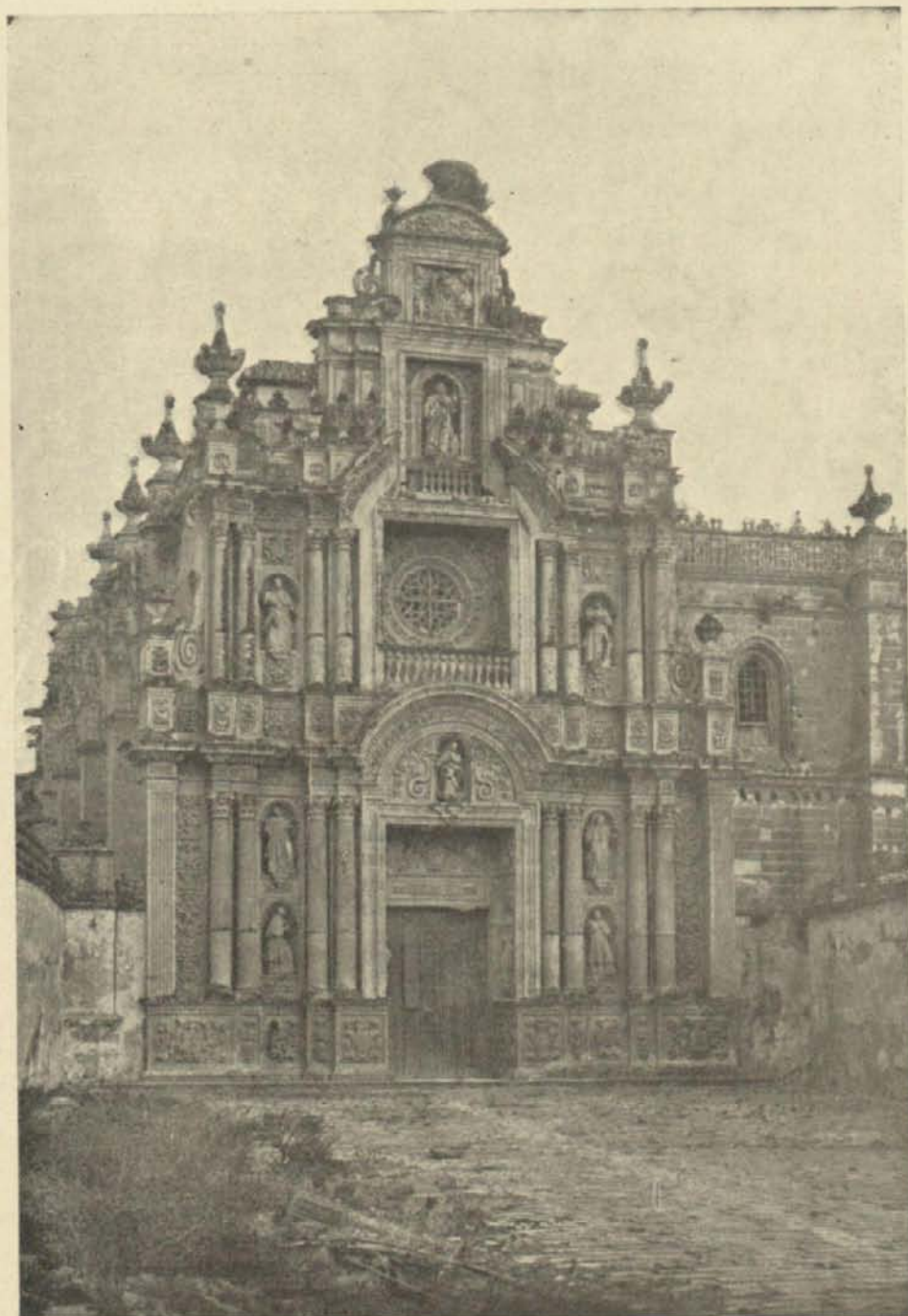
Las pintorescas ilustraciones adjuntas resultarán para el lector más elocuentes que todos los discursos que pudieran componerse en elogio de esta admirable y deliciosa reliquia del pasado. Para el observador inteligente, los monumentos reproducidos ofrecen gran interés

la *Echauguette* (Atalaya), sobre la poterna delantera. Debajo puede admirarse una vista general desde el Sur. Este lado de la fortaleza data del siglo XIII, aunque las construcciones de la derecha, restauradas en la época indicada, son de origen romano. La ilustración superior de la segunda página muestra el aspecto de la Ciudadela desde el «Puente Viejo» (invisible en esta fotografía) dominada por la antigua catedral de Saint-Nazaire. Viene luego la «Torre del Obispo» (en primer término), cuyas salas interiores, abovedadas, contienen un pequeño museo de maquetas de los diversos motivos decorativos de la iglesia. El segundo piso contiene una estancia que sirvió de gabinete de trabajo al célebre arquitecto y escritor francés Viollet-le-Duc. El óvalo inferior contiene una vista de pájaro del conjunto de la Ciudadela, que permite formarse una idea de las defensas y de la grandeza de sus construcciones.

VISITANDO MONU-
MENTOS ARTÍSTICOS

LA CARTUJA DE JEREZ

POR ALFREDO SERRANO

*Imafronte de la iglesia*

ALGUIEN, sin duda un espíritu selecto, que sabía conmoverse ante el arte y que habría recorrido el mundo admirando sus tesoros de belleza, dijo que España poseería muchas más joyas artísticas que Italia si sus épocas de luchas fratricidas y sus malos gobiernos no la hubiesen desposeído de una regular cantidad, desmantelando la mayor parte de sus insuperables monumentos nacionales, que se mantienen en

pie más por milagro que por el mismo amparo del Estado.

Quizá sea exagerada la afirmación, pero es forzoso reconocer que posee un sentido principio que induce a tomarla, al menos, como un razonamiento no carente de lógica. Los hechos, que son el supremo baluarte de la razón, vienen a atestiguarlo así. El monasterio de Piedra, el de Santas Creus, Poblet, la Mezquita... y tantos otros que la piqueta vil y demo-

ledora ha cercenado, malogrando una buena parte de su armónico conjunto, justifican el criterio de ese artista.

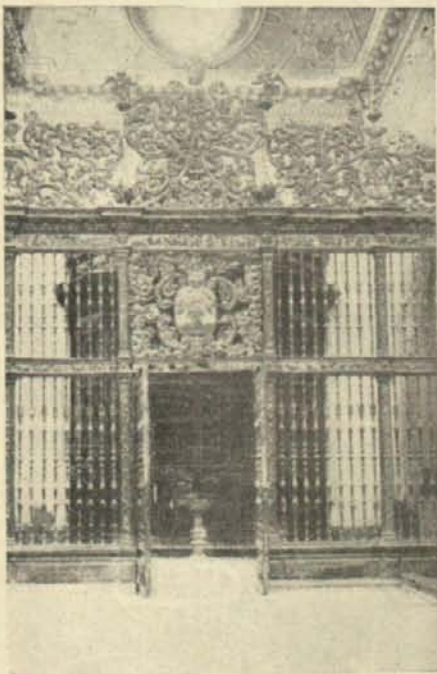
El caso de la Cartuja de Jerez es uno de los que indignan y sublevan el ánimo de todo el que admira la sublime belleza del arte. Como Poblet, como el Monasterio de Piedra convertido hoy en original hotel con salas de billar bajo el abovedado severo y amplio de una de sus conventuales dependencias, el monasterio de la Cartuja de Jerez no guarda, de los diversos tesoros arquitectónicos y de pinturas que poseyó, más que unos cuantos, muy pocos, escasísimos, que pueden contarse sin esfuerzo mental alguno. El saqueo y la utilidad de su piedra iniciaron la obra execrable de la devastación en la que, indudablemente, alguno de los Zurbaranes con que se enriquecía entre otros cuadros de Murillo, Herrera, Jordán, Valdés y el Españoleto, desaparecería impunemente. Menos mal que quedan en el museo de Cádiz los que se hallaron en el Monasterio cuando se decidió declararlo monumento nacional, honor póstumo que desde su reposo agradecerá el fundador de la hermosa Cartuja, don Alvaro Obertos de Valetó.

No obstante el lamentable desmantelamiento de obras de arte de la Cartuja de Jerez, ésta conserva aún algunas que son dignas de admiración.

La portada del Monasterio, construida

*Puerta de división de los coros de legos y de presbíteros*

en 1571, es quizá su mayor belleza. Sus estilos son impecables, y el conjunto reúne tal armonía que puede, sin temor a errores, conceptuársela como una de las más hermosas del mundo en su tipo ejemplar de la transición del renacimiento al grecorromano. El imponente, bellísimo y sabiamente realizado, posee varias esculturas admirables del genial Alonso Cano.



Verja de la iglesia

Entre lo más notable de la iglesia está la verja de hierro forjado y muy parecida a la de la catedral de Toledo, que su construcción y el espléndido detalle



Claustro grande del cementerio

de sus dibujos, especialmente en el ancho remate floreado compuesto de tres grupos, convierten en preciada joya. Otra maravilla es el cancel, obra de indudable mérito que acusa una labor pacientísima y que aparece con incrustaciones de maderas y nácar.

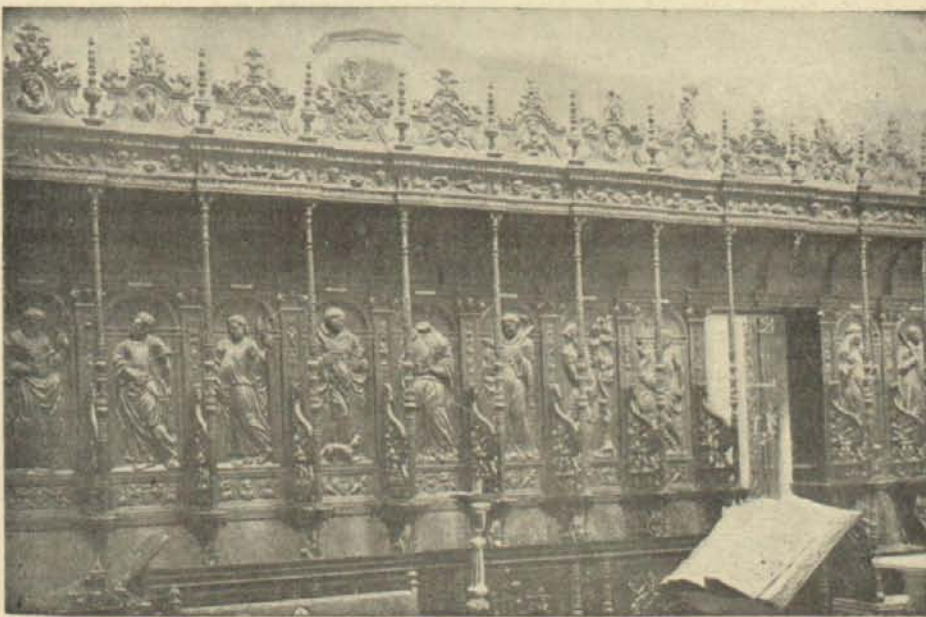
Pero lo más artístico, lo más divino dándole a este concepto el valor que suele concedérsele como expresión admirativa, está en el coro de los monjes presbíteros, que posee unos preciosos bajorrelieves muestra innegable del brillante período artístico de la talla durante el siglo XVI. Pocos podrán superarle en España. Por una extraña disposición, que ignoro de quien partió, no se halla en la Cartuja,

sino en la iglesia parroquial de Santiago, en la ciudad, a donde fué llevado.

El claustro del cementerio, un cuadrilátero enorme, de perfectos arcos ojivales, ofrece una perspectiva espléndida que permite ver, abarcándolo, el conjunto de la iglesia, en la que destacan las gárgolas y cresterías del claustillo, pura obra gótica digna de elogio, como lo son también la devastada sala capitular, el claustro de legos y algunas dependencias de primoroso trazado que acusan el genio arquitectónico de una época floreciente. Lo pintoresco y lo típico se reflejan en esta parte de la Cartuja con toda su potencia evocadora y saturados de un dulce ambiente de paz y de poesía que parece emanar de los viejos cipreses que como celosos guardianes del tesoro que los circunda ven desfilar los días entre la tristeza de su soledad y la que debe producirles el recuerdo y la comparación. Ellos serán quizá los que más lamenten el crimen de desposeer al vetusto edificio que los cobija de los valores que el capital de su fundador movió a crear. Ellos viven allí, ellos debieron conocerlos. Los hombres son olvidadizos, y se preocupan más de las finanzas o de la guerra, que del arte.

Y así, por ese orden, lo que queda de la que fué Cartuja de Jerez guarda todavía un mérito, un mérito como edificación soberbia de trazo desenvuelto y perfecto, que atestigua la importancia de lo que constituyó como monasterio.

Sin embargo, así y todo es uno de los primeros monumentos españoles que merece la pena de visitarse. El imponente solo de la portada de la iglesia compensa al viajero de su molestia, bien relativa, al acudir a visitarlo.



Coro en la parroquia de Santiago, procedente de la Cartuja

LOS ANUNCIOS LUMINOSOS

EL CENTENARIO DE SU INVENCION - EL ASCUA DE ORO DEL BROADWAY



He aquí la fotografía más clara que jamás se haya obtenido de noche. Reproduce la parte norte de la plaza de «Times», en Nueva York, formada por el cruce del Broadway con la Séptima Avenida, corazón del llamado «distrito de la luz blanca». La calle de la izquierda, atestada de autos y tranvías, es el Broadway, la calle más larga del mundo. La fotografía está tomada desde la garita de la policía, que está sita frente por frente del famoso hotel Astor, situado en el cruce del Broadway y la calle 46

EN el presente se cumplen cien años de la invención de los anuncios luminosos.

En 1826, el inglés Jorge Samuel Harris patentó el primer sistema de publicidad lumínica, por el que se le concedió «Real patente de publicidad ambulante», *Royal Patent Ambulatory Advertiser*. Consistía en una lámina de papel impregnado de grasa—y translúcido, por consiguiente,—detrás del cual había dispuestas unas cuantas luces. En aquella lámina se dibujaban las palabras o figuras que constituían el anuncio, y que resaltaban sobre el fondo iluminado del papel impregnado de aceite. Todo el tinglado aquel estaba montado sobre un vehículo, que circulaba de noche por las calles de la ciudad.

El recuerdo de esta fecha centenaria nos lleva de la mano a la consideración de los progresos hechos en esta industria en el transcurso de un siglo. Y para ello nada más indicado que volver los ojos hacia la mayor concentración de luz artificial puesta al servicio de la publicidad, que se conoce en el mundo; hacia aquel rincón de la tierra, excepcional y desmesurado en todo, hacia el corazón de Nueva York, y hacia los 25.000.000 de bujías de sus anuncios que han conquistado para el Broadway el calificativo de «Alegre Vía blanca» (*Gay White Way*), con que la ensalzan los norteamericanos.

La impresión que a primera vista causa aquella sinfonía de luz, aquel parpadeo luminoso continuo, es la de que la fascinadora visión caleidoscópica está for-

mada por millones de anuncios. Sin embargo, según un recuento reciente y exacto, son solamente 11.000 los anuncios luminosos que iluminan las noches del barrio de Manhattan. De estos, 9.000 están emplazados en el Broadway, convirtiendo aquella vía, que corta diagonalmente el cuadrículado de las calles de Nueva York, en una cima de luz. Dos millares de estos anuncios campean en las fachadas de los restaurantes, y unos quinientos en las de los teatros.

Pero lo que más maravilla y da mayor impresión de grandeza son los anuncios grandes, desmesurados podríamos decir, que solamente en las 25 manzanas del distrito céntrico de la ciudad se elevan a unos mil. Cada uno de ellos está formado por muchos millares de lámparas,

y con las de algunos habría para iluminar todos los hogares de ciudades como Girona o Guadalajara. Entre estos anuncios grandes hay 22 particularmente famosos por sus enormes proporciones. Con las bombillas que los forman, puestas unas al lado de otras en superficie plana, se podría cubrir una extensión de más de ocho mil metros cuadrados; o sea que se podría convertir el suelo de la Plaza de Cataluña en un ascua deslumbradora de bombillas yuxtapuestas.

El coste de construcción de uno de estos anuncios grandes oscila entre 15,000 y 200,000 dólares, y el convertir en días artificiales con luminarias de publicidad las noches del barrio de Manhattan, es una empresa de 20,000,000 de dólares. Porque hay que decir que es una sola empresa la que explota todos estos anuncios luminosos del barrio, o por lo menos su inmensa mayoría, y desde luego los mayores y principales. La principal razón de ser única esta Compañía tan poderosa de publicidad, que explota el emplazamiento privilegiado de los edificios céntricos de la ciudad, es la de acaparar todos los sitios disponibles en que se pudiera emplazar un anuncio.

Así puede ella disponer del campo a su antojo, dibujar sobre él libremente los anuncios en la forma que más le convenga, sin temor a que otros competidores se filtren entre sus instalaciones y les resten valor convirtiéndolas en un confuso rompecabezas. Por esta causa, al valor del alquiler que la Compañía paga anualmente por los emplazamientos que explota, hay que añadir el de aquellos otros emplazamientos que tiene alquilados para no explotarlos... ni dejarlos explotar. Por alquiler de alguno de estos puestos que la Compañía mantiene a oscuras durante la noche, paga hasta 5,000 dólares al año. Los propietarios de los edificios en que se alzan estos anuncios, obtienen por ellos pingües rentas. Propietario hay que saca del anuncio de su edificio más renta que de todos los almacenes que tiene arrendados en él.

La Compañía anunciadora, por su parte, se resarce ampliamente de todos estos dispendios. Por cada uno de los grandes anuncios cobra precios de publicidad que oscilan entre los 50,000 y los 100,000 dólares anuales.

Bien es verdad que a cambio se compromete con toda seriedad y toda garantía a mantener constantemente las luces encendidas a cualquier coste y por encima de todo, desde una hora después de ponerse el sol hasta la una de la madrugada. Las faltas las compensa o abona la Compañía en importantes rebajas en el precio de la publicidad. Por cada diez minutos que estuvieren

apagadas las luces de los anuncios dentro de las horas de la noche por las que están contratados, la Compañía perdería 1,000 dólares del precio que habría de percibir.

Los hay de muy diversos sistemas entre estos anuncios luminosos. Los más corrientes y conocidos consisten en grandes letras o figuras fijas e invariables, diseñadas con bombillas, que se encienden y apagan en incesante parpadeo. Otros se reducen a grandes cuadros o tableros pintados por los procedimientos ordinarios, e iluminados intensamente por poderosas fuentes de luz, aptamente dispuestas. Hay tableros formados por la espesa trama de una cuadrícula de lámparas eléctricas dispuestas en rigurosas rectas horizontales y verticales. En estos tableros van apareciendo diversos anuncios, leyendas y figuras decorativas, en variedad indefinida, cuyos trazos están formados por las bombillas que se encienden, según los contactos que se establezcan en la cabina de operaciones.

Hay otra clase de tableros en los que van apareciendo una serie variada, pero definida, de leyendas o figuras diferentes, animadas, a veces, y matizadas otras con colores y claroscuro. En el esqueleto de estos tableros o carteles, vistos de día, es difícil apreciar cada una de las leyendas o figuras, en particular, que aparecen iluminadas sucesivamente de noche, pues el conjunto de todas ellas superpuestas viene a formar un gigantesco rompecabezas de verdaderas palabras cruzadas.

Este invierno apareció en el Broadway un anuncio, cuyo mecanismo es de lo más complicado. Representa una gigantesca máquina de escribir de once metros y medio de ancha por diez y siete y medio de alta; se la ve funcionar como si realmente estuviera escribiendo: sus teclas y palancas se mueven, su carro se desplaza, y en el papel que representa estar enrollado en el cilindro, va apareciendo la leyenda del anuncio, como si fuera escrita por la misma máquina, en letras de un metro de altura por medio de anchura.

Otro de los sistemas usados es el llamado *motógrafo*; consiste en un tablero cuadrículado de bombillas, en el que van apareciendo las letras luminosas de la leyenda por el extremo de la derecha del espectador, y se van deslizando hacia la izquierda hasta desaparecer por el extremo opuesto. El efecto es el mismo que si una cinta escrita fuese deslizándose de derecha a izquierda. Por este sistema se pueden comunicar al público largas leyendas, telegramas, noticias, y hasta cuentos y novelas enteras.

La eficacia de la publicidad luminosa instalada en los edificios del distrito cen-

LA VASCO- NAVARRA

Compañía de Seguros
a prima fija

DOMICILIO SOCIAL:

PAMPLONA



Operaciones
que realiza:

Seguros

*contra accidentes
del trabajo.*

Seguros

*individuales de
accidentes personales.*

Seguros

*de Responsabilidad civil para
automóviles, coches, carros, etc.*

Condiciones
de pólizas liberales

Delegación general para Cataluña:

José Muntañola

Rambla de Cataluña, 60, entlo.

BARCELONA

Desengáñese Vd...



Alfa Romeo

**es el coche
más rápido
del mundo**

Sociedad Anónima Española
Ing. Nicola Romeo y C.^a
DIRECTOR: R. ANDRÉS G. Y FABIÁ
Lauria, 73 - Barcelona - Tel. 2284 G

tral de Nueva York es enorme, pues se calcula que los anuncios son contemplados por un público de un millón de hombres en cada 24 horas, o sea por una multitud mayor que la población de las provincias de Gerona, Lérida y Tarragona reunidas.

Cada uno de los anuncios del barrio de Manhattan, y el conjunto de ellos, son obra difícil y costosa de una multitud de artistas, ingenieros y operarios especializados, espléndidamente retribuidos. La idea del diseño y su situación es concebida por artistas, algunos de los cuales rondan continuamente por las calles del barrio en las horas de iluminación nocturna, examinando e ideando las posibilidades de nuevos trucos y efectos aprovechables. Concebida una idea nueva, el artista traza primeramente el diseño en colores; luego se construye en pequeño una maqueta de metal proyectando la armazón y todo el tinglado del nuevo anuncio, y se montan sobre él luces diminutas en sus proporcionadas intensidades y colores, para que el conjunto ofrezca de cerca el mismo efecto que causará el anuncio definitivo cuando montado en grande escala se alce en las alturas rasgando con millares de lámparas las sombras de la noche en una extensión de muchísimos metros cuadrados.

Del funcionamiento de este modelo pequeño se impresiona una película cinematográfica, que luego se proyecta sobre una vista nocturna del Broadway, para percibir exactamente el efecto que el proyectado anuncio ofrecerá en determinados emplazamientos en los que se piensa instalarlo.

Aprobado el proyecto y escogido el lugar de su futuro emplazamiento, entran los ingenieros a realizarlo técnicamente. Lo primero que tienen que planear es la página gigantesca o tablero en que se ha de escribir el anuncio. Son construcciones hechas con viguetas de acero, que llegan a alcanzar veinte y treinta metros de altura. Están íntimamente unidas al esqueleto metálico del edificio sobre el que se elevan, de tal manera que vienen a formar un solo cuerpo con él. En cierta ocasión en que esto no se pudo lograr, fué necesario introducir los pies o raíces férreas del esqueleto del anuncio en el interior de la casa, hasta llegar al mismo nivel de la calle.

El montaje material de estas enormes torres no es muy difícil: en frase de uno de los operarios avezados a él, es tan sencillo como lo es para un niño el montar un edificio de juguete con un «Meccano». Las vigas y piezas todas vienen ya cortadas y perforadas convenientemente, de modo que el trabajo del operario se reduce a colocarlas sencillamente en su

sitio y a hacer algunos remaches para unirlos entre sí.

Sobre estas enormes páginas de acero se van colocando las grandes letras y figuras, hechas previamente de tiras de metal y provistas de los correspondientes portalámparas, que dibujarán sus líneas con trazos de luz.

Luego viene el tender los cables y hacer las conexiones necesarias. Este es el trabajo más largo y complicado. Kilómetros y kilómetros de hilo entran en la composición de uno de los grandes anuncios, y aunque el conjunto parece de cerca una madeja enmarañada al azar, no hay que decir que cada hilo sigue sabiamente su camino, y nace de un contacto determinado para ir a morir en una lámpara determinada. Por último, no queda más que enroscar las bombillas en los portalámparas, y el espectacular anuncio queda montado.

Cuando el montaje comienza, están ya preparadas todas las piezas que han de emplearse, y está tan bien estudiada la marcha de la operación, que se ha visto comenzar la construcción de uno de los grandes anuncios en un lunes, y para el viernes de la semana siguiente quedar terminada la obra.

El mando o regulación del funcionamiento de los anuncios suele estar en cabinas encaramadas en los tejados de los edificios, y cobijadas bajo las torres de aquellos esqueletos de acero. Allí están los interruptores automáticos, y los tambores que en su incesante rotación van estableciendo los contactos que van apagando y encendiendo rítmicamente las luminarias; las máquinas, que por medio de rollos de celuloide convenientemente perforados, van estableciendo los debidos contactos y escribiendo en los tableros luminosos los textos que ha dictado el anunciante.

En estas cabinas velan durante la noche patrullas de obreros, guardianes nocturnos, que tienen a su cargo mantener encendida aquella ascua de oro, sin que falle uno solo de sus destellos.

Dicen que su trabajo es hoy, relativamente descansado. En los primeros años de funcionamiento de la publicidad luminica, era otra cosa. La maquinaria era muy rudimentaria y deficiente, y el continuo fallar de contactos, interruptores, cables, etc., hacía ir de cabeza a toda la patrulla nocturna. Pero hoy todo va como una seda.

Hay un trabajo que efectuar constantemente, y es el de reponer las bombillas que se estropean por el uso natural, o por la acción continua de los agentes atmosféricos. Para esto hay en las cabinas grandes depósitos de repuesto de tales bombillas. Pues hay anuncios que las consumen en cantidades fabulosas.

Por ejemplo: un famoso anuncio de goma de mascar, formado por 10,000 lámparas, necesita que le recambien cada semana unas cien bombillas. Sin embargo, este trabajo de reposición natural no es excesivamente molesto. El trabajo verdaderamente duro lo proporciona la tarea de reponer bombillas en las noches en que empiezan a estallar como fuego graneado. Estas noches, casi siempre invernales, son terribles: las manos agarrotadas por el frío, aun cuando vayan resguardadas por guantes, apenas pueden desenroscar los casquillos de las bombillas rotas. Y estas noches no son precisamente las noches tempestuosas de huracanes desatados. Las peores noches son aquellas en que comienza a nevar, a granizar o a llover agua muy fría, cuando ya están encendidos los anuncios. Las lámparas, que al encenderse se calientan notablemente, al recibir un copo de nieve, o una gota de agua helada, saltan como burbujas. A veces llegan a romperse el 50 % de las bombillas. En los dibujos luminosos van apareciendo repentinamente manchas oscuras que se agrandan insensiblemente, y no hay otro remedio que resignarse a ir substituyendo las bombillas rotas.

¿Accidentes imprevistos? No faltan, de vez en cuando. En cierta ocasión observó uno de los guardianes nocturnos que ciertas bombillas se rompían con extraña regularidad a ciertas horas y en determinados sitios; y que algunas de las nuevas que colocaba en el puesto de las rotas, se rompían también al poco tiempo. Puesto en acecho, descubrió la causa. Un majadero, se ejercitaba en tirar al blanco sobre las bombillas con un rifle de aire comprimido desde una de las ventanas de un hotel cercano.

A veces, también, un descuido hace aparecer en los tableros leyendas graciosas. En una de las más crudas noches de invierno, campeaba en un anuncio del Broadway un anuncio que comenzaba: «En estas calurosas noches...» Claro está que, advertido que fué, se cambió la plantilla de la máquina y se puso otra adecuada a la estación.

He aquí en comprimidas frases cuatro ligeras noticias sobre la publicidad luminosa del barrio de Manhattan en Nueva York, el rincón del mundo en que se reconcentra más cantidad de luz artificial y que convierte sus noches en días artificiales.

Si levantara la cabeza el bueno de Jorge Samuel Harris, que paseaba sobre su carro por las calles de una ciudad inglesa el primer anuncio luminoso del mundo, allá por el año 1826!



**Conserve
la belleza
del peinado
afeitándose la nuca con**

Rosaniel

que permite prescindir del empleo de navajas y maquinillas que irritan la piel de la nuca y no la dejan perfectamente limpia de pelo. No hay nada tan feo como el cabello cortado cuando la nuca está sombreada de pelos que renacen.

Rosaniel

resuelve este problema de elegancia y representa tal comodidad y economía, que se ha hecho imprescindible en todo tocador. Usted misma en su casa, sin molestia, puede tener siempre la nuca como al salir del mejor peluquero.



ROSANIEL se vende en las buenas Perfumerías a 10 ptas. frasco para 25 30 aplicaciones. - Concesionarios: FRANCE EUROPE, Via Layetana, 21 - BARCELONA.



PIANOS-PIANOLA
CONTADO. PLAZOS - ALQUILER
Paseo de Gracia, 35 - Buenasuceso, 5
BARCELONA

NUESTROS AMIGOS LOS ANIMALES

LAS Sociedades protectoras de animales y plantas hacen en favor de sus protegidos verdaderas obras positivas. Gracias a ellas, algunos irracionales, fieles amigos del hombre, disfrutan de lo que no siempre llega a alcanzar su natural señor: una descansada vejez, libre de preocupaciones, asegurado el cotidiano sustento.

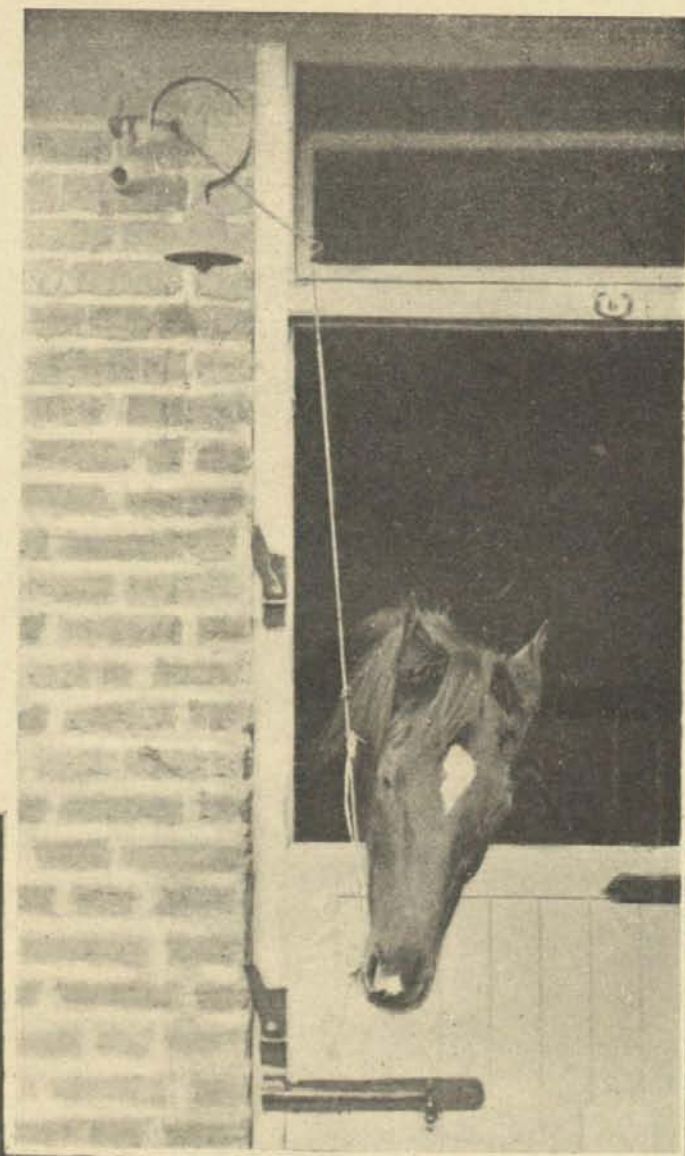
Los ingleses, eminentemente prácticos, que suelen traducir a realizaciones concretas toda idea y todo sentimiento, por lírico que sea, tienen verdaderas instituciones de beneficencia en favor de los animales.

En la granja Westcroft de Cricklewood, hay instalado un asilo para caballos y asnos viejos o desvalidos. En él tienen vivienda confortable, alimento abundante y sano, y llevan una plácida existencia, libres de todo trabajo. Es más: tampoco les faltan aquellas fiestas o regalos extraordinarios, que como oasis vienen a romper la monotonía de la vida de todo pensionista o asilado. Uno de estos días señalados es el día primero de año: aquel día se da a los asilados de Westcroft una comida especial.

En la fotografía de la parte superior vemos a «Roger» — un caballo que estuvo en la gran guerra y fué hallado extraviado después de la batalla del Somme sobre el mismo campo de la lucha — que está tocando la campana para llamar a sus compañeros al banquete de año nuevo.

En la fotografía inferior, «Envy», un caballo viejo, contempla complacido a dos asnos asilados, «Twinkle» y «Bunny», que saborean el extraordinario refrigerio.

(Photopress)



NO SE PIENSA EN TODO



¿Quién no conoce, de oídas por lo menos al doctor Voronoff? El eco de su nombre eslavo ha llegado hasta los últimos confines. De todos es sabido que el ilustre médico está por entero consagrado al rejuvenecimiento de las personas agotadas por el peso de los años.

Desde hace mucho tiempo—me confió el doctor—me maravillaba el hecho de que las personas ancianas que poseen, lo mismo que las jóvenes, el corazón, los pulmones y las demás vísceras en perfecto estado de funcionamiento, viesen decrecer lentamente sus facultades intelectuales y desaparecer sus energías. ¿Era esto una consecuencia necesaria de la senectud? Profundos estudios y múltiples experiencias me demostraron que no: que es suficiente devolver a un organismo gastado las glándulas endocrinas para regenerarlo de manera sorprendente y devolver a sus células la hermosa juventud... Prudentemente, empecé por hacer los injertos en carneros muy viejos. Poco después se les veía en la flor de la edad, con todas sus fuerzas, agresivos, con los ojos avizor y con la lana espesa y larga y dispuestos a toda clase de correrías y aventuras. A estos carneros es suficiente hacerles los injertos cada cuatro años, pues la senectud no renuncia a la lucha, a fin de mantenerles en un notable estado de frescor. Con mi sistema rejuvenezco a los viejos y maduro a los púberes, pues un carnero de seis meses, debidamente operado por mí, tiene, prácticamente, dos años quince días después de mi intervención.

—Y ¿cuál es el efecto de vuestro sistema en mis hermanos, los hombres?

—Sorprendente. Puedo citaros el caso de uno de mis clientes, un autor dramático parisiense, tratado hace cuatro años. Rejuvenecido por primera vez, abusó de la savia que corría por sus venas y envejeció nuevamente; una vez más tuve que devolverle la juventud. Pues bien, a pesar de sus setenta años corridos, este dramaturgo trabaja febrilmente y sus obras llenan de público los teatros en los que se representan.

Pero he aquí la parte negra de la cuestión: la desdicha está en lo sumamente difícil que es encontrar el número de monos necesarios. Sin ellos, en efecto, nada de glándulas, y por consiguiente, nada de injertos. Dadme un millar y medio de cinocéfalos y colocó la humanidad entera en pie a la entrada de una segunda existencia mientras esperamos los demás. Criemos monos, criemos rebaños, criemos pueblos de monos y entonces traedme a la humanidad a fin de que yo la rejuvenezca, que bien, necesitada está de ello. Así habló Voronoff.

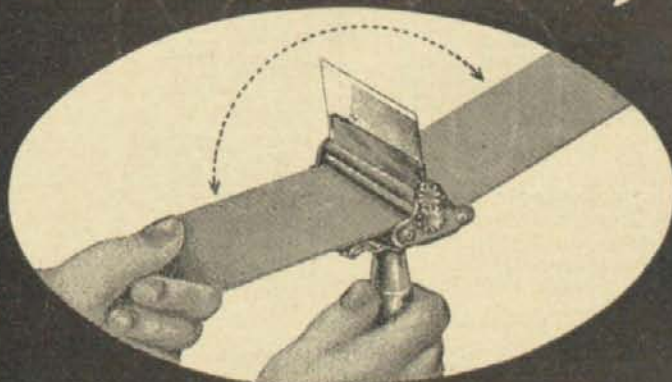
Este hombre es genial pero extremada-

mente peligroso. Hay apenas tiempo de formar una liga mundial contra la cría del mono, liga a la que se sumará la juventud en masa, comprendiendo rápidamente, en especial los que viviendo de cargos subalternos, esperan con paciencia el avance en su escalafón correspondiente, que si los ancianos se rejuvenecen deslealmente todas las carreras permanecerán cerradas hasta la eternidad; no quedará otro remedio que mendigar en las calles, hoy, mañana, siempre, sin esperanza de ver a su jefe de despacho o a su sexagenario director partir muy dulcemente para un mundo mejor.

Otra consideración: antes de treinta años, con el régimen Voronoff, habría tres mil millones de bípedos humanos y tres mil millones de monos sobre la pobre bola de nuestro mundo... ¿Cómo alimentar a toda esta multitud?... El doctor nos lleva directamente al hambre...

Doctor: no habéis reflexionado; dentro de tres años, cuando el viejo y tundo dramaturgo por dos veces rejuvenecido vuelva a llamar a vuestra puerta, por piedad hacia los autores jóvenes no le hagáis un nuevo injerto.—FRED.

Máquina de afeitar "VALET" Auto Strop



Ahorra continuos gastos por hojas nuevas

VENTAJAS PRINCIPALES:

- 1º Dispositivo suavizador que permite dar a la hoja en 10 segundos un filo finísimo sin tener que retirar la hoja de la máquina y sin necesitar ningún aparato afilador especial y costoso.
- 2º Merced a la calidad del acero las hojas pueden servir para 50 afeitadas y mas ahorrando un continuo gasto por hojas nuevas.
- 3º La limpieza es sumamente sencilla, no siendo necesario retirar la hoja ni desmontar o desmontar pieza alguna.

Agencia General: HASSINGER, S.A. Balmes, 75 Barcelona

CALIDAD
Y DURACIÓN
SON LAS
CARACTERÍSTICAS
DE LAS PILAS
**RADIO
LOT**

PASEO
S. JUAN 17
BARCELONA



TODOS LOS AUTOMÓVILES A CRÉDITO

Diríjase a

**Crédito
Comercial**

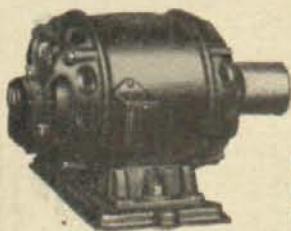
Parisot y C.^a

Plaza de Cataluña, 9
Barcelona

FACILIDADES DE PAGO EN
DOCE MESES
VENTA PARA TODA ESPAÑA

Las mismas facilidades para compra de
Autocars, Camiones, Tractores y Ma-
quinaria Agrícola: Motores, Trilla-
doras, Amasadoras, etcétera

**MATERIAL ELÉCTRICO
PARA USOS INDUSTRIALES**

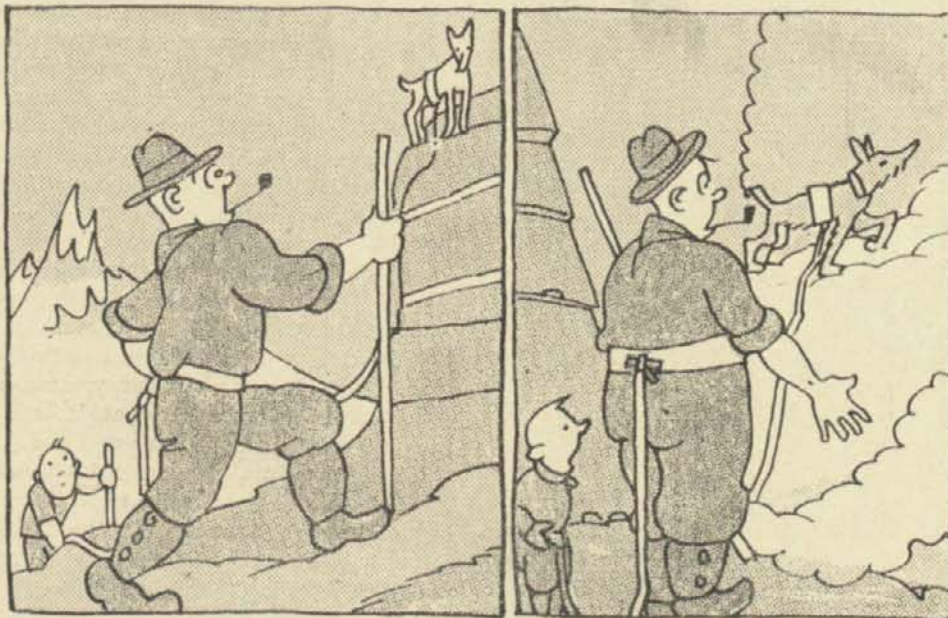


Pedir
Catálogo
núm. 154 A

Anglo-Española de Electricidad, S. A.
Pelayo, 12 BARCELONA

UNA AVENTURA MORROCOTUDA

HISTORIA AMERICANA, POR PASSARELL.



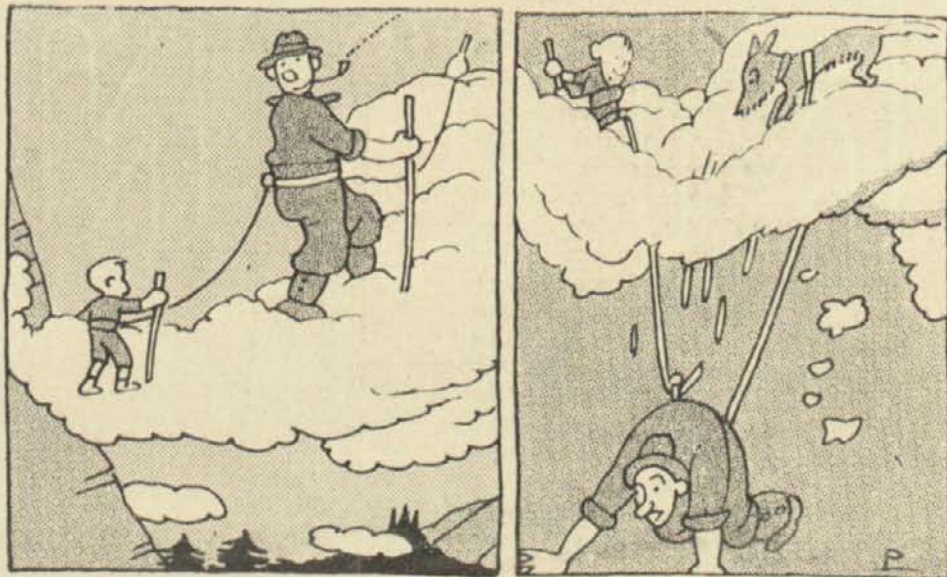
UN intrépido alpinista, para quien no había picachos demasiado altos ni abismos demasiado hondos, salió una mañana en compañía de su hijo, muchacho tan intrépido como él, y de su perro, que siempre se empeñaba en encaramarse a las mayores alturas con el único objeto de ladrar a la luna desde más cerca.

Andando, andando, no tardaron en

andar nos echamos una siestecita y ¡a vivir!

Pero no se piensa en todo, y lo que ellos no pensaron fué que las nubes están llenas de truenos y rayos y que las chispas de la pipa podían provocar una catástrofe.

Y, en efecto, la provocaron, pues la nube que los sostenía se reventó de repente, y el pobre alpinista empezó a

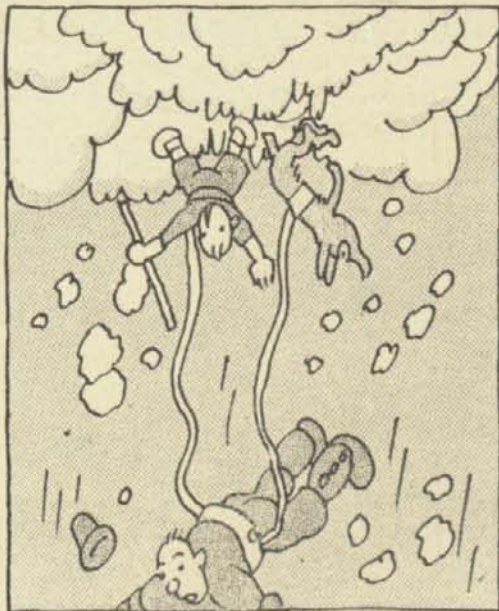


dejar atrás una docena de pueblos, dos docenas de aldeas, varios caseríos y tres o cuatro montañas cada una de las cuales era más alta que la anterior.

Hasta que, de repente, advirtieron que el perrito les había llevado a las nubes.

—¡No importa!—exclamó nuestro alpinista.—Las nubes son más blandas que la tierra, y cuando estemos cansados de

bajar por los aires con la velocidad de un proyectil en marcha, seguido de sus compañeros. Delante iba el padre, a fin de explorar el espacio y evitar los malos encuentros. El chico forcejó un poco clavando el bastón en la nube para ver si podía sostenerse; pero sólo consiguió ensanchar más el boquete, acabando por ser arrastrado detrás de su papá. Y el



perro, culpable de toda aquella aventura por haberse metido en una nube como si allí hubiera caza, tuvo que ir tras de sus amos. Lo que hizo a regañadientes, repitiendo para su capote la célebre frase de la tortuga de la fábula:

*Si de esta escapo y no muero
No quiero más bodas en el cielo.*

A todo esto iban cruzando el aire, que estaba algo fresco por aquellas alturas, y

burlón y volvía a alejarse chillando de risa, sin que el pobre perro tuviese ánimos ni siquiera para ladrarle.

Y quién sabe a dónde hubieran ido a parar cada uno de los tres si no hubiesen tomado, al salir, la precaución alpinista de atarse entre sí sólidamente. El caso es que después de un gran rato de vuelo vertical sin un momento de descanso, fueron los tres a caer sobre otra nube aun más cargada de truenos y de rayos que la anterior.



en vano forzaron la vista para descubrir un aeroplano o un globo dirigible o sin dirigir, que los recogiese a bordo sin pedirles la cédula personal; o, por lo menos, una humilde cometa... Pero nada; sólo se veían trozos de la nube rota que revoloteaban a su alrededor como si fuesen grandes copos de algodón en rama escapados de una espeluznante operación quirúrgica, y algún pajarraco de mal agüero que se acercaba, los miraba con aire

Y aunque la pipa se había perdido de vista hacía rato, bastó el choque para hacer estallar la nube.

Ni Wagner ni Strauss han podido aún formar un estrépito como aquel. Los tres personajes de nuestra historia no tuvieron ya más remedio que montar en el primer rayo que tuvieron a mano; cuyo rayo los transportó a la tierra a gran velocidad y gratuitamente. Los rayos, como medio de locomoción, han



Si desea usted poseer la más característica **MÚSICA ESPAÑOLA**

*Zarzuelas
Operetas
Bailables*

*Piezas de concierto
Música para guitarra
Música para banda
Música religiosa
Obras de estudio*

Pida usted los catálogos de la casa

**“ORFEO
TRACIO”**

S. A.

EDITORIAL DE MÚSICA

MADRID

Apartado núm. 1050

BARCELONA

Apartado núm. 992

ALBUMS DE MÚSICA ESCOGIDA

Bailables, Romanzas, Fragmentos de Zarzuelas y Operetas, Obras de concierto, etc.

Tomos de 120 páginas, encuadernados en cartón

10 PESETAS

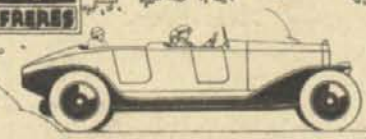
Han aparecido los álbums 1.º y 2.º - Se envían contra reembolso de su precio

**LAS PILAS
RADIO
LOT**
SON PILAS
MAESTRAS
EN RADIO-
TELEFONÍA

PASEO
S. JUAN 17.
BARCELONA



**SIZAIRI
S
FRERES**



Majestic Garage, S. A.

Rambla de Catalunya, 52
Casanova, 52 - 54

BARCELONA



Izabal

PIANOS-PIANOLA
CONTADO - PLAZOS - ALQUILER

Paseo de Gracia, 35 - Buencases, 5
BARCELONA



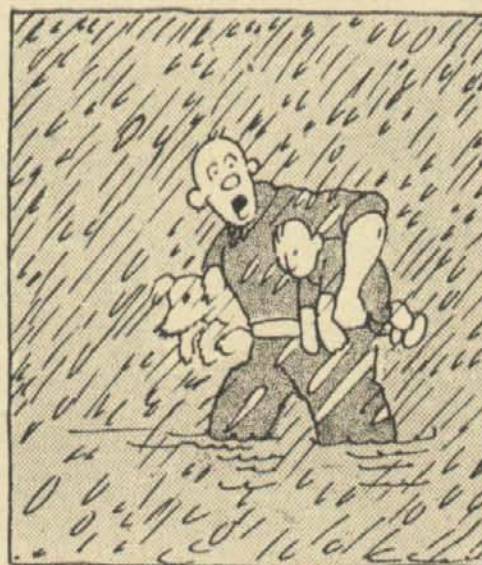

sido poco estudiados. En realidad, y aparte su baratura, no resultan incómodos, hallándose sobre todo muy bien iluminados y dotados de una calefacción estupenda. Lo único que puede molestar a los que los utilizan por primera vez es un olor a azufre algo pronunciado y la resonancia de su poderoso motor. Ni los dos alpinistas ni el perro habían visto ni oído ni olido nunca cosa semejante. Y estaban deseando volver a casa para contarlo.

Pero su aventura aérea había alborotado los elementos, y la tierra se inundó con una lluvia torrencial.

Y el pobre excursionista empezaba a echar de menos las mismas nubes cargadas de rayos y truenos cuando despertó de repente, enterándose de que todo había sido un sueño.

Todo, menos el agua de la regadera, con la que su hijito estaba refrescándole el rostro.

Al llegar al final de esta estupefacci-



Como los grandes árboles son las estaciones de llegada de estos rapidísimos trenes meteorológicos, allí fueron a dar con sus huesos nuestros dos alpinistas, sin hablar del perro. E inmediatamente se deslizaron hasta el suelo, al que llegaron gracias a los buenos oficios de una rama amable.

Y después de comprobar que no pisaban ya más nubes, sino la tierra sólida, pusieron en marcha hacia casita.

ma historia, se preguntará el lector cuál es la moraleja que hay que deducir de ella. Es muy sencilla: en primer lugar, que hay que enseñar a los perros a no andar por las nubes; luego, que el modo de no perder la pipa es dejarla en casa; además, que no hay que fiar en poder embarcarse en un aeroplano en marcha y por último, que unos zozos al hijo de nuestras entrañas cuando turba nuestro sueño pueden no ser inútiles.

ANÉCDOTAS HISTÓ-
RICAS INFANTILES

NOBLE VENGANZA

CON la cabeza baja y triste el semblante, estaba un niño de doce años, solo, en un rincón del patio del colegio.

Leía, por décima vez, un papel que tenía en la mano. Era una carta de su madre.

«Weritani. Marzo de 1655.

Mi querido Isaac:

Tu director me escribe que no estudias, lejos de escuchar las lecciones de los profesores y aplicarte, eres el último de la clase. Si yo decidí separarme de ti, no fué con la intención de que llegases a ser un sabio, no; sólo fué para que adquirieses los conocimientos necesarios a fin de ponerte al frente del negocio que, como herencia, te dejó tu difunto padre.

Créeme, querido hijo, sufro una dolorosa decepción.

Sé que no eres un niño malo; mi corazón me lo dice; pero si perezoso, tanto, que haces padecer a los que se preocupan por ti.

Vamos, hijo mío, toma la firme resolución de cambiar y trabajar un poco por amor a tu madre, que te envía, a pesar de todo, su bendición y afecto.

ENRIQUETA NEWTON-SMITH»

—No puedo... no puedo—dijo entre dientes el niño tan pronto acabó de leer la carta.—No podré jamás... ¡Estudiar!... Es horrible... Me desespera. Prefiero irme a casa de Clark para hacer juguetes. Y después: ¿de qué me servirá estudiar? Nunca seré el primero de clase... Joe lo es siempre... siempre... Y yo estoy muy atrasado en comparación con él...

En este momento Joe se acerca a Isaac, y tirándole del vestido le dice:

—Ven a jugar con nosotros en vez de estarte cabizbajo y taciturno en ese rincón.

—Déjame—grita el interpelado.

—¡Oh! ¡Oh! El señorito—agrega irónicamente Joe. ¡Cuánto orgullo!

—Si continuas...—dice Isaac adelantando un paso y con gesto amenazador...

Joe no se mueve, espera a pie firme, y de un soberbio puñetazo en pleno pecho tira a Isaac contra la pared.

El dolor que experimentó el niño por tan brutal agresión fué muy vivo: pareció faltarle la respiración; la sangre afluyó a su cabeza y su cólera estalló terrible...

—Ya verás... ya verás... ¡me vengaré!

—dijo Isaac llorando de rabia, y al mismo tiempo se llevaba las manos al pecho dolorido.

Pero Joe ya había desaparecido.

Las lágrimas duraron poco; el dolor dejó paso franco al deseo de vengarse.

—¿Qué podré hacer? ¿Cómo podré vengarme?

Ninguna idea, a pesar de las muchas que se le ocurrieron, le llamó la atención.

Entonces advirtió la carta de su madre, que durante la riña se había caído al suelo. La cogió y espontáneamente llevóla a los labios.



Una sonrisa de triunfo iluminó su rostro.

—Ya encontré mi venganza—murmuró tiernamente.

Desde aquel momento trabajó, estudió sin descanso, y quitó el primer sitio de



EL FAMOSO
SIN VÁLVULAS
AMERICANO

AUTOMÓVILES
S. A.

Clarís, 98
BARCELONA



Cuatro frenos - Seis cilindros
Ballestas semi-elípticas

PARA RADIOTELEFONÍA
PERFECTA...

**PILAS
RADIO
LOT**

PASEO
S. JUAN 17
BARCELONA




RADIO

Anglo - Española
de Electricidad, S. A.
Pelayo, 12 - BARCELONA

Sucesores de Camaló
E. y J. Terrés Camaló

Fábrica de Espejos
Vidrieras artísticas
Reponemos en el acto los
espejos de monederos

Venta al
detalle:
Lauria, 9 : Teléf. 1751 S. P. : Barcelona
(Junto a la Plaza Urquinaona)

la clase a Joe, conservándolo hasta fin de curso.

El puñetazo fué vengado noblemente.

El estudio asiduo no privó a Isaac de su diversión favorita: la construcción de juguetes mecánicos. Hizo un cochecito, un reloj de agua, un molino de viento.

Todo esto lo construyó en casa de Clark, que de buena gana cedió al niño un rincón de su taller.

Una noche los campesinos de los alrededores, asustados, aterrorizados con el terror propio de la ignorancia, por la visión de una luz movediza que había aparecido en el firmamento, acudieron a Clark para preguntarle qué era aquello.

Isaac rióse mucho y explicó el fenómeno. Lo que ellos habían tomado por un astro luminoso, era sencillamente un farolillo puesto en la cola de una cometa que el niño había elevado en la obscuridad de la noche.

Para los inventos mecánicos Isaac necesitaba del dibujo, y lo aprendió solo, sin maestro.

Sus progresos fueron rápidos, y el alumno perezoso de antes vino a ser un *pequeño sabio*.

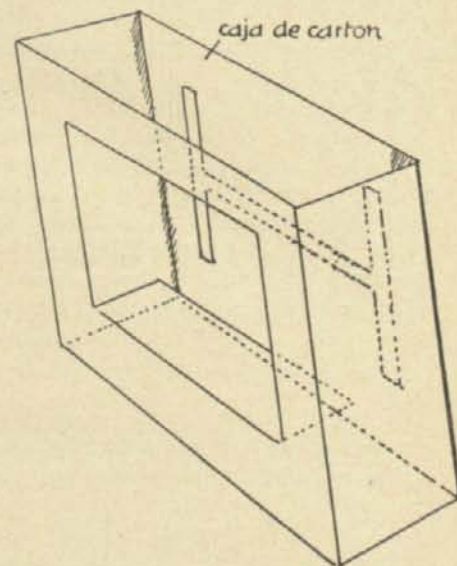
Pasó el tiempo y no en balde. El sabio pequeño se transformó en un gran sabio, llegando a ser el genio científico del siglo XVIII, el célebre Newton, el descubridor de la gravitación universal.

ENTRETENIMIENTOS INSTRUCTIVOS

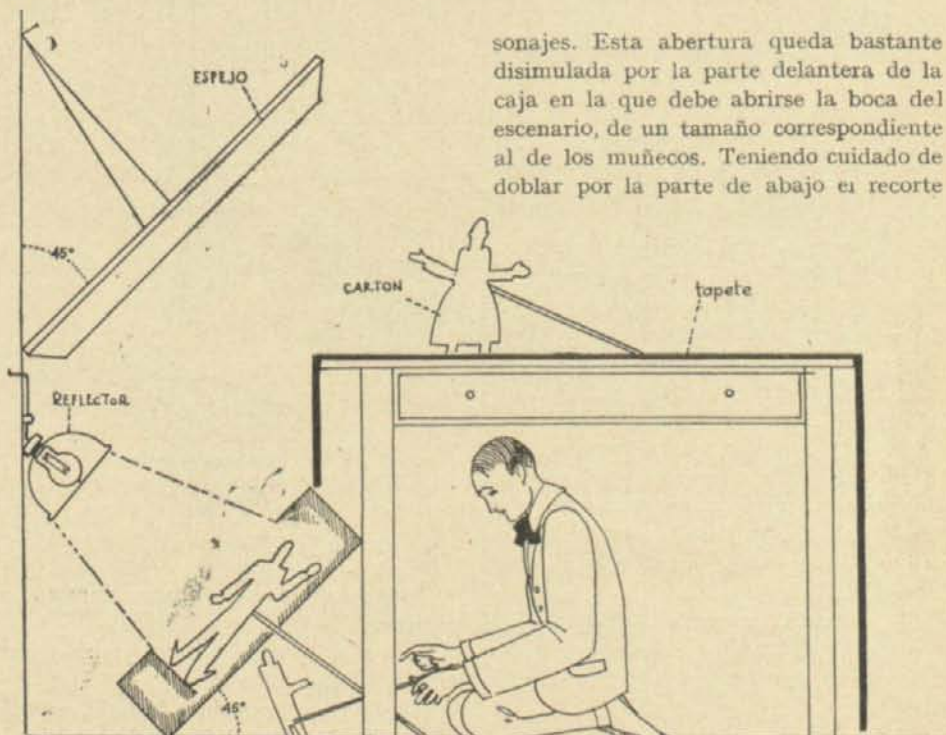
Teatro en un espejo

DELANTE de un espejo de gran tamaño, colgado en la pared y formando con ella el ángulo que convenga se pone una mesa cubierta por un gran tapete, bajo la cual deben esconderse las personas que hayan de manejar los actores. Estos pueden ser recortados en cartón y pintados convenientemente, y debe ir cada uno de ellos fijo en la punta de una varilla de madera bastante larga.

El teatro puede estar formado por una caja grande de cartón o madera, colocada en el suelo a lo ancho, con la inclinación necesaria para que se proyecte en el espejo de la pared. En el fondo, o parte trasera de esta caja, se corta una abertura en forma de H por la cual se introducen en escena los per-

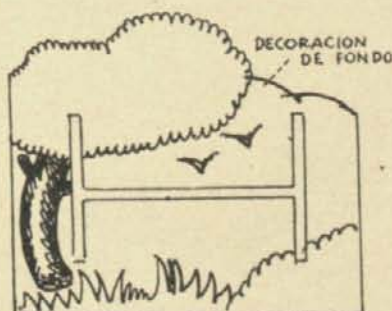


sonajes. Esta abertura queda bastante disimulada por la parte delantera de la caja en la que debe abrirse la boca del escenario, de un tamaño correspondiente al de los muñecos. Teniendo cuidado de doblar por la parte de abajo el recorte



de esta abertura para formar el tablado o suelo del escenario sobre el que se han de mover los actores.

El lado superior de la caja, opuesto al que se apoya en el suelo puede cortarse totalmente, para dirigir, mirando



por él, la escena y para introducir las decoraciones que sirvan de fondo a los personajes; estas decoraciones, pintadas sobre cartulina o papel canson, deben ser sencillísimas y todas ellas tendrán también una abertura en forma de H, lo más disimulada posible, correspondiente a la del fondo del escenario sobre el cual deben fijarse.

Los muñecos deben colocarse en el teatro con la inclinación correspondiente al mismo, que a su vez se corresponde con la del espejo en el que se reflejarán las escenas representadas como si en el espejo sucedieran realmente.

Es conveniente iluminar por delante intensamente el escenario por medio de una lámpara con pantalla dispuesta de manera que concentre la luz en el espacio escénico.

Nuevas sombras chinescas

HE aquí un medio muy sencillo de producir sobre la pared sombras chinescas. El operador, con los personajes recortados en cartón, queda detrás de los espectadores, lo cual tiene para él no pocas ventajas. Colocad sobre una mesa una bujía, fijad en la pared una

hoja de papel blanco que servirá de pantalla escénica. Entre la bujía y la pared-pantalla debe interponerse un cuerpo opaco, un libro grueso por ejemplo. Y para proyectar sombras fijad un espejo a un lado de la mesa, de manera que



PANTALLA

ESPECTADORES

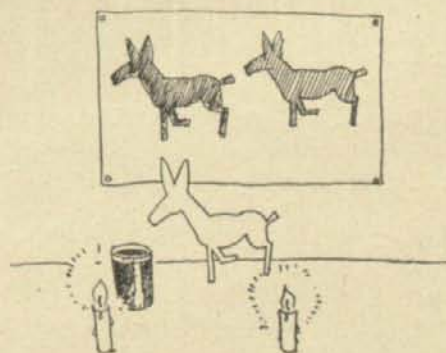
la luz de la bujía se refleje sobre el papel blanco de la pared, y haced mover las figuras recortadas en cartón, entre

la bujía y el espejo. Veréis aparecer en la iluminada pantalla, evolucionando caprichosamente, las sombras de los personajes con los que podéis realizar divertidas representaciones teatrales.

Colores complementarios

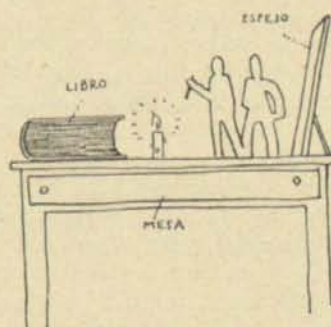
COLOCAD una pantalla vertical en frente de dos bujías encendidas, e interponed entre la pantalla y las bujías un objeto opaco, por ejemplo una silueta recortada en cartón que producirá sobre la pantalla dos sombras negras correspondientes a las dos bujías.

Si colocáis delante de la bujía situada a la derecha de la pantalla un vaso de agua enrojecida, veréis que la sombra de la derecha se colorea en rojo y la de la izquierda desaparece momentáneamente, mas si os fijáis bien la veréis reaparecer en tono verde pálido, complementario de la luz roja que ilumina la pantalla. Llenad el vaso de cerveza, en lugar de



agua enrojecida, y la sombra de la izquierda aparecerá violeta, color complementario del amarillo de la cerveza; llenad por fin el vaso de agua azulada por azulete de lavandera, y la sombra de la izquierda se coloreará débilmente de naranja.

Las sombras de la derecha serán siempre del mismo color que el líquido contenido en el vaso. Invertamos el experimento y pongamos en el vaso sucesivamente, absenta, agua mezclada con tinta violeta y curacao; el color de la sombra de la izquierda será, también sucesivamente, rojo, amarillo y azul.



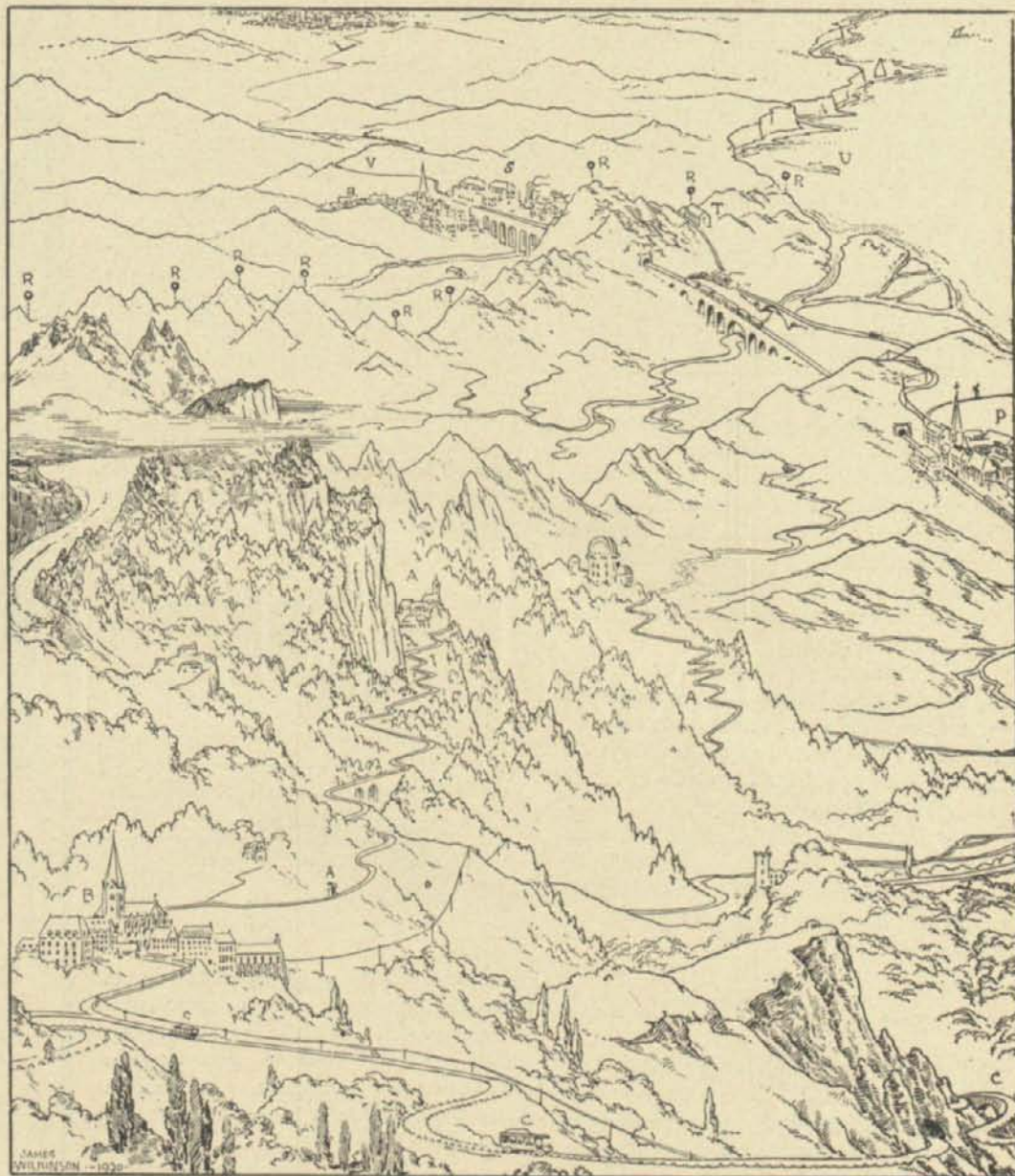
EL CORREO - COMUNICA

NINGUNA institución hay tan antigua y provechosa como la comunicación postal conocida comúnmente con el nombre de correo. Desde los comienzos de la sociedad humana dejóse sentir la necesidad de comunicarse entre sí las tribus lejanas, y si en un principio los recados, avisos y órdenes tuvieron que ser dados o transmitidos de palabra, más adelante, al inventarse la escritura y el alfabeto (de origen fenicio según se cree), dichas órdenes, avisos y recados se dieron por escrito, bien utilizando ladrillos como entre los asirios y babilonios, bien aprovechando las hojas de la planta llamada *papyrus*, como entre los egipcios; las tablillas de cera, como lo hacían los romanos, o los trozos de piel bien curtida, o pergaminos, como era corriente en los tiempos medievales.

En todas las épocas y por todos los pueblos y razas se ha sentido la necesidad primero de escribir, y luego de transmitir lo escrito, de cartearse, de establecer correspondencia postal, bien hayan sido las cartas de materias duras, o en forma de rollos, o con el papel y el sobre de nuestros días.

Y al servicio de esa necesidad de comunicación postal hanse puesto siempre todos los sistemas más adelantados de transporte: cada sistema de locomoción que se inventa, aplicase en seguida al correo; el tren, el barco de vapor, el automóvil y el aeroplano lo prueban fácilmente. Al alcanzar cierto estado de perfección, dedicáronse a llevar cartas; y ha habido y hay actualmente trenes-correos, vapores-correos, automóviles-correos y aeroplanos-correos.

Eso demuestra patentemente lo indispensable que ha sido, es y será el correo en la vida de los individuos y de las naciones... Veamos ahora qué marcha o camino siguen en nuestros días las cartas, objeto del correo, y cómo se reúnen, se separan y llegan a los puntos de destino, estableciendo así una per-



A. Peatón o correo a pie, procedente de las aldeas. — B. Población de más importancia, que reúne la correspondencia de los peatones. — C. Automóviles-correo, que llevan las cartas a la estación. — D. Estación en donde el tren recoge la correspondencia para llevarla a las grandes ciudades. — E. Gran ciudad, cuya central de Correos, F., recoge y distribuye la correspondencia llegada en el tren. — G. Automóviles que conducen la correspondencia a las estafetas y barrios extremos de la ciudad. — H. Aeródromo, lugar que recibe la correspondencia para que la recojan los aeroplanos-correos, encargados de llevarla a lejanos países, continentales o marítimos. — I. Tubo neu-

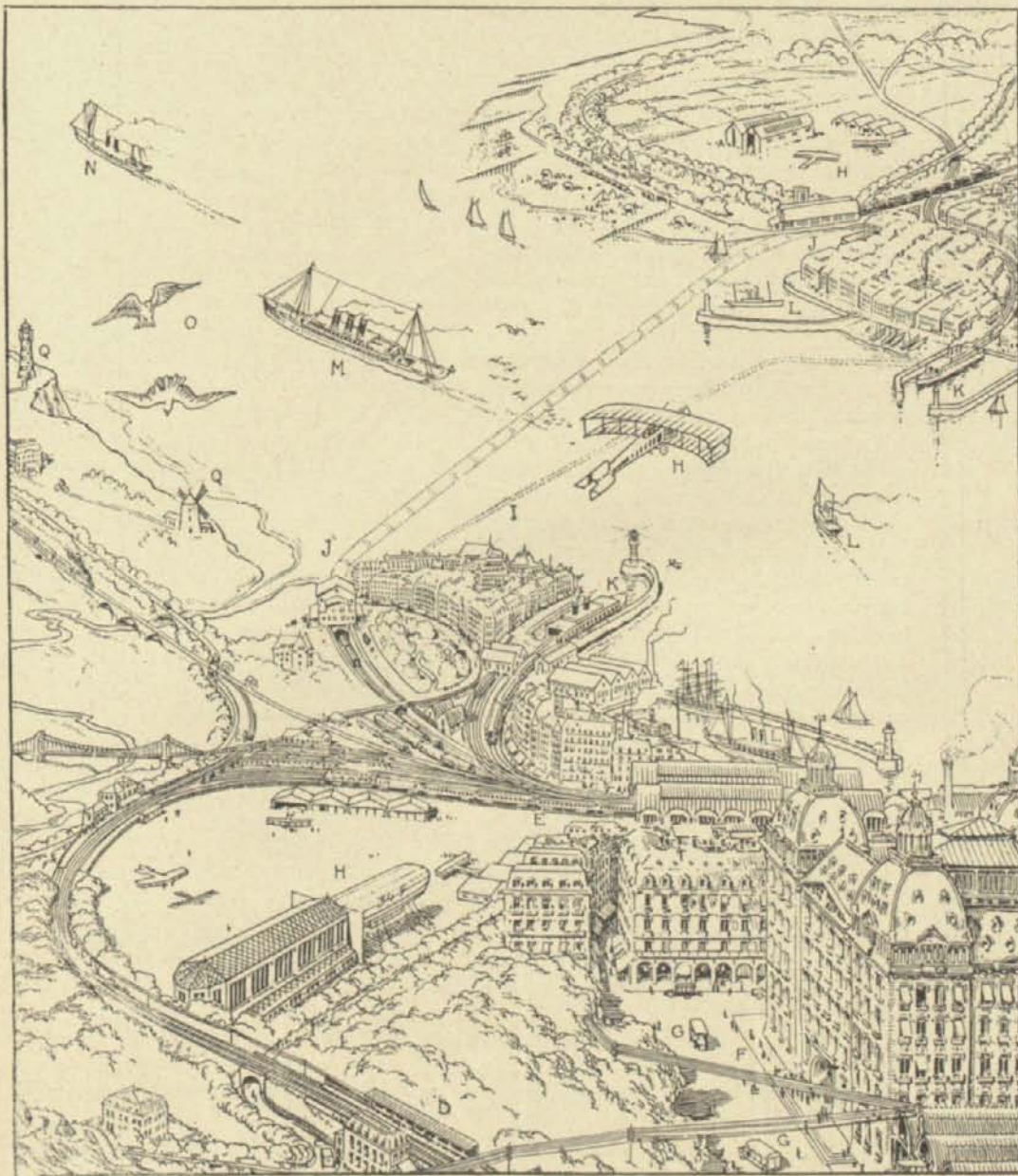
fecta comunicación entre el remitente y el destinatario.

Supongamos la aldea más escondida y apartada, sin más comunicación con los otros pueblos que una veredita hecha por las pisadas del hombre y sus animales; en ella podrá escribirse una carta, que de allí partirá a su destino, por largo y remoto que se halle.

Estanco habrá, por insignificante que sea la aldea, y en él se venderán sellos con que poner a la carta en condiciones de ser cursada. Aunque así no fuera, siempre podrá echarse al correo sin sello,

con tal que el destinatario lo abone antes de recibirla. Pero la aldea tendrá despacho de sellos sin duda alguna, y una vez escrita y sellada la carta, se depositará en el buzón que el peatón tendrá en su casa o el Ayuntamiento en una de sus dependencias. Y esa carta, aquel mismo día, o al siguiente todo lo más, la llevará el peatón al pueblo más próximo y de mayor importancia, tenga o no tenga estación del ferrocarril, cuyo cartero o administrador se encargará de recogerla junto con cuantas se lleven de la referida aldea, así como de todas las

CIONES POSTALES



mático. —J. Tren eléctrico submarino, destinado exclusivamente al transporte de la correspondencia. —L. Pequeños vapores-correo. —M. Gran correo transatlántico. —Vapor carga-correo. —O. Palomas mensajeras. —P. Pequeña ciudad, subcentro de correos. —Q. Faro, que recibe también correspondencia. —R. Frontera terrestre. —S. Ciudad del extranjero, subcentral de correos y oficina de la censura (en tiempo de guerra). —T. Aduana y vigilancia de la correspondencia. —U. Barco automóvil de vigilancia de las costas. —V. Vía férrea extranjera, que forma parte de la red internacional.

aldeas y lugares de los contornos que de él dependen en lo que al correo se refiere.

Un coche o automóvil que parte de este pueblo o que pasa por él, procedente de otros pueblos, recogerá la carta y la llevará a la estación más próxima, en donde esperará al primer tren correo o que lleve correspondencia, el cual la recogerá. Dicho tren lleva un coche-correo, en donde un oficial o empleado va haciéndose cargo de toda la correspondencia que le traen en las estaciones, para distribuirla, entregándola a su vez

en el punto de destino; si se halla en el recorrido de su tren, es decir, en la estación siguiente, o dos, o tres, o veinte estaciones más allá, o bien dejándola para la estación término de su viaje, que suele ser una gran ciudad.

Esta ciudad dispone de Central de Correos, o sea, de un edificio en donde se hallan instaladas las oficinas de Correos. Desde esta central salen automóviles a las estaciones para recoger, en sacas, cuanta correspondencia haya llegado (correspondencia entre la cual irá

la carta echada en la aldea), y que diversos funcionarios se encargan de distribuir y separar, dejando a un lado la que sea para la ciudad, y a otro lado la que sea para fuera, la que tenga que seguir su viaje hacia otras poblaciones, o líneas de ferrocarril, y que los mismos automóviles que se encargaron de recoger en una estación, llevarán a otras sean las que fueren.

La correspondencia destinada a la ciudad será distribuida en calles o distritos por los carteros, encargados luego de llevarla a domicilio, dejando las cartas en manos de sus destinatarios o en la portería de cada casa si aquéllos no acuden pronto a su llamada y no tienen buzones especiales.

En las grandes ciudades, donde hay mucho comercio e industria, tienen las Centrales de Correos los llamados *apartados*, que son cajoncitos numerados y correspondientes a distintas casas o individuos, en donde se coloca la correspondencia que va dirigida a ellos, y que ellos mismos retirarán diariamente, abriendo con su llave; hay además lo que se llama *lista de correos*, destinada a conservar la correspondencia de todos aquellos que están de paso en la ciudad y no tienen domicilio fijo en donde recibir las cartas...

Si la echada en la aldea estaba dirigida a esta ciudad, el cartero la habrá entregado a su destinatario; pero si estaba destinada a otro punto más lejano, ha podido

salir en los automóviles para otra línea de ferrocarril, o bien para los barrios extremos de la misma ciudad, o para el aeródromo, en donde la recogerá el aeroplano-correo, encargado de llevarla a lejanos puntos de la costa, a las islas adyacentes, países de protectorado, colonias, etc.; o los mismos automóviles han podido llevar dicha carta al puerto, de donde la recogerán los vapores-correos, que hacen pequeñas travesías a lo largo de la costa o por alta mar, o los grandes transatlánticos que cargarán con

Una Biblioteca
que no debe faltar
en hogar alguno,
porque...

Todos la leen
y...

Todos la pueden leer

COLECCIÓN PRINCESA

Última obra publicada:



Paulina

por G. de Mailly

PAULINA, la rica heredera que a impulsos de un mandato de su conciencia recorre medio mundo buscando a la persona que junto a ella camina, sin que ambos lo sepan, es una figura simpática y atrayente, verdadero acierto del autor. Y el pintor Raimundo, el enamorado de Paulina, noble, fuerte y audaz, es personaje de novela diestramente creado.

Las peripecias, las dramáticas vicisitudes por que pasan los héroes de este singular relato, son tantas y diversas y dan tal variedad a sus múltiples escenas, que el interés con que se sigue la lectura va constantemente en aumento.

Novela de amor y de optimismo, PAULINA ha de alcanzar un éxito enorme entre los lectores de COLECCIÓN PRINCESA.

Un elegante tomo en 8.º, Ptas. 4
en rústica y 5'50 en tela

El catálogo ilustrado de COLECCIÓN PRINCESA
se remite gratis a quien lo pida

Librería Subirana

PUERTA FERRISA, 14

y demás librerías de España y América

ella, trasportándola a otros mares y otros continentes.

Asimismo, y por los mismos automóviles puede ser conducida la expresada carta al *tubo neumático*, que es un cilindro hueco de acero por el cual corre la correspondencia entre dos puntos determinados, sin más fuerza que la de la presión atmosférica; o a los pequeños *trenes eléctricos submarinos*, como el que atraviesa el canal de la Mancha, entre Inglaterra y Francia, y que sirve única y exclusivamente para este objeto.

Por último, la mencionada carta echada en el buzón de la aldea puede ser recogida por un pequeño vapor carga-correo, y enviada al barrio más populoso de un puerto o ciudad cualquiera, subcentro de correos, como a la callada soledad de un faro aislado.

Cuando esto sucede, es claro que la carta debe atravesar la frontera o línea que separa a las dos naciones vecinas, y en donde están instaladas las aduanas y oficinas de inspección y censura de la correspondencia, en tiempo de guerra. En tal caso suele haber cerca de la línea fronteriza una especie de subcentral u oficina, en la que se abren todas las cartas que entran y salen y se toma conocimiento de su contenido, reteniendo todas aquellas que contengan algo ofensivo o dañoso para la patria, o datos que en un sentido o en otro puedan favorecer al adversario. Este servicio se completa con pequeños barcos y canoas automóviles, encargados de ejercer la más rigurosa vigilancia en las costas, para impedir que las cartas puedan ir a manos de mensajeros particulares que intenten substraerse a la acción fiscalizadora de

las aduanas y de la censura oficial.

A la frontera llegan los trenes de ambas naciones, que enlazan y se recogen unos y otros viajeros, equipajes y correspondencia. Es lo que se llama red internacional de ferrocarriles, y por ella puede viajar, finalmente, la carta echada en el buzón de la aldea, si su destinatario estaba en otra nación del continente.

Usanse también como correo las palomas mensajeras, especialmente para cartas o mensajes de carácter militar o diplomático.

Existen las siguientes y distintas clases de correspondencia: cartas y paquetes, ordinarios o *certificados* (es decir, recomendados, cuya entrega al destinatario se asegura contra una indemnización, en caso de extravío), *urgentes* o no (llevando los primeros un sobresello especial), paquetes o cartas con *impresos* o papeles de negocios, u hojas o folletos de propaganda; cartas con *valores* (billetes de banco, valores que se llaman *declarados*), *sobres monederos* (que llevan plata), paquetes de libros; cajitas con joyas, llaves o medicamentos; paquetes con muestras, ropas, zapatos, etc.

Por último, en la misma institución del correo entra el llamado *giro postal*, nacional o internacional, que, por módico precio, permite enviar y recibir dinero; y la *Caja postal de ahorros*, que entrega cartillas en donde van estampándose sellos que se compran, canjeables luego por su valor en dinero...

Las naciones cuidan mucho de sus servicios postales, porque éstos constituyen un elemento básico de su actividad y de su vida; y constantemente celebran *Congresos* para ampliarlos y mejorarlos.

SERPIENTE QUE SE ENROSCA

En este entretenimiento se os propone nada menos que hacer enroscar una serpiente. ¡Será difícil! diréis. No; es muy sencillo.

En un pedazo de cartulina delgada o papel grueso se dibuja una serpiente como la que se ve en la figura.

Recórtese a lo largo de las líneas con un cortaplumas bien afilado: montando el extremo de la cola sobre un alambre encorvado, se pone encima de una vela o lamparilla encendida, no tan cerca que vaya a quemarse la serpiente. Esta,



por efecto del aire caliente, se enroscará rápidamente en el alambre.

Pintando la serpiente aumenta muchísimo el efecto.

FOTOGRAFÍA SALVADORA

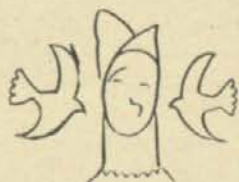
La reina Alejandra de Inglaterra, recientemente fallecida, tenía una gran pasión: la fotografía. Había pasado muchos días de su vida impresionando numerosas placas, que después revelaba, encerrada en su laboratorio, con paciencia delicadamente femenina.

Cuentan que un día—uno de tantos días en que paseaba sola con su máquina a cuestas,—impresionó una placa de un puente de hierro en el momento en que lo atravesaba un tren con vertiginosa rapidez.

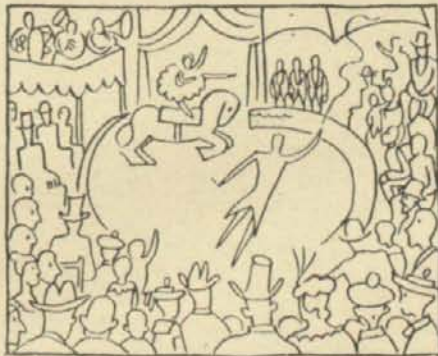
Después, al revelar la placa, observó la augusta señora que el puente de hierro presentaba en su parte central una ligera depresión por efecto del peso del convoy. Comprendiendo el peligro acusado por este detalle, dió las órdenes oportunas y se evitó, gracias a la placa de la reina, una catástrofe segura.

HISTORIETAS DE BARRADAS

LA GLORIOSA VIDA DE UN PAYASO



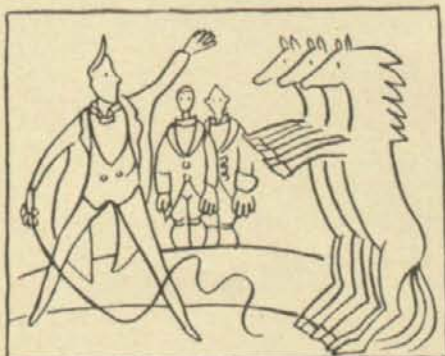
El Circo de La Alegría
funcionaba cada día.
Un programa sorprendente
atraía mucha gente.



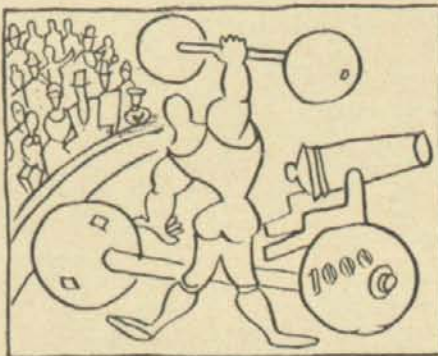
Ecuyères, perros, focas,
monos sabios, cabras locas,
leopardos y panteras
elefantes y otras fieras.



Alternaban con ciclistas
y chinos malabaristas.
En el trapecio, Mis Cleta
volaba como un cometa.



De clowns había un enjambre.
Y el japonés del alambre.
¿Caballos en formación?
Todo un marcial batallón.



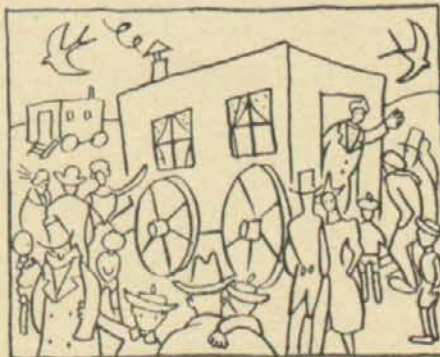
Prodigio sensacional
el doble salto mortal.
El Hércules es rotundo
como no hay otro en el mundo.



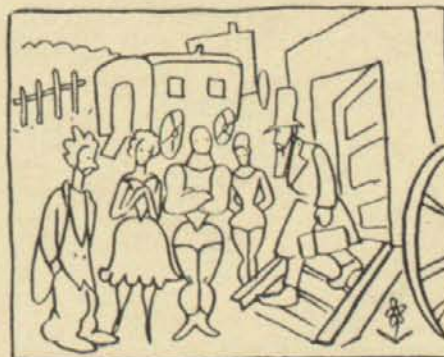
Mas el número esperado
era el de Paf el Rosado.
Payaso maravilloso
fino, elegante, chistoso.



Hoy trabajar no podía
porque enfermo se sentía.
El regisseur conmovido
al respetable ha advertido.



La nueva entre la afición
produce gran sensación.
Todos desean saber
lo que aquello pueda ser.



Los compañeros están
que unos vienen y otros van.
Del médico la visita
la alegría les marchita.



El tonto Lys a su lado
estaba desconsolado.
Cuando a Paf enfermo vió
su risa en pena trocó.



Hoy, el Circo está desierto.
¡El pobre Rosado ha muerto!
¡Quién lo había de decir
que tenía que morir!

Camino del Campo Santo
entre suspiros y llanto
todo el pueblo sigue el paso
del féretro del payaso.



Ya solo en el cementerio
a Paf sorprende un misterio.
Un angel en rauda vuelo
le remonta por el cielo.



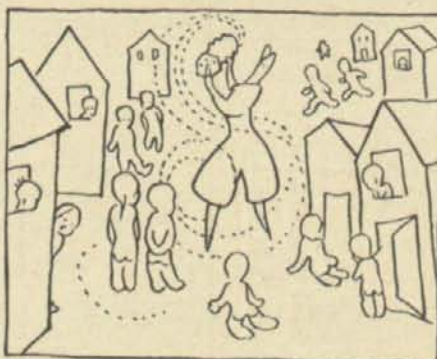
Pasan estrellas, cometas,
entre nubes y planetas.
El Angel dice a Rosado:
—El buen Dios te ha premiado.



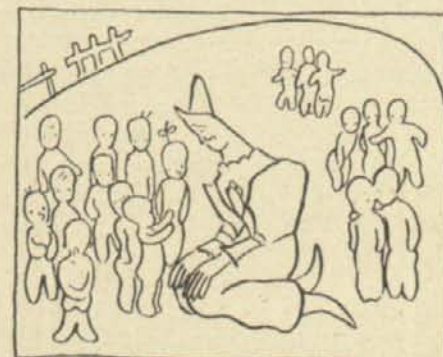
Para colmar tu fortuna
trabajarás en la Luna.
Y allí Paf entra en el acto
asombrado, estupefacto.



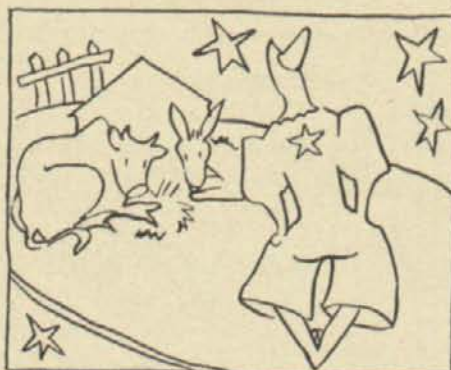
¡Qué silencio! ¡qué blancura!
¡Ni una humana criatura!
Para ponerse contento
toca un fox con su instrumento.



Mas, al punto, ¡oh maravilla!
asoma en cada casilla
una testa sonrosada.
¡Son niños! ¡una monada!



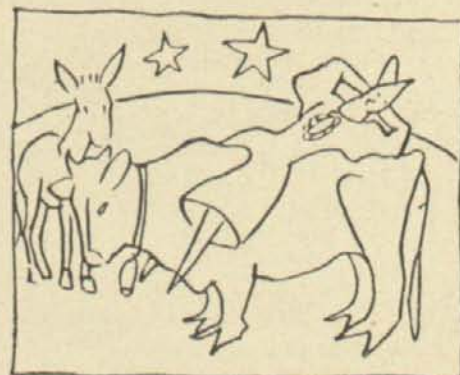
Y Paf aprende sumiso
que en el blanco paraíso
todos los niños vivían
hasta que al Mundo venían.



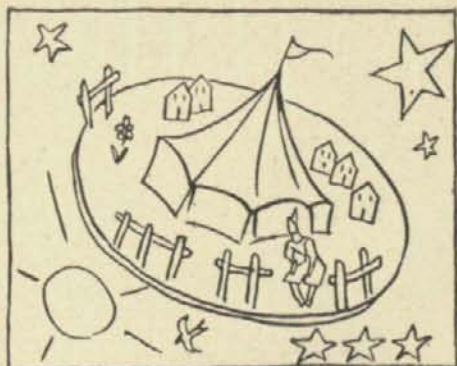
Pero su asombro creció
cuando no muy lejos vió
que el Buey de Belén, pacía
de la Mula en compañía.



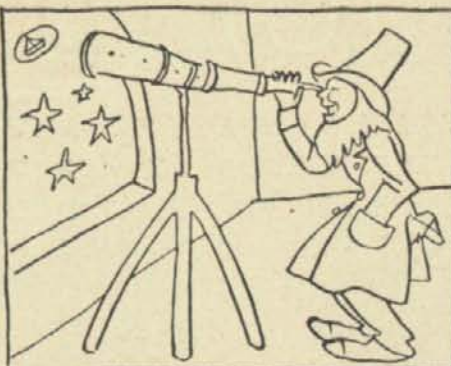
Esto es providencial,
dijo entre alegre y formal.
Jesús los manda venir
los niños a divertir.



Mula y Buey han ensayado
un número complicado
que causará gran contento
al infantil elemento.



Ni corto ni perezoso,
Paf levanta un circo airoso
que bien podría asombrar
todo el sistema solar.



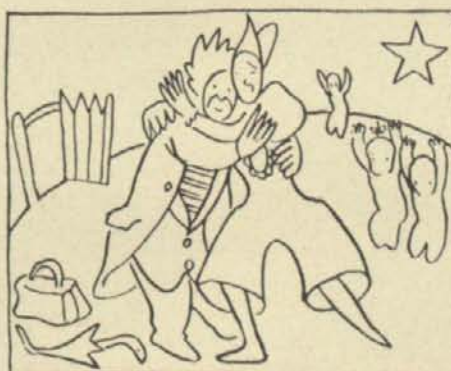
Un sabio del continente
constataba con un lente
la labor de cada día
más difícil todavía.



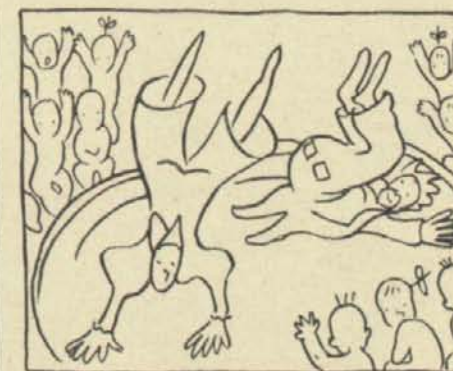
Pronto se extiende la fama,
el mundo al payaso aclama.
Pero él no está contento
pues le falta un elemento.



El tonto Lys lo sabía
(pues sabe telepatía)
y fingiéndose difunto
a la Luna marcha al punto.



¡Cosa más inesperada!
En el Circo hace su entrada
con éxito colosal
y alegría general.



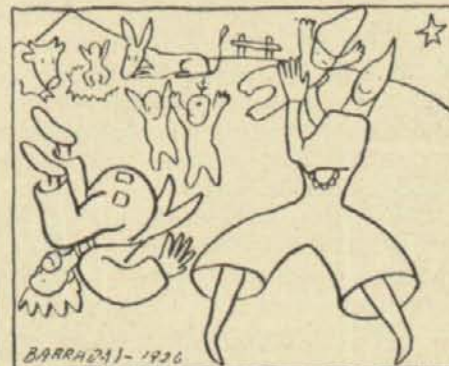
Y sin más preparación
da comienzo a la función.
Saltos, chistes, bofetadas,
aplausos y carcajadas.



Pero, ¡Santo Cielo! ¿Es cierto?
El Circo queda desierto.
Lo menos cada segundo
bajan diez niños al Mundo.
Sin poderlo remediar
el stock se va a acabar.



Pero la Mula y el Buey
a los niños tienen ley
y entre ellos a cada instante
va naciendo un nuevo infante.
Como un milagro de Dios
marcha uno y nacen dos.



Paf y Lys al observarlo
se proponen celebrarlo.
Y acuerdan solemnemente
vivir allí eternamente,
para solaz y ventura
de la humanidad futura.

FIN

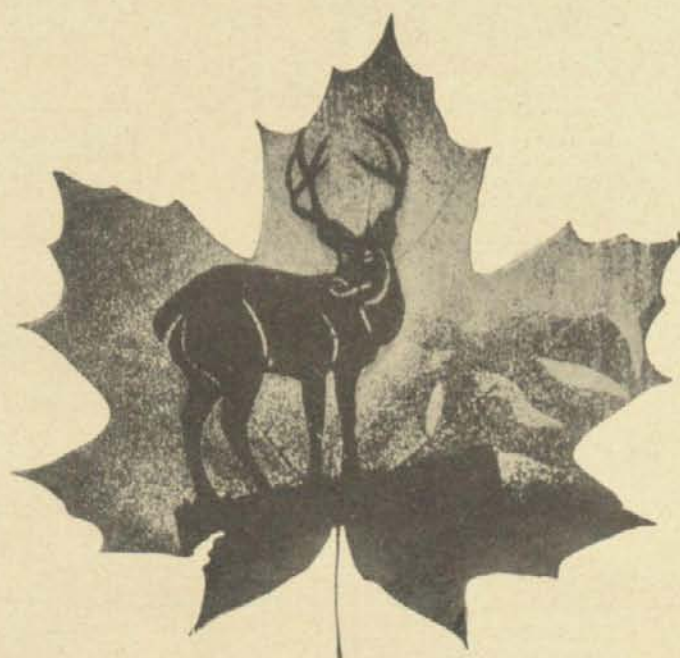
En el número próximo: EL HOMBRE DEL OLFATO MARAVILLOSO

¿UN ARTE NUEVO?

*SÍ EL SERÁFICO POBRECILLO QUE FUE SAN FRANCISCO DE ASÍS
HUBIESE QUERIDO SER ARTISTA,
ES DE CREER QUE HUBIERA ELEGIDO ESTE GÉNERO*

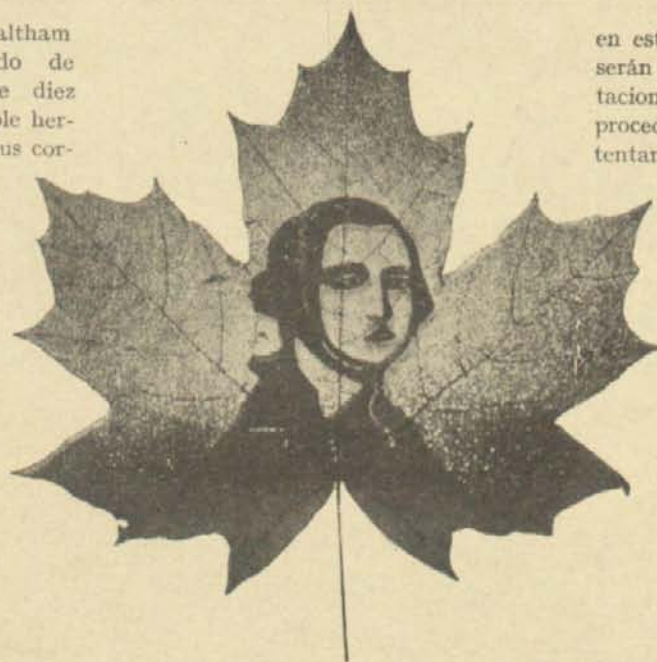


Pájaro en una rama



Ciervo en actitud de escuchar

EN un colegio religioso de Waltham (en Norte América, Estado de Massachusetts) vivía hace diez años un hombre sencillo, un simple hermano, que se aficionó a emplear sus cortos ocios trazando diseños en una hoja con la punta de un alfiler; materiales sencillos como él y casi los únicos que le permitía usar su voto de pobreza. Como esto no hacía daño a nadie y proporcionaba al interesado un sano recreo entre las horas en que le ocupaban los alumnos, el incipiente artista continuó practicando su arte, cuyos principios, reglas y posibilidades tuvo que ir descubriendo y enseñándose a sí mismo a medida que pasaban los meses y los años. Es preciso creer que el laborioso hermano tiene, en efecto, un alma de artista, pues el punteado de sus hojas, vago y defectuoso al principio, fué orientándose luego según los inmutables cánones de la estética. La naturaleza de los elementos empleados le obligaba a limitarse casi exclusivamente a la figura, y a la vista está, en las adjuntas ilustraciones, la perfección de su dibujo.



Retrato de un personaje histórico

¿Qué ha dibujado el buen hermano en sus hojas de plátano? Lo que podía esperarse de un ser casi angélico: santos y animales inofensivos: pájaros, ciervos, etcétera. La gracia de los primitivos de la pintura alborea en estas obras. Y es que su autor es también un primitivo

en este arte. No puede disimularse que serán contados los que le sigan; las limitaciones y consiguientes dificultades del procedimiento no son a propósito para tentar a nadie; pero no hay duda de que si fuese cultivado por algunos artistas abnegados del temple del religioso a que estamos refiriéndonos, la reproducción de estas figuras celestiales, humanas o zoológicas, alcanzaría un desarrollo considerable y evolucionaría en diversos sentidos, salvando el primitivismo como lo han salvado las otras ramas del arte. Como quiera que sea, los ejemplares que puede admirar el lector en estas páginas son de una corrección enteramente satisfactoria y justifican la fama que empieza a confundir a su humilde autor. Los centros artísticos de Norte América se han interesado vivamente por estos trabajos, y las agencias de información gráfica los han registrado no como una simple curiosidad sino como una novedad artística digna de atención. Y hemos creído que nuestros lectores no debían ignorarla.

¿Y qué hace el buen hermano con sus

*La Sagrada Familia**Santa Teresita del Niño Jesús*

hojas perforadas? Es muy sencillo: se las da a los alumnos del colegio como premio de su aplicación, de su buen comportamiento o de su piedad. Ultimamente, en vista de lo mucho que iba creciendo la estimación general hacia estos trabajos, los ha puesto en manos de sus superiores, que se los ofrecen al público a cambio de limosnas para los pobres y para los enfermos, es decir, el destino más propio del fruto del trabajo de un religioso.

Guárdense nuestros lectores de creer que vamos ahora a darles un luminoso comentario crítico sobre estos ejemplares. Si la crítica está vedada a los profanos cuando se trata de una hermosa acuarela o de un gran lienzo al óleo ¿con qué derecho vamos a erigirnos en jueces de las manifestaciones de este arte nuevo?

Sería necesario que nos asesorase un profesional del alfiler y de la hoja, lo que, por ahora, es un poco difícil. Nos limitaremos pues a apuntar una ligerísima impresión sobre los indicados ejemplares.

El pájaro, cuya filiación ornitológica no nos comprometemos a establecer, es un apunte delicioso y perfectamente colocado en los límites caprichosos de la hoja.

En el ciervo hay una actitud no sólo natural, sino también muy expresiva, llena de vida: el movimiento del animal que en la placidez del bosque desierto se orienta para decidir en qué manantial apagará su sed. Y ello supone un mérito positivo en el artista reducido al uso de una hoja y un alfiler.

Las emociones superiores de las almas puras son más difíciles de expresar con tan elementales instrumentos. Ni en los ojos ni en los labios pueden fijarse esos matices de expresión que revelan la inspiración del artista; puede, no obstante, reflejarse la nobleza de la actitud, la belleza del gesto, el detalle de las sombras, que sugiere, mejor que acusa, el rasgo característico capaz de fijar la idea del artista y satisfacer el gusto del observador inteligente. Y hay que reconocer que en el retrato del personaje histórico aquí reproducido, como en la imagen de Santa Teresita del Niño Jesús, y en ese delicioso grupo de la Sagrada Familia, hay esa corrección, esa vida y, en una palabra, ese arte.

(Fotos Underwood)

Suscríbase usted a REVISTA DE ORO ✕ 5 pesetas al año

La moda

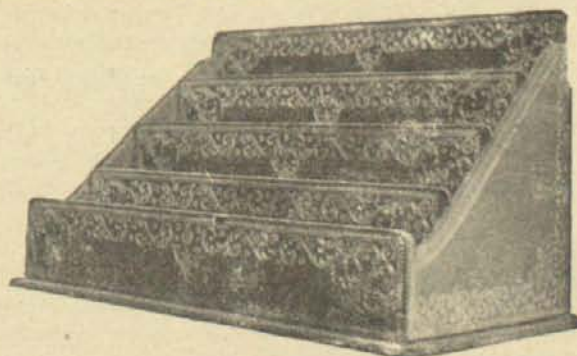
**acaba de resucitar las pieles
decoradas a mano**

Los grandes talleres de Encuadernaciones Subirana

S O C I E D A D A N Ó N I M A
han producido en España los más ricos y delicados
modelos de estilos clásicos y modernos

ENCARGOS:

LIBRERÍA SUBIRANA. PUERTA FERRISA, 14 - BARCELONA



SENSACIÓN DE MARZO

POR J. MASSÓ VENTÓS

MARZO. El huerto cercano a la casa se ha ceñido de divina blancura. Los almendros en flor, en todo su esplendor primaveral, parecen llenar el aire de risas infantiles, porque toda la gracia de una infancia ha cubierto los viejos troncos que parecían muertos. La tarde está aún algo fría, pero ya clara, con toda la luz del buen tiempo que viene. Y los demás árboles frutales, que florecerán después de la primera iniciación de los almendros, ya empiezan a dar al viento el aroma de frescura de alguna que otra flor de color de rosa.

Ella sale de casa, duda un momento, como no sabiendo hacia donde dirigir sus pasos. Pero los almendros la llaman y va corriendo hacia ellos y abraza los viejos troncos y aspira el olor a miel de tanta flor abierta. Después ríe, y sus risas se desgranán en el huerto blanco, como gotas de agua sobre el cáliz de una flor.

Se sienta en el suelo después, sobre la tierra húmeda y cubierta con la nieve de millones de pétalos caídos. Y mira la bóveda florida sobre su cabeza y siente que le llueve encima, como el agua lustral de la primavera, aquella suavidad de los pétalos alegres.

No; ella no había sentido nunca tan suave sensación de frescura. Ella que había visto, en su casa lujosa de la ciudad, llenarse los jarros del salón de ramas de almendro ya en enero, no podía imaginarse que allí, en el campo, la plena floración de los árboles que se ciñen de paz fuera tardía hasta este punto. Y cada día, desde que está en el campo, en los días tristes de enero y en los días inciertos de febrero, venía al huerto y esperaba el florecimiento de los árboles viejos. Pero los árboles seguían tan viejos, tan tristes como si no pudiera esperarse el milagro de su infancia alegre. Y así hasta que la primavera ya iba llegando a grandes pasos tibios y olorosos. Y ahora ¡qué alegría con tanta flor!

Ella revive sola en el huerto la novela de su felicidad.

Si le hubiesen dicho un año atrás a ella la muñeca insubstancial de los salones de moda, que lo abandonaría todo para ser feliz en plena *saison*, sola bajo un huerto de almendros en flor, cómo se hubiera reído. ¡Ella abandonar los bailes y los teatros en invierno para encerrarse en una casa sin lujos y entre gentes con las cuales no podría hablar! ¡Y, no obstante, ahora está aquí sola, y

se siente tan feliz con la vida llena de amor, como si todo su cuerpo hubiera florecido también bajo la nieve de los pétalos blancos de su renovación espiritual!

Recuerda exactamente la primera vez que le vió después de sus viajes, que habían durado algunos años. Adoptó con ella una actitud casi fría, indiferente. Ella se ofendió y se juró a sí misma que lo había borrado de la lista de los pretendientes posibles a su mano. Pero días después, en un baile, fué él quien se acercó a ella y le dijo:

—Esta noche debes tener los bailes comprometidos...

—Y a ti, ¿qué te importa?...

Y se volvió hacia el grupo de sus amigas, y bailó desesperadamente aquella noche, y se rió e hizo toda clase de locuras; pero tenía unas ganas tremendas de llorar. Después, en un momento de quietud, él se acercó, correcto en su frac impecable, muy guapo y muy elegante, como siempre, hecho todo un hombre de mundo. Ella le miraba, procurando hacerse la ofendida.

—Quiero hablar un poco contigo.

—¿Qué te puedo importar yo?...

Su tono se había hecho, insensiblemente, más suave. El habló con su voz cálida y persuasiva; ella sentía la sensación de que las palabras de él iban desnudando su alma.

—Ahora somos dos extraños tú y yo. ¡Está lejos aquel tiempo en que no podíamos vivir separados, cuando nuestros padres vaticinaban, viéndonos tan unidos, un futuro casamiento!... Cuando tú saliste del colegio, yo empecé un largo viaje, y al volver te habías puesto de largo y hacías tu papel en sociedad. La niña de antes, que jugaba conmigo y que yo besaba como a una hermana, se había transformado en una mujer insubstancial, inútil, incapaz de ningún sentimiento elevado, con los cabellos cortos y el rostro lleno de afeites; con los bellos ojos, que yo recordaba tan llenos de ingenuidad, estropeados por el *rimmel* y el *khol*. No me gustaste, y te aborrecí íntimamente. Pero ahora quiero que me digas tu secreto, quiero saber si en esta vida vacía y sin ideales eres feliz...

Ella habló. Tuvo miedo de la mirada de aquel hombre que escudriñaba su conciencia y habló sin rodeos, no como hablaba con los demás hombres que la hacían reír, sino como sólo podía hacerlo con aquel que la hacía llorar.

—Mi secreto más grande, es que me

siento sola. No podría explicarte la sensación de soledad que me invade a veces. Siento un vacío a mi alrededor, que me espanta. Quisiera sentir un gran amor, una pasión de aquellas que cambian el curso de una vida. Me parece que lo único que me podría salvar es ese amor que espero y que no viene, que no vendrá nunca. Un día deberé escoger entre mis pretendientes, y este día no puede estar lejano ya, porque tengo veintidós años. Un día me hallaré casada, sin haber sentido este amor que sería mi liberación. Mi secreto más grande es que estoy cansada, que siento un hastío insufrible, que quisiera cambiar de vida, y que sé que eso no puede ser. ¿Quiere esto decir que no soy feliz?... Tengo todo lo que una muchacha puede ambicionar y no debo quejarme de la vida...

Las lágrimas interrumpieron sus palabras. Y entonces habló él; habló él cada día, despertando su alma a una gran pasión. Dejaba de presentarse en sociedad, bebía sus palabras, se sentía capaz de todo por él, y su corazón, rebosante de amor, le saltaba a los grandes grandes ojos puros, que no agrandaban ya el *rimmel* ni el *khol*.

Un día le había dicho:

—Sí, es verdad, te veo cambiada; ya no eres aquella mujer de antes, hay algo nuevo en tu alma, que es mía; pero no creo en tu completa curación. No creeré en tu completa curación hasta que te impongas, que nos impongamos, un sacrificio.

Ella suplicaba, suplicaba:

—Dime lo que ordenas, y yo estoy dispuesta a todo por ti; no me verás dudar ante ningún camino que me lleve a tu amor!...

—Debemos imponernos un sacrificio. ¿Serías capaz de abandonar la sociedad que ha sido tu elemento único durante toda tu vida, y vivir un año en el campo, en contacto con la naturaleza, y allí renovar tu vida libremente, en la alegre savia de los bosques, y allí dejar crecer tus cabellos y allí vivir al aire libre para que el viento y la lluvia purifiquen tu piel de las injurias del maquillaje, y para que tu alma se desnude del todo y aprenda a leer en el gran libro abierto de la naturaleza?... Después de este tiempo de prueba, durante el que nos impondremos el sacrificio de no vernos, nos casaremos en seguida. ¿Estás dispuesta a someterte a esta prueba?

—¡Estoy dispuesta a todo por ti!...

Y con el corazón rebosante de amor,

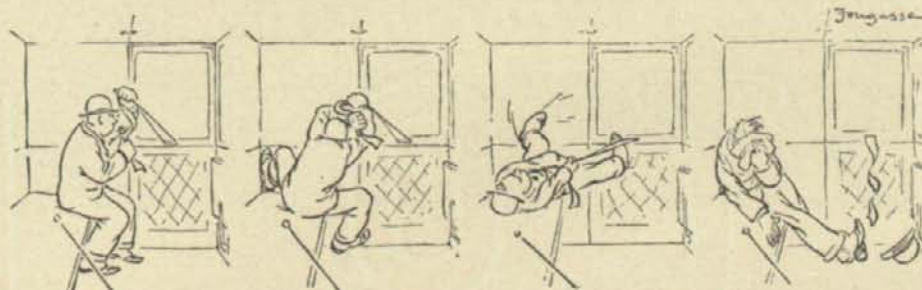
ella había ido a estudiar en el libro abierto de la naturaleza. Y había tenido allí momentos de plenitud inolvidables. Y corría por los campos, con los cabellos esparcidos al viento, con la frente desnuda ante la comprensión de los grandes misterios de la vida. Y llamaba hermanos a los pajarillos, y hermana al agua, y hermano al sol que inundaba su cuerpo y su alma.

Sentada bajo los almendros en flor, revive este año, feliz de su vida anterior, y espera el momento próximo de verle a él, y de no separarse jamás en la vida.

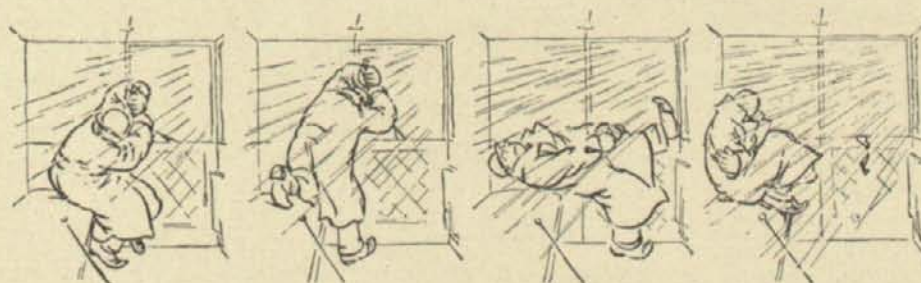
Y va cayendo sobre su cuerpo, como una absolución, la lluvia de blancura de los pétalos desprendidos, de los pétalos de miel olorosos y frescos. Y sonríe con una sonrisa que parece una caricia sobre el clave sonoro de sus dientes menudos.

La tarde pasa y el sol se oculta pronto, y un aire frío agita las ramas felices de los almendros infantiles. Iniciación de pubertad, primavera un poco incierta, felicidad próxima, olvido del invierno, noche divinamente estrellada sobre los árboles en flor. Marzo...

Las ventanas de los taxis se dividen, por su naturaleza, en tres clases



A) Aquellas que están cerradas y se quiere abrir.



B) Aquellas que están abiertas y se quiere cerrar.



C) Aquellas que se mueven perfecta y libremente.

(De Punch's Almanack)

No ha leído Vd. nunca una obra más sugestiva que

MIRÁCULAS

novela más interesante que la película de mayor emoción.



Lleve Vd. un ejemplar a su casa y pasará de mano en mano hasta que todos la hayan leído.

Por los títulos de sus 20 episodios puede hacerse cargo de la amenidad e interés de

MIRÁCULAS

- 1.—El arte de escamotear la gente.
- 2.—Un rayo en una caja.
- 3.—Multimillonario en un minuto.
- 4.—El país del terror.
- 5.—El topo de acero.
- 6.—Quinientas leguas bajo tierra.
- 7.—Un mundo de ensueño.
- 8.—Los espejos que traicionan.
- 9.—El misterio de Franklin-Hill.
- 10.—Las hélices paralizadas.
- 11.—El fin de las guerras.
- 12.—El óbús habitado.
- 13.—Por salvar una vida.
- 14.—El ataque al convoy de oro.
- 15.—Hacia los mundos desconocidos.
- 16.—El descubrimiento de la Atlántida.
- 17.—El toro petrificado.
- 18.—¡Invulnerable!
- 19.—Una revolución geográfica.
- 20.—Scientific-City.

En vista del éxito alcanzado cuando se publicó por cuadernos, se ha encuadernado toda la obra en un hermoso volumen en 4.º y se vende a 7 pesetas.

Pida usted

MIRÁCULAS

en todas las librerías y en la

Librería Subirana

Puertaferriisa, 14

BARCELONA

PIANOS
BECHSTEIN
PIANOS
BLÜTHNER

Por su sublime
perfección ar-
tística, son los
preferidos de
los inteligentes

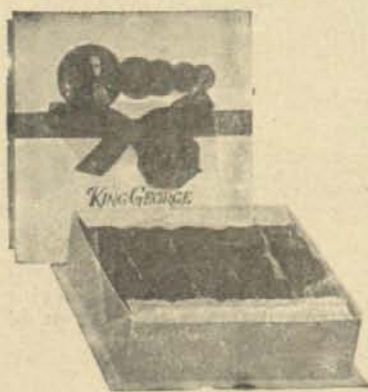
R. RIBAS

Rambla Estudios, núm. 11 - BARCELONA

Antes de comprar
un aparato radio,
oiga Vd. un

Berrens

Precio, completo: Ptas. 375
en Casa **Pérez y Sabat**
Fontanella, 18. — BARCELONA



BOMBONES
KING GEORGE
CADBURY

Concesionario: **Manuel de Chía y Grassi**
Ausias March, 56 - Teléfono 1836 S. P.

UN MONUMENTO AL REY DEL VALS



SUGESTIONADOS y casi anonadados por la fama del Strauss contemporáneo, el gigante de las epopeyas orquestales, casi nos avergonzamos de volver los ojos a ese capricho de mármol y bronce, a esa guirnalda de cuerpos humanos que, como una corona fantástica, nos cuentan la gloria del otro Strauss, del gran cantor de las emociones agradables que, sin forzar jamás los recursos de la composición musical y de la instrumentación, saturó a nuestros abuelos de melodías flúidas, de ritmos fáciles, de motivos amables que, en efecto, fueron amados en su tiempo y no serán nunca olvidados por el aficionado sincero al arte ingenuo.

Johann Strauss nació en Viena el 14 de marzo de 1804. A la edad de quince años fué contratado como violinista en un teatro de aquella capital, y sólo contaba veintiuno cuando organizó la pequeña orquesta que debía dar a conocer sus primeras obras. En el curso de las fiestas de carnaval de 1826, es decir, hace cien años justos, se presentó al frente de sus músicos y empezó su larga carrera de éxitos con su *Vals de las palomas*, que le puso a la cabeza de los compositores de música bailable. Algunos años más tarde fué jefe de una música militar. Viajó luego por varios países del norte de Europa y se asoció en París con Musard que, como él, se había especializado en la música para danzas. Sus mayores triunfos los alcanzó a partir de 1840, en el Volksgarten imperial de Viena. En esta misma capital

murió de escarlatina el 25 de septiembre de 1849.

Como director de orquesta, Johann Strauss se distinguió por un dominio tranquilo y seguro de la técnica, lo que le permitía imprimir en las obras los más delicados matices expresivos. Las generaciones posteriores sólo pueden juzgarle, naturalmente, como compositor. Al igual de lo que suele sucederles a todos los autores muy fecundos, muchas de sus obras han desaparecido del repertorio corriente de los teatros y orquestas; pero queda un cierto número de ellas que bastarían para proclamar su gran mérito. La masa del público aficionado a la música comprende los asuntos sinceros y da su preferencia a los temas fáciles y agradables. Strauss dió libre curso a su fantasía y escribió esa larga serie de vals, rigodones, galops, etc., llenos de frescura y de elegante inspiración, que han asegurado su inmortalidad; no hubiera podido hacerlo sin un talento verdadero, sin una aptitud personal para este género; pero no hay duda de que buena parte de su gloria se debe al hecho de haberse dirigido ingenuamente al público ingenuo. Por un curioso contraste, su homónimo y contemporáneo nuestro el Strauss de *Tyll Eulenspiegel* y de *Don Quijote*, parece haber logrado una parte de su fama escribiendo música difícil para el sector del público aficionado a las novedades complejas. Somos libres de dar nuestras preferencias al uno o al otro y, realmente, sería algo impropia una comparación entre los dos; pero si

somos modestos, si no es la moda el patrón tiránico de nuestra sensibilidad, confesemos que la música del otro Strauss, del amable vienés, nos deleita y conmueve suavemente, como las amapolas de los campos y como los recuerdos de nuestra infancia feliz.

Lo cual no es decir que toda la obra de este artista sea un colmo de simplicidad. Aunque mucho menos profundo que Mendelssohn, que Schubert y que tantos otros cantores sinceros de emociones amables, el «rey del vals» usó,

más quizá por instinto que por cálculo, los recursos normales de su arte. Algunas de sus obras, tales como *El azul Danubio*, figuran aún hoy en los programas de conciertos, habiendo sido objeto, además, de transcripciones pianísticas de gran valor técnico que ejecutan con mucha frecuencia los grandes virtuosos.

Saludemos, pues, con amor a este artístico monumento erigido en Viena para conmemorar el primer centenario del primer gran éxito de Johann Strauss, el inmortal *Vals de las palomas*.

EMPACHO DE BAILE

EN Nueva York se propusieron celebrar el campeonato de baile. Comenzó con verdadera brillantez. Ciento quince parejas se habían inscrito con enormes ganas de bailar y con confianza igualmente enorme en la resistencia de sus fuerzas físicas. Una multitud de curiosos y de profesionales, críticos de baile, profesores de cultura física, bailarinas y bailarines retirados de la escena, llenaban por completo el vastísimo local donde debían tener lugar las pruebas anunciadas.

Había la misma expectación, el mismo entusiasmo que si se tratara de una sesión magna de boxeo o de un partido de campeonato de fútbol.

Y en medio de la inmensa sala las ciento quince parejas esperaban, segura cada una de su triunfo sobre las demás, el momento solemne de dar comienzo al campeonato.

Dada la señal, empezaron a bailar. Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete horas sin interrupción. El público se cansó antes que los bailarines. Los curiosos desfilaron en silencio, a cientos, a miles. El vasto recinto iba quedando vacío y los bailarines seguían danzando.

A las doce horas se retiró la primera pareja vencida. Naturalmente, se había establecido en el local un servicio sanitario. La primera pareja vencida fué llevada, en camilla, al hospital.

La cosa se iba poniendo seria. La sala donde había empezado, tan alegremente, la fiesta de la danza, tenía el aspecto de un campo de batalla. Y en el hospital se habilitaban dos salas inmensas sólo para acoger a los bailarines caídos. Iban quedando yertos, agotados.

Hasta que a las 43 horas, de las ciento quince parejas quedaban sólo tres; tres parejas impertérritas que seguían bailando, bailando... Los encargados del servicio sanitario estaban allí, con sus camillas, para recogerlos. Parecía que exhalaban los últimos suspiros, pero seguían bailando, sin perder el compás.

El desenlace fué inesperado. Intervino

la policía y suspendió el campeonato por atentado a la salud pública. Y al recibir esta noticia las tres parejas que habían bailado 43 horas seguidas, se cayeron al suelo yertas. Y así las seis camas que quedaban vacías en las dos salas inmensas del hospital pudieron recibir los últimos despojos del fracasado campeonato.

Podríamos asegurar que esos seis últimos danzantes, cuando se restablezcan, ya no bailarían nunca más en su vida, porque deben haber quedado saturados de baile.

Un confitero de la Barcelona antigua aseguraba que, cuando tomaba un nuevo dependiente, le decía: «Come todos los dulces que quieras y no te prives de nada.» Y el nuevo dependiente comía una cantidad enorme de dulces hasta que se ponía enfermo y aborrecía el dulce por empacho. Y nunca más tocaba ninguno.

Algo parecido les habrá pasado a esas tres parejas. Al recobrar el conocimiento en la sala del hospital, se habrán hecho el propósito de no bailar nunca más.



EL GATO.— ¡Suerte que no tardarán en tirarles una piedra por la ventana!

(De The Humorist)

BERLITZ

VAYA VD. AL
PARA APRENDER
¿Y CÓMO?
YENDO A LA

BER

Lecciones
particulares
Clases de todas
alturas
Idiomas comerciales
Precios especiales
para 2 ó más personas
de la misma familia y
para los empleados de hoteles

LITZ

EXTRANJERO
UN IDIOMA
¡NO PUEDO!
ACADEMIA

TRADUCCIONES
BARCELONA - PELAYO, 56 - Tel. 3303

Oficinas: de ocho mañana a diez noche

¡Anunciantes!

REVISTA DE ORO

es vuestra revista

Por sus receptores
GAUMONT, provistos de
los últimos adelantos

Por sus altoparlantes
LUMIERE y GAUMONT

Por sus montajes especiales
para aficionados

Por sus piezas sueltas y accesorios de
todas clases

Por su incomparable servicio técnico

GAUMONT

Paseo de Gracia, 80
Teléfono 2579 G

proporcionará a V. las mejores recep-
ciones tanto locales como extranjeras

Compañía Trasatlántica

Línea a Cuba - Méjico

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea a Puerto-Rico, Cuba, Venezuela - Colombia y Pacífico

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto-Rico, Habana, La Guayra, Puerto-Cabello, Curaçao, Sabanailla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaíso.

Línea a Filipinas y puertos de China y Japón

Siete expediciones al año, saliendo los buques de Coruña, para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapore, Manila, Hong-Kong, Nagasaki, Shanghai, Kobe, Yokohama.

Línea a la Argentina

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

Línea a New-York, Cuba y Méjico

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

Línea a Fernando Póo

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo.

Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

Gerencia en BARCELONA
Plaza Medinaceli, número 8

Agentes en todos los puertos de España y en los principales de Europa y América

FIFÍ QUIERE UN AUTO

POR JOSÉ VICTORE

¿Conocéis a Fifi? Os la presento: una chispa de mujer y, el resto, de muñeca mimada. Eso sí, encantadora: pequeñita, vivaracha, de ojos claros con reflejos felinos, de cabello unas veces cobre y otras oro, según las exigencias de la moda; de cejas finas hasta lo inverosímil e invariablemente negras, dentadura impecable y labios color de lápiz rojo. Juega al tennis y al golf, lee a Benoit, monta a caballo habitualmente y en moto alguna vez; no ha subido aún en aeroplano porque sus papás no se lo han consentido. Porque tiene papás muy ricos. Y un novio rico, al parecer, también, y sobre todo ideal e insubstituíble: deja hacer en todo a Fifi su santa voluntad...

El último capricho de Fifi es un auto. Un auto que su papá le ha negado, alegando que tiene en su garage tres que le salen por un ojo de la cara: un *cabriolet* fantástico que figuró en el último Salón de París y que le costó una fortuna; un *torpedo* de gran turismo, cuya suntuosidad es causa de que cuando viaja en él la familia les cobren en los hoteles doble que a los demás viajeros, y una *limousine* de la que sólo existen dos ejemplares en el mundo: el del papá de Fifi y el que posee un príncipe indio que habita en Nueva York. Los tres coches y los tres *chauffeurs* están, como cuanto hay en la casa, a la disposición incondicional de la linda Fifi. Y si no lo están, como si lo estuvieran; ella usará y abusará igual...

Mas he aquí que—arcanos del alma femenina—la esplendidez de los autos paternos no seduce en este momento el capricho de Fifi. Claro está que el *torpedo* le resulta por demás útil cuando excursiona, que se siente orgullosa del *cabriolet* cuando va de modistas o a visitas, y que no cambiaría por nada del mundo su *limousine* al salir del teatro; mas para redondear su pose de muchacha americana—último figurín adoptado—le falta un coche que en el garage del autor de sus días no se encuentra. En el cine lo ha visto algunas veces: es un auto de capó alargado, carrocería de sólo dos asientos, una capota minúscula y un volante de dirección muy grande. Es un auto que pide para su *chauffeuse* guantes de manopla, abrigo de cuero y un sombrerito o una boina de esas que tanto hacen resaltar el óvalo perfecto de su cara de gatita linda. Ese es el auto que Fifi desea, que Fifi reclama, para llamar a la puerta de su novio y llevárselo de paseo o de excursión. ¡Oh! ¡qué chic, qué original!

No es que Fifi esté precisamente enamorada, lo que se dice enamorada, de su

novio, pero sí está entusiasmada con la idea de llevar el volante teniéndole a él al lado y de verle asustarse de sus locuras... Porque esto lo ha visto ella en el cine en película yanki, y tiene la chifladura de ser la primerita en introducirlo aquí en la seguridad de que va a tener imitadoras. Algo le dice además, en el fondo de su versátil psiquis, que el auto urge, pues si tarda mucho va a faltar novio a quien pasear.

Y he aquí que Fifi ha agotado todos los recursos para vencer la resistencia paterna, que considera como tiranía inexplicable: la zalamería primero, el enojo después, la pataleta más tarde, y por fin la amenaza de no probar alimento alguno ni salir de su cuarto, donde se ha atrincherado. Pero el papá no se ha dejado convencer, y la mamá, venciendo su proverbial espíritu de contradicción, le ha ayudado en la santa tarea de impedir que el torbellino de la chica se salga con un capricho que puede acarrear serios disgustos. Y sospechando que la actitud desesperada de Fifi no tiene cuerda para más de seis horas, han hecho el pacto sagrado de llamarse andana.

Y ya en último extremo Fifi, perdida toda esperanza, ha cogido por las solapas a su novio, y con lágrimas en los claros ojos de reflejos felinos le ha expuesto la contrariedad que está sufriendo. Y ha acabado por insinuarle la necesidad de que sea él quien le regale el auto el día de su santo. Claro está que Fifi no sabe lo que cuesta un auto, pero supone que hacer ese regalo u otro es una pequeñez para un muchacho que se viste en Londres.

El novio de Fifi no se viste en Londres... porque no puede. El novio de Fifi sólo conoce las trufas... de oídas. El novio de Fifi anda muy preocupado porque se acerca el santo de la chica y no sabe contra quien esgrimir el sable en previsión de las doscientas pesetas que necesita para regalarle un paraguas «Petit-Poucet» con puño japonés. El novio de Fifi al escuchar la pretensión de la muchacha ha palidecido hasta lo inverosímil, y al despedirse con evasivas ha murmurado para sus adentros:—¡Caracoles! Esta muñeca me ha tomado por un padrino de postín. Si este año quiere un auto, el que viene se va a descolgar pidiéndome un trasatlántico o un rascacielos.

Y el asunto ha tenido la única solución posible: Fifi se ha quedado sin auto... y sin novio a quien raptar en él...

LAS MUJERES ANECDÓTICAS

ELISABET DE BAVIERA, LA EMPERATRIZ DE LA SOLEDAD



ELISABET de Baviera ofrece un caso único en la historia de las grandes figuras femeninas del siglo XIX; es el de una predestinación al dolor que hizo de ella una Antígona viviente, definiendo una personalidad relevante de la amargura. La posteridad la verá siempre con su vestido negro, con la gran diadema real de su cabellera de luto, errante y buscando la soledad, interponiendo entre ella y el mundo su abanico negro que le ocultaba siempre la mitad del rostro.

La Antígona de Sófocles dice a su hermana Ismena: «Hace ya mucho tiempo que estoy muerta para la vida, sirviendo únicamente a los muertos.» Y dice Ismena a Creón: «Príncipe, nuestra naturaleza humana es limitada y no puede resistir un dolor extremado.»

Dice Maurice Barrès, hablando de esta prodigiosa figura de la emperatriz de la soledad: «En nuestro punto de vista, debemos agradecer su dolor. En la joven emperatriz Elisabet de Austria, maravillosamente superior la belleza que le dieron las heridas copiosas del destino.»

Esta verdad cruel de la historia es algo muy cierto, así como hoy interesa mucho más, en otra esfera, la emperatriz Josefina en el destierro de la Malmaison con la aureola del divorcio de estado y de su tardío amor por Napoleón, que entre el esplendor de la corte de Francia.

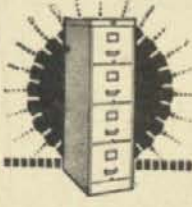
Amelia-Eugenia-Elisabet era hija del duque Maximiliano-José de Baviera y había nacido en Munich, en el año 1837. Casó con el emperador Francisco-José

de Austria en 1854. Maravillosamente hermosa, hizo de la corte de Austria una de las más brillantes de Europa, en los primeros años felices de su matrimonio. Su extraordinaria vida de alma no se define hasta que una herida incurable, inferida en su corazón de esposa la aleja súbitamente de la corte.

Tiene necesidad de viajar, de cambiar de lugar incesantemente. Abandona el lujo y se viste de negro, sobre la negrura trágica de sus cabellos que llegan, destrenzados, hasta sus pies.

Y el destino se complace en ir formando con golpes maestros esta maravillosa estatua funeraria. Su cuñado Maximiliano, emperador de Méjico, muere fusilado en Querétaro, el 19 de junio de 1867. La emperatriz Carlota, después de la tragedia, es encerrada en un castillo completamente loca. La hermana más querida de Elisabet, la duquesa Sofía de Alençon, muere quemada en París, en el gran incendio del Bazar de la Caridad, donde Francia perdió la flor de su aristocracia. Su primo el rey Luis de Baviera, que Elisabet considera como un hermano muy querido, el protector de Wagner y constructor de castillos de leyenda, muere en el lago de Stengerg, el 13 de junio de 1886. Su cuñado el conde Luis de Trani se suicida en Zurich. El archiduque Juan de Toscana renuncia a sus dignidades y se pierde en alta mar en un misterioso barco. El archiduque Guillermo muere de una caída de caballo. Su sobrina, la archiduquesa Matilde, muere quemada también. El archiduque Ladislao, hijo del archiduque José, muere de un accidente de caza. Y hasta su propio hijo el Rodolfo, príncipe heredero de la corona de Austria, muere en el misterioso drama del castillo de Mayerling, el 30 de enero de 1889. Ella misma muere asesinada y, después de su muerte, la desgracia sigue, pues sus sobrinos, herederos de la corona de Austria, mueren asesinados en Sarajevo, siendo ésta la chispa que enciende la Gran Guerra de 1914.

Vestida con el luto de tantas amarguras, imperialmente bella, viaja en su yate *Miramare*, con su abanico y su sombrilla. Vive largas temporadas en su castillo de Corfú y se complace en las horas de tempestad. Cuando no salen las embarcaciones de los pescadores de la costa, el yate de la misteriosa emperatriz sale del puerto, camino de las grandes tormentas. Desde la cubierta, en su cabina circular rodeada de cristales, admira el divino espectáculo de las



**EQUIPE
SU OFICINA
CON MUEBLES
DE ACERO**

Allsteel

Y AHORRARÁ ESPACIO, TIEMPO Y DINERO

Archivadores, Ficheros, Cajas de Seguridad,
Estanterías desmontables, Armarios, etc.

Pide detalles y presupuestos sin compromiso al Agente General para España

VENANCIO GUILLAMET
Ronda Universidad, 31 - BARCELONA

AMUCOBA AUTO

S. A.

Consejo Ciento, 245
BARCELONA

Automobili
ANSALDO
Torino (Italia)

**Sociedad Automecánica
Española, Ltda.**

BILBAO
Apartado 134

MADRID
Recoletos, 1

OBRA NUEVA

Pintores de España

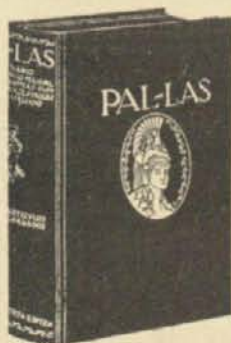
por **Joaquín Ciervo**

Un elegante volumen con reproducciones de obras maestras, elegantemente encuadernado.

(Años 1480-1874) **Precio: 18 pesetas**

De venta en todas las buenas librerías

5 diccionarios en uno



DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO MANUAL

EN CINCO IDIOMAS

ESPAÑOL
FRANCÉS
INGLÉS
ALEMÁN
ITALIANO

165,000 artículos
4,000 grabados

Precio: 12 pesetas

Editorial "Pal-las", S. A.
Cortes, 719 - Tel. 326 S. P.
BARCELONA

y en todas las librerías

grandes tempestades. Dice: «Este es el tiempo que yo prefiero. No está hecho para los demás y puede disfrutarlo sola. Es un espectáculo mío, como aquellos poemas de Wagner que mi pobre primo Ludwig se hacía representar para él solo. Y tengo que tomar muchas precauciones, haciéndome atar sobre cubierta, porque el mar me llama, como las sirenas de Ulises.»

Entre las gaviotas blancas que rodean al yate imperial, vuela siempre una gaviota negra. «Esta gaviota quiere decir que yo moriré en el mar, como Shelley.» En esto sí que se equivocaba la soberana de la soledad.

Lleva con ella poca gente y dice que, si no fuera su cabellera, llevaría mucha menos. Su ideal sería viajar completamente sola. Dice que «siente su cabellera como un cuerpo distinto sobre su cuerpo». En la ceremonia de peinarse se emplean dos horas. Es la única vez que tolera una bata blanca sobre su vestido negro. Durante esas dos horas trabaja, estudia, porque la forzada inmovilidad es un poderoso instinto para sus facultades intelectuales. Después, cuando la imperial diadema ya está trenzada sobre su frente de alabastro, la peñadora le presenta sobre un plato de oro los cabellos muertos, que hace guardar y que lleva siempre consigo.

Todos sus biógrafos aseguran que no se rió nunca desde que se alejó de la corte para entregarse a su extraordinaria vida de alma. Dice en una ocasión: «La idea de la muerte nos exalta y nos purifica, como un jardinero que arranca la mala hierba que crece en nuestro secreto jardín. Por esto escondo mi rostro debajo de mi abanico y de mi sombrilla, para que mi jardinero pueda trabajar en paz.»

Sobre su yate, la emperatriz toma baños de mar. Pero esta agua debe ser llevada de muy adentro y unos marineros parten cada mañana para ir a buscar

el agua lejana, el agua virgen de las grandes profundidades.

Cristomanos, su profesor de griego y su biógrafo sentimental, nos cuenta una anécdota emocionante. Una tarde, paseando con la emperatriz por las cercanías del castillo de Corfú, oyeron un grito lacerante que parte de una cabaña escondida entre claros bosques de olivos centenarios. A este grito siguieron otros gritos de mujeres; en una progresión de suspiros, hasta que decayeron nuevamente para volver a crecer un minuto más tarde. Era un coro funeral. El crepúsculo, la soledad, se han poblado de fantasmas. La emperatriz suplica a Cristomanos que vaya a ver qué pueda ser aquello. El adivina en el interior oscuro de la pobre casa una pequeña cosa blanca y una mujer que llora a grandes gritos, mientras un coro de otras mujeres siguen el grito de aquella madre. Cristomanos vuelve hacia la emperatriz y miente diciéndole: «Ha muerto una pobre vieja.» Pero ella, que ya lo ha comprendido, dice: «Ya veo que aquella mujer no puede llorar así nada más que por la muerte de su hijo. Y para esta mujer ya no podrá haber alegría, como para mí.»

Esta vida de alma fué interrumpida violentamente. En 1898, en Ginebra, cuando iba a dar una vuelta por el lago, el anarquista Lucheni hundió en su pecho una lima vieja. La muerte fué casi instantánea. La emperatriz dejó caer su abanico y su sombrilla. Ya no tenía para que celar el trabajo del fatídico jardinero de su alma.

El *Miramare* realizó su última travesía. Cubierto de velos negros transportó el cadáver de la gran emperatriz, dentro de la cabina de cristales.

Tal vez solamente entonces, Antígona mostraba al mar amigo la primera sonrisa de sus labios sellados.

FLORESTÁN

¡ONCE AÑOS DE MARTIRIO!

En el año 1915, en plena guerra europea, —¡qué lejos parece todo esto, Dios mío!— el aviador inglés Warneford abatió el zeppelin alemán 36 a su regreso de un raid sobre Inglaterra. Esto sucedió sobre la ciudad de Cante, la patria del gran poeta belga Maeterlinck.

El monstruo del cielo cayó incendiado sobre el convento de la Visitación, cuando las religiosas estaban rezando en el coro. Sólo una de ellas fué herida gravemente, la madre Van Kerchoye, de 33 años de edad. Era una santa, decían sus compañeras, y pedía siempre en sus oraciones, fervorosamente, la aureola del martirio.

Resultó la pobre monja con graves quemaduras y heridas en todo el cuerpo. Dió gracias al cielo de que hubiera sido escuchada su oración.

Y no murió entonces. Ha muerto ahora, después de once años de horribles sufrimientos, causados por las quemaduras y heridas internas que le produjo la caída del dirigible alemán. Las llagas externas de su cuerpo pudieron curar, pero las internas seguían manando sangre; y ella yacía, crucificada, en el lecho del dolor.

¡Un martirio de once años! Ha muerto la santa monja de la misma manera que murió, en plena Edad Media, Lydwina de Schiedam.



UN POLÍTICO DE APELLIDO ILUSTRE

Lo es, sin duda, Sir Henry Fielding Dickens, el hijo del gran novelista Carlos Dickens. Este título, unido al hecho de haber cumplido setenta y siete años, da oportunidad a su recuerdo. Nada, en este rostro serio y arrugado por los mil cuidados de su larga vida de político, da a entender que se trate de un vástago del primer humorista del siglo pasado. Su expresión es la de un hombre que toma en serio a los demás hombres, que los escucha, y que se disgusta cuando le proporcionan un desengaño. Con ello demostraría, por lo menos, haber olvidado las admirables lecciones que se desprenden de la finísima psicología del autor de sus días. Sería difícil encontrar alguna flaqueza humana que no haya sido fustigada y puesta en la picota por el ilustre progenitor de Sir Henry; pero entre todas ellas, quizá ninguna le inspiró tantos y tan sabrosos comentarios como las referentes al mundo político y administrativo. Las declaraciones pomposas de principios, los programas electorales charlatanescos, las campañas periodísticas poco sinceras, y, sobre todo, las laboriosas complicaciones del expedienteo, fueron tratados por Carlos Dickens con especial cariño, y raro será el político profesional que pueda leer esas novelas inmortales sin encontrar en ellas muchas cosas conocidas.

¿Cómo, con tales precedentes, pudo el hijo elegir esta profesión? Quizá porque es un hombre distraído y, por lo tanto,

capaz de hacer política sin saberlo, lo que no dejaría de explicarse dada la tradicional flema inglesa. El caso es que no hace mucho tiempo tuvo Sir Henry que efectuar una determinada diligencia en un tribunal de justicia y al salir, absorto en las meditaciones que el caso le sugería, olvidó el camino de su actual domicilio y se encaminó a los edificios londinenses llamados Crown Office Row, donde había habitado hace muchos años. ¡Qué hermoso capítulo hubiera compuesto su padre sobre este episodio!

NOTA BIBLIOGRÁFICA

Pintores de España, por JOAQUÍN CIERVO.—*Ramón Tobella, impresor.—Barcelona.*

Nuestro querido compañero de Redacción Joaquín Ciervo ha publicado un nuevo libro sobre los maestros de la pintura. Dados el autor y el asunto, no puede sernos difícil conciliar nuestros naturales deseos de ser justos para con el crítico de arte y cariñosos para con el amigo. Hace ya tiempo que Joaquín Ciervo es una autoridad en esta ardua materia, y sus anteriores libros son de ello una prueba decisiva. También el presente ofrece mucho que admirar a todos los lectores curiosos de las cosas de arte. Su objeto es, según lo indica el mismo autor en el proemio, popularizar en la mayor extensión posible la obra general que en pintura nos legaron hombres que, por sus tendencias, por sus creaciones, o por unas y otras a la vez, coadyuvaban al resurgimiento y al esplendor del arte o aportaron innovaciones, origen de nuevas fuentes que han dado a los artistas posteriores medios para transformar y perfeccionar su técnica y sus nociones de la estética.

Por riguroso orden cronológico hallanse en este libro las biografías de treinta y siete maestros de la pintura que se sucedieron en España dentro del período 1480 - 1874, formando un compendio—para emplear una oportuna frase del autor—«que, semejante a un árbol genealógico, viene a ser escueto extracto de la gran familia de pintores, desde Alonso Berruguete a Mariano Fortuny». Algunos de estos artistas no son españoles de nacimiento, pero sí lo son espiritualmente, por haber elegido a España como residencia permanente y por haber ejecutado para ella, para sus reyes y para su pueblo, las mejores de sus obras.

Termina el proemio con un artículo titulado *La pintura en España*, que orientará con precisión al lector poco versado en la historia del arte. Ciervo cita aquí una luminosa observación de Camilo Maclair que nos revela elocuentemente cuál es el criterio del autor: «Antes de saber—dice Maclair—lo que un cuadro representa, se juzga la manera como está pintado... El medio se ha convertido en fin... Mantegna, Gozzoli, Bellini, no acertarían a comprender que pueda admirarse y llamarse gran artista a un Chardin pintando una liebre o un pescado, y a un Steen pintando un campesino borracho. Quizás hubieran hecho justicia a la habilidad obrera de aquellos pintores, pero no les hubieran concedido el título de artistas.»

El texto de las biografías que siguen es profundamente interesante, de estilo pintoresco y esmaltado de anécdotas llenas de gracia. Cada biografía va precedida de una hermosa reproducción de una obra maestra del interesado.



EL VELLO DESAPARECE RADICALMENTE SIN DEPILATORIO

sólo en tres minutos con una aplicación de

DORADINA

combinación científica de Sales de Radio disueltas en Glicerina que destruye la raíz del pelo sin molestia y sin irritar el cutis.

La DORADINA es superior a todos los depilatorios conocidos (pastas, polvos, aguas).—Infinitamente más cómoda y económica que la depilación eléctrica.—No mancha ni despidе mal olor y se aplica con facilidad y discretamente.—Con su empleo el vello desaparece para siempre, quedando la piel blanca y delicada.

La DORADINA se vende en todas las Farmacias y Droguerías al precio de pesetas 12.50 el frasco.—Se manda discretamente certificada contra reembolso por pesetas 14, pidiéndolo a FRANCE EUROPA, Vía Layetana, 21.—Barcelona.

Astra



ES LA SUMADORA QUE LE CONVIENE POR SER LA MAS COMPLETA Y RESISTENTE

Pida demostración gratis sin compromiso, al Agente General para España

VENANCIO GUILLAMET

Ronda Universidad 31 - BARCELONA

EL ADIÓS A LA NIEVE

(Foto Henri Manuel)

Se va el invierno y con él los excitantes deportes de nieve, con su cortejo de skis, trineos, patines y kiker-slod, con sus decoraciones deslumbrantes en blanco y negro. Las risas, las alegrías, las modas, la juventud, comienzan a abandonar las montañas para reaparecer de aquí a poco en las playas, salpicando de policromas notas el oro y el azul de arenas y ondas.



CHAMONIX, pequeña villa de seis mil habitantes, en la Alta Saboya (Francia) es la meca de los deportes de nieve. En invierno se multiplica la población con un público cosmopolita. Sus pistas son el terreno donde dirimen las contiendas de sus campeonatos todos los pueblos de la tierra. Y a su reclame se congrega allí la *crème* de la sociedad trashumante que actúa en todos los escenarios de la vida de gran mundo.

Nuestra fotografía reproduce una vista general de la pista de patinar, durante el match de hockey Canadá-España, celebrado recientemente.

(Foto Henri Manuel)

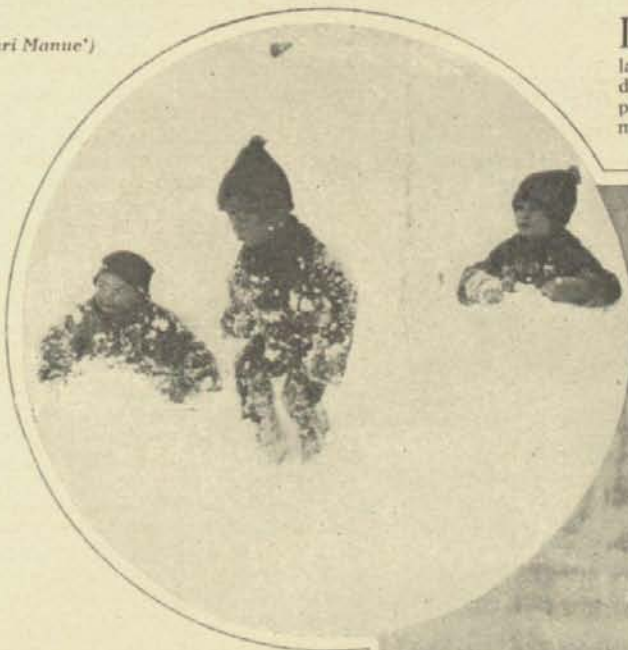
A noventa y seis kilómetros al norte de Nueva York se halla la ciudad de Newburgh, y a ella acuden durante los meses invernales las neoyorquinas aficionadas a los deportes de invierno.

La fotografía que reproducimos sorprende el momento de salida de la carrera final en el campeonato de velocidad de patinaje sobre hielo, para señoras.

(Foto Underwood)



(Foto Henri Manue')



Los niños no están excluidos de los deportes de invierno. Bien considerado, son quizá los niños los más antiguos y auténticos deportistas de la nieve. Antes de la invención de los skis, de los patines, de los trineos y de los kiker-slods, los niños de todos los países de nieve, en todos los tiempos, se han bombardeado con blancas pellas, han hecho rodar bolas de tamaño progresivo y han erigido monumentos y estatuas liquidables.

En la actual estación de invierno que está agonizando, ha aparecido por primera vez en los Estados Unidos el kiker-slod. El kiker-slod ha sido importado de Suecia, donde es popularísimo, y ha ido adquiriendo entre los americanos una popularidad cada día mayor. No hace falta explicar en qué consiste, después de exhibir esta fotografía; es, sencillamente una silla con patines.

Es explicable que la comodidad del deportista haya proporcionado enorme aceptación a este nuevo instrumento de deporte y diversión. Sólo se nos ocurre oponerle a primera vista que las caídas o descarrilamientos del kiker-slod pueden ser memorables.

Las dos hermanas Betty y Carolina Frear, que gentilmente dan su paseo en kiker-slod por el lago Placid, de Nueva York, parecen encantadas con esta novedad de la temporada.

(Fotos Underwood)



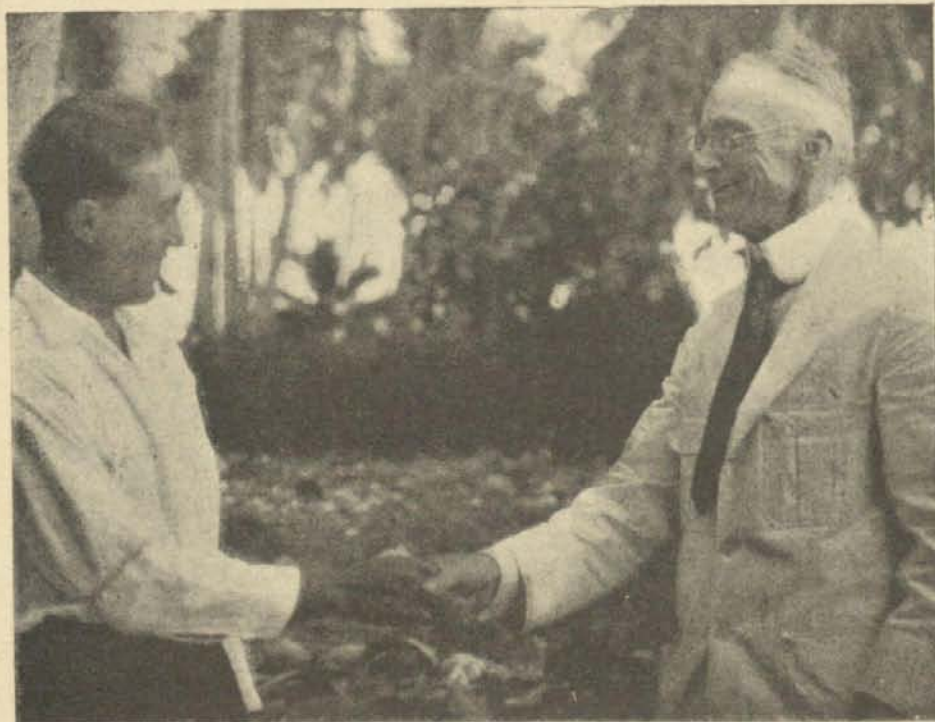
He aquí otra fotografía de los interesantes campeonatos celebrados recientemente en Chamonix. Se ve en ella al austriaco Jungbluth y el francés Assler en el momento de salida para la carrera de 500 metros sobre patines.

(Foto Henri Manuel)

Despidámonos de los deportes de invierno. Los rayos de sol regalarán la nieve, desmontarán las pistas, ahuyentarán a los aficionados. Se añoran las caricias solares, templadas con brisas marinas. Hay que colgar el jersey y preparar el mallot.

Y en incesante renovación, la juventud va viviendo con ilusiones de novedad cada una de las estancias de la oda tetrástafa del año. Y volverán las nieves...

LEJOS DEL MUNDANAL RUIDO...



LOS SABIOS AMAN LAS SOLEDADES

EMILIO Caugin es un joven norteamericano, de espíritu selecto. Hijo del famoso poeta yanki Pablo Caugin pudo saborear todas las exquisiteces de la moderna civilización. Su temperamento se hirió del atropellado ritmo de la vida, turbulenta y acre, y siguiendo la clásica «escondida senda» se refugió en la paz de una isla del archipiélago polinesio. Y llegó a comprender a los nativos, y a congeniar con su simplicísima contextura espiritual, y a gustar y gozar de lo que ellos gozan y gustan. La aventura terminó en idilio y en boda. El apuesto joven norteamericano se desposó con una indígena. Acabó la aventura, y empezó quizás la ventura.

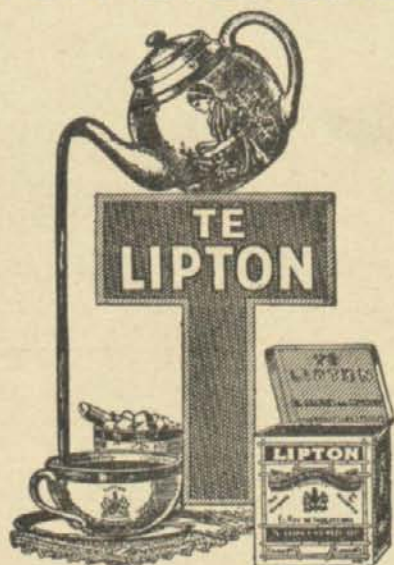
El eminente profesor F. E. Washburn es un ancianito riente, sabio naturalista, escrutador infatigable del cosmos. Y en el ocaso de su vida, una vez más, ha emprendido el camino de la soledad, la patria de los sabios, donde se logra el contacto íntimo con la naturaleza, y se oye su voz y se sorprenden sus secretos, que van tejiendo la ciencia.

Una por una va recorriendo muchas islas de la Oceanía, estudiando su geología, su flora, su fauna, sus hombres. En aquel mundo remoto de lo exótico, disfruta insospechados placeres, hallando lo que en pleno mundo civilizado le sería imposible hallar.

Y he aquí que cierto día—no hace mucho,—en una isla del archipiélago polinesio perdida en el desierto del Pacífico, se acaban de encontrar estos dos hombres civilizados que huyeron de la civilización. Se saludan y sonríen. La sonrisa es de comprensión mutua y de felicitación. ¡Y de lástima por los que aquí nos quedamos!

(Foto Underwood)

LIPTON LTD.-LONDRES



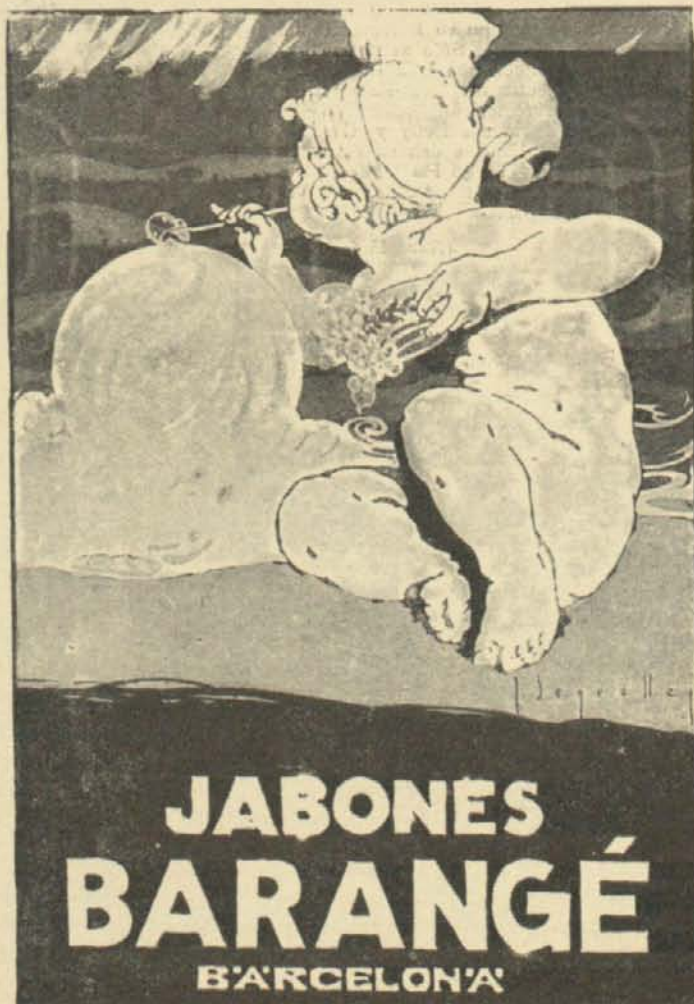
La Casa Lipton Ltd., que tiene, en Ceylan, sus plantaciones propias, siempre ofrece al público la mejor calidad

Quien bebe el TE LIPTON toma el mejor del mundo

De venta en España:

ULTRAMARINOS, DROGUERÍAS Y TORREFACTOS

Pruebe usted su publicidad en REVISTA DE ORO y se convencerá de su eficacia





EL MUNDO DE LA PANTALLA



ESCUPTORES CINEMATOGRAFICOS



Taller de escultura de la «Paramount» en Hollywood

No hay «estudio» cinematográfico completo si entre sus múltiples departamentos no cuenta con un taller de escultura y molduras. Aunque la existencia de este departamento sea desconocida por la mayoría de los aficionados al cine, es una de las secciones más interesantes y atractivas en todo estudio cinematográfico. Si un director de películas requiere una estatua pagana o una madona cristiana, el encargado del taller tiene la obligación de complacer su requerimiento en el acto, si le es posible, o en el plazo más perentorio.

No hace mucho tiempo, el departamento de escultura y moldeado de una empresa editora tuvo que proporcionar para la decoración de una escena de película una imitación completa de las decoraciones interiores de uno de los hoteles más famosos de Nueva York. Los escultores se valieron de fotografías para reproducir exactamente en yeso los adornos escultóricos y las molduras del salón de baile, el vestíbulo y otros aposentos del hotel. Después de dos días escasos de trabajo, el director de la

película tenía instaladas en el «estudio» cinematográfico las habitaciones del hotel que el argumento requería.

Todos los ladrillos que se emplean en las construcciones de los escenarios cinematográficos salen del taller de escultura del «estudio». Los ladrillos están hechos de una composición de yeso y fibra, en piezas de treinta y cinco ladrillos cada una. Los ladrillos hechos de esta mezcla no tienen más que un cuarto de pulgada de espesor, pero son tan resistentes y duros que pueden clavarse perfectamente con clavos de hierro en cualquier pared. Después de pintados con pintura roja, imitando el ladrillo de un pavimento, es muy difícil notar la diferencia. En cada una de las construcciones que se levantan en un «estudio» cinematográfico entran infinidad de ladrillos de esta clase, y hay que tener en cuenta que son ciudades enteras las que se edifican en facsímil todos los años. Un operario de un taller de escultura, puede hacer en un día 1050 ladrillos del material arriba descrito.

Los escultores cinematográficos están constantemente ocupados haciendo muestras de objetos de yeso, las cuales



Otra vista del taller de la «Paramount» en Hollywood



J. L. Thomson, jefe de los talleres de estatuaría de la «Paramount»

se depositan, cuidadosamente numeradas, en estantes, para cuando se necesitan. Cuando el director artístico necesita alguno de estos objetos, le basta hacer una visita al taller y seleccionar el que más le convenga. Pero cuando se necesitan objetos de yeso especiales, se fabrican ex profeso para cada ocasión.

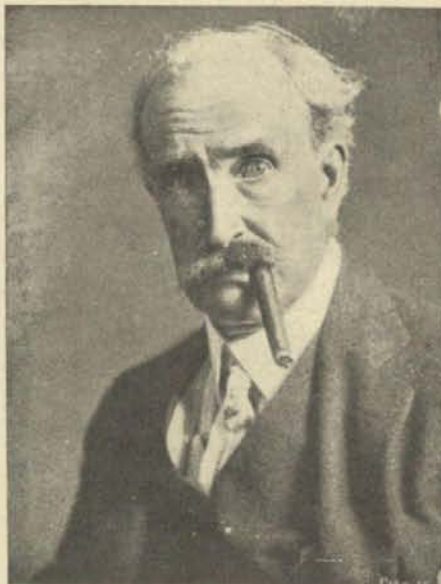
Muy a menudo se hacen modelos de cartón piedra. Una estatua hecha de este material, que se conserva en el centro del taller del «estudio» de Lasky, es una reproducción exacta de la famosa estatua ecuestre de Juana de Arco.

El proceso empleado en la fabricación de mármol artificial es sumamente interesante. Para ello se emplea un cemento especial, y antes que los bloques se sequen, se incrustan en su superficie varios hilos de seda de diferentes colores, que le dan el colorido característico del mármol. Cuando se rompe una pieza de esta imitación de mármol, los colores aparecen en todo el grueso de ella. De la misma manera se imita el alabastro.

Uno de los más importantes talleres de cultura cinematográfica del mundo es el de la «Paramount».

Todas las semanas entran en el «estudio» varias carretadas de yeso y fibra, materias primeras para la fabricación de estatuas, columnas, balaustradas, etc., etc., que más tarde aparecen en las películas de la «Paramount» sin que el público, en muchos casos, se dé cuenta de que las obras escultóricas que ve en la pantalla son simples falsificaciones.

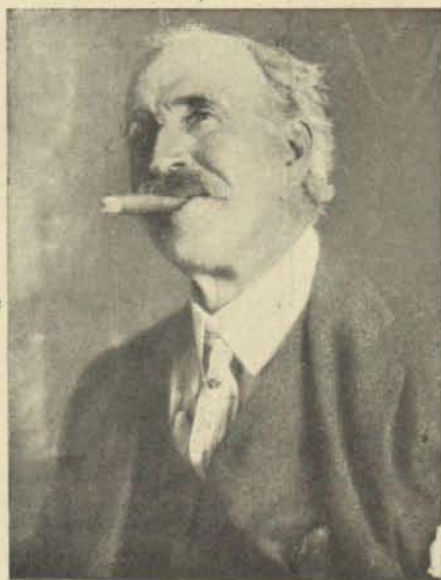
EL CIGARRO EXPRESIVO



Sorpresa

PERMÍTANOS el amable lector que le presentemos a Theodore Roberts, el actor cinematográfico que puede expresar las más íntimas emociones del alma por medio de su inseparable habano, mucho mejor de lo que lo hacen otros actores con el gesto o con las manos. El cigarro puro de Mr. Roberts es más expresivo que los históricos zapatos del bufo Charlie Chaplin, lo cual no es poco decir.

Pero Roberts no necesita indefecti-



Satisfacción

blemente de su cigarro, como tampoco Chaplin de sus pies, para provocar una carcajada o arrancar una lágrima a los aficionados al cine. En este punto es

bien cierto lo que el mismo Roberts nos dijo no ha muchos días: «El verdadero actor de carácter no tiene ninguna necesidad de acudir a los afeites para caracterizarse. La caracterización en un papel es más asunto de la mente y del alma que del físico.»

Tan íntimamente está unido el nombre de Theodore Roberts a su cigarro, que cuando el actor aparece en una película, si lo hace sin el habano, el público prorrumpe en una exclamación de asombro. Sería lo mismo que si Charlie Chaplin se presentase en la pantalla con un par de botas de montar elegantes, o unos zapatos de reluciente charol.

Por causa de Theodore Roberts y de

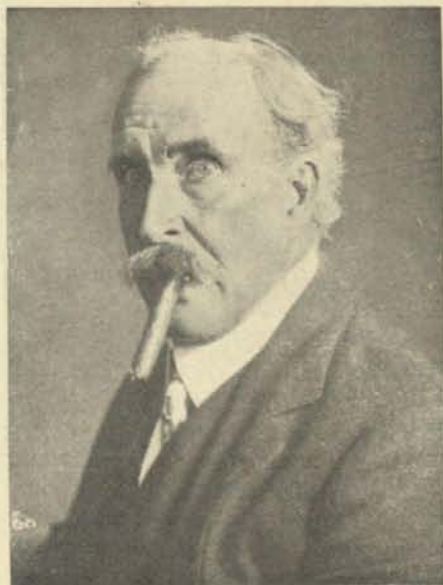


Odio

su cigarro, en el estudio cinematográfico de Lasky hay un par de bomberos constantemente de guardia, pues el actor tiene la manía de fumar antes de interpretar, interpretando y después de interpretar una escena. Theodore Roberts y su cigarro son inseparables.

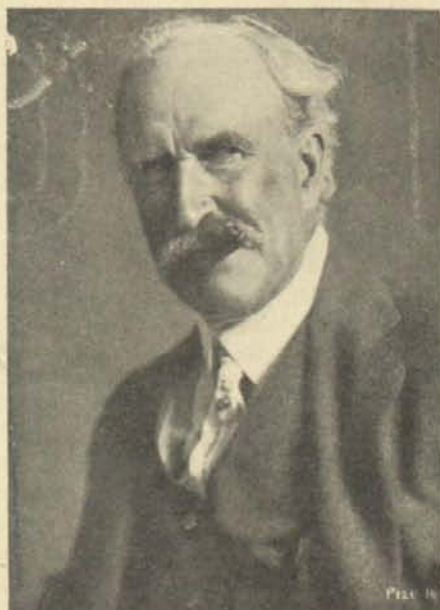
Mr. Roberts fué uno de los grandes intérpretes del teatro hablado, que abandonó luego para ingresar en el cinematógrafo, entrando a formar parte de la empresa Jesse L. Lasky Film Company en 1913. Desde esa fecha, el eminente actor de carácter viene apareciendo en las películas acompañado de su cigarro.

Una de las anécdotas más notables que se cuentan del veterano actor y fumador sempiterno es la que se refiere a la escena de un naufragio fotografiada por el director Cecil B. de Mille en la película «Male and Female». La aparición del pomposo «Lord Loam», papel que inter-



Estupefacción

pretó maravillosamente Theodore Roberts, en mitad del océano llevando una jaula de mimbre con unos cuantos pollos dentro y con el puro habano en la boca, es capaz de inspirar risa al más escéptico. Solamente un hombre flemático y de una calma inmutable, como Theodore Roberts, podía salir airoso en semejantes condiciones. Si nos detuviésemos a glosar una por una las películas que ha interpretado Theodore Roberts,



Ironía

en todas ellas encontraríamos una escena que refleja admirablemente su carácter.

Theodore Roberts sabe sacar todo el partido posible del cigarro, que ora chupa suavemente, ora enérgicamente, lanzando grandes bocanadas de humo; a veces lo conserva semiapagado en la boca horas enteras.

NAIPES DE MAH-JONGG

LA GRAN NOVEDAD EDITORIAL



Lujosa caja
conteniendo
el juego
completo,

15 pesetas

Reglamento
novísimo:

2 pesetas



BOLETÍN DE PEDIDO

D. domicilio

..... población provincia

ruega el inmediato envío de un juego de Naipes Mah-Jongg por correo certificado franco, para lo cual incluye Ptas. 15 en

Firma del solicitante,

Unión Librera de Editores, S. A.
(LIBRERÍA SUBIRANA)

Puertafranca, 14. Apartado n.º 203; y en
la Admon. de REVISTA DE ORO,
Plaza de Cataluña, 9-BARCELONA

EL CUIDADO DEL CABELLO

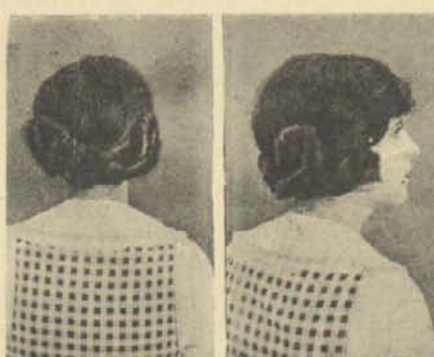


EL cabello es, sin duda, uno de los principales atributos de la mujer. Es la nota saliente de su fisonomía y hermosura. Una mujer con el cabello bien peinado comunicará un aire de refina-

Todas las noches antes de acostarme —costumbre adquirida desde mi niñez— me cepillo y peino cuidadosamente el cabello. Esto estimula la circulación de la sangre por el cuero cabelludo, y man-

el cabello sin vida, polvoriento y sucio.

Mi cabello es del color que llaman castaño oscuro sombreado, y aunque soy una gran admiradora de las mujeres blondas y de cabellos de oro, es cierto



miento y elegancia a las ropas más modestas, mientras que, por el contrario, si la mujer es descuidada en su peinado, el traje más elegante no favorecerá su desaliñada apariencia.

Ciertas clases de cabello requieren más meticulosa atención que otras; pero con el debido cuidado, es cierto que toda mujer puede llevar un peinado atractivo. Por lo que a mí se refiere, diré que por fortuna poseo un ondulado natural que me ahorra mucho trabajo y mucho dinero de peinadora; pero a pesar de esto, tengo necesidad de cuidar de mi cabello como cualquiera otra muchacha que lo tenga completamente liso.

Cada dos semanas me hago dar un «shampoo», o lavado de cabeza, alternando con un tratamiento de lavado seco

tiene el cabello suave y blando, comunicándole, además, la apariencia lustrosa que tanto resalta después en la pantalla cinematográfica. No hay nada que produzca tan mal efecto en la pantalla como

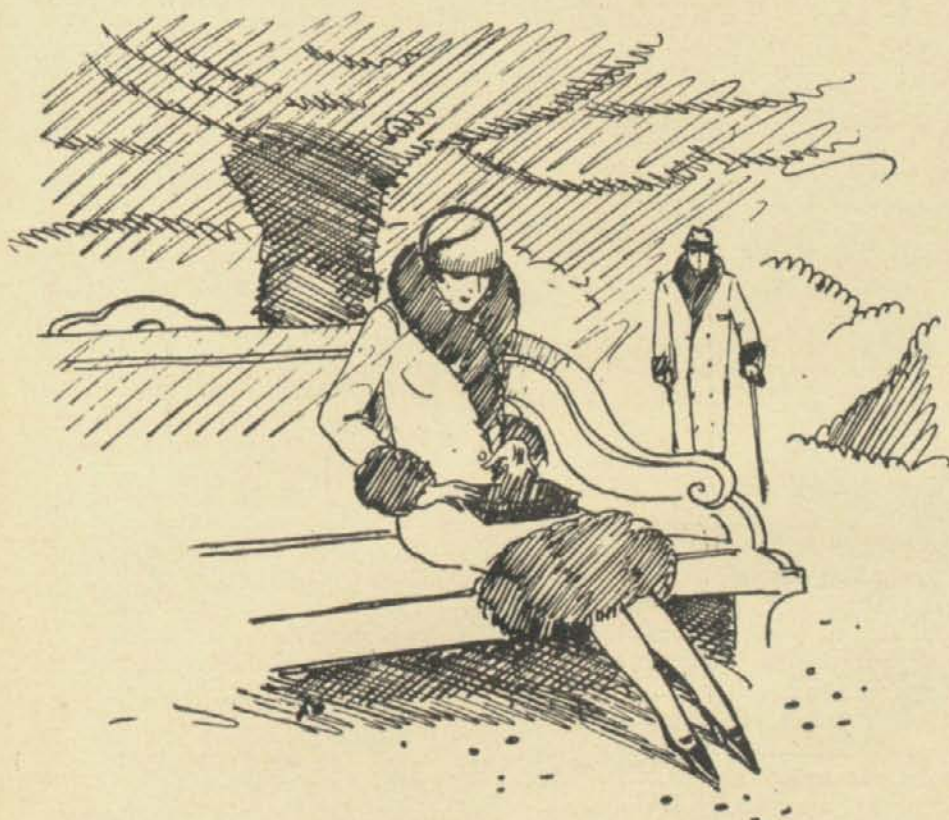


que mi cabello permanecerá siempre de su color natural; pues la experiencia en cabeza ajena me ha enseñado que no existe peligro más grande para la belleza que el intentar cambiar el color del cabello con menjurjes y productos químicos. Para mí, cuanto más natural es el cabello, más bonito me parece. Salvo en contadas ocasiones —cuando tengo que interpretar una película que requiere un peinado de estilo antiguo, o histórico,— entrego mi cabello a manos de la peinadora. En los demás casos, yo misma me lo peino, de acuerdo, como es de suponerse, con el papel que interpreto. Generalmente mi tocado consiste en una raya a un lado hacia la frente, con ondulaciones en forma de ochos hacia atrás.—MAY MAC AVOY.

PILOSUBLIMADO
EVITA LA CALVICIE
 DEPÓSITO GENERAL — ARAGÓN 228 — BARCELONA

EL "MEJICANO"

POR ADKADY AVERCHENKO



SENTADA bajo un enorme tilo, en un jardín ciudadano, estaba una mujer de belleza singular. Sus ojos grandes, de largas pestañas, bajo unas cejas artísticamente arqueadas, parecían absortos en la admiración de sus zapatitos elegantes, de reluciente charol. Cautivado por la hermosura y por el porte distinguido de la dama, paré mis pasos y vacilé un momento entre seguir adelante o detenerme. Me decidí por lo último. Fingíme fatigado, y arrastrando los pies me dejé caer anonadado sobre el banco, como si estuviese falto de fuerzas.

Era mi intento entablar conversación con la bella desconocida, recurriendo a un *truco* de invención propia y que en casos semejantes me había producido indiscutibles éxitos.

Después de un resoplido de largas proporciones, dije, con acento de hombre aburrido:

—¡Es una cosa desesperante! ¡Esos mejicanos me tienen aburrido! ¡No acaban nunca sus querellas! ¡Se pasan la vida dándose de coscorrones! ¡Están jugando eternamente al deporte de derribar gobiernos, de matar presidentes, de levantar barricadas! ¡Esto no es vivir! ¡Porque

nadie dirá que sea vivir asesinar gentes a mansalva y verter ríos de sangre! Yo no sé qué concepto tendrán de la libertad esos hombres. Porque yo creo que la libertad consiste en que cada uno viva como mejor le parezca. Nadie tiene derecho a meterse en las casas ajenas y acabar con la vida del prójimo... ¿Usted no comparte mi opinión, señora?

Los bellos ojos de la dama se fijaron un momento en la distancia que yo había dejado entre ambos al sentarme, y de nuevo se entregaron a la admiración de los zapatos de charol que calzaban aquellos pies de bibelot.

Tras un momento de silencio, insistí:

—Diariamente las calles mejicanas son regadas con sangre humana. Y a pesar de mi buena voluntad para llegar a comprender la razón de los revolucionarios, no doy con ella. Yo no puedo admitir que el pueblo de Méjico gane nada con ese eterno luchar. Más bien creo que pierde. ¿Usted no opina como yo, señora?

Pausa larga, durante la cual llegué a sospechar si aquella mujer sería de piedra policromada.

Alcé los ojos al cielo, y soñadoramente suspiré:

—¿Dónde estará en este momento mi adorada abuela? ¿Qué hará? ¿Se acordará de mí?

Otra pausa, más larga aún. Los labios de la bella eran como los de una esfinge. Veamos, me dije.

—¿La molesta el humo?

¡Gracias a Dios! La bella, por fin, me miró y despegó los labios. Pero nada más que para musitar una sílaba seca, contundente:

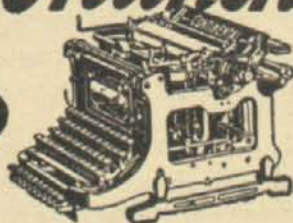
—¡No!

—Pues mire usted, señora. Otro tanto me ocurre a mí. Tampoco siento las molestias del humo de un buen cigarro; pero el caso es que se me olvidó comprarlo. ¡Tengo una memoria horrible!... ¿El árbol que nos cobija es un tilo, verdad?

Decididamente: no contestaba más que

La máquina predilecta

Continental



Pídala a prueba y se convencerá

Agentes
exclusivos:

Orbis, S. A.

Clarís, 5

Barcelona

SUCURSALES:

MADRID: Hortaleza, 17. — PALMA: Quint, 7. — VALENCIA: Mar, 8
SEVILLA: Rivero, 7. — BILBAO: Ledesma, 18. — TOLEDO: Comercio, 14. — CEUTA: Gómez Pulido, 8.



Muebles Fradera

FRADERA y RIBAS
S.L.

Fabricación
propia
Ventas
a plazos

Condiciones
especiales
por pago
inmediato

Muebles de lujo.

Exposición
despacho
y talleres:

Calle de Calabria 94
(junto a la de Cortes)

teléfono 968 H.

BARCELONA

a las preguntas desprovistas de retórica.

—Gracias. Soy un apasionado de la botánica. Como de todas las ciencias. La Ciencia es la luz que ilumina las tinieblas de la vida... Por esto tengo también afición a la zoología, a la química y a la obstetricia.

De nuevo mi «interlocutora» se sumió en una especie de letargo.

Pero yo no cedía.

—Va para tres meses que no recibo carta de Moscú, y esto me tiene enormemente intranquilo... ¿A qué lo achaca usted, señora?

No sabía a qué achacarlo, puesto que no me contestó.

—Perdone usted, señora. ¿Usted no es de Moscú?—pregunté.

Entonces volvió hacia mí su cabeza. De sus ojos salían ascuas.

—¡Muy señor mío! Me sublevaría su impertinencia, su descaro, al dirigirse a una señora que ningún motivo le ha dado para que usted se atreva a molestarla, si no supiese que eso es una repugnante costumbre que la tradición consagra. Pero no porque ésta sea tolerable, ha de serlo la desfachatez con que se entrega usted a ese deporte imbécil, con tanta vehemencia, que llegue a olvidar en pocos días la fisonomía de las mujeres a quienes se dedica a molestar. Es usted muy flaco de memoria, y ello es un inconveniente para el ejercicio de su deporte favorito.

—Señora...

—Aun no hace tres meses que yendo en un tranvía se sentó usted a mi lado y se puso a hablarme del próximo eclipse...

—Seguramente, señora, como que tengo una debilidad por la astronomía... Flammarion...

—Yo fui tan tonta, que le seguí la conversación y... me dejé acompañar por usted a mi casa. Y ahora, posando otra vez estúpidamente de Don Juan, desmemoriado y frívolo, me toma por una mujer desconocida...

—¡Oh, qué felicidad la mía!—exclamé, —al ver que usted tampoco ha olvidado aquel encuentro inolvidable.

—Entonces, ¿es que usted también lo recuerda?

—¿Cómo sería posible olvidarlo, señora? Grabado indeleblemente lo llevo en mi corazón, como la fecha para mí más memorable. El fingir que no la conocía a usted, ha sido un ardid nada más.

—¿Un ardid?

—Cierto, ciertísimo. He pretendido probar si usted se acordaba de mí. ¿Cómo podía usted presumir que yo la había olvidado? ¡Hay momentos en la vida que no es humanamente posible dejar de recordarlos!... Me interné en el coche,

rompiendo mi costumbre de viajar en la plataforma, atraído por su belleza incomparable. Usted estaba sentada a la derecha.

—No, señor; a la izquierda.

—Bueno; a la izquierda entrando por la plataforma anterior. Pero a la derecha de la posterior. Llevaba usted sombrero, ¿no es cierto?

—Creo que sí.

—¡Ya lo creo si lo llevaba! Lo recuerdo perfectamente. Recuerdo asimismo que un viajero dió al cobrador un billete de cinco rublos para pagar su pasaje y el cobrador le dió el cambio en monedas chicas y grandes, menos algunos copecks.

—Efectivamente.

—Recuerdo también que descendimos por la parte anterior...

Callé súbitamente. Mi «memoria» me fallaba.

La señora levantóse, diciendo:

—Si es cierto que la idiotez es un don del cielo, hay que reconocer que los dioses han sido con usted asaz generosos.

—Es usted amabilísima.

—No sé quién es usted. No le he visto en mi vida, antes de ahora. Lo del tranvía y lo del eclipse han sido un ardid.

—¿Un ardid?

—Sí, señor. Para cerciorarme de que las mujeres a quienes usted asedia y conquista (que alguna tonta habrá que por usted se deje conquistar), no dejan huella en su corazón ni en su memoria. Para convencerme de que es usted un ridículo Don Juan callejero. ¡Abur, señor mejicano! No abandone usted sus meditaciones acerca de los destinos de Méjico. ¡Y que su idiotez le sea leve!

La señora se levantó y se fué.

Yo permanecí en el banco, sin darme cabal cuenta de lo que me había sucedido. Me rehice un poco, y me encaminé a la puerta de salida del parque. Pero... a los treinta pasos vi, sentada a la sombra de otro tilo, otra señorita con sombrero negro.

Fingíme otra vez cansado. Di otro resoplido, como aquel que se quita un peso de encima, y me senté, por no decir me desplomé, junto a ella.

Hecha la pausa preludial, empecé a desarrollar el tema de mi nueva conferencia:

—Hay muchos que no creen en las ciencias ocultas. Confieso que opino como ellos. Usted quizá me diga que es innegable la existencia de fuerzas misteriosas dentro de la Naturaleza. Pero lo que yo me permitiré observarle...

A. TRIAS, trad.

PÉTALOS Y LAURELES

EL BESO A LOS HÉROES

CUANDO llegaron a Pernambuco los héroes del raid transatlántico, unas muchachas de la mejor sociedad se adelantaron, y ofreciéndoles flores, besaron a Franco y a sus compañeros. Los periódicos han comentado y elogiado ese noble gesto de la feminidad al héroe vencedor, y nosotros estamos acordes en comentar favorablemente el beso ofrecido a los aviadores de una manera tan gentil, acompañado de unas flores y de una sonrisa de bella mujer.

Pero no hay nada nuevo bajo el sol, y vamos a recordar una anécdota semejante.

Una muchacha, célebre en Buenos Aires por su belleza y por su enorme fortuna, adoptó, al declararse la Gran guerra, una actitud de entusiasta francofilia. Fué ella la que, en plena Avenida de Mayo y ante una manifestación de sesenta mil almas, que demostraban a grandes gritos su simpatía por Francia, se encaramó sobre la carrocería de un auto, y habiendo conseguido un silencio absoluto sólo con un gesto de su mano finamente enguantada, pronunció un largo y elocuente discurso exponiendo las razones de su amor y de su adhesión a la causa de Francia.

Pues bien: en la época de aquel delirio de francesismo se dió la batalla del Marne y nuestra muchacha se despertó un día con el deseo de besar al gran «papá Joffres», vencedor en aquellos días inciertos.

Dió orden de que se encendieran las calderas de su yate y de que la tripulación estuviera toda en su puesto para zarpar aquella misma tarde.

Fué en vano que se le hablara del peligro de los submarinos y de las minas flotantes. Ella partió para dar su arriesgado beso, ofrenda de entusiasmo.

Le costó mucho llegar hasta el vencedor, enormemente atareado. Cuando le dijeron a Joffre que una muchacha había venido de Buenos Aires para besarle, suspendió, por un momento, todo trabajo. Ofreció su frente, y cuando se posó sobre su piel el beso fresco de la muchacha, se sintió padre y se emocionó. Para llegar a su frente, tan alta, la muchacha, baja de estatura, tuvo que hacer un gran esfuerzo y alzarse sobre sus altos tacones. Y ella, ferviente francesa por simpatía, se emocionó también, y su beso trémulo cayó como un pétalo de rosa sobre la frente ceñida de laurel del gran triunfador. ¡Y, es tan bella la armonía que sobre una corona de laurel forman los pétalos de la rosa!

Asimismo, sobre los laureles que ciñen las frentes de Franco y de sus compañeros cayeron como frescos pétalos de rosa los besos de las muchachas de Pernambuco.

COMAS Y C.^A EN C.

CAMISERÍA
SASTRERÍA
SOMBRERERÍA
ZAPATERÍA

Nuevos modelos
en abrigos
y trajes sport

Especialidad
en corbatas

La casa
mejor surtida
en artículos
para
caballero



PASEO DE GRACIA, 2
RONDA SAN PEDRO, 1
TELÉFONO 4292 A

BARCELONA

Bandajes especiales para cada uso

Flexibles
Dosimétricos
Redondos

BERGOUNGAN

Nueva cubierta
"CORDE"
Tipo 1925

RENAULT

CASPE, N.º 32
Tel. 1574 S. P.
BARCELONA

Peugeot

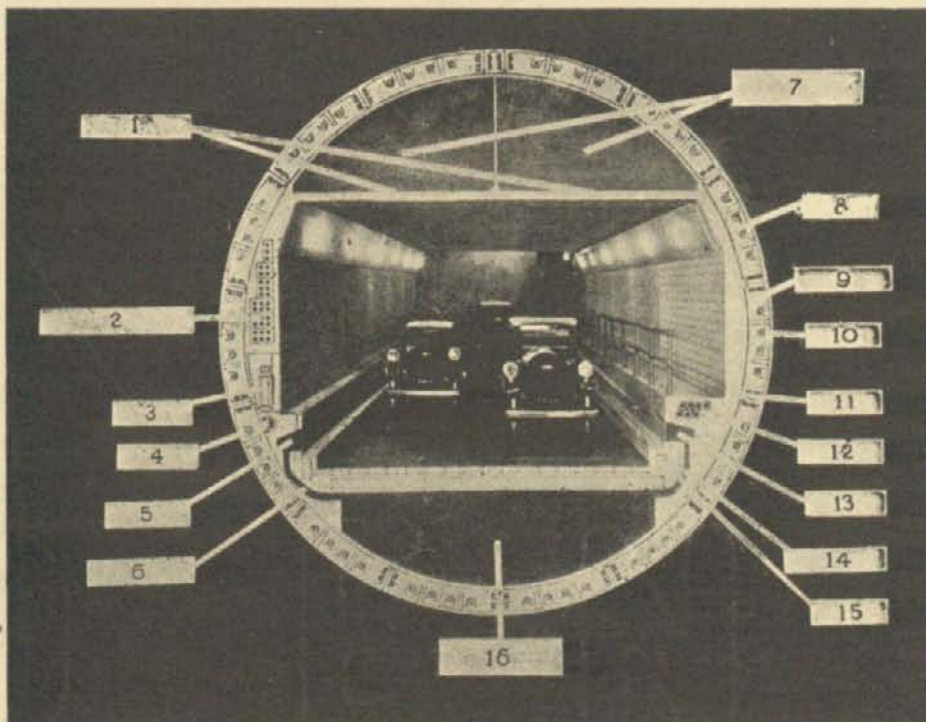
Automóviles y Ciclos



Agencia para Cataluña y Baleares
Consejo Ciento, 394 - BARCELONA

EL PROBLEMA DE LA CIRCULACIÓN EN LAS GRANDES CIUDADES

LAS VÍAS AÉREAS Y SUBTERRÁNEAS. — EL PROYECTO DE TÚNEL BAJO EL HUDSON PARA AUTOMÓVILES



Corte del túnel bajo el Hudson

1. Orificios de salida del aire impuro, cada cuatro metros y medio. — 2. Cables telegráfico y telefónico. — 3. Mata-Fuegos. — 4. Conducción de agua. — 5. Ranura por la que entra el aire puro al túnel. — 6. Conductos de aire puro cada dos metros. — 7. Colector de aire impuro. — 8. Segmento del túnel cuyo peso es de 1350 kgs. — 9. Aro completo que pesa 21 toneladas. — 10. Hormigón armado. — 11. Acera. — 12. Conducciones eléctricas para el servicio del túnel. — 13. Cámara de expansión del aire puro.

El problema de la circulación ha adquirido proporciones inquietantes en la mayoría de las grandes ciudades. Las calles proyectadas hace bastantes años son de todo punto insuficientes para el tráfico actual; y algo análogo sucede con las nuevas grandes vías ciudadanas construidas hace pocos años, que también son inadecuadas para remediar el problema de la circulación.

El tránsito rodado ha crecido tan rápidamente en las grandes ciudades, que en la mayoría de ellas ha rebasado excesivamente las precisiones de los urbanizadores que con más cuidado tuvieron en cuenta tal cuestión al establecer nuevos proyectos de calles o vías de descongestión.

El irresistible atractivo de las ciudades ha hecho que en poco tiempo haya aumentado considerablemente su población; y si esto solo bastaría para plantear el problema de la circulación, no cabe duda que lo ha agudizado de manera extraordinaria la rápida popularización del automóvil.

El tanto por ciento de habitantes por automóvil disminuye rápidamente y no es aventurado asegurar que dentro de poco tiempo serán muy pocos los individuos que no dispongan de su coche.

El problema de la circulación urbana al plantearse en las grandes capitales no fué, en un principio, de difícil solución; el número de vehículos que circulaban no era extraordinario, y bastaron algunas ordenanzas de ordenación para que el mal quedara interinamente resuelto. Se fijaron sentidos de circulación, se estudiaron los cruces, se encauzó la circulación de los vehículos según las posibilidades de velocidad de los mismos y se montaron servicios de agentes encargados de hacer cumplir escrupulosamente las ordenanzas establecidas. Poco tiempo duró la eficacia de tales soluciones, ya que los vehículos no tardaron en atestar las calles hasta el punto de que su circulación se hacía poco menos que imposible.

Para descongestionar la circulación rodada se hizo entonces la guerra a los

tranvías, obligándoles a replegarse hacia los suburbios, evitando así en las vías centrales y más concurridas uno de los elementos más retardadores de la circulación.

Además se estudiaron cuidadosamente los ensanchamientos posibles de las viejas calles, y se proyectaron nuevas vías de descongestión. Estas originaron la destrucción de múltiples viviendas, y a más de ser de ejecución carísima, resultaron en la mayoría de casos, después de terminadas las obras, poco eficaces, ya que el tráfico había aumentado con más celeridad que la ejecución de los proyectos.

Los tranvías subterráneos y aéreos, los pasos bajo tierra o elevados para los peatones y otros múltiples recursos, no han llegado a resolver el problema del tráfico.

Los especialistas del tráfico no desmayan ni descansan, lanzando nuevos proyectos.

En París se ha propuesto la sustitución de los vagones del metro por bandas o plataformas móviles, sobre las cuales serían transportados de un modo continuo los pasajeros. En Londres se ha pensado en modificar la marcha de los trenes en el «tubo» haciéndola continua.

Para ello se ha imaginado acoplar con un tornillo sin fin, dispuesto a lo largo de la vía, a todos los vagones. Dicho tornillo, de paso de rosca variable, imprimiría velocidades diferentes a los distintos vagones según los puntos del recorrido en que se encontrasen: unos 40 kms. por hora entre las estaciones y unos 5 kms. por hora ante las mismas. Esto obligaría a los pasajeros a subir y apearse del coche en marcha, pero permitiría la circulación de un número de coches muy superior al actual.

Las modificaciones metropolitanas apuntadas no constituyen soluciones directas al problema de la circulación. Claro está que cuanto más numerosos sean los individuos que utilicen las vías subterráneas, menos serán los que circulen por las calles; pero no hay que olvidar que uno de los factores que más han influido en la popularización del automóvil es la independencia que proporciona, y por ello no es probable que los automovilistas que utilizan corrientemente sus coches, se decidan a sustituirlos en sus correrías ciudadanas por el metro, por muy continuo y rápido que sea.

Convencidos de que las soluciones apuntadas no resuelven el problema del tráfico urbano más que de un modo incompleto, varios especialistas han ideado proyectos de vías aéreas o subterráneas para automóviles y peatones.

Las vías aéreas, caras de construcción, presentan además el inconveniente de exigir soportes corpulentos, cuyas bases constituirían un grave inconveniente que dificultaría la circulación en las calles. Para evitar este inconveniente, se está tratando actualmente en New-York de suprimir el tranvía aéreo. Además, dichas vías constituyen un atentado contra la estética, destruyendo las bellas perspectivas e interponiendo un obstáculo inoportuno para los rayos solares.

Las vías subterráneas para automóviles presentan un grave problema, que fué considerado por muchos como insoluble. Los gases producto de la combustión de la gasolina tienen un tanto por ciento notable de anhídrido carbónico, con los que van mezclados otros gases procedentes de la combustión incompleta del lubricante, que constantemente salpica las paredes de los cilindros: así pues, la vía subterránea para automóviles, por pocos que fueran los vehículos que circularan, estaría invadida muy pronto por una atmósfera viciada e irrespirable.

Es, pues, preciso, al intentar proyectar una vía subterránea de tal género, estudiar ante todo el problema de la renovación del aire.

Tal cuestión ha sido solucionada eficazmente en el proyecto de túnel bajo el Hudson que va a construirse en New-York.

Dicho túnel está constituido por dos tubos de cerca de 5 kilómetros de largo cada uno, y de un diámetro de 9 metros; reservándose cada tubo para los vehículos que marchan en cada uno de los dos sentidos.

Cada tubo está constituido por 14 segmentos de hormigón armado, unidos entre sí.

La cuestión relacionada con la ventilación fué estudiada por la comisión de ingenieros del túnel juntamente con el Departamento norteamericano de minas; después de realizar varias experiencias, determinaron la cantidad de aire que debía inyectarse para que la atmósfera del túnel fuera respirable.

El volumen de aire fresco necesario para renovar el aire impuro es inyectado a presión en la canalización colectora situada bajo el piso del túnel, mientras que el aire no respirable e impuro es aspirado por otro conducto superior.

Los ventiladores que originan la corriente de aire necesario para la renovación son accionados por 84 motores eléctricos. Dos tercios de los motores estarán en servicio y el resto de la instalación constituirá la reserva para suplir a las máquinas que fallen, en caso de avería. La potencia total necesaria para asegurar la buena marcha de la instalación, se calcula en 6,260 caballos.

AUTOMÓVILES CHEVROLET

LOS PREFERIDOS

DESPACHO:
BAILÉN, 188
TALLERES:
CÓRCEGA, 433
BARCELONA



AUTOMÓVILES

PARA 5 Y 7 PLAZAS

CAMIONES

PARA 2 Y 5 TONELADAS

AGENCIA LANCIA

Rambla Cataluña, 123

Teléfono 1814 G

BARCELONA



CORRANZAS / REPARTOS / TRABAJOS DE IMPRENTA

ANTONIO CAMPMAJÓ

Consejo de Ciento, 377

BARCELONA

ACCESORIOS PARA AUTOMÓVILES Y DEPORTES

Mestre y Blatge, S. A.

Balmes, 57
Teléfono 4373 A
BARCELONA

Cid, 2
Teléfono 1022 S
MADRID

TAPISSOS D'ART

TOMÁS AYMAT

Rius i Taulet, 21
Teléf. 4010, Sabadell Sant Cugat del Vallès

FIAT

SOCIEDAD GENERAL DE AUTOMÓVILES

Mallorca, 277, y Claris, 95 - BARCELONA



ARTE : : DECORACION

RENART

Diputación, 271 - BARCELONA

MERCERÍA Y NOVEDADES SEÑORA

Manuel Recort y Ulió

Sucesor de José Recort

Calle Hospital, 27
Teléfono 1366 A

BARCELONA

Librería Subirana

Puertaferri, 14

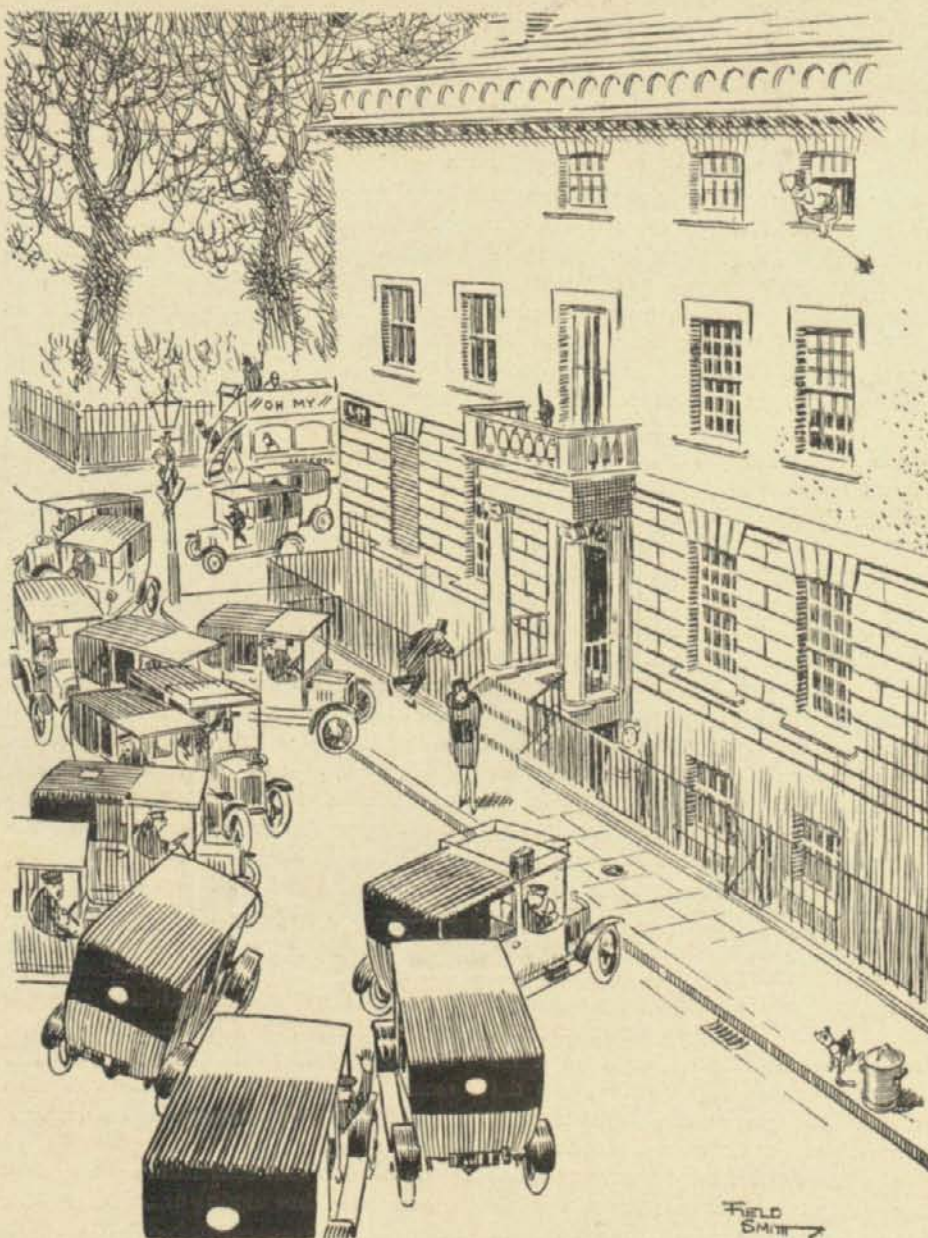
Barcelona

Sucursal: Librería Chirivella-Zaragoza, 14-Valencia

Unión de Fotógrafos

Cortes, 481
Teléfono H 35

BARCELONA



Inconvenientes de bautizar a vuestro perro con un nombre impropio.
¡La señora Mary llama *Taxi* al suyo!

(De The Humorist)

EL NEGRO QUE TENÍA EL ALMA NEGRA

EN Kentucky, el negro Jones cometió una infamia verdaderamente negra. El negro Jones es de igual negrura en el alma que en el cuerpo. Difamó a una mujer blanca porque no accedía a sus peticiones de amor, y mató luego al esposo y a sus dos hijos. Ha sido, lógicamente, condenado a muerte. Pero no ha sido condenado por largos procedimientos judiciales, sino en un juicio que no ha durado más, ante la evidencia absoluta del crimen, que quince minutos.

Una enorme manifestación de mujeres blancas, sintiéndose ofendidas ante la injuria inferida a una madre y a una esposa, quisieron linchar al negro Jones.

Y para impedir este acto de justicia popular, el criminal ha sido escoltado, para pasar de la cárcel a la Audiencia, por mil jinetes, ante los cuales las mujeres ofendidas han desistido de su hostilidad.

Escoltado por mil jinetes y ante la actitud lógica de las mujeres, aseguran que el negro Jones, caminando a la muerte, ha llorado. Y viéndole llorar, las mujeres han dejado caer los brazos que maldecían y han acompañado silenciosamente el cortejo triste.

Y sobre la negrura del rostro y la negrura de alma del criminal, las primeras lágrimas de arrepentimiento iban cayendo, iban cayendo...